

**LA CONTROVERSIA DEL ABORTO
EN ESTADOS UNIDOS**

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

LA CONTROVERSIA DEL ABORTO EN ESTADOS UNIDOS

Barbara Driscoll de Alvarado



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte
México, 2005



CISAN

La imagen que aparece en la portada es un parche de colcha confeccionado por la hermana de la autora, Margaret J. Driscoll, una artesana muy experimentada en este tipo de trabajo. El diseño se llama "Cabaña de troncos" (*log cabin*) y surge del arte de hacer colchas en Estados Unidos durante el siglo XIX. El cuadro de color rojizo que se ve en el medio representa la fogata de un hogar; las barras alrededor son los troncos que forman los muros de una casa. Se usó un arco iris de colores en dos lados del parche para representar la plétora de temas relacionada con el aborto y su disponibilidad, así como distintos tonos de gris en los otros lados para representar las variaciones infinitas de interpretaciones y reacciones al aborto en la esfera pública.

Diseño de la portada: Patricia Pérez, con base en el parche de colcha de Margaret J. Driscoll.

D.R. © 2005, Universidad Nacional Autónoma de México
Primera edición, agosto de 2005

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Torre de Humanidades II, 9º y 10º pisos
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Tels.: (525) 5623-0300 al 09
Fax: (525) 5623-0014
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@servidor.unam.mx

ISBN: 970-32-2198-X

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

Agradecimientos	11
Prefacio	13
Introducción	17
Antecedentes históricos	23
La mujer en la historia estadounidense: introducción	23
La primera ola del feminismo estadounidense	27
El control de la reproducción y el aborto en la historia estadounidense	32
El control de la fertilidad, el aborto y la profesión médica estadounidense	38
Los años veinte y treinta: el movimiento de la planificación familiar y el aborto	42
Los cincuenta y los sesenta: la ascendencia de Planned Parenthood y la represión del aborto	52
El aborto en Estados Unidos durante los años previos a Roe vs. Wade	59
Los comités médicos en los hospitales	62
Catalizadores públicos de los sesenta	65
El mundo de los abortos ilegales	67
Los estados y dos estudios de caso	70
California	72
Connecticut	73
La religión y el papel de la Iglesia católica	75
Hacia una reforma	79
La oposición al aborto	83
El feminismo contemporáneo: la segunda ola	85

Roe vs. Wade	91
El camino jurídico a Roe vs. Wade	93
Los antecedentes jurídicos de Roe	94
La decisión judicial	99
El movimiento pro opción	105
El movimiento provida	108
La reacción religiosa y la militancia de la Iglesia católica	114
Otras religiones	117
Las legislaturas y la Enmienda Hyde	118
La presidencia	121
La Suprema Corte	122
Los años de Reagan	127
La década de los ochenta: transición hacia la oposición al aborto	127
La nueva derecha	129
Las campañas de los ochenta y la administración de Reagan	132
La campaña de 1984 y el segundo periodo de Reagan	140
El Congreso	146
La oposición al aborto y el activismo religioso	149
La Suprema Corte	157
El movimiento pro opción	163
Las elecciones de 1988	166
La frecuencia del aborto en los años de Reagan	168
La administración de George Bush padre	171
La presidencia de George Bush padre	173
La Suprema Corte	176
Las nuevas estrategias de los activistas pro opción y provida	185
Los estados	189
Las leyes antes de Webster	189
La lucha estatal (1990)	194
El Congreso	208
La Iglesia Católica	215

Los republicanos y los demócratas	221
La campaña presidencial de 1992	222
William Clinton: el primer presidente pro opción	225
El programa de la presidencia de Clinton	226
La Suprema Corte	232
El Congreso	237
La oposición al aborto	244
La violencia en contra de las clínicas del aborto	248
El movimiento pro opción	255
La Iglesia católica	257
El Partido Republicano	259
Los estados	262
La incidencia del aborto en los años de Clinton	265
Las complicaciones perpetuas para el aborto:	
los avances médicos	269
La práctica médica actual del aborto	270
RU-486	272
Las contradicciones de la postura provida	276
El feto y el dolor	277
El aborto y el cáncer de mama	277
El futuro de la investigación médica	278
El aborto, la moralidad y la opinión pública	281
La opinión pública estadounidense y el aborto	282
La religión como guardiana de la moralidad	286
La condición legal de la madre, su embarazo y la probabilidad de una nueva vida	289
El aborto como signo de una sexualidad sin control	291
La segunda ola del feminismo	294
La profesión médica	295
El aborto y las estrategias a futuro	297

Conclusión	299
Epilogo	307
Referencias	309
Apéndice	337

Agradecimientos

Ningún producto de la investigación académica se desarrolla en un vacío. Siempre dependemos de la acumulación colectiva de conocimiento para poder formular preguntas de investigación y trabajarlas. Así, la entrega final de este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración y el apoyo de muchos individuos y de bibliotecas tanto en México como en Estados Unidos.

Aunque la biblioteca del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) no sea especializada en el tema, su personal ha mostrado un compromiso firme en lo que respecta a identificar fuentes de información sobre muchos aspectos de la controversia del aborto consiguiéndolas donde sea necesario. Frecuentemente, ha tomado la iniciativa de recurrir a bibliotecas académicas en el Distrito Federal con el propósito de localizar información adicional.

Además, los técnicos académicos del CISAN adscritos al Departamento de Apoyo a la Investigación han recopilado durante muchos años recortes de periódicos y revistas estadounidenses, mexicanos, canadienses y europeos sobre distintos aspectos de la política del aborto. Muchos de estos artículos datan desde antes de Internet y ahora constituyen una fuente única de información primaria sobre los antecedentes históricos y la actualidad de la controversia política del aborto.

Organizar el material sobre el aborto en Estados Unidos para este libro constituyó un reto, debido a que casi toda la información sobre el aborto y sus implicaciones se encuentra disponible en inglés. Los avances médicos en el campo de la reproducción humana y la evolución de términos con peso político que conciernen a este tema han afectado el vocabulario en inglés y presentan problemas al traducirse al español. Agradezco mucho el apoyo y los consejos que me brindaron mis colegas en el Departamento de Ediciones. He aprendido mucho sobre el proceso de redactar en español de Dolores Latapí

Ortega, jefa del Departamento de Ediciones, de Teresita Cortés Díaz, Hugo Espinoza Rubio y Astrid Velasco Montante.

Para concluir, quisiera reconocer el impacto que ha tenido mi relación con mi hijo, Patrick José Alvarado Driscoll, en el largo proceso de investigar y terminar este manuscrito sobre un tema tan complicado y sensible como son las implicaciones políticas del aborto. Pienso que cada hijo tiene derecho a nacer querido en todos los sentidos. Y es mi relación con Patrick lo que me hace entender lo que esto significa. A él dedico este estudio.

Prefacio

El estudio de una cuestión tan delicada como la política sobre el aborto presenta retos muy particulares para un investigador académico. A pesar de todos los esfuerzos por separar las actividades de investigación académica de las actitudes personales, unas tuvieron efectos sobre las otras desde las fases iniciales de diseñar e instrumentar el proyecto hasta la presentación de las conclusiones. De hecho, muchos estudiantes de la política estadounidense nunca escogerían este tema precisamente por ser tan controversial, tan político e inevitablemente tan personal.

El que las discusiones privadas y públicas sobre el aborto en cualquier contexto político mezclen los conceptos de lo público y lo privado modifican muchos análisis ortodoxos e incomodan a muchas personas. Un gran número de estudios históricos documentan y analizan la separación tradicional de los espacios público y privado: si bien la esfera privada de las relaciones familiares ha sido históricamente dominio de las mujeres, los espacios públicos (la educación escolar, el sistema político y la economía) son responsabilidad de los hombres. Las controversias cada vez más públicas sobre el aborto y sobre otras fases de la sexualidad, que empezaron en Estados Unidos hace ya más de un siglo, han mostrado la tendencia de la profesión médica masculina de usar el acceso a la planificación familiar para apoderarse también de los espacios privados. Los autores y académicos que se identifican como pro opción (*pro-choice*) tienden a estudiar los antecedentes históricos que documentan que las mujeres siempre han tenido la necesidad y los recursos para buscar los métodos de planificación familiar y a veces llegar a terminar un embarazo. Por el contrario, quienes se oponen al acceso legal al aborto —antiaborto, provida (*pro-life*)— tienden a investigar las consecuencias negativas del aborto para la madre y las implicaciones preocupantes en la vida moderna para la familia nuclear y la sociedad. Ellos enfatizan en su discurso la oposición histórica al aborto.

Incluyo estas observaciones para ilustrar mi predicamento, pues si bien antes de embarcarme en este proyecto de investigación habría dicho que estoy a favor del acceso legal al aborto bajo cualquier circunstancia, ahora sigo apoyando su disponibilidad, pero dentro de un contexto médico-científico más complejo. Después de estudiar tanto el tema, he llegado a la conclusión de que las actitudes políticas y las personales en cuanto al aborto y a otros aspectos de la reproducción humana se encuentran en un proceso de transformación rápida. Los enormes avances científicos en el campo de la reproducción humana, el papel cada vez más amplio de la mujer y los cambios sociales han influido mucho y no podemos anticipar las consecuencias futuras.

Desde cierta perspectiva, un estudio sobre las implicaciones políticas del aborto constituye un ejercicio de adaptación a una realidad que tiene que ajustarse a muchas variables cambiantes sociales, científicas y políticas. Fue muy difícil para los grupos feministas y médicos promover una respuesta, representada por el caso *Roe vs. Wade* en 1973, como una solución imperfecta. Muchas actividades políticas, avances médicos y posturas ideológicas posteriores a *Roe* cambiaron totalmente la definición de lo que se considera un aborto. Posiblemente no existan muchas soluciones definitivas, pero el reto de revisar cómo ha evolucionado la controversia en el transcurso de los últimos treinta años tal vez sirva para prever los próximos pasos que logren un consenso sobre el control de la fertilidad humana.

Además, en otro sentido, el presente trabajo examina un problema político que tiene implicaciones morales, lo cual provoca que la sociedad estadounidense no haya podido encontrar una solución intermedia aceptable. Los debates entre los participantes son álgidos y sus discursos no crean una apertura, en la cual se logren identificar intereses comunes. Los grupos en los distintos lados de la controversia no perciben como ventaja negociar un punto intermedio.

Así, hasta ahora no existe en la controversia estadounidense sobre el aborto la posibilidad de un compromiso político o social que negocie las posturas distintas y equilibre los intereses de la madre y el bebé. Lo que sí es obvio es que representa un asunto que no va a desaparecer de los espacios públicos estadounidenses y un elemento fundamental para entender el difícil encuentro entre lo público y lo privado y entre la política y la moralidad.

Finalmente, quisiera comentar el desafío que ha implicado presentar correctamente en español las ideas e ideologías estadounidenses y lo relacionado con la controversia del aborto. En casi todos los casos, he podido transmitir bien la esencia de lo explicado en inglés adecuadamente en español; sin embargo, dada la fuerza cultural que conlleva todo lo relacionado con el aborto, a veces traducir los conceptos o los nombres de organizaciones directamente al español no resulta adecuado, por lo que he preferido usar en algunos casos los términos en inglés. Asimismo, los enormes avances científicos y médicos en el campo de la reproducción de los últimos años han originado muchos términos técnicos nuevos, por lo tanto, a veces consigno la palabra en inglés.

Introducción

Por primera vez en la historia política de Estados Unidos, un presidente resultó electo en 1992 y se reeligió en 1996 en parte gracias a su apoyo abierto y total al acceso legal al aborto para la mujer estadounidense. Desde muy temprano, durante las elecciones primarias de 1992, hasta su reelección en noviembre de 1996, el candidato y luego presidente demócrata William Clinton demostró una voluntad política para tomar una postura firme en cuanto al derecho al aborto, que ha sido uno de los temas más persistentes y complicados para la sociedad estadounidense contemporánea desde los años sesenta. Este hecho reflejó la decisión dentro del Partido Demócrata, en los últimos años, de enfrentar la cuestión del aborto directamente, en vez de seguir la estrategia tradicional de apoyar su disponibilidad. Además, significó que el Partido Demócrata reconoció que la mayoría de la sociedad estadounidense quería una política en cuanto a este asunto más congruente con la opinión pública y más afín a la realidad de esta sociedad.

Además, la elección de Clinton significó un paso importante, si bien no definitivo, en la difícil lucha de la sociedad estadounidense desde la década de los setenta para discutir todos los aspectos del aborto: las técnicas para realizarlo, las condiciones médicas, el derecho al acceso, los derechos de las adolescentes y mujeres casadas, sus implicaciones, tales como los derechos legales y morales de los fetos, la definición de la vida, los derechos de los padres, etc. Muchas de estas cuestiones han sido utilizadas para llamar la atención pública por parte de los opositores al aborto, a veces conocidos como *Pro-Life* o *provida*.¹ La oposición ha logrado realmente modificar los paráme-

¹ Uso *provida* para referirme a la postura política y el movimiento social conocido como *Pro-Life*. En realidad, la mayor parte de su agenda se basa en la oposición al aborto y no necesariamente en otras prioridades supuestamente relacionadas con la vida, como ser la salud pública, la violencia, etc. Existe una controversia si se debe consignar este término; yo lo utilizo, porque los participantes lo usan como equivalente de antiaborto o contra el aborto.

tros del debate público y cuestionar todas las implicaciones del acceso al aborto.

El debate público actual en Estados Unidos sobre el aborto parte del famoso fallo de la Suprema Corte en 1973, *Roe vs. Wade*, el cual estableció un esquema novedoso en el derecho estadounidense que dividió un embarazo en trimestres con el fin de equilibrar los intereses de la mujer, el feto y el Estado. Esta decisión judicial tuvo el efecto de sacar las discusiones sobre el aborto de los círculos médicos regionales, de los activistas sociales y de las legislaturas estatales y estableció estándares nacionales ambiguos. Casi inmediatamente después emergió la primera generación de un movimiento político nacional en oposición al aborto. Desde entonces, *Roe vs. Wade* y las reacciones en favor y en contra dominan las agendas de todos los grupos involucrados.

Antes de que se hiciera público el fallo de *Roe vs. Wade*, en enero de 1973, los esfuerzos para legalizar el aborto surgieron de algunos grupos médicos, religiosos y ciertas organizaciones femeniles aisladas. No obstante, el impacto de dicho caso afectó a los conservadores y sus actividades, así como a la oposición al aborto. Analizar la evolución de la reacción conservadora a *Roe* ayuda a entender a la derecha estadounidense y el apoyo que tiene entre el sector religioso. Además, la protesta conservadora transformó el papel del aborto en la vida nacional estadounidense y lo definió como una cuestión moral de importancia nacional.

Sin embargo, las contradicciones que presenta la discusión sobre este tema son complejas. Aun con el hecho de que un aborto es una decisión médica y física, no es posible aislarlo de muchas otras variables políticas, sociales y morales, como son la planificación familiar y el control de la fertilidad, el feminismo y otras discusiones sobre la mujer, los avances médicos y el embarazo, etc. Asimismo, la relación entre el aborto y el comportamiento sexual ha complicado y politizado todo lo relacionado con la sexualidad, como la planificación familiar, la homosexualidad, los embarazos de las adolescentes y los avances médicos en el campo de la reproducción. En este sentido, el debate sobre el aborto se ha convertido en símbolo público de muchas controversias sobre cuestiones de la vida privada. Aunque nuestro propósito es precisamente analizar la política respecto del aborto, es inevitable que toquemos otros temas afines.

En una sociedad como la estadounidense, en la que el proceso para llegar a arreglos políticos es bastante abierto y flexible, esta cuestión y sus implicaciones ha eludido una solución política.² Los intereses políticos y las posturas emocionales tan evidentes en toda la sociedad han impedido que surjan respuestas políticas concretas. Por eso, son estas discusiones políticas las que nos interesan en este trabajo; pues nos ayudan a entender el problema del aborto en la sociedad estadounidense. Muchos observadores lamentan que el debate político en Estados Unidos sobre el aborto dentro del marco establecido por *Roe vs. Wade* no tiene salida. El politólogo Lawrence H. Tribe de la Universidad de Harvard lo llama un choque de absolutos,³ en el que se confrontan directamente los derechos del feto y de la mujer embarazada.

A pesar de todos los conflictos, la tasa de abortos en Estados Unidos no ha variado mucho desde los primeros años del siglo XIX; de hecho, las cifras se parecen a las de otros países desarrollados. Y hablo aquí no solamente de los abortos legales realizados por médicos en clínicas u hospitales en este tiempo, sino también de los abortos ilegales llevados a cabo por parteras, médicos o mujeres mismas. Así, si la tasa del aborto no se ha modificado sustancialmente dentro del último siglo y si suponemos que una mujer puede conseguir un aborto por cualquier medio, ¿a qué se debe el dilema político sobre su disponibilidad que se ve actualmente en Estados Unidos?

Cabe destacar que, en los años noventa, el catalizador inmediato fue el fallo de la Suprema Corte *Webster vs. Reproductive Services* publicado en julio de 1989; el cual devolvió muchos aspectos de la cuestión del acceso al aborto legal a los estados, en lugar de que los maneja el gobierno federal. El contexto histórico de largo plazo respecto a este hecho se combina con muchas variables: una tradición establecida —aunque difícil—, del aborto en el país; una postura feminista no tan clara en cuanto a éste hasta hace relativamente poco; así como una posición cada vez más estrecha y más politizada de algunas religiones y de organizaciones conservadoras.

² *The New York Times*, 1 de mayo de 1990, 8(A).

³ Laurence H. Tribe, *Abortion: The Clash of Absolutes* (Nueva York: W.W. Norton, 1990).

Por medio de Webster, los estados tenían el derecho, incluso la obligación, de discutir las condiciones del aborto y determinar los requisitos y límites del mismo dentro de sus propios territorios. Así, lo que había sido un debate nacional desde 1973, se convirtió por un tiempo —1990 y 1991— en una multitud de discusiones políticas en el nivel estatal. Asimismo, gracias al fallo de Webster *vs.* Reproductive Services, el interés en el aborto se generalizó: pasó de ser un asunto que interesaba sólo a las mujeres, los médicos y el movimiento provida a ser uno que concernía a la sociedad en general de cada estado y localidad. Además, la estructura de las elecciones en los estados implicó que el aborto se volviera de repente una cuestión polémica entre los candidatos locales y estatales. Nadie esperaba que la discusión sobre este tema llamaría tanto la atención en los estados.

Los años noventa se caracterizaron por una lucha constante entre los impulsores de la postura pro opción (*pro-choice*), apoyados por la gran mayoría de los políticos demócratas, los liberales y las feministas, y la oposición al aborto, constituida por los conservadores moderados y extremos, los conservadores religiosos y el liderazgo del Partido Republicano. El fallo de Webster *vs.* Reproductive Services abrió un espacio importante para los grupos antiaborto (provida) para insistir en la eliminación total del aborto en todo Estados Unidos. Con este fin y para ampliar la discusión, el movimiento contra el aborto ha relacionado los supuestos peligros que éste conlleva con los derechos del feto, el papel social de la mujer, la sexualidad de la adolescente y otros asuntos delicados y complejos.

El propósito de este trabajo es proporcionar un resumen de lo que es la controversia contemporánea sobre el aborto en Estados Unidos. Para ello, empiezo con una aproximación general de los antecedentes históricos, políticos y sociales de la planificación familiar y el aborto en la historia estadounidense, un análisis de Roe *vs.* Wade, y de la postura clave de la Iglesia católica estadounidense. Luego, hago un análisis detallado sobre la política del aborto en Estados Unidos desde la presidencia de Ronald Reagan hasta la elección de George W. Bush que ilustra las facetas de un auténtico dilema para la sociedad estadounidense.

Además, incluyo una descripción del movimiento pro opción y de la oposición (a veces conocida como provida). En virtud de que no se utilizaron estos términos para describir una postura política en cuan-

to al aborto sino hasta los años posteriores a Roe, uso las etiquetas pro aborto y antiaborto para referirme a las actividades políticas al respecto antes de Roe. Después de enero de 1973, es apropiado también utilizar *pro opción* y *provida* porque los nombres de los nuevos movimientos reflejan una nueva orientación acerca del papel del aborto en el ámbito político estadounidense y sus implicaciones múltiples para la sociedad estadounidense.

Sobre todo, dados los enormes avances médicos en el campo de la reproducción humana desde el siglo XIX, es indispensable hacer una evaluación continua de lo que es un aborto, cómo se realiza y cuándo se puede hacer. Además, los descubrimientos médicos espectaculares desde Roe han intensificado y complicado todavía más el debate médico sobre el aborto, el embarazo y, de hecho, sobre lo que es la vida. Examinar el papel del aborto en el contexto de la historia política estadounidense contemporánea abre una ventana importante para entender la evolución de la agenda conservadora, los retos que enfrentan los liberales, los partidos políticos y las incursiones de los grupos religiosos en lo político.

Antecedentes históricos

LA MUJER EN LA HISTORIA ESTADUNIDENSE: INTRODUCCIÓN

El establecimiento de la cultura puritana en Plymouth a principios del siglo XVII estableció las bases de una variación de la sociedad inglesa, si bien con algunos cambios importantes. Como sus contrapartes en Europa, todos los residentes en las colonias reconocieron la supremacía del género masculino, pero las oportunidades y la realidad que presentaba asentarse en un lugar sin poblados blancos previos generaron una nueva forma de ver la vida. En Plymouth, se definieron los derechos jurídicos de la mujer respecto de las propiedades de su cónyuge y la negociación de contratos (un pilar del sistema del derecho estadounidense), y tal situación ofreció muchas posibilidades que las mujeres en Inglaterra no tenían. Inclusive, en los casos judiciales, no se encuentran muchas demandas originadas por problemas maritales.¹

No cabe duda de que las experiencias de las mujeres de Plymouth durante la época colonial ocupan un lugar especial en la historia política de aquel país; no obstante, cada una de las Trece Colonias originales desarrolló su propia sociedad. Basta un ejemplo: la colonia de Maryland se fundó en 1634, apenas una generación después de Plymouth; sin embargo, encontramos que la evolución de Maryland como un centro de comercialización de tabaco influyó los patrones de inmigración. Además, en las primeras décadas de Maryland, debido a la necesidad de contratar a hombres jóvenes y por los problemas severos de salud que ahí se suscitaban, pocos residentes fueron mujeres (30 por ciento) y, de las que emigraron a este sitio, la gran mayoría

¹ John Demos, "Husbands and Wives", en Jean F. Friedman, William G. Shade y Mary Jane Capozzoli, eds., *Our American Sisters: Women in American Life and Thought* (Lexington, Md.: D.C. Heath and Company, 1987), cap. 1. El estudio clásico sobre la familia de Plymouth es de John Demos, *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*, 2ª. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1999), cap. 1.

pagó su pasaje por medio de un contrato de trabajo como sirvientas de planta en condiciones muy difíciles. Si las sirvientas sobrevivían ante el riesgo de contraer malaria y lograban repeler los lances amorosos del superávit de hombres (los documentos históricos muestran que casi una cuarta parte de las sirvientas de Maryland tuvieron hijos con hombres casados), aspiraban a ser esposas de terratenientes. Pero, de tales matrimonios, solamente 30 por ciento vivió para celebrar su décimo aniversario de casados, puesto que alguno de los cónyuges moría. Sin embargo, como consecuencia de estas circunstancias, surgieron tradiciones legales favorables para las mujeres, quienes casi siempre heredaban los bienes raíces de sus esposos. La cifra tan alta de segundos y terceros matrimonios produjo diversos tipos de familias mezcladas y resultó en un bajo crecimiento de la población.² No sobra aclarar que en todas las colonias estadounidenses se encontraron muchos grupos de mujeres con perspectivas distintas: desde las esclavas afroamericanas hasta las mujeres de ascendencia holandesa, asentadas en Nueva York.³

La revolución de independencia estadounidense de finales del siglo XVIII cambió poco la condición legal de la mujer. La necesidad de trabajadores de todo tipo reforzó el aprecio por la labor de las mujeres. Si bien muchas amas de casa en todas partes tejían en sus casas para vender los productos (una industria casera), existe evidencia de que las presiones antes y durante la revolución forzaron a casi todas a dejar sus actividades normales para tejer e hilar, como una medida para reemplazar las telas que ya no se importaban de Inglaterra. Sin embargo, la inestabilidad económica asociada con los cambios políticos y la revolución de independencia no resultaron en una mejoría para la mujer.⁴

² Lois Green Carr y Lorena S. Walsh, "The Planter's Wife: The Experience of White Women in Seventeenth-Century Maryland", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 23-54.

³ Para un resumen histórico sobre la diversidad en la historia femenil colonial, véase Carol Berkin, *First Generations: Women in Colonial America* (Nueva York: Hill & Wang, 1997). Para un estudio sobre los primeros retos legales que enfrentaron las mujeres en cuanto a sus vidas personales, véase Christine Daniels y Michael V. Kennedy, eds., *Over the Threshold: Intimate Violence in Early America* (Nueva York: Routledge, 1999).

⁴ Joan Hoff Wilson, "The Illusion of Change: Women and the American Revolution", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 76-80. En el estudio *No Constitu-*

No obstante, el desarrollo de la industria textil estadounidense durante el siglo XVIII requirió la transferencia de tecnología inglesa, pues poco a poco, se hizo evidente que las actividades de tejer en casa no eran una estrategia eficiente para consolidar la industria. Así, empezó un largo proceso de transferencia de la fabricación de tela en las casas hacia las fábricas, que no terminó sino hasta mediados del siglo XIX. De esta forma, muchas tejedoras fueron a las fábricas a trabajar y los hogares de los obreros dejaron de funcionar como una unidad de actividad económica.⁵ Las esposas de los artesanos y empresarios que no tenían necesidad de trabajar se vieron obligadas a enfocarse en el mundo doméstico, en particular en la crianza de los hijos y a costa de perder el contacto con la sociedad.⁶

Incluso, la nueva educación formal que se impartía a las niñas de las clases altas y medias durante la época federalista (1790 a 1815) se orientó a su papel como futuras madres republicanas. Casi todas las propuestas en los primeros años de la república para la educación femenil se centraron en algunas materias académicas básicas, como cocinar, cantar y llevar la contabilidad (para ayudar a las madres en el futuro). La madurez generada por una educación republicana haría de una esposa la guardiana de la moralidad en su casa y su comunidad, y fortalecería el cultivo de los valores en sus hijos.⁷

Durante el transcurso del siglo XIX, las diferencias entre las mujeres de la clase media y la clase popular se hicieron más pronunciadas. Los papeles de la mujer de clase media como esposa y madre definieron su “esfera de influencia” en la sociedad. Se establecieron los parámetros de sus relaciones con los familiares y les proporcionaron la ilusión de obtener el reconocimiento moral de la sociedad. Por

tional Right to Be Ladies: Women and the Obligations of Citizenship (Nueva York: Hill and Wang, 1999), la destacada historiadora Linda K. Kerber discute el proceso histórico durante el cual los derechos legales de las mujeres surgen de sus obligaciones con la sociedad, definidas por sus tareas domésticas.

⁵ Bruce Laurie, en su libro *Artisans into Workers: Labor in Nineteenth-Century America* (Champaign-Urbana: University of Illinois, 1997), detalla la compleja y dispareja transición de una sociedad agrícola y rural a una sociedad industrial y urbana.

⁶ *Ibid.*, 80-88.

⁷ Linda Ferber, “Daughters of Columbia: Educating Women for the Republic, 1778-1805”, en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

otro lado, la industrialización estadounidense requería de la mano de obra de las mujeres de la clase popular para apoyar la economía.

Ya hacia 1840, se vieron gráficamente los efectos de la independencia en la sociedad estadounidense. Los vestigios de la sociedad colonial desaparecieron en favor de la nueva democracia selectiva que en muchos sentidos no incluyó a la mujer. El crecimiento económico elevó el nivel de vida de muchas estadounidenses, pero la nueva ideología no contempló la participación activa femenina en la economía. La nueva exclusión sistemática de las mujeres de las profesiones y los negocios cerró muchas oportunidades, solamente los oficios de enfermera y maestra quedaron abiertos como carreras. No obstante, las mujeres estadounidenses lograron algunos avances importantes. Por ejemplo, las nuevas escuelas públicas las incluyeron como estudiantes y maestras; con lo que se cerró la diferencia entre las mujeres y los hombres respecto a la capacidad de leer.

La excepción importante la constituyó el caso de las afroamericanas atrapadas como esclavas en el sur *antebellum*. Ellas sufrieron la misma opresión racial de la esclavitud que los hombres, pero su condición de mujer complicó todavía más sus vidas. Con el tiempo, los dueños de esclavos se dieron cuenta de que el potencial reproductor de éstas les crearía mucha riqueza, por lo que compraron más mujeres y arreglaron matrimonios entre esclavos dentro de sus propias plantaciones. Y ni hablar de los casos frecuentes, en los que las mujeres afroamericanas estaban obligadas a tener relaciones sexuales con los hombres de la familia del dueño. Cuando una mujer daba a luz a un bebé, su trabajo incluía todas las tareas normales, además de cuidar a sus hijos. Incluso, algunos dueños utilizaron el cariño de los padres y esposos afroamericanos como medio para controlar a las mujeres y a sus hijos.⁸

El desarrollo industrial espectacular, especialmente en el noreste, requería en gran medida una oferta amplia de trabajadores no calificados, lo cual significó un reto para un país nuevo que sufría problemas de población. Las nuevas fábricas textiles se vieron obligadas a contratar a muchachas solteras del campo en condiciones de empleo

⁸ Deborah Gray White, "The Nature of Female Slavery", en Linda K. Kerber y Jane Dehart-Mathews, eds., *Women's America: Refocusing the Past*, 2ª. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1987), 100-116.

óptimas. De hecho, durante los veinte y treinta del siglo XIX, algunos empleadores proporcionaron dormitorios de calidad y sueldos aceptables y, en consecuencia, las obreras textiles (las famosas *mill girls*) gozaron de mucho prestigio. Pero, en el largo plazo, la falta de servicios sociales, los problemas económicos y las mañas de los dueños de industrias crearon condiciones muy desagradables de trabajo que presentaban pocas expectativas a las mujeres.⁹ La industria textil se desarrolló en el siglo XIX gracias a la oferta amplia de trabajadoras que ganaban muy poco. Sin embargo, hacia 1837, la depresión económica afectó mucho a la industria textil y resultó en despidos masivos. Ante esta situación, las trabajadoras textiles de Lowell, Massachusetts, realizaron protestas, paros y huelgas en 1840.¹⁰

LA PRIMERA OLA DEL FEMINISMO ESTADUNIDENSE

Las mujeres de las clases altas y medias compartían un problema con las obreras: la falta de recursos económicos. Por lo menos, las obreras del siglo XIX obtenían un sueldo —aunque limitado— por su trabajo, mientras que las amas de casa no percibían ingresos; así, para algunos tal exclusión, aunada a la de muchos aspectos de la sociedad, les pareció peor todavía. Además, si bien muchas mujeres se beneficiaron de las nuevas oportunidades de educación y sintieron que eran seres humanos capaces, enfrentaron cada vez más obstáculos para su participación en todos los aspectos de la sociedad estadounidense, lo cual derivó en un descontento que abrió el camino a la creación de un movimiento de mujeres.¹¹

Los historiadores señalan la Convención de Seneca Falls¹² (1848) como el nacimiento formal del movimiento feminista estadounidense,

⁹ Gerda Lerner, "The Lady and the Mill Girl: Changes in the Status of Women in the Age of Jackson", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 131 y 132.

¹⁰ Barbara Mayer Wertheimer, "The Factory Bell", en Kerber y Dehart-Mathews, eds., *Women's America...*, 148-158.

¹¹ Lerner, "The Lady...", 132-134. Nancy Isenberg explora las distintas actividades exitosas de las mujeres para analizar la condición femenil antes de la guerra civil en *Sex and Citizenship in Antebellum America* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1998).

¹² En el pueblo de Seneca Falls, Nueva York, hoy se puede visitar el Women's Rights National Park, en donde se realizó la famosa reunión. Véase <<http://www.nps.gov/wori>>.

conocido como feminismo de primera ola. Las activistas aplicaron las enseñanzas de los abolicionistas a su situación como mujeres y al problema de su acceso limitado a los espacios extradomésticos. Las asistentes a Seneca Falls emitieron una “Declaración de Sentimientos y Resoluciones” (“Declaration of Sentiments and Resolutions”), en la cual plantearon una lista de demandas, entre las que incluyeron el control de los sueldos que ganaban las mujeres casadas, el derecho de concretar contratos legales, la custodia conjunta de sus hijos en caso de divorcio, así como condiciones más favorables para las viudas. El tema del derecho al voto para la mujer provocó mucha controversia en Seneca Falls cuando la pionera feminista Elizabeth Cady Stanton lo presentó al pleno de la asamblea. Sin embargo, este asunto rápidamente se convirtió en el pilar ideológico del movimiento feminista estadounidense, en la medida en que éste es el símbolo más importante del poder político en aquel país.¹³ El proyecto feminista para conseguir el voto desafió la ideología patriarcal estadounidense como ningún otro. En teoría, se definieron los papeles social, económico y político de la mujer en términos del espacio privado de su familia. Promover el voto en 1850 ubicó a las feministas en las áreas públicas generalmente reservadas para el hombre.¹⁴

La primera ola del feminismo apoyó la idea de que ser madre debía ser una decisión consciente y voluntaria. La gran mayoría de las feministas de primera ola eran casadas y tenían hijos, pero todas respaldaron la postura de la maternidad voluntaria (*voluntary motherhood*). Muchas, además, consideraron el aborto y el infanticidio abusos hacia las mujeres, productos de una opresión global, que habían aparecido debido a la falta de conocimiento sobre los métodos de

¹³ Ellen Carol Dubois, “Women’s Rights before the Civil War”, en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 230-246. Una evaluación global sobre lo que ocurrió en Seneca Falls se encuentra en Bradford Miller, *Returning to Seneca Falls: The First Women’s Rights Convention and Its Meaning for Men Today: A Journey into the Historical Soul of America* (Herndon, V.I.: Lindisfarne Books, 1995). Este autor ubica la importancia de Seneca Falls para la sociedad estadounidense más que para la historia feminista. Véase también la antología de Kathryn Kish Sklar, ed., *Women’s Rights Emerge within the Antislavery Movement, 1830-1870* (Nueva York: Palgrave-MacMillan, 2000).

¹⁴ Dubois, “Women’s Rights...”, 247-250.

control de la reproducción, la situación de dependencia económica de la mujer y las actitudes del hombre.¹⁵

Aun con este progreso, el feminismo no logró una respuesta rápida de la sociedad a sus demandas. Después de la guerra civil, la industrialización, la urbanización y la inmigración cambiaron a la sociedad estadounidense modificando totalmente el perfil demográfico de ese país. Las fábricas, entonces, empleaban a un gran número de mujeres estadounidenses e inmigrantes por todo el noreste, cuna de la industrialización del siglo XIX; si bien los sueldos no eran altos y las condiciones eran insalubres, representaban por lo menos opciones limitadas de vida.¹⁶

Las mujeres de las clases alta y media gozaron de otras oportunidades. Se fundaron las universidades femeniles privadas para quienes contaban con los recursos necesarios; por ejemplo, en 1875, se fundó Wellesley College. Aunque algunas egresadas se casaron después de graduarse, muchas decidieron no hacerlo para dedicarse a las carreras de maestra, médica o a la entonces nueva profesión de trabajo social, convirtiéndose en las primeras generaciones de profesionistas mujeres estadounidenses.¹⁷ Las nuevas egresadas de las universidades se enfrentaron a una sociedad llena de problemas, desde la falta de sanidad en el agua, las condiciones de vida peligrosas para las mujeres pobres, hasta la contaminación en los barrios urbanos. Pronto, estas profesionistas cuestionaron el hecho de que ellas no gozaran de un derecho clave para conseguir el cambio social: el voto.¹⁸ De 1890 a 1910, la

¹⁵ Rachel MacNair, Mare Krane Der y Linda Naranjo-Houeb, eds., *Prolife Feminism: Yesterday & Today* (Nueva York: Saluzburger & Graham Publishing, 1995), 11-17. Actualmente, las feministas antiaborto alegan que este aspecto del feminismo de primera ola se califica como feminismo provida.

¹⁶ Véase Jean V. Matthews, *Women's Struggle for Equality: The First Phase, 1828-1876* (Chicago: Ivan R. Dee, 1990). La autora documenta una época temprana clave para el feminismo y lo relaciona con la cuestión de la mujer, tan de moda en el siglo XIX.

¹⁷ Desde fines del siglo XIX, estas universidades femeniles produjeron las élites de mujeres profesionales. Para más información, véase Helen Lefkowitz Horowitz, *Alma Mater: Design and Experience in the Women's Colleges from their Nineteenth Century Beginning to the 1930s* (Amherst: University of Massachusetts, 1993); Barbara Miller Solomon, *In the Company of Educated Women: A History of Women and Higher Education in America* (New Haven: Yale University Press, 1986).

¹⁸ El movimiento por el voto atrajo notablemente más apoyo en el norte que en el sur. Un análisis de las actividades políticas de las mujeres sureñas muestra un ambiente distinto

National American Woman Suffrage Association, una organización paraguas liderada por Elizabeth Cady Stanton,¹⁹ se planteó como meta lograr el derecho al voto a nivel regional. Finalmente, en 1920, se aprobó la Decimonovena Enmienda a la Constitución, la cual concedió en las elecciones presidenciales el derecho al voto a todas las mujeres ciudadanas estadounidenses.²⁰ Garantizar este derecho revolucionó las posibilidades individuales y colectivas de la mujer estadounidense.

Los cambios políticos de principios del siglo xx se dieron paralelamente a nuevas formas de vida social para muchas mujeres. Desde las niñas hasta las adultas, todos los miembros femeninos de la sociedad estadounidense gozaron de mayor movilidad. Una consecuencia importante para todas las poblaciones urbanas en crecimiento fue el deterioro de los controles externos en la moralidad. El porcentaje de mujeres con empleo creció de 21.7 por ciento en 1890 a 29.75 en 1930. Las estadounidenses casadas comenzaron a utilizar aparatos eléctricos y otras ayudas para liberarse del trabajo doméstico y dedicar más tiempo a divertirse. Entre 1900 y 1920, se desarrolló un nuevo estereotipo de la mujer joven estadounidense ideal: muy activa, deportista, educada, que podía fumar, ingerir bebidas alcohólicas y tener relaciones sexuales si así lo deseaba; que se manifestó en una revolución de moralidad y de modalidad.²¹ De estos cambios significativos surgió la figura tan común en la cultura estadounidense de la *flapper* de los años veinte.

dentro del cual desarrollaron sus aspiraciones políticas. Véase Anne Firor Scott, *The Southern Lady: From Pedestal to Politics, 1830-1930* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1995).

¹⁹ Aunque una discusión de la carrera de Cady Stanton queda fuera del objetivo del presente trabajo, su importancia para el feminismo estadounidense se debe mencionar. La colaboración entre ella y Susan B. Anthony, que duró cincuenta años, proporcionó liderazgo, estimuló el debate y resultó en cabildeo constante para mejorar la situación de la mujer. Elizabeth Cady Stanton, *Solitude of Self* (Nueva York: Paris Reprints, 2000); Lynn Sherr y Susan B. Anthony, *In Her Own Words* (Nueva York: Times Books, 1996); Geoffrey C. Ward *et al.*, *Not Ourselves Alone: The Story of Elizabeth Cady Stanton and Susan B. Anthony: An Illustrated History* (Nueva York: Knopf, 1999).

²⁰ Sharon Hartman Strom, "Leadership and Tactics in the American Woman Suffrage Movement: A New Perspective from Massachusetts", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 378-398.

²¹ James R. McGovern, "The American Woman's Pre-World War I Freedom in Manners and Morality", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., en *Our American Sisters...*, 426-446.

Muchos críticos estadounidenses conservadores desde los primeros años del siglo xx han lamentado —y lo siguen haciendo— que la sociedad estadounidense se encuentre en decadencia. La relajación de la moralidad, el uso de las drogas propias de cada época (tabaco, alcohol, etc.), la libertad para explorar la sexualidad, entre muchas otras cuestiones, contribuyen a la decadencia de la familia en Estados Unidos y afectan en particular a la mujer; para esto, los críticos tienen como punto de partida las ideas y los parámetros articulados en los debates sobre el papel de la mujer en la sociedad que se expresaron antes de la guerra civil, los cuales en conjunto constituyen la base de los estereotipos ideales de la mujer, esposa y madre. El discurso público sobre lo que era el papel apropiado de una mujer estadounidense surgió en las primeras décadas tras la independencia, con una ideología persistentemente enfocada en su función como esposa y madre en el ámbito doméstico.²²

Sin embargo, el crack de 1929 y la Depresión económica subsiguiente cambiaron la situación para todas las mujeres estadounidenses. La crisis probó que el progreso económico, social y político experimentados por muchas mujeres no iba a ser permanente. De hecho, los valores culturales patriarcales tomaron forma durante la década de los treinta en medidas que constreñían el lugar tradicional de la mujer al hogar. Incluso, se obligó a muchas mujeres estadounidenses solteras a ceder sus puestos de trabajo a los hombres casados, quienes supuestamente debían mantener a una familia,²³ situación que provocó que muchas mintieran respecto a su estado civil para no perder sus empleos.

No obstante, sería hasta la segunda guerra mundial, que se dieron cambios significativos que incidieran en la condición y papeles de la mujer, previos a la liberación sexual de los sesenta —contexto de nuestro estudio sobre la política del aborto—. Fue precisamente la emergencia bélica la que generó una demanda increíblemente alta de

²² Lerner, "The Lady...", en *Our American Sisters...*, 134-135.

²³ Alice Kessler-Harris, *In Pursuit of Equity: Women, Men and the Quest for Economic Citizenship in Twentieth Century America* (Nueva York: Oxford University Press, 2001); véase también William H. Chafe, "The Paradox of Power", en Friedman, Shade y Capozzoli, *Our American Sisters...*, 515-517.

trabajadores en el mismo momento cuando muchos hombres habían partido a la contienda militar, por ello, un gran número de mujeres se integraron a la fuerza laboral, muchas en empleos que tradicionalmente habían realizado los hombres. Al concluir la guerra, el regreso a una economía de paz no significó el despido de las obreras, sino un reacomodo de la estructura laboral para incorporar a los veteranos que habían regresado. No obstante, las mujeres encontraron cada vez más estrategias para combinar un empleo fuera de la casa con las responsabilidades de la vida familiar —esposo e hijos—, lo cual abrió el camino al feminismo de segunda ola.²⁴

EL CONTROL DE LA REPRODUCCIÓN Y EL ABORTO EN LA HISTORIA ESTADUNIDENSE

Desde la llegada de los europeos a lo que sería Estados Unidos se recurría a ciertos métodos de control de la reproducción; se sabe por ejemplo, que los residentes de la colonia de Plymouth dejaban pasar dos años entre el nacimiento de los hijos. Incluso, Abigail Adams, la famosa esposa del segundo presidente estadounidense John Adams, escribió en sus memorias que había planeado el nacimiento de sus hijos.²⁵ No obstante, muchas mujeres no sabían sobre planificación familiar o, en todo caso, los métodos fallaban frecuentemente, lo que resultaba en muchos embarazos no deseados. Este problema definió el aborto históricamente en Estados Unidos como una forma extrema de control de la fertilidad y estableció las condiciones políticas para una lucha sobre la naturaleza y el ejercicio del aborto. Los primeros colonos ingleses traían consigo actitudes típicas de la Europa de su tiempo, por lo que utilizaron métodos anticonceptivos que habían aprendido en Inglaterra y Holanda.

²⁴ Stephanie Coontz, *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap* (Nueva York: Basic Books, 1992), 160-162.

²⁵ Considerada por muchos historiadores como la primera feminista estadounidense, Abigail Adams fue reconocida en su tiempo como una mujer refinada. Véase Janet Whitney, *Abigail Adams* (Boston: Little, Brown and Company, 1947).

La sociedad colonial mostró una actitud coherente con el derecho consuetudinario (*common law*) de Inglaterra. Aunque la planificación familiar estaba fuera de los parámetros de la ley formal, las investigaciones históricas demuestran que muchas mujeres de la época colonial intentaron, con mucha variación regional, planear los nacimientos de sus hijos. A pesar del estereotipo austero y puritano de los fundadores, ellos aceptaban el sexo y su función procreadora como una parte normal de la vida, mientras se practicara dentro del matrimonio, y tenían una actitud sobre la sexualidad más relajada que otras religiones, como fueron la católica y la luterana.²⁶ El derecho consuetudinario reconoció que durante los primeros tres meses de un embarazo no se podía asegurar el nacimiento de un bebé y, por lo tanto, daba mucha libertad a la mujer respecto a la gestación o el aborto. Aunque se permitió el aborto por muchas razones, una era que se pensaba que antes del momento del *quickening* no se podía verificar un embarazo.²⁷

El investigador conservador Marvin Olasky escribe que durante la época colonial las mujeres casadas no practicaban el aborto, sólo las mujeres solteras marginadas que se embarazaban, pues, por ejemplo, las sirvientas preñadas por sus patrones o las solteras pobres podían tener dificultades sociales y económicas para criar a un hijo en medio de tanta presión social.²⁸

Sin embargo, durante las primeras décadas después de la independencia, el derecho consuetudinario en Estados Unidos se volvió cada vez más flexible y tolerante, especialmente en los asuntos relacionados con la sexualidad. En 1812, la Suprema Corte del estado de Massachusetts decidió en *Commonwealth vs. Bangs* que la terminación

²⁶ Linda Gordon, *Women's Body, Women's Right: A Social History of Birth Control in America* (Nueva York: Penguin Books, 1974), 15-16; John M. Riddle, *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West* (Cambridge: Harvard University Press, 1999).

²⁷ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 28. Véase también John Mohr, *Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy, 1800-1900* (Nueva York: Oxford University Press, 1978), 3-19. En el contexto de la cultura popular inglesa, el término *quickening* se refiere a los primeros movimientos que hace el feto durante el embarazo, generalmente cuando se perciben por primera vez en el cuarto o quinto mes.

²⁸ Marvin Olasky, *Abortion Rites: A History of Abortion in America* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1992), 40-41.

intencional de un embarazo antes del momento del *quickenning* no representaba un crimen y estableció amplios parámetros legales para el aborto en Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX.²⁹

Las cifras de los niños nacidos vivos durante el siglo XIX muestra que algo pasó en las vidas de las estadounidenses. Se sabe que muchas mujeres controlaron hasta cierto punto la natalidad durante los siglos XVIII y XIX. Aunque ha sido difícil medir históricamente el número de hijos por cada mujer blanca en Estados Unidos, se ha visto que éste bajó de 7.04 en 1800 a 3.56 niños por mujer en 1900.³⁰ Solamente Francia entre los países occidentales mostró una tendencia parecida.

De hecho, algunos estudiosos han sugerido que el bajo número de nacimientos en Estados Unidos durante el siglo XIX significa que la mujer había logrado cierto control sobre la cantidad de hijos que deseaba. En aquella época, la mujer aceptó que su papel principal estaba en el sector “privado” de la sociedad, es decir, la familia, pero logró mejorar su situación al definir nuevamente su posición dentro de ésta. Durante el transcurso del siglo XIX se desarrolló el concepto del “feminismo doméstico”, el cual se refiere a que muchas mujeres, en particular las de la clase media que se habían mudado a los nuevos suburbios, adoptaron una actitud más confiada en cuanto a su papel dentro de la familia, de hecho lo más importante fue que pensaron en limitar el número de hijos para poder dedicar más tiempo y esfuerzo a su educación.³¹

La primera ley estatal respecto al aborto en el Estados Unidos independiente se aprobó en Connecticut en 1821 y prohibió los abortos posteriores al *quickenning* inducidos con sustancias químicas peligrosas.³² No sobra recordar que los embarazos y los partos eran experiencias amenazadoras para las mujeres por el alto porcentaje

²⁹ Mohr, *Abortion in America...*, 3-10.

³⁰ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 29; Mohr, *Abortion in America...*

³¹ Daniel Scott Smith, “Family Limitation, Sexual Control, and Domestic Feminism in Victorian America”, en Nancy F. Cott y Elizabeth H. Pleck, eds., *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women* (Nueva York: Simon and Schuster, 1979), 222-245.

³² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 29.

de las madres que murieron en el parto. El enfoque de la ley, como muchas otras cosas tempranas, fue mejorar las condiciones médicas de los abortos y no necesariamente detenerlos por razones morales.

En el transcurso del siglo XIX, los estadounidenses tenían acceso a muchas fuentes de información sobre la terminación de un embarazo, algunas eran confiables, otras no. Los métodos recomendados en los textos médicos van desde los populares de sangrar el pie y los baños calientes hasta los movimientos bruscos o los tes. Además, las parteras proporcionaban información sobre el aborto y a veces los realizaban; de hecho, tenían en Estados Unidos e Inglaterra fama de ser aborteras, estereotipo que les causó muchos problemas con las autoridades. La versión estadounidense del “curandero”, los “médicos indios” también vendían yerbas para terminar los embarazos.³³ Asimismo, los médicos formados en universidades se veían forzados de vez en cuando a terminar un embarazo, aunque lo ocultaban como un procedimiento para regularizar la regla, ya que la competencia entre ellos y las parteras los obligaba a responder a las necesidades y los problemas de sus pacientes embarazadas.³⁴

De esta forma, la incidencia en Estados Unidos del aborto provocado se incrementó notablemente a mediados del siglo XIX, su práctica, dada la comercialización en que cayó, se hizo más pública, por lo que fue más difícil negar su existencia.³⁵ Además, muchas más mujeres se practicaron abortos: ya no solamente las solteras sin recursos, sino también las casadas de la clase media con hijos. Finalmente, la nueva disponibilidad en el mercado de sustancias diseñadas para inducir un aborto y la introducción de instrumentos mecánicos para realizarlo también sugieren que era más común.³⁶

Después de 1840, los estados se preocuparon más por el aborto y sus legislaturas empezaron a estudiarlo para responder jurídicamente a este asunto. Las nuevas organizaciones de médicos profesionales,

³³ Recetaban *snakeroot* (seneca), por ejemplo, lo cual resulta eficaz para terminar un embarazo.

³⁴ Mohr, *Abortion in America...*, 9-16.

³⁵ Los anuncios que hicieron los abortistas en los periódicos urbanos reforzaron el imaginario público sobre sus actividades y estimularon la demanda de más abortos.

³⁶ Mohr, *Abortion in America...*, 76-83.

formados en universidades, influyeron en las autoridades estatales con el propósito de restringir las actividades lucrativas de las parteras y los abortistas que lo practicaban. Así, hacia 1850, los estados de Massachusetts, Nueva York, Michigan, Vermont, Virginia, California, Nueva Hampshire, Wisconsin y Nueva Jersey aprobaron leyes que castigaban no solamente a los abortistas sino a las mujeres que se lo realizaban. Las leyes de Nueva York y Nueva Hampshire por primera vez prohibieron el aborto antes del momento del *quickening*, contradiciendo así los fundamentos del derecho consuetudinario. Además, antes de 1860, las legislaturas de Texas y Luisiana, así como las de los territorios de Minnesota, Washington, Oregon y Kansas instrumentaron leyes específicamente antiaborto. Pero, solamente en Washington se tipificó como un delito que penalizaba a todos los involucrados.³⁷ Las leyes estatales de 1840 a 1860 reflejaron una respuesta concreta, aunque limitada, a los intentos de terminar los embarazos.

Sin embargo, las leyes estatales aprobadas entre 1860 y 1880 cambiaron las políticas regionales en cuanto a este tema. En gran parte, la expedición de nuevas leyes estatales que penaban cualquier aborto se relacionaba con los argumentos de los médicos profesionales y rompía con la tradición del derecho consuetudinario. Después de la Guerra Civil, los médicos universitarios se distinguieron de otros grupos de profesionistas médicos por su aplicación de investigaciones probadas en laboratorios. Además, los resultados de éstas y la trascendencia de la profesión médica habían pasado a ser parte fundamental del Partido Republicano recientemente consolidado durante la época de la Reconstrucción.³⁸

El caso de Ohio es un ejemplo. La sociedad médica del estado entregó un informe especial sobre los peligros del aborto al gobierno estatal para justificar una legislación moderadamente restrictiva, que condenara a los abortistas y a las mujeres que buscaban sus servicios. Pero, el argumento real de los médicos universitarios surgió de la tendencia de las inmigrantes a tener más hijos que las estadounidenses, es decir, cuestionaron si se quería que el área estuviera más

³⁷ *Ibid.*, 119-146.

³⁸ *Ibid.*, 200-205.

poblada con hijos de inmigrantes y no con hijos de madres estadounidenses.³⁹ Las legislaturas estatales de Maryland (1867-1868), Vermont (1867), Nueva York (1868-1869), Massachusetts (1869), Michigan (1871 y 1873), California (1872), Nueva Jersey (1872-1873), Minnesota (1873), Nebraska (1873), Arkansas (1875), Georgia (1876) y los territorios de Colorado (1867) y Wyoming (1869) aprobaron leyes parecidas.

No obstante, a pesar de que ya se había legislado al respecto, en el siglo XIX, todavía algunas mujeres estadounidenses recurrían al aborto o al infanticidio como método de planificación familiar, de hecho, existen algunos documentos que lo prueban, ya que fue tratado como delito penal. Si bien el infanticidio fue raro —un crimen básicamente de mujeres pobres desesperadas, quienes en general eran madres solteras sin los recursos para cuidar al bebé—, el aborto ocurrió con mucha más frecuencia. De hecho, podemos encontrar, en memorias de mujeres del siglo XIX, muchas referencias de los abortos realizados en todas las clases sociales. Aunque fueron dolorosos y se practicaron en circunstancias desagradables, la mayoría se hizo de manera relativamente segura. Las estimaciones sobre el número de abortos anuales durante el siglo XIX en Estados Unidos varía entre cien mil y dos millones; lo que se sabe es que esos abortos resultaron en seis mil fallecimientos por año.

Otras mujeres posiblemente buscaron el aborto por su compromiso con el nuevo espiritualismo popular. Este grupo religioso enfatizó que cada persona tiene el derecho al control total de su vida y su cuerpo y, por ende, cada mujer debe decidir el número de sus hijos y cuándo tenerlos.⁴⁰ Esta tendencia abrió durante el siglo XIX en Estados Unidos más posibilidades de vida plena para el individuo al entender y aceptar la muerte. Este aspecto del espiritualismo tuvo gran impacto, particularmente en las mujeres, y pronto se manifestó una corre-

³⁹ *Ibid.*, 206-210. Para una perspectiva contemporánea sobre los estados, véase ACLU Reproductive Rights, "The Right to Choose at 25: Looking Back and Ahead", en <<http://www.aclu.org/issues/reproduct/rtrujan98.html>>, actualizada en enero de 1998, consultada el 24 de abril de 2002.

⁴⁰ Proceedings of the Free Convention, Rutland, Vermont, 25-27 de julio de 1858, citado en Olasky, *Abortion Rites...*, 67.

lación entre el espiritualismo y el apoyo a muchas causas progresistas, incluido el feminismo.⁴¹

En el siglo XIX, paralelamente a la disponibilidad selecta del aborto y a diversas técnicas de anticoncepción en Estados Unidos, existió un movimiento social conservador con mucha fuerza dirigido a eliminar todo tipo de influencias consideradas inmorales. A principios del siglo, ese movimiento se enfocó básicamente en las bebidas alcohólicas. No obstante, conforme avanzó el desarrollo urbano y la industrialización del siglo XIX, prestó más atención a otras cuestiones, especialmente la pornografía y otros materiales sexuales que consideraba obscenos. Este movimiento culminó con la aprobación de la Ley Comstock en 1873, la cual se llamó así por Anthony Comstock, presidente de la New York Society for the Suppression of Vice. La famosa Ley Comstock prohibió totalmente la circulación de publicaciones eróticas y de artículos “inmorales”. En realidad, el objetivo principal de dicha ley era parar la circulación por correo de información y aparatos relacionados con la sexualidad, el control de la fertilidad y el aborto. Asimismo, sirvió para encarcelar a muchos individuos acusados de atentar contra la moral pública.⁴² Algunas secciones de la Ley Comstock todavía estaban vigentes a fines del siglo XX.

EL CONTROL DE LA FERTILIDAD, EL ABORTO Y LA PROFESIÓN MÉDICA ESTADUNIDENSE

A principios del siglo XX, los médicos estadounidenses se valieron del control de la fertilidad, particularmente del aborto, como estandarte

⁴¹ El sitio electrónico del First Spiritual Temple, <<http://www.fst.org>>, fundado en 1883, discute los antecedentes del espiritualismo estadounidense. Ann Braude, en su libro *Radical Spirits: Spiritualism and Women Rights in Nineteenth-Century America*, 2ª. ed. (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 2001), explora la relación entre el espiritualismo y los avances que incidieron en las mujeres, como el derecho al voto y la reforma del matrimonio, los cuales facilitaron el desarrollo de la creatividad de la mujer. Robert C. Fuller, por su parte en *Spiritual, but Not Religious: Understanding Unchurched America* (Nueva York: Oxford University Press, 2002), ubica el espiritualismo en el contexto global de la vida espiritual en Estados Unidos fuera de las Iglesias y templos establecidos. MacNair *et al.*, *Pro-Life Feminism...*, 65.

⁴² Jone Johnson Lewis, “Comstock Law”, en *Encyclopedia of Women’s History*, en <http://www.womenshistory.about.com/library/ency/blwh_comstocklhtml>, consultada el 5 de abril de 2002.

para organizar la profesión y eliminar la competencia que representaban otras tradiciones médicas.⁴³ Los médicos tradicionales no universitarios atraían a muchas mujeres como pacientes en parte porque estaban más dispuestos a ayudarles con la planeación de los nacimientos de sus hijos. De hecho, el trabajo de éstos desembocó en un movimiento de salud popular que produjo algunas de las primeras investigaciones sobre reproducción humana en Estados Unidos y creó oportunidades para la participación de las mujeres en las profesiones. Sin embargo, el movimiento de salud popular tenía algunos problemas: contaba con muchos charlatanes, quienes, por fomentar las ilusiones de sus pacientes, llegaron a ocasionar muertes. Aunque, hacia fines del siglo XIX, el movimiento de salud popular había comenzado a decaer, sus practicantes, métodos y literatura plantearon un desafío serio a los médicos “regulares” universitarios.⁴⁴

Por lo general, los médicos “regulares” hacían muy poco para educar a sus pacientes sobre sus cuerpos. Aunque públicamente atacaron el control de la fertilidad, en privado ayudaban a sus pacientes, incluso realizando abortos. Esta actitud hipócrita no les causó conflicto; por el contrario, la usaron para consolidar su posición, pues su postura pública cimentó su organización profesional. De esta forma, la profesión médica obtuvo autoridad moral sobre los asuntos del sexo, literalmente quitándosela a las religiones organizadas. De hecho, mucha de la literatura médica universitaria de la época habla en términos religiosos sobre su tarea en cuanto al bienestar de la mujer y su fertilidad.

La influencia de los médicos en las vidas de sus pacientes mujeres se convirtió en un elemento nuevo de la familia estadounidense. Como resultado de la revolución industrial, retardada por la transición de la manufactura de productos de la casa a la fábrica, los papeles del hombre y la mujer cambiaron. La mujer considerada “buena” se quedó en casa al cuidado de la esfera privada de la vida. De hecho, los médicos estadounidenses públicamente llegaron a definirla en términos de

⁴³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 30.

⁴⁴ John Harley Warner y Janet Tighe, “Domestic Practitioners of Hydropathy in the West Testify to Their Faith in Water Cures”, en idem, eds., *Major Problems in the History of American Medicine and Public Health* (Nueva York: Houghton Mifflin, 1990), 135.

su potencial reproductivo y no como persona. En el contexto de la familia industrial, la mujer estadounidense buscó opciones para proteger su capacidad reproductora, el supuesto núcleo de su existencia.⁴⁵

La oposición al aborto y al control de la fertilidad por parte de la profesión médica tuvo muchos aspectos. Algunos médicos realmente querían eliminar a los abortistas malos; otros, particularmente los que se habían actualizado en los avances científicos y tenían un entendimiento más sutil de la reproducción humana, estaban frustrados con la creencia popular de que la vida empezaba en el momento del *quickenning* y no durante la concepción.⁴⁶ Desde luego que muchos médicos universitarios se consideraban los más importantes y pensaban que su obligación era eliminar a los otros.⁴⁷

Recientes investigaciones comprueban que la práctica ilegal del aborto fue un “secreto a voces” entre diversos grupos de mujeres en Estados Unidos desde el siglo XIX. Aunque muchos grupos e individuos se opusieron al aborto en cualquier forma, las mujeres tanto abiertamente como en secreto buscaron y compartieron todos los métodos para terminar un embarazo, incluso a veces, con la ayuda de los novios o los esposos. En las grandes ciudades, era fácil encontrar un abortista y muchos procedimientos fueron seguros. Esta línea de investigación no coincide con gran parte de los estudios feministas realizados durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, que mostraron a las mujeres del siglo XIX como víctimas con pocas opciones. Sin embargo, la evidencia indica que el acceso al aborto ilegal fue un factor importante tanto para solteras como para casadas en cuanto al control de la natalidad.⁴⁸

⁴⁵ Coontz, “The Family, Masculine and Feminine Identity, and the Contradictions of Love”, en ídem, *The Way We Never Were...*, 58-65; Steven Mintz y Susan Kellogg, *Domestic Resolutions: A Social History of American Family Life* (Nueva York: Free Press, 1989).

⁴⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 30; Leslie Reagan, *When Abortion Was A Crime: Women, Medicine, and Law in the United States, 1867-1973* (Berkeley, Calif.: University of California, 1997), 25.

⁴⁷ Ronald L. Numbers, “Physicians, Community and the Qualified Ascent of the American Medical Profession”, en Warner y Tighe, eds., *Major Problems...*, 298-303.

⁴⁸ Reagan, “An Open Secret”, en *When Abortion Was A Crime...*, 19-45; Reagan utiliza las fuentes clásicas publicadas, pero recurre también a otras nuevas para presentar un retrato más completo del aborto ilegal: la importancia que tenía para muchas estadounidenses controlar su fertilidad, así como la colaboración abierta y secreta entre las mujeres.

No obstante, la actitud médica, prepotente ante todos los aspectos legales e ilegales del control de la fertilidad, tendió a la consolidación de la profesión médica a principios del siglo xx sobre cualquier otro aspecto. Por primera vez se desarrolló un sistema de acreditación en las facultades de medicina “regulares”; se reforzó la American Medical Association (AMA) y se logró desplazar a las parteras y abortistas, así como a los métodos de la medicina tradicional. La AMA promovió la planificación familiar en un marco demasiado cerrado —en todo caso sólo disponible legalmente para las mujeres con acceso a los médicos más caros—. Al dejar fuera de la AMA a otras tradiciones médicas, se restringió mucho el acceso a servicios médicos para mujeres pobres y se limitó severamente la participación de las mujeres como iguales en la profesión médica.⁴⁹

El académico conservador Olasky propone un análisis distinto y provocativo sobre la relación entre la consolidación de la AMA y la sexualidad de la mujer estadounidense. Olasky sugiere que al fracasar en sus intentos de eliminar el aborto y a los médicos populares, la profesión médica estadounidense con la AMA tenía que recurrir a otras estrategias para la consolidación de su poder. En virtud de que muchas solteras —un grupo vulnerable— se trasladaron a las ciudades a trabajar, las asociaciones médicas locales tuvieron que organizarse para protestar por los anuncios públicos de los abortistas y colaborar con la fundación de hogares donde las solteras embarazadas pudieran tener a sus bebés y darlos en adopción.⁵⁰

Por su parte, otra autora, Reagan, sitúa los esfuerzos de los médicos universitarios en un contexto menos monolítico, más amplio: por un lado, la mayor regulación del sector público que hizo sentir su presión sobre los médicos y, por el otro, el mundo gris ilegal en el que operaron muchos médicos al proporcionar servicios de planificación familiar y al practicar abortos.⁵¹

⁴⁹ Para un análisis más amplio y detallado sobre el papel de la profesión médica, véase Simone Marie Caron, “Race, Class and Reproduction: The Evolution of Reproductive Policy in the United States” (Worcester, Mass.: Clark University, tesis de doctorado, 1989).

⁵⁰ Olasky, *Abortion Rites...*, caps. 7-9.

⁵¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 3.

LOS AÑOS VEINTE Y LOS TREINTA:
EL MOVIMIENTO DE LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR Y EL ABORTO

El movimiento de la planificación familiar redefinió los derechos de la mujer al incluir la libre expresión de su sexualidad y la autodeterminación respecto de su potencial reproductivo. Los partidarios de este movimiento creían que el libre acceso al control de la fertilidad cambiaría las relaciones sociales y promovería la igualdad entre los sexos. El término planificación familiar (i.e., *birth control, family planning*) apareció en 1915 en el análisis de la famosa activista estadounidense de planificación familiar y fundadora del movimiento, Margaret Sanger.⁵²

Algunos estudios sugieren que a principios del siglo xx todavía muchos estadounidenses no distinguían entre lo que significa la anticoncepción y el hecho de terminar un embarazo antes del momento del *quickenig*. La moralidad popular, a veces contradictoria con los discursos médicos o religiosos, era un asunto, pero la necesidad, otro muy distinto, pues muchas mujeres se vieron obligadas a recurrir al aborto para mejorar sus vidas. En este sentido, entender la política del aborto implica considerar las acciones privadas y no solamente el discurso público.⁵³

Para cualquier discusión sobre la planificación familiar o el control de la fertilidad en Estados Unidos, Margaret Sanger es una pieza fundamental. Entrenada como partera y enfermera, Sanger quien trabajaba en los barrios más pobres de Nueva York a principios del siglo xx, encontró a muchas mujeres desesperadas, quienes como no tenían acceso a formas confiables de anticoncepción, terminaban, provocándose abortos en su casa, en general con terribles consecuencias. Ante esto, Sanger se dio cuenta de que los consejos de los médicos de que la mujer debe abstenerse del sexo para no embarazarse estaban muy

⁵² Margaret Sanger, "Comstockery in American", *International Socialist Review* (1915): 46-49, en Margaret Sanger Papers Project, actualizado el 15 de octubre de 1999, en <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/wms>>; M. Sanger, Esther Katz, Peter Engelment *et al.*, *The Margaret Sanger Papers: Documents from the Sophie Smith Collection and College Archives at Smith College* (Washington, D.C.: University Publishers of America, 1995).

⁵³ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 7-8.

equivocados y declaró que fueron esos abortos mal hechos los que la motivaron a promover el control de la fertilidad; desde entonces, encabezó una lucha en este sentido.⁵⁴ Incluso fue ella quien inventó la frase “planificación familiar” que llevaba implícito el mensaje de que la sexualidad se debe expresar dentro de un matrimonio.

Sanger conjuntó una ideología con la experiencia de la mujer estadounidense y con el pensamiento y la acción políticos. Así relacionó los derechos de la planificación familiar con la ciencia como muestra de su importancia para la sociedad estadounidense. A partir de la filosofía de Thomas Malthus, postuló que las familias deben tener solamente los hijos que pueden mantener. Los seguidores de Sanger argumentaron que la planificación familiar científica mejoraría la raza humana, un concepto que se asoció con la eugenesia.⁵⁵ Sin embargo, los sangeristas no cuestionaban ni la división sexual del trabajo ni el papel tradicional de la mujer en la familia.⁵⁶

Durante un tiempo, el Partido Socialista estadounidense fue el hogar político de Sanger y de sus colegas. Y si bien en esa época este partido jamás adoptó posturas en apoyo del movimiento de planificación familiar o de los objetivos feministas, muchas mujeres lo utilizaron como plataforma para promover las actividades políticas en favor de las causas femeniles. Pero los socialistas se negaron a dar el próximo paso y no apoyaron las agendas de las feministas o de la planificación familiar. Posteriormente, como el partido se centró más en la lucha de clases, las feministas no desearon continuar respaldando la teoría socialista a costa de su identidad feminista.⁵⁷

De esta forma, algunas activistas de izquierda, como Emma Goldman, se dieron cuenta de los límites del pensamiento socialista en cuanto a la mujer y la fertilidad; así, en parte influenciadas por agendas políticas europeas, Sanger y Goldman se concentraron en la educación

⁵⁴ Caroline R. McCann, *Birth Control Politics in the United States, 1916-1945* (Ithaca: Cornell University Press, 1994), 1-22. Muchos autores alegan que Sanger inventó el término *birth control*.

⁵⁵ Véase G.K. Chesterton, Michael W. Perry, eds., *Eugenics and Other Evils: An Argument Against the Scientifically Organized States* (Seattle: Inkling Books, 2000), donde se halla un análisis crítico contemporáneo de la eugenesia, que sirvió para justificar todas las políticas que reforzaban la ascendencia de la gente “mejor”.

⁵⁶ McCann, *Birth Control Politics...*, 99-134.

⁵⁷ Gordon, *Women's Body...*

sexual, la cual se convirtió en aquel entonces en su lineamiento de militancia. Tal proyecto, no obstante, se consideró en círculos socialistas como una protesta en contra del capitalismo. En este contexto, se publicaron una plétora de manuales y textos sobre todos los aspectos de la sexualidad.⁵⁸

Sin embargo, un poco más tarde, Sanger llegó a la conclusión de que la planificación familiar rendiría a las mujeres más beneficio inmediato que la educación sexual; por ello, se separó de las organizaciones que trabajaban en ese sentido y comenzó a publicar en 1914 un periódico feminista, *The Woman Rebel*, el cual fungió como portavoz de la causa de la planificación familiar. No obstante, debido a su labor en éste fue acusada de faltas a la moral y encarcelada bajo la justificación de la Ley Comstock. Durante su estancia en el cárcel, Sanger publicó un folleto en el que describía los métodos de planificación familiar. Ahí ella reafirmó su apoyo al acceso universal al aborto legal; siendo ésta la única vez que la promotora estadounidense más famosa de la planificación familiar formalmente se comprometió con el derecho al aborto.

El escándalo público que suscitó el juicio de Sanger generó apoyo espontáneo para la lucha por el control de la fertilidad en diversas regiones de Estados Unidos. Mujeres miembros del Partido Socialista y los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World),⁵⁹ junto con algunos periódicos y otros grupos liberales apoyaron a Sanger, quien en 1916 recorrió todo el país para presentar sus argumentos públicamente. Sanger astutamente tornó la resistencia conservadora que encontró en algunas ciudades en un debate sobre la libre expresión; es decir, el derecho de cualquier ciudadano de hablar libremente. Sus palabras no quedaron en el aire. En 1916, Sanger misma abrió la primera clínica de planificación familiar en Brooklyn, a la cual acudieron básicamente mujeres de los grupos de inmigrantes de todas las religiones. En este contexto, muchos activistas, tanto hombres como mujeres, fueron detenidos y encarcelados

⁵⁸ Para mayor información sobre la relación entre la vida política y los diversos aspectos de la sexualidad, véase Bonnie Haalard, *Emma Goldman* (Montreal: Black Rose Books, 1993).

⁵⁹ La Industrial Workers of the World se fundó en Chicago como un sindicato revolucionario socialista y fue el hogar de muchos radicales. Sus miembros fueron conocidos como los *Wobblies*. Patrick Renshaw, *The Wobblies: The Story of the IWW and Syndicalism in the United States* (Chicago: Ivan R. Dee, 1999).

por su labor en favor de la planificación familiar; entonces, se empezó a desarrollar la tesis de que el control de la reproducción era el centro de la liberación de la mujer.⁶⁰

Antes de 1925 la oposición a la planificación familiar surgió de algunos rincones sorprendentes, pues muchos socialistas antifeministas y algunas feministas conservadoras simplemente no consideraban el control de la fertilidad como una prioridad. Los socialistas opositores pensaban que cualquier lucha para defender un asunto relacionado con la mujer quitaría atención al problema principal de la virtual esclavitud de la clase obrera; otras socialistas se opusieron totalmente a este asunto porque querían restablecer y proteger el papel de la mujer en el hogar.

No obstante, un grupo de intelectuales socialistas, concentrados en la ciudad de Nueva York, cuestionaron seriamente el papel de la mujer en Estados Unidos, argumentaron que igual que sucede en el caso del hombre, la sexualidad es una parte integral de la mujer y rechazaron la perspectiva victoriana de que el papel tradicional de la mujer está dentro del matrimonio; asimismo, buscaron otra definición de las posibilidades de la mujer.⁶¹ Sin embargo, este grupo se enfrentó directamente con Sanger y su movimiento de la planificación familiar porque restringían —en su discurso— el control de la fertilidad al ámbito del matrimonio y no apoyaban el aborto ni que las solteras tuvieran vida sexual activa. El apoyo público de Sanger al aborto complicó la agenda política socialista;⁶² aunque, la decadencia del movimiento socialista después de la primera guerra mundial llevó a la lucha por la planificación familiar a independizarse de aquél.

Durante los años veinte, las actividades en favor de la planificación se concentraron en la ciudad de Nueva York, encabezadas por dos organizaciones, la American Birth Control League (ABCL) de Margaret Sanger y la Voluntary Parenthood League de Mary Ware Dennett.⁶³

⁶⁰ Gordon, *Women's Body...*, 236.

⁶¹ McCann, *Birth Control Politics...*, 34-35.

⁶² *Ibid.*, 44-45.

⁶³ La Schlesinger Library, en el Radcliffe College cuenta con una colección importante de los documentos de Mary Ware Dennett y su Voluntary Parenthood League. Véase <http://www.lexisnexis.com/academic/guides/womens_studies.../schles3bi.html>.

El liderazgo de Dennett presentó un reto a Sanger, así como una visión alternativa respecto a la planificación familiar. Sus contribuciones hasta ahora han sido poco reconocidas, pero el papel que desempeñó fue tan importante que vale la pena abundar un poco en ello. Desde su juventud, Dennett participó como líder nacional en la lucha para conseguir el voto y, posteriormente, en el Women's Peace Party. En 1915, tras una búsqueda de material para su hijo sobre la sexualidad, Dennet publicó *The Sex Side of Life: An Explanation for Young People*. Además, como respuesta a la fuga de Sanger a Europa, fundó la National Birth Control League, aunque debido a que no logró los resultados que quería con ésta, estableció la Voluntary Parenthood League, cuyo objetivo era abrogar la Ley Comstock. Las diferencias de opiniones, personalidades y experiencias de Sanger y Dennett originaron al salir a la luz pública un debate entre los grupos y las personas que apoyaban la planificación familiar.⁶⁴ No obstante, las clases medias y altas apoyaron financieramente a los grupos de Sanger y Dennett, los cuales promovieron legislaciones estatales distintas para abrir clínicas de planificación familiar.⁶⁵ Incluso muchos profesionistas (médicos, sicólogos, trabajadores sociales, etc.) colaboraron con ambas.

La profesión médica tuvo un papel fundamental en el movimiento. Aunque una parte de sus miembros se opuso a la planificación familiar, especialmente en el caso de las mujeres casadas, Sanger contactó a más médicos. El más famoso fue el doctor Robert Latou Dickinson, presidente del Committee on Maternal Health y miembro de la American Gynecological Society. La colaboración con los médicos profesionales afectó el ejercicio de la planificación familiar, volviéndose más difícil para los médicos populares proporcionarla. La idea de Sanger era que la colaboración con médicos formados en universidades sería esencial para neutralizar el prejuicio generalizado de los años veinte sobre la planificación familiar y el aborto.⁶⁶

⁶⁴ Rachel Brugger, "How Did the Debate between Margaret Sanger and Mary Ware Dennett Shape the Movement to Legalize Birth Control", en <<http://womhist.binghamton.edu/birth/intro.html>>, actualizada el 11 de abril de 2000, consultada el 24 de abril de 2002.

⁶⁵ McCann, *Birth Control Politics...*, 70-72.

⁶⁶ Gordon, *Women's Body...*, 266.

Sin embargo, en 1925, como respuesta a las críticas de los médicos, Sanger negoció una colaboración independiente con Dickinson a través de su ABCL; así, se organizó el Maternity Research Council cuyo fin era realizar investigaciones sobre los métodos de planificación familiar bajo supervisión médica. No obstante, Dickinson utilizó el plan para que el ejercicio de ésta lo realizaran sólo profesionistas acreditados, lo cual tuvo el efecto de sacar a la mayoría de las mujeres que realizaban este trabajo. Dickinson y la AMA pensaban que los hábitos de reproducción de la mujer estadounidense eran área exclusiva de los médicos miembros de la AMA; pero ésta no aprobó la planificación familiar como un tratamiento rutinario para mujeres sanas hasta 1937.⁶⁷

No obstante, los “eugenésicos” argumentaban que la planificación familiar podría servir para mejorar la sociedad estadounidense al limitar los nacimientos en los sectores “inferiores”, es decir, entre los pobres, los inmigrantes, etc.⁶⁸ La tarea original de la eugenesia en Estados Unidos fue contrastar la tasa de natalidad de la raza nórdica con el aumento de la población de la gente de color e inmigrantes. Los eugenésicos pensaban que el futuro de la raza humana dependía de la práctica de la biología, más que del ambiente natural y que debían buscar el mejoramiento de la raza. De la eugenesia, Sanger adoptó ciertos elementos de la versión británica más radical que planteaba que el deterioro de la raza humana había surgido de la esclavitud sexual de la mujer, por lo que se centró en los factores sociales más que en los genéticos. Si bien el reto teórico para la eugenesia era crear una sociedad en donde la gente “superior” tuviera familias grandes y los pobres, familias pequeñas, y las mujeres “superiores” procrearan según sus capacidades económicas y sociales,⁶⁹ a diferencia

⁶⁷ McCann, *Birth Control Politics...*, 59-98. La organización ha publicado su propia visión en el libro *Caring for the Country: A History and Celebration of the First 150 Years of the American Medical Association* (Chicago: AMA, 1997).

⁶⁸ Aunque menciono a los eugenésicos brevemente en el contexto del control de la fertilidad, cabe señalar que las consecuencias de tal filosofía fueron tan peligrosas que quisiera referir al lector a fuentes adicionales al respecto. Véase Martin S. Pennick, *The Black Stork: Eugenics and the Death of “Defective” Babies in American Medicine and Pictures since 1915* (Nueva York: Oxford University Press, 1999), en donde se documenta la actitud de los médicos estadounidenses eugenésicos en cuanto a los niños con defectos congénitos, a quienes frecuentemente dejaron morir por falta de cuidados médicos.

⁶⁹ McCann, *Birth Control Politics...*, 120-127.

de los eugenésicos, no apoyó sus ideas racistas que asignaban prioridades a mujeres según su condición racial y social, sino que enfatizó las contribuciones potenciales de los hijos de estadounidenses e inmigrantes europeas, más que condenar a la gente de color, como lo hicieron los eugenésicos.⁷⁰

En los años veinte del siglo xx, los eugenésicos, en colaboración con Sanger, usaron las clínicas de planificación familiar para recolectar información sobre las familias, el uso de la anticoncepción, las actitudes, el comportamiento sexual y la historia genética. Por eso, muchas clínicas mantuvieron expedientes detallados de las historias médicas y sociales de sus pacientes.⁷¹ Aunque algunos médicos de las clínicas se resistían a la recopilación de tantos datos, Sanger los convenció de que lo hicieran y hoy representan una fuente importante de información histórica. Los médicos insistían en mantener un control absoluto de la información en las clínicas, sin embargo, las investigaciones promovidas por los eugenésicos proporcionaron datos que fueron difíciles de ignorar.⁷²

Al mismo tiempo, la ABCL consiguió más apoyo para sus clínicas. Aunque existían otros grupos locales y regionales, éste fue el que más influyó en la evolución de la planificación familiar en Estados Unidos. Su membresía surgió de las clases altas y la ABCL usó redes de clubes femeniles prestigiosos para reclutar más miembros y generar apoyo financiero. Las clínicas de planificación familiar de la ABCL se convirtieron con el tiempo en proyectos de caridad y, por lo tanto, escaparon de ser etiquetadas como radicales. Los miembros tendían a ser mujeres protestantes, de entre treinta y cuarenta años, de algún pueblo rural.⁷³

El papel predominante de la ABCL en la planificación familiar tuvo el efecto de neutralizar los discursos de los movimientos feministas y obreros respecto al control de la reproducción. Lo que hubiera podido

⁷⁰ *Ibid.*, 130-134. Los expedientes que se mantuvieron en las clínicas de la planificación familiar proporcionan una fuente importante de información original sobre la sexualidad.

⁷¹ Para mayor información sobre la Birth Control Clinical Research Bureau, la primera clínica legal fundada por Sanger en 1923, véase <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/bccrb.html>>.

⁷² Gordon, *Women's Body...*; McCann, *Birth Control Politics...*, 133-134.

⁷³ Gordon, *Women's Body...*

ser un punto de unión de los intereses de muchas mujeres, se convirtió en un asunto de mujeres ricas y hombres profesionistas prósperos. Pero ¿qué pasó con la voz de las feministas en cuanto a la planificación familiar? Algunas no asimilaban fácilmente la liberación sexual de los años veinte y, por lo tanto, sus posturas ante la planificación familiar eran vagas e inconsistentes. En todo caso, muchas mujeres, feministas y de otras tendencias, pensaron que no era apropiado separar la sexualidad de la reproducción. Para las reformistas de los años veinte, en su mayoría no feministas, las nuevas libertades (viajar solas, trabajar, etc.) les abrieron un panorama de mayores oportunidades, aunque básicamente su lugar en la sociedad continuó estando subordinado al del hombre. Incluso, la participación de alto perfil de estas reformistas de clase media en los años veinte ofendió a las obreras, quienes eran las pacientes de las clínicas de planificación familiar.⁷⁴

La Gran Depresión y la crisis económica mundial de los treinta plantearon nuevos retos para los partidarios de la planificación familiar y su alianza con la izquierda casi desapareció. Las pésimas condiciones económicas forzaron a muchas parejas a limitar el número de hijos, aunque públicamente no colaboraron en ningún esfuerzo para promover la contracepción. Por otra parte, los médicos se mantenían más cautelosos en su apoyo a la ABCL, algunos por razones morales y otros por el temor de perder su posición de prestigio.

Aunque un análisis más a fondo de las actividades de Sanger queda fuera de mi estudio, otro aspecto de su trabajo introduce una cuestión sobre la reproducción muy controversial en las primeras décadas del siglo; es decir, la de las minorías raciales. Sanger trabajó con afroamericanos de Harlem,⁷⁵ en la ciudad de Nueva York, cuando administraba una clínica de planificación familiar entre 1930 y 1935. La investigadora McCann muestra que aun cuando Sanger y su movimiento no querían imponer una especie de control social entre los afroamericanos acabaron por perpetuar los patrones racistas de la

⁷⁴ McCann, *Birth Control Politics...*

⁷⁵ Harlem es y ha sido un barrio de la ciudad de Nueva York famoso por la cantidad de residentes afroamericanos y por la vida cultural. Allí iban todos los neoyorkinos a principios del siglo XX para gozar la música, los clubes nocturnos y, durante la prohibición, del alcohol.

sociedad estadounidense. El liderazgo del movimiento de Sanger neutralizó la influencia de los líderes locales y absorbió a los afroamericanos. De hecho, los profesionistas de esta raza trabajaron como asistentes de los anglos en las clínicas.⁷⁶ No sorprende, entonces, que muchos afroamericanos todavía critiquen a Sanger y a The Negro Project de Harlem.⁷⁷

La demanda de planificación familiar no disminuyó durante la Depresión, al contrario, ésta era accesible a todas las mujeres de clases medias y altas, quienes podían conseguir métodos seguros y eficaces con sus médicos particulares. Sin embargo, las obreras, las inmigrantes y las pobres habitualmente no confiaban en las clínicas, ya fueran las de Sanger u otras, situación que se aprovechó para una cada vez más fuerte comercialización de productos de anticoncepción. Aunque las prohibiciones de la Ley Comstock siguieron vigentes fue posible anunciar y vender muchos productos de “higiene femenina” sin mencionar sus propósitos reales. La industria de la planificación familiar llegó a ser bastante grande y lucrativa durante la década de los treinta del siglo xx; de hecho, en 1936 se vendió un monto de 25 000 000 de dólares en preservativos.⁷⁸ Sanger había logrado eliminar algunas prohibiciones federales en contra de la información sobre el control de la fertilidad incluidas en la famosa Ley Comstock.⁷⁹

Además, durante la Depresión se fundaron clínicas adicionales de planificación familiar, especialmente en áreas conservadoras donde era débil la influencia de la Iglesia católica. En estados como Carolina del Norte, Virginia, Georgia y Misisipi, se establecieron clínicas y otros medios de distribución para los afroamericanos y los blancos

⁷⁶ McCann, *Birth Control Politics...*, 135-173.

⁷⁷ Tanya L. Green, <http://www.cwfa.org/library/life/2001-05_pp_n_project.shtml>, consultada el 24 de abril de 2001.

⁷⁸ Gordon, *Women's Body...*, 317.

⁷⁹ *Ibid.*, 321. En su artículo, William B. Turner, “Class, Controversy, and Contraceptives: Birth Control Advocacy in Nashville, 1933-1994”, *Tennessee Historical Quarterly* 53, no. 3 (otoño de 1994): 166-169, documenta las actividades durante los años treinta del Tennessee Birth Control Bureau, el cual se cerró, pero su fundadora Susie Kirtland Green posteriormente vendió pesarios caseros. Un pesario es un aparato de forma y dimensiones variables que se coloca en la vagina. Aunque en la actualidad se utiliza para mantener el útero en una posición normal, anteriormente se usaba, de algodón u otro material, como técnica mecánica para prevenir el embarazo.

pobres (los que algunos denominan *white trash*), los cuales tuvieron como efecto mantener la estructura racista y clasista de la sociedad sureña.⁸⁰ La Birth Control Federation of America (BCFA), sucesora de la ABCL,⁸¹ financió algunos proyectos en el sur según ese criterio. Intentaron incorporar médicos, ministros y otros líderes locales para justificar las clínicas. Sobre todo, buscaron la incorporación de la población afroamericana local. Aunque no pagaron a los médicos, la BCFA les dejó cobrar a las mujeres que tenían dinero.⁸² Además, la red nacional de clubes The Junior League operaba algunas clínicas de planificación familiar.⁸³

Durante la década de los treinta, la práctica del aborto legal e ilegal aumentó y se modificó, pues la actitud de los médicos favoreció más a las mujeres que antes, dada la mala situación económica que atravesaba el país. Las mujeres de clase media o alta generalmente tenían el dinero para recurrir a un médico y realizarse un aborto seguro, y ahora más médicos estaban dispuestos a hacerlos debido a los problemas monetarios que tenían durante la Depresión. Algunos se convirtieron en “especialistas” en abortos y sobrevivieron por medio de redes de referencias de pacientes mujeres y particularmente de otros médicos. Las pobres —ahora más pobres que nunca— se practicaron sus propios abortos; sin embargo, muchas sufrieron las consecuencias no deseables de esto y requirieron tratamiento médico, por lo que muchos hospitales urbanos abrieron unidades separadas para los abortos mal realizados. Ante esto, algunos médicos reconocieron que había llegado el momento de liberalizar las leyes y el acceso al aborto legal, pero otros —incluso grupos y organizaciones de planificación familiar— se opusieron a cualquier cambio. Las mujeres obreras frecuentemente dependían del aborto como una parte normal de su estrategia de vida, sin embargo, las clínicas de planificación familiar habían sido diseñadas para mujeres ricas.

⁸⁰ Gordon, *Women's Body...*, 331-333.

⁸¹ En 1938, la ABCL y el Clinical Research Bureau se juntaron para organizar la BCFA. Un propósito central fue profesionalizar el trabajo del cuerpo administrativo.

⁸² Gordon, *Women's Body...*, 333.

⁸³ Véase The Junior League, <<http://www.lattenta.org/about/history/html>>, consultada el 24 de abril de 2002.

La profesión médica estadounidense reaccionó a la demanda intensificada promoviendo el concepto del aborto “terapéutico” en los hospitales, el cual se practicaba a mujeres con problemas médicos. Aunque la gran mayoría de abortos seguía siendo ilegal y se realizaba en consultorios privados, la introducción de estos abortos legales representó un cambio importante que abrió un canal oficial para tratar las solicitudes para realizarlos.

LOS CINCUENTA Y LOS SESENTA:

LA ASCENDENCIA DE PLANNED PARENTHOOD Y LA REPRESIÓN DEL ABORTO

En 1938, la BCFA cambió su nombre a Planned Parenthood Federation of America (PPFA). El cambio refleja la importancia que adquirieron los profesionales de la planificación familiar y la separación de ésta del movimiento original fundado por Margaret Sanger. En sus años tempranos, la filosofía de la PPFA enfatizó la estabilidad de la familia nuclear, sin tomar en cuenta el feminismo, la condición general de la mujer ni la cuestión de la justicia. Esta entidad, independiente de las feministas y sus organizaciones, instrumentó políticas importantes, como el reconocimiento de que las mujeres casadas tenían el derecho de planear los nacimientos de sus hijos dentro de una sexualidad matrimonial activa. Desde entonces, el desarrollo de la PPFA como organización ha estado relacionado con los cambios sustantivos en las vidas de las mujeres, sus familias y sus comunidades. La investigadora feminista Petchesky considera que, desde los años veinte hasta los setenta, la organización siguió el camino de los profesionistas de la planificación familiar, separándose del feminismo y consolidando la participación de la profesión médica en el campo del control de la fertilidad.⁸⁴

La PPFA introdujo un nuevo concepto significativo: la paternidad planeada, que relacionó el control de la natalidad con la familia como la unidad de la reproducción social para separar la planificación familiar de la sexualidad. Éste fue un concepto positivo que reforzó la función de la familia nuclear. Esta nueva filosofía resultó muy atrac-

⁸⁴ Rosalind Pollack Petchesky, *Abortion and Women's Choice* (Boston: Northeastern University, 1992), 93.

tiva dentro de las condiciones internas estadounidense en el contexto de la segunda guerra mundial, puesto que una familia planeada contribuía a la fuerza económica y moral de una sociedad en guerra. Es más, el acceso libre a la planificación familiar demostró la libertad de la sociedad estadounidense y estableció una diferencia con los fascistas alemanes.⁸⁵

En esos años, la PPFA rechazó públicamente el aborto; de hecho no abordó los problemas sociales o políticos fuera de la familia tradicional nuclear estable, como podrían ser proporcionar servicios de control de la fertilidad a mujeres solteras o divorciadas. Aun cuando muchas casadas empezaron a trabajar durante la segunda guerra mundial, la PPFA no manifestó una postura clara al respecto, aunque esto tuviera un impacto importante. Simplemente, se preocupó por proporcionar un servicio estrictamente de asesoría sobre anticoncepción a las mujeres casadas sin tratar otros aspectos, como el sexo fuera del matrimonio, el divorcio o la violencia intrafamiliar.⁸⁶

Sin embargo, las filiales de la organización se desarrollaron y crecieron. En 1917, Margaret Sanger visitó Minneapolis para hablar en sitios públicos. En 1928, se fundó la organización Motherhood Protective League que fue el principio de los servicios de planificación familiar en el estado de Minnesota, la cual desembocó en 1931 en la Minnesota Birth Control League y, gracias a contribuciones privadas, se abrió la primera clínica de planificación familiar dirigida a mujeres pobres. Además, se fundó la Hennepin County Birth Control League en el mismo estado y ambas se afiliaron a la ABCL. Durante los años treinta, se establecieron diversas clínicas en el estado y, durante los cuarenta, las organizaciones cambiaron paulatinamente sus nombres a variaciones de Planned Parenthood. Todas estas actividades fueron ilegales hasta 1965, cuando la legislatura del estado eliminó los vestigios de la Ley Comstock.⁸⁷

En 1933, Esther Sawyer y May Carter establecieron la Planned Parenthood of Buffalo & Erie County en el estado de Nueva York y

⁸⁵ Gordon, *Women's Body...*, 344 y 348.

⁸⁶ *Ibid.*, 357.

⁸⁷ Planned Parenthood of Minnesota/South Dakota, <<http://www.ppsmsd.org/about/history.asp>>, consultada el 19 de marzo de 2002.

abrieron la segunda clínica de planificación familiar del estado (la primera fue la que fundó Sanger en 1916), que entonces se llamó Family Relations Institute. Las pacientes tenían que mostrar que estaban casadas, haber procreado un hijo y una razón médica para justificar los servicios de planificación familiar. En 1942, se cambió el nombre a Planned Parenthood.⁸⁸

La institución de Sanger se estableció en 1916 en las montañas Rocallosas con el nombre de Denver Birth Control League y fue la primera clínica de planificación familiar en Colorado, en la ciudad de Denver. Las pacientes eran exclusivamente mujeres casadas.

Durante los años treinta, se establecieron clínicas en Boulder, Greeley, Pueblo y Colorado Springs. Esta organización más tarde cambiaría su nombre a Planned Parenthood.⁸⁹

La posguerra fue crucial para la evolución de la ideología y la acción de la PPFA. Los ajustes económicos y sociales de los años cincuenta requerían que las estadounidenses se retiraran de la fuerza laboral y volvieran a desempeñar los papeles considerados más tradicionales de ama de casa y madre, pero ahora en una economía en proceso de aceleración. Este contexto les imponía un modelo en el que debían tener muchos hijos y desarrollar patrones de alto consumo para apoyar la economía estadounidense. El resultado, como la autora Betty Friedan lo señala, fue una frustración amplia y universal.⁹⁰ No obstante, la ideología reforzó la política de la PPFA de apoyar la vida privada de las mujeres casadas.

De hecho, los profesionistas en las clínicas se dieron cuenta de que las amas de casa vivían la presión como una frustración sexual. Aunque la organización no había anticipado una situación así, cuando se hizo evidente la severidad del problema y afectó el desempeño de los padres de familia, la PPFA abordó el asunto, pues sus clínicas

⁸⁸ Planned Parenthood of Buffalo & Erie Count, <<http://plannedparenthood.bfn.org/mission/mission.html>>, actualizada el 2 de enero de 2002, consultada el 11 de abril de 2002.

⁸⁹ Planned Parenthood of the Rocky Mountains, <<http://www.pprm.org/pprm/aboutpprm.html>>, consultada el 12 de abril de 2002.

⁹⁰ Véase el estudio clásico de Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (Nueva York: Norton, 2001). Esta obra de Friedan se considera un trabajo pionero de la segunda ola del feminismo estadounidense.

empezaron a ofrecer servicios de terapia sexual individual, principalmente a las amas de casa. Dicha terapia se centró en aislar las disfunciones sexuales de otros problemas, como la falta de creatividad en la casa o de oportunidades de trabajo y realización fuera del ámbito doméstico. De hecho, algunos psiquiatras consideraron que la mujer debía enfocarse exclusivamente en su sexualidad, en tanto que entendían su función principal como la reproducción. La planificación familiar se quedó en la promoción de una vida sexual completa, en la que no existiera la preocupación de embarazos no deseados con el objetivo de fomentar el ideal de la familia nuclear. Las consecuencias lógicas de estas premisas no eran agradables, puesto que se echaba la culpa a la mujer de muchos problemas sociales, como la delincuencia que supuestamente tenía su origen en los hijos no deseados.⁹¹ Quizás el resultado más positivo de esta terapia fue la educación en la reproducción humana que se impartió a muchas mujeres por primera vez. La educación sexual no fue común en los años cincuenta. Cabe mencionar que si bien la organización no había tomado una posición en favor del derecho a decidir el aborto, las clínicas de la PPFA recurrieron de vez en cuando al aborto clandestinamente para terminar un embarazo, aunque oficialmente promovieron la anticoncepción.⁹²

Durante muchos años, la PPFA fue la única organización nacional en Estados Unidos que proporcionó a un amplio rango de mujeres planificación familiar y servicios similares. Mantenía clínicas en muchas ciudades y pueblos, las cuales sobrevivían por medio de contribuciones privadas y posteriormente del sector público. Mujeres de muchas clases y grupos se beneficiaron de sus servicios, sobre todo debido a que las cuotas siempre se calcularon según las posibilidades económicas de las pacientes.

Aunque el liderazgo y las actividades de la PPFA nacional fueron importantes en esos años, las filiales locales eran y son las que proveían los servicios y trataban a las pacientes, que son el corazón de la organización. En algunos casos, las primeras organizaciones de la PPFA fueron entidades locales que ya colaboraban con Sanger y sus

⁹¹ Gordon, *Women's Body...*, 364-366.

⁹² *Ibid.*, 374-383.

colegas. En otros lugares, los centros de planificación familiar se establecieron posteriormente. Así, la PFFA y sus filiales surgieron de un proceso dinámico que involucró a muchos grupos en lugares distintos.

Mientras el acceso a la planificación familiar mejoró bastante en los años cuarenta y cincuenta, los consultorios clandestinos que practicaban abortos se vieron muy afectados, debido a una represión generalizada en su contra. Antes de 1940, en muchos municipios, la policía toleraba a quienes realizaban abortos sin mayores complicaciones y se iba sobre quienes presentaban problemas; no obstante, después, lo que le interesó fue poner fin a sus prácticas e identificar a las mujeres que buscaban hacerse un aborto. Con los esfuerzos policíacos de los años cuarenta se resquebrajó el sistema de colaboración entre mujeres, abortistas y médicos que efectivamente facilitó el aborto seguro y clandestino a muchas mujeres.

Esta nueva represión, especialmente la de los años cincuenta, se explica por los avances médicos respecto al tratamiento de los problemas del embarazo y por la presión que imprimió la posguerra a las mujeres en cuanto a tener muchos hijos. La autora Reagan opina que la represión al aborto ilegal forma parte del famoso macartismo, que buscó castigar el comportamiento sexual fuera de las reglas “normales” del matrimonio heterosexual. Como otros aspectos del macartismo, los esfuerzos para eliminar el aborto se manifestaron en distintos tipos de juicios locales, en los medios de comunicación y en los pasillos de edificios gubernamentales hasta presentar una imagen distorsionada y generalizada de lo que era el aborto legal e ilegal. De esta forma, la opinión pública adquirió una percepción equivocada del aborto, el cual cada vez más se presentó como un servicio del crimen organizado.⁹³

A finales de los años cincuenta, una mujer embarazada en Estados Unidos que deseara por cualquier razón terminar su embarazo enfrentó cada vez más obstáculos y menos opciones. Su médico y los discursos públicos no estaban en posibilidades de ayudarla; si tenía suerte, una amiga le podía recomendar a un médico abortista ilegal. Y, en el peor de los casos, la policía la buscaría después de su cirugía.

⁹³ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 160-192.

La maduración de la PPFA como organización atravesó por un proceso dramático en los años sesenta y posteriores. Los cambios sociales drásticos y turbulentos de la sociedad estadounidense abrieron un camino, si bien difícilmente, importante tanto para las filiales como para el liderazgo nacional de la PPFA. Después de 1965, la organización respondió al desafío y se adaptó a los nuevos estilos de vida de la mujer estadounidense, la liberación sexual y los avances médicos para ofrecer más servicios a mayor número de personas. Además, la organización empezó a expresar públicamente su postura en cuanto a la sexualidad, las enfermedades transmitidas sexualmente, el control de la fertilidad y el derecho al aborto legal y seguro.

El aborto en Estados Unidos durante los años previos a *Roe vs. Wade*

Los parámetros del debate contemporáneo estadounidense sobre el aborto se originaron en los cincuenta y entraron en el discurso público durante los sesenta. Entonces, los avances científicos llevaron a los médicos estadounidenses a repensar su estrategia respecto a la realización de los abortos. Las nuevas técnicas médicas y la moralidad respecto a la sexualidad, que imperaba como resultado de la posguerra, replantearon el concepto de “peligro a la vida de la madre”, que determinaba la práctica de abortos; así, se hizo más difícil para los médicos decidir quién podía abortar y quién no. No sorprende que durante los cincuenta disminuyera el número de los abortos legales realizados en hospitales,¹ pues los criterios morales de esos años tendieron una sombra sobre todos los aspectos de la vida privada hasta la explosión social de los sesenta.²

Dos conferencias sobre cuestiones relacionadas con el aborto constituyen los antecedentes inmediatos para los acontecimientos de los sesenta. A pesar del hecho de que el movimiento de la planificación familiar tuvo tanto éxito —lo cual sucedió en parte porque buscó eliminar la necesidad del aborto—, casi no se habló públicamente sobre el control de la fertilidad. En 1942, una conferencia patrocinada por el National Committee on Maternal Health resultó en la publicación *The Abortion Problem: Proceedings of the Conference Held under the Auspices of the National Committee on*

¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37.

² Coontz, “«Leave It To Beaver» and «Ozzie and Harriet»: American Families in the 1950s”, en ídem, *The Way We Never Were...*, 23-41.

Maternal Health (Baltimore: Williams and Wilkins, 1944). Ésta fue la primera obra para no especialistas que discutió el tema del aborto en términos no técnicos y concluyó que la disponibilidad de la planificación familiar tuvo el efecto de bajar la cifra de abortos.³

La PFFA publicó en 1958 las memorias de una conferencia, editadas por su directora médica, Mary Calderone.⁴ Ella pensó, de la misma forma que la publicación anterior, que la planificación familiar y la educación sexual disminuyeron la incidencia del aborto y postuló que una reforma legal bajaría las cifras de los abortos ilegales.⁵ Tanto la conferencia como la publicación de las memorias fue una carta audaz por parte de la PFFA. No obstante, dadas las condiciones socialmente conservadoras de los años cincuenta, la conferencia fue cerrada e incluso los organizadores pidieron a los participantes no incluir sus nombres en la memoria del evento.⁶

Esta publicación hizo patente que las elites de la profesión médica no soportaron las presiones del sistema sobre la práctica de abortos. Como representantes de los abogados más destacados, el prestigioso American Legal Institute (ALI) presentó una propuesta para una legislación modelo sobre el acceso al aborto en los estados como parte de su Código Penal Modelo en 1959. Éste formuló una estrategia de reforma y, sobre todo, estableció las bases para las discusiones públicas en los años posteriores; en particular, se habló de tres con-

³ Stephen M. Krason, *Abortion Politics, Morality and the Constitution: A Critical Study of Roe v Wade and Doe v Bolton and a Basis of Change* (Washington, D.C.: University Press of America, 1984), 9.

⁴ Conocida como la "abuela" de la educación sexual, Mary Steichen Calderone nació en Nueva York en 1904, en el seno de una familia liberal. Se graduó en Vassar College en 1925. Después de fracasar como actriz, decidió estudiar medicina en la Universidad de Rochester y se dedicó a la salud pública. Más tarde, Calderone tuvo la oportunidad de ser la directora médica de la PFFA en expansión. Aunque es cierto que apoyó una liberalización de las leyes del aborto, lo hizo como parte de un esquema que enfatizó el matrimonio, la planificación y la educación sexuales. Falleció en 1998 a los 94 años. Véase Jeffrey P. Moran, "Mary Steichen Calderone 25: The Grandmother of Sex Education", en *Vassar: The Alumnae Quarterly*, en <<http://www.aavc.vassar.edu/vq/winter2000/Calderone.html>>, consultada el 13 de marzo de 2002; Mary Calderone, ed., *Abortion in the United States: A Conference Sponsored by the Planned Parenthood Federation of America, Inc. at Arden House and The New York Academy of Medicine* (Nueva York: Harper and Brothers, 1958).

⁵ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 9-10.

⁶ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 219.

diciones que justificaran un aborto: primero, si la continuación del embarazo dañaba la salud física o mental de la madre; segundo, si el bebé fuera a nacer con defectos mentales o físicos muy graves; tercero, si el embarazo era consecuencia de una violación o un incesto. En todo caso, se planteó que la realización de un aborto requería la aprobación escrita de dos médicos.⁷ Muchos estados tomaron el modelo del ALI como punto de partida para estudiar una reforma legal.⁸ Esta propuesta de ley se convirtió en el hito para las luchas legales de los sesenta a favor del derecho al aborto y muchos abogados, médicos, así como sus aliados activistas usaron el proyecto del ALI como una guía para sus actividades. Los autores de la propuesta querían eliminar las contradicciones de la legislación existente al respecto para que los médicos pudieran practicar abortos con mayor seguridad, en un ambiente legal amplio sin desafiar la idea de la sexualidad expresada en un matrimonio.⁹ De hecho, la investigadora Luker argumenta que las reformas referentes al aborto que se realizaron durante los años sesenta pudieron instrumentarse precisamente porque la terminación médica de un embarazo se definió como una cuestión médica, no moral.¹⁰

Junto con estas acciones de los médicos y sus aliados, la década de los sesenta trajo consigo innovaciones en la discusión y la práctica del aborto y el embarazo. Los médicos tuvieron acceso a muchos avances médicos, por lo que mejoraron las posibilidades de salvar los embarazos difíciles, con lo cual disminuyó el número de los abortos realizados exclusivamente para proteger la salud de la madre,¹¹ pero, a la vez, los nuevos tratamientos para aumentar la fertilidad tuvieron como consecuencia en algunos casos la formación de defec-

⁷ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 36; véase también Marcy J. Wilder, "The Rule of Law, the Rise of Violence, and the Role of Morality: Reframing America's Abortion Debate", en Rickie Solinger, ed., *Abortion Wars: A Half Century of Struggle, 1950-2000* (Berkeley: University of California Press, 1998), 73-92.

⁸ Dallas A. Blanchard, *The Anti-Abortion Movement and the Rise of the Religious Right: From Polite to Fiery Protest* (Nueva York: Twayne Publishers, 1994), 23.

⁹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 221.

¹⁰ Kristin Luker, *Abortion and the Politics of Motherhood* (Berkeley: University of California Press, 1984), 66.

¹¹ *Ibid.*, 72.

tos congénitos, por lo que se presentaron más solicitudes para abortar cuando los fetos venían con problemas serios. Estos factores contribuyeron a la desintegración del sistema dual —legal-ilegal— concerniente a la práctica del aborto.¹² Sin embargo, sólo entre ocho mil y diez mil del millón de abortos realizados por año aproximadamente en Estados Unidos durante el transcurso de los sesenta fueron legales y la sociedad estadounidense no percibió que había una relación directa entre el acceso inadecuado de la planificación familiar y el número alto de abortos ilegales.¹³

Además, se desarrollaron una serie de factores sociales y políticos, a veces interconectados, que posteriormente establecieron las bases para *Roe vs. Wade*, con las reacciones políticas que provocó. Las actitudes de los médicos, las implicaciones de la tecnología médica, las tragedias personales que se hicieron públicas, los papeles complejos y controversiales que desempeñaron los grupos religiosos, así como los intentos para reformar las leyes de los estados y el feminismo de la segunda ola coincidieron para crear una apertura poco común.

LOS COMITÉS MÉDICOS EN LOS HOSPITALES

La organización y los trámites que instrumentaron los famosos comités hospitalarios de los años cincuenta fueron tan trascendentes que merecen una discusión al respecto. En la época de la posguerra, los médicos estadounidenses no querían realizar un aborto legal no justificado, pero se vieron obligados a responder a las mujeres quienes buscaban terminar su embarazo. Así, surgieron los comités para ayudar a los médicos profesionales estadounidenses a colaborar con otros profesionistas en cuanto a emitir decisiones colectivas sobre el aborto. Los comentarios del doctor Alan Guttmacher, un participante en los comités en el hospital Mount Sinai de Nueva York y posteriormente un activista pro opción, describen cómo funcionaron los comités hos-

¹² Nannette J. Davis, *From Crime to Choice: The Transformation of Abortion in America* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1985), 12.

¹³ Harriet Pilpel, "The Right of Abortion", en *The Atlantic Monthly* (1969), en <<http://www.theatlanticmonthly.com/politics/abortion/pilp.htm>>, consultado el 30 de enero de 2002.

pitalarios. El jefe del departamento de ginecología presidía el comité y convocaba a las reuniones de representantes de cirugía, neuropsiquiatría y pediatría para estudiar las solicitudes que eran sometidas a su consideración, las cuales se aprobaban solamente si todos los votos eran favorables.

El hecho de que los comités operaran dentro de hospitales significó que incorporaron todos los recursos médicos disponibles. Los avances tecnológicos en la imagenología (rayos X) proporcionaron una idea cada vez más gráfica del feto. Además de la presión social ya mencionada, la profesión médica estadounidense empezó a concebir el embarazo como un proceso más allá del cuerpo físico de una mujer que asumía una identidad autónoma. La mejoría de la tecnología de rayos X tuvo un impacto en las decisiones emitidas por los comités, ya que los médicos podían observar el feto no solamente como parte de un embarazo, sino como un ser humano potencial. En estas circunstancias, las condiciones médicas que justificaron un aborto se restringían notablemente.¹⁴

Hacer una solicitud para practicarse un aborto legal se volvió una experiencia sumamente desagradable para la mujer. La solicitante tenía que presentar la aprobación de dos médicos miembros del comité o de la comunidad médica local, los resultados de diversos exámenes médicos, además de someterse a una entrevista con el comité. En algunos casos, los trámites duraban tanto que un aborto ya no era una opción; en otros, las solicitantes recurrían a un aborto ilegal porque el comité había rechazado su solicitud o porque no querían exponer su vida personal al juicio de los médicos. De vez en cuando, sucedió que las mujeres no aprovecharon la decisión favorable del comité porque, para su sorpresa, éste establecía como requisito que se esterilizaran al mismo tiempo. Incluso, a principios de los cincuenta, más de 53 por ciento de los hospitales asociados con facultades de medicina exigió la esterilización de todas las mujeres que se practicaron un aborto.¹⁵

¹⁴ Esta discusión breve sobre los famosos comités proviene de Rickie Solinger, "Pregnancy and Power, 1950-1970", en idem, ed., *Abortion Wars...*, 20-26. Solinger cita la biografía de Guttmacher como fuente para su ensayo.

¹⁵ Solinger, "Pregnancy...", 20-26; Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 208. Los datos originales fueron publicados en Calderone, ed., *Abortion in the United States...* Además, las

En la ciudad de Nueva York, durante los sesenta, la mayoría de los abortos legales “terapéuticos” se hicieron en hospitales privados y más de 90 por ciento fueron realizados a mujeres blancas. La proporción de abortos legales en relación con nacimientos fue uno de cada 360 en los hospitales privados, pero uno de cada diez mil en los hospitales públicos. Al mismo tiempo, las tasas de mortandad en Nueva York como consecuencia de abortos ilegales fueron 56 por ciento en el caso de mujeres afroamericanas, 23 puertorriqueñas y 21 por ciento blancas.¹⁶

En los años sesenta, era de todos sabido que, en muchas ciudades, una mujer tenía más probabilidades de conseguir un aborto si probaba que sufría trastornos emocionales; así, además de acudir con su médico particular como siempre, tenía ahora que entrar a otro juego para mostrar problemas mentales. Antes de la segunda guerra mundial, las preocupaciones médicas principales respecto del embarazo eran el vómito y otros síntomas físicos. Sin embargo, después, las mujeres fueron orilladas a asumir conflictos psicológicos para justificar un aborto legal. Entonces, una entrevista con un psiquiatra se volvió un aspecto rutinario del proceso. Tantas mujeres amenazaron con suicidarse que ya, hacia los años sesenta, esto no fue tomado con mucha seriedad. Sin embargo, los problemas psicológicos justificaron cada vez más los abortos legales para las solteras jóvenes universitarias, en gran parte debido al prejuicio social en contra de las madres solteras. En 1940, 7 por ciento de los abortos terapéuticos los realizaron solteras, cifra que subió a 41 por ciento en 1960.¹⁷

Un análisis feminista enfatiza que a largo plazo la consecuencia de estos comités fue canalizar y diluir el papel de la profesión médica estadounidense en cuanto al aborto. Como colectivo, los médicos asumieron el papel de vigilantes médicos y sociales sobre las acciones de la mujer estadounidense en cuanto a sus deberes morales respec-

acciones y las decisiones de los comités reflejaron los sentimientos de la posguerra respecto a que la misión básica de la mujer era ser madre. La decisión de una mujer de no tener un hijo fue considerada fuera de los parámetros normales. Así, era común requerir que se hiciera un perfil psicológico. En algunos casos, la mujer solamente consiguió la aprobación del comité si probaba que era inestable y ser madre amenazaba a su comunidad.

¹⁶ Pilpel, “The Right of Abortion”.

¹⁷ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 202-210.

to a ser madre. Desarrollaron las perspectivas y las estrategias que consideraron necesarias para proteger a su gremio y se enfocaron casi exclusivamente en la condición del feto, lo cual tuvo como consecuencia despojarle humanidad a la mujer embarazada.

CATALIZADORES PÚBLICOS DE LOS SESENTA

Dos episodios muy discutidos en este contexto se deben tomar en cuenta. La experiencia trágica y muy pública de Sherri Finkbine, una madre de cuatro hijos. En 1962, se descubrió que un tranquilizante (Talidomida) que esta mujer consumió frecuentemente durante su embarazo provocó malformaciones en el feto. Finkbine sometió una solicitud para realizarse un aborto legal en su hospital local en Arizona. Sin embargo, su carrera en la televisión llamó la atención del caso en un periódico local y, como consecuencia, la propaganda y la crítica dificultaron la decisión del hospital. El comité le notificó que no podría realizarse un aborto en sus instalaciones. Después, Finkbine partió a Suecia para practicarse el aborto, pero la controversia hizo evidentes las inconsistencias de la profesión médica al respecto.¹⁸ La prensa nacional siguió las experiencias de Finkbine con mucho interés y llamó la atención de todos los estadounidenses no solamente sobre los peligros de la Talidomida, sino sobre las leyes estatales excesivamente restrictivas. Este caso también resultó en que el clero moderado y liberal apoyara las peticiones de revisión de todas las leyes relevantes sobre el aborto.¹⁹ Así, la sociedad llegó a aceptar un aborto cuando se planteaba en estas circunstancias.²⁰

El otro episodio fue una epidemia nacional de rubéola que se suscitó entre 1962 y 1965 en Estados Unidos, la cual generó ciertos problemas en la gestación y ejerció presión sobre la comunidad médica para que insistiera en que se emitieran leyes más relajadas sobre el

¹⁸ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37.

¹⁹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 16-19. Fue tan notoria la atención que Finkbine recibió que todavía recuerdo su imagen en los medios de comunicación, aun cuando yo era una niña que no hacía caso de las noticias.

²⁰ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 203.

acceso al aborto. Un grupo de médicos de San Francisco, con la intención de llamar la atención sobre el asunto abiertamente, realizó abortos a mujeres cuyo embarazo tenía posibilidades fuertes de presentar problemas. Sin embargo, éstos fueron acusados formalmente de un crimen en contra del estado de California.²¹ La epidemia de rubéola significó un reto físico y moral: si bien las investigaciones mostraron que contraer rubéola un poco antes o después del momento de la concepción aumentaba las posibilidades de malformaciones, y muchos médicos aceptaron que un aborto sería indicado en estas circunstancias, tampoco se aseguraba que necesariamente el feto tendría problemas. El gobierno nunca tomó una postura en cuanto a un aborto en estos casos y los médicos asumieron el costo de practicarlos. Sin embargo, cada mujer embarazada contagiada de rubéola tuvo que sopesar el riesgo de tener un bebé con defectos congénitos, las perspectivas de un niño discapacitado y las implicaciones de un aborto.²²

En este contexto, algunos médicos propusieron definir el aborto como un tema estrictamente de su disciplina para poder abrir clínicas privadas y, aprovechando el vacío legal, escapar de la supervisión de los hospitales, muchos con el propósito de ganar dinero y así neutralizar la competencia de las clínicas ilegales. Los médicos expusieron argumentos complicados, usando datos psicológicos, para justificar en algunos casos la terminación de los embarazos.²³

Era innegable el hecho de que solamente un porcentaje muy reducido de los abortos de esos años fue legal: ocho mil de un millón anualmente. Los abortos ilegales resultaron en altas tasas anuales de muertes de mujeres en Estados Unidos (entre cinco mil y diez mil).²⁴ Esto hace evidente el conservadurismo de la comunidad médica estadounidense, incapaz de reconciliar el aborto con la práctica de la profesión, sobre todo en los comités hospitalarios. La experiencia trágica de Finkbine, la epidemia de rubéola y la posición ya muy precaria de la comunidad médica mostraron que el sistema que se practicó du-

²¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37-38.

²² Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 203.

²³ Davis, *From Crime to Choice...*, 11-12.

²⁴ *Ibid.*, 98.

rante los cincuenta y los sesenta concerniente al tratamiento del aborto se había deteriorado hacia fines de los sesenta.

EL MUNDO DE LOS ABORTOS ILEGALES

El mundo de los abortos ilegales en Estados Unidos está prácticamente olvidado. La postura cada vez más rígida de los médicos y el alto número de embarazos ejercieron mucha presión sobre las mujeres estadounidenses en todas partes. Fue muy restringido el acceso confiable a los abortos legales. Si bien después de la segunda guerra mundial se definió la opción —no muy común— de irse a Europa a abortar, pocas mujeres tenían los recursos o los contactos necesarios. La realidad y la imagen del aborto ilegal se manejó como un secreto a voces para la gran mayoría e incluso a veces fue un punto de contacto entre las mujeres embarazadas y el crimen organizado.

Las memorias de una médica sobre la práctica del aborto en el estado de Michigan durante los sesenta proporcionan una imagen de los conflictos relacionados con el ejercicio de un servicio médico ilegal. Con la excepción de los pocos abortos “terapéuticos” realizados en los hospitales, el aborto en Michigan siempre fue ilegal. Las leyes estatales en colaboración con la comunidad médica modificaron los trámites que se requerían para hacerlo, lo cual resultó en un sistema rígido y complicado que no respondía a las prácticas sociales reales.²⁵

Aunque la gran mayoría de los abortos realizados durante los sesenta en Michigan fueron ilegales, la policía local en general estuvo consciente de todos los sucesos y actuó con mucha discreción. Casi todas las mujeres que recurrieron a los abortos ilegales y tuvieron complicaciones se negaron a demandar a los abortistas con el fin de evitar contacto con la policía. Y aunque los hospitales que trataron a las mujeres que sufrieron complicaciones como consecuencia de un aborto cumplieron con su obligación legal de informar a la policía, ésta nunca hizo un seguimiento de los casos porque no quería molestar a las mujeres enfermas o investigar a los abortistas, lo cual sólo hacían si su ejercicio producía tantos problemas que no era factible

²⁵ *Ibid.*, 44.

ignorarlos.²⁶ Los cuerpos policiacos locales de Michigan respetaron un acuerdo tácito: los abortistas podrían practicar mientras actuaran con responsabilidad y las pacientes no sufrieran excesivamente.

En 1965, un artículo publicado en la revista liberal *Atlantic Monthly* sobre la experiencia de una mujer en un centro urbano no identificado del este del país describe una escena común. Escribiendo bajo el seudónimo de Mrs. X, relata la decisión que tomó junto con su esposo de buscar un aborto ilegal, pues consideraban que sus ingresos no alcanzaban para más que los tres hijos que ya tenían. Al descubrir que estaba embarazada, Mrs. X fue con su médico, quien se negó a practicarle un aborto. Consultó diversas publicaciones del sexólogo Kinsey para recabar más información y habló con cinco amigas para encontrar un abortista, entonces, se enteraría que dos de ellas habían abortado en los dos años anteriores. Así, no resultó tan complicado conseguir que un médico reconocido y entrenado que daba consulta cerca de su casa le practicara un aborto seguro (aunque ilegal) con un costo de quinientos dólares. El hecho de que la autora no quiera revelar su identidad refleja el estigma que significaba un aborto, pero su ansiedad por compartir la información, muestra que la situación todavía le incomodaba.²⁷

El mundo del aborto ilegal conllevó ciertos riesgos para todos los participantes, especialmente para la mujer. Aunque algunas ciudades contaban con médicos y mujeres (parteras o curanderas) quienes realizaban abortos ilegales, seguros y económicos, la mayoría de los abortistas eran mercenarios que los practicaban estuvieran capacitados o no. En algunos sitios durante los sesenta, una mujer pagaba por un aborto ilegal, mil dólares en efectivo (un Volkswagen sedán nuevo costaba dos mil dólares). Incluso, se ha documentado, que en ocasiones un abortista requería relaciones sexuales con la paciente como parte del pago. Muchos no se molestaban en cuidar la higiene ni usaban anestesia porque esto haría más tardado el procedimiento. Los abortistas insistían en que la mujer no debía volver a comunicarse con ellos.

²⁶ *Ibid.*, 50-54.

²⁷ Mrs. X, "One Woman's Abortion", *The Atlantic Monthly* (agosto de 1965), en <<http://theatlanticmonthly.com/politics/abortion/mrsx/htm>>, consultada el 3 de marzo de 2002.

Así, la necesidad de proteger el anonimato de todos los involucrados aisló a la mujer y la responsabilidad del abortista. Durante la década de los cincuenta, se realizó en Estados Unidos casi un millón de abortos ilegales, los cuales ocasionaron mil muertes, entre las que un porcentaje alto (75 por ciento) fue de mujeres negras.²⁸

Dentro de los abortos ilegales se entienden también los caseros, es decir, cuando una mujer embarazada desesperada no podía hacer los arreglos para conseguir los servicios de un abortista por falta de dinero, de contactos o por cualquier razón y lo realizaba en su casa. Aunque obviamente no se sabe con certeza el número de éstos, la cultura popular estadounidense reconoce una percha estirada como símbolo de ellos. Muchas mujeres se quedaron estériles o murieron como consecuencia de un aborto casero.

Los abortos ilegales y caseros generaron muchos problemas de salud. Aunque cierto número de éstos no tuvieron mayores consecuencias, hacia los años sesenta el porcentaje de muertes resultado de los abortos se había duplicado. Los hospitales públicos más grandes e importantes (Los Angeles County, Cook County, etc.) abrieron unidades especiales para atender a las mujeres que presentaban complicaciones como consecuencia de abortos. Estas cifras alarmantes afectaron más a algunos grupos: en Nueva York, el porcentaje de mujeres afroamericanas llegó a 41 muertes por año, mientras que para la mujer blanca fue de 10 por ciento.²⁹

A pesar de todos los posibles problemas, muchas estadounidenses abortaron sin mayores consecuencias haciendo uso de los canales ilegales. Un estudio reciente concluye que, en el siglo, millones de mujeres en Estados Unidos se realizaron abortos seguros ilegales antes de *Roe vs. Wade*, aunque bajo la sombra amenazadora del Estado y la policía.³⁰ No obstante, hacia los sesenta, la práctica de todos los tipos de aborto había llegado a un punto de crisis. Pocas mujeres lograron abortar de forma segura en un hospital y muchas tuvieron que

²⁸ *Our Bodies Ourselves*, <<http://www.ourbodiesourselves.org/abortion>>, consultada el 30 de enero de 2002.

²⁹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 210-213.

³⁰ *Ibid.* Los dos primeros capítulos discuten los arreglos conocidos e informales para conseguir un aborto con un médico o practicante popular.

recurrir a remedios varios, practicárselo a sí mismas o conseguirlo en las sombras de su comunidad.

LOS ESTADOS Y DOS ESTUDIOS DE CASO

En esta década, muchas legislaturas estatales trabajaron con leyes estrictamente contra el aborto que habían sobrevivido desde el siglo XIX. En 1967, por ejemplo, 28 estados estudiaban propuestas para liberalizar dichas leyes; de hecho, Carolina del Norte, California y Colorado impulsaron reformas.³¹ La legislatura de Colorado aprobó el aborto durante los primeros cuatro meses de un embarazo siempre y cuando un médico certificara que dar a luz provocaría daño físico o emocional a la mujer.³² Washington y Alaska liberalizaron sus leyes, aunque para gozar de la garantía que ofrecían se requiriera noventa o 120 días de residencia en el estado.³³ Sin embargo, que todas estas leyes dejaran la decisión última en las manos de los médicos enojaba a las feministas.³⁴

En Hawái, fue hasta después de 1967 que la legislatura presentó un proyecto para reformar la prohibición del aborto. Y aunque no fue aprobado, en 1969, un comité de la Cámara de Representantes organizó audiencias donde muchos ciudadanos por primera vez expresaron sus opiniones. El Senado estatal también realizó audiencias. Un ejemplo de este proceso lo sintetiza una anécdota: un senador clave, abogado y católico, que no favorecía la reforma a las leyes sobre el aborto, al enterarse del apoyo que tendría, lo llevó a presentar él mismo la propuesta final para la ley.³⁵

Sin embargo, la ley más liberal de Estados Unidos, la de Nueva York, funcionó como un ensayo para *Roe vs. Wade* cuando una comi-

³¹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 25. Ronald Reagan era entonces el gobernador de California.

³² Rita Simon y Gloria Danziger, *Women's Movements in America: Their Successes, Disappointments and Aspirations* (Nueva York: Routledge, 1991), 111.

³³ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 25.

³⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 122.

³⁵ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 26-28.

sión organizada por el gobernador Nelson Rockefeller recomendó una reforma según el modelo del ALI.³⁶ En 1969, la legislatura de Nueva York estudió pero no aceptó una propuesta parecida;³⁷ sin embargo, en 1970 fue el primer estado en liberalizar efectivamente las condiciones para el aborto, cuya demanda, se debe en parte a las feministas locales.³⁸ Los abortos rutinarios del primer trimestre generalmente se hacían en clínicas urbanas y los más raros y complicados del segundo trimestre en los hospitales. Después de dos años de haberse instrumentado la ley, Nueva York tenía la tasa más alta de abortos. Pero muchas mujeres de clase media de otros estados (Nueva Jersey, Michigan, Ohio e Illinois) acudían a Nueva York precisamente por la apertura.³⁹

Además, los tribunales estatales estaban repletos de casos en los que se intentó desafiar las leyes viejas del aborto. En Connecticut, Illinois, Kansas, Nueva Jersey y Florida los tribunales estatales decidieron que las leyes no eran constitucionales. En Kentucky, Carolina del Norte, Utah, Misisipi, Dakota del Sur e Indiana las leyes se mantenían vigentes.⁴⁰

Aunque las investigaciones académicas sobre las políticas y la práctica del aborto legal durante los sesenta apenas se está realizando, existe ya análisis suficiente sobre el movimiento reformista en California y Connecticut, que se puede examinar con más detalle. Vale la pena recordar que antes de *Roe vs. Wade* no existía ningún reglamento nacional sobre el aborto y el asunto recaía totalmente en los estados; es decir, dentro de la cultura política estadounidense, cualquier esfuerzo organizado a nivel estatal con el propósito de modificar las leyes adquirió importancia. Las actividades políticas locales y estatales de los sesenta proporcionaron la energía para los grupos en favor y en contra del aborto legal.

³⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 29.

³⁷ *Ibid.*, 34-35.

³⁸ *Ibid.*, 36.

³⁹ Davis, *From Crime to Choice...*, 199.

⁴⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 37.

California

La investigadora Kristin Luker en su estudio seminal *Abortion and Politics of Motherhood* llevó a cabo un estudio de caso del estado de California para explorar la evolución de las políticas sobre el aborto en los sesenta. A principios de esa década, se organizó en San Francisco un grupo para hacer más accesible el aborto legal a las mujeres. Bajo el liderazgo de la técnica médica Patricia McGinnis, el grupo apoyó por un tiempo una reforma según los lineamientos fundados por el ALI, aunque pronto se dio cuenta de que tal proyecto no resultaría en un acceso real para la mayoría de mujeres. Así, la Society for Humane Abortions modificó el discurso sobre el aborto con el fin de poner a la mujer en medio de cualquier decisión sobre la realización de éste, pues el acceso es un derecho para cualquier mujer. Pero, en vez de tender puentes con la profesión médica local para arreglar los abortos legales, McGinnis y sus colegas fundaron una red de abortistas seguros en México, Japón y Suecia y supervisaron sus actividades.⁴¹

En California, entre 1964 y 1967, la American Medical Association, la American Bar Association (la organización más importante de abogados estadounidenses), la American Academy of Pediatrics, la California Medical Association y otros grupos apoyaron la reforma para legalizar el aborto, junto con algunos rabinos, la Iglesia anglicana, la Iglesia unitaria, la American Association of University Women, los Humanists y los California Jaycees. En contra se lanzaron muchas otras organizaciones religiosas, como la St. Thomas Moore Society, el Guild of Catholic Psychiatrists, Catholic PTA, California Council of Churches, la Iglesia católica en general y la Iglesia luterana.⁴² Éstos basaron su discurso en la condición del feto, las implicaciones morales del aborto, la importancia de la familia nuclear, los dilemas presentados por los avances médicos, pero definitivamente no hablaron sobre los derechos de la mujer. En todos los grupos, las mujeres participaban como miembros, mas no como dirigentes.

⁴¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 223-224; Luker, *Abortion and Politics of Motherhood*.

⁴² *Ibid.*, 80-88.

La presentación de un proyecto de ley en la legislatura de California aceleró a los movimientos contra el aborto y pro opción. El propósito de esta ley era esclarecer y precisar los criterios con base en los cuales los médicos decidirían practicar un aborto. Después de todo, en 1967, la legislatura de California aprobó la Ley de Aborto Terapéutico (Therapeutic Abortion Act), que permitió la realización de abortos legales con base en pretextos más amplios. A pesar del intento original de restringirlos, su instrumentación resultó en su libre práctica; y el número de abortos subió 2000 por ciento en cuatro años.⁴³

Connecticut

En 1965, en el famoso caso de *Griswold vs. Connecticut*, la Suprema Corte emitió un fallo que argumentaba que existía una zona de “privacidad” alrededor de la relación marital. El estado de Connecticut había prohibido la circulación de información sobre el control de la fertilidad, pero una demanda en contra del estado pasó por el sistema de cortes hasta llegar a la Suprema Corte. Aunque la privacidad no se menciona explícitamente en la Constitución, siete de los nueve jueces encontraron referencias en la Primera, Tercera, Cuarta, Quinta y Novena Enmiendas para definir el derecho a ésta. Aunque *Griswold* trató específicamente sobre cierto tipo de materiales, se aplicó a muchos aspectos de la vida privada.⁴⁴

Un estudio de caso del movimiento para reformar la legislación sobre el aborto en la ciudad de New Haven, Connecticut, realizado por Amy Kesselman muestra una experiencia distinta que refleja la diversidad de las respuestas políticas en distintas regiones estadounidenses.⁴⁵ La ley todavía vigente de Connecticut, aprobada en 1860, era una de las más estrictas de todo el país, la cual incluso tipificaba a la

⁴³ *Ibid.*, 94.

⁴⁴ Raymond Tatalovich y B. Daynes, “The Lowi Paradigm, Moral Conflict, and Coalition-Building: Pro-Choice versus Pro-Life”, *Women and Politics* 14, no. 1 (1993): 52-54.

⁴⁵ Estos detalles sobre las mujeres de New Haven provienen de Amy Kesselman, “Women versus Connecticut: Conducting a Statewide Hearing on Abortion”, en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 42-67.

mujer que abortaba como delincuente. Los intentos serios por parte de los médicos locales para hacer más realista la ley empezaron en 1967 y 1969, aunque sin éxito y los testimonios públicos de las feministas en las audiencias no fueron tomados en cuenta. Las mujeres que participaron en las audiencias decidieron concentrar sus actividades en organizar una demanda colectiva para desafiar la ley estatal no necesariamente con el propósito de cambiarla sino usar la causa específica para desarrollar el movimiento femenino. Con una tendencia feminista amplia, como punto de partida, se fundó la organización Women versus Connecticut para impulsar una demanda orientada a la legalización del aborto. Después de haber reclutado a más de ochocientos demandantes, en marzo de 1971, el grupo presentó Abele (Jane Abele fue la primera mujer en unirse a la demanda) *vs.* Markle (el procurador del estado) con argumentos que enfatizaron las complejas consecuencias de una ley tan restrictiva para las mujeres. Aunque el juez se negó a oír el caso, un juez de otra corte falló en diciembre de 1971 que un tribunal federal de tres jueces lo debían llevar. En abril de 1972, ese tribunal decidió que la ley estatal antiaborto era anticonstitucional. El gobernador del estado, enojado, presentó una apelación a la Suprema Corte nacional, pero la legislatura de Connecticut había finalmente eliminado la ley de 1860 y la apelación no procedió.

Sin embargo, el gobernador católico Thomas Meskill presentó a la legislatura otro proyecto de ley casi tan estricto como la ley de 1860. Aunque los testimonios presentados en las audiencias incluían muchas participaciones de feministas, médicos y otros, el voto aprobó fácilmente la nueva ley conservadora. El voto mostró el poder de la burocracia de la Iglesia católica en la vida política de Connecticut. Women *vs.* Connecticut presentó otra demanda a la ley con el apoyo de muchos grupos como la PPFA, la Connecticut Civil Liberties Union, entre otros. Una corte estatal falló en septiembre de 1972 que la ley era inválida, debido al hecho de que el feto no se consideraba una persona según la Decimocuarta Enmienda a la Constitución. Women *vs.* Connecticut logró su propósito, que era iniciar una discusión sobre el aborto en foros públicos para forzar cambios en las leyes sobre el acceso legal al aborto.

Sin embargo, esta ronda de reformas estatales no siempre funcionó para la mayoría de mujeres; pues todavía las leyes no permitían el

aborto a muchas mujeres que lo requerían. En todo caso, los abortos legales siguieron siendo caros (entre seiscientos y setecientos dólares), mientras los ilegales costaban alrededor de doscientos.⁴⁶

LA RELIGIÓN Y EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

La cantidad de complicaciones y muertes, como consecuencia de los abortos ilegales, se difundió a través de los medios de comunicación y se convirtió en un problema moral para muchos sectores de la sociedad estadounidense, en particular las organizaciones no gubernamentales religiosas y cívicas. Hacia los años sesenta, estos grupos empezaron a vigilar las clínicas ilegales por sus programas de colaboración con quienes luchaban por liberalizar las leyes.⁴⁷ El aborto presentó un desafío especial para los grupos religiosos debido a la creencia de que existía un alma. Aunque las reacciones entre las organizaciones religiosas fueron variadas, destaca la oposición pública y persistente de los obispos de la Iglesia católica.

En 1962, la Iglesia presbiteriana votó en su reunión anual para apoyar una revisión de los abortos terapéuticos y de esta manera relacionó el aborto con la moralidad sexual, aunque aprobó el procedimiento solamente por razones médicas.⁴⁸ Asimismo, diversas organizaciones judías liberales (por ejemplo, National Federation of Temple Sisterhoods, Union of America, Hebrew Congregations) relacionaron la liberalización de las leyes sobre el aborto con la homosexualidad y la planificación familiar.⁴⁹

En 1966, el New York Council of Churches, una organización que reunió a muchos grupos religiosos, apoyó al Consejo Protestante de Iglesias en Nueva York (Protestant Council of the City of New York) para presionar a la legislatura estatal con el fin de reformar las leyes.

⁴⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 42-43.

⁴⁷ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 30.

⁴⁸ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 18.

⁴⁹ *Ibid.*, 20; véase David M. Feldman, *Birth Control in Jewish Law: Marital Relations, Contraception, and Abortion as Set Forth in the Classic Texts of Jewish Law* (Nueva York: Jason Aronson, 1998).

También, tanto el obispo anglicano como la Iglesia luterana apoyaron una reforma global.⁵⁰

La postura religiosa a favor del derecho al aborto tomó un camino más agresivo en 1967 por medio de la Clergyman's Consultation Service on Problem Pregnancies en Nueva York, cuyo propósito era facilitar los abortos legales para las mujeres embarazadas con problemas. Sus expedientes muestran que entre 1968 y 1973 la organización arregló abortos seguros para seis mil mujeres embarazadas.⁵¹ El Clergyman's Consultation Service fundó organizaciones en otros estados, incluido Texas, que disiparon las diferencias regionales. Este grupo del clero reconoció que un embarazo no deseado podría complicar mucho la vida de una mujer. Sorprendentemente, otros grupos religiosos conservadores nacionales como la American Baptist Convention y cuerpos oficiales regionales como la Diócesis Anglicana de Albany y de Nueva York declararon en favor de una ley más liberal.⁵²

En los años sesenta, los cristianos conservadores fundamentalistas, quienes se convertirían en una fuerza política importante, en los ochenta todavía estaban ausentes en la vida política estadounidense. Según su interpretación estrecha de la Biblia, era su obligación dedicar sus vidas a buscar la piedad total y rechazar los aspectos materialistas de la vida. En el contexto de los movimientos sociales de los años sesenta, esto significó que los cristianos fundamentalistas se mantuvieron alejados de los debates sociales y no opinaron siquiera sobre los abusos de los abortistas.⁵³ No obstante, su rechazo abierto a los cambios sociales y políticos de los sesenta se convirtió en materia prima para el nacimiento de organizaciones políticas conservadoras.

Las discusiones de los cuáqueros en los años sesenta sobre el aborto presentan otra tendencia distinta. Su amplia participación en los

⁵⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 24.

⁵¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 23-24.

⁵² John Jefferson Davis, "The American Dilemma", en *Abortion and the Christian: What Every Believer Should Know*, en <<http://members.aol.com/CPLBO/Abortionand>>, consultada el 13 de marzo de 2002. Desafortunadamente, este texto ya no está disponible en Internet; sin embargo, el autor es reconocido por sus trabajos sobre posiciones cristianas sobre asuntos contemporáneos. Véase también Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 27-28.

⁵³ George Grant, *Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, Tenn.: Wolgemuth & Hyatt), 142-143, en <<http://freebook.entrewave.com>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

movimientos sociales de los sesenta afectó lo que posiblemente hubiera sido una oposición religiosa total al aborto. Algunos cuáqueros estaban de acuerdo con las opiniones de las feministas de la segunda ola respecto a que el derecho a decidir el aborto era una parte integral de la igualdad de la mujer. Sin embargo, a finales de los sesenta, surgió un diálogo alternativo que incorporaba a la discusión más variables, como las actitudes sexistas de los hombres, la vida potencial del feto, el mal uso de los abortos en algunas circunstancias. Y aunque no se llegó a un consenso, se establecieron las bases para un debate posterior.⁵⁴

La gran excepción sería la Iglesia católica estadounidense. Aunque todas las encuestas realizadas por décadas han mostrado que las mujeres estadounidenses católicas tienen actitudes sobre el aborto parecidas a las de otros grupos no religiosos, la burocracia de la Iglesia sin considerarlas se ha opuesto al aborto activamente por medio de asignar fondos, promover el cabildeo en los círculos políticos y fomentar actividades comunitarias.

En 1968, el entonces papa Paulo VI emitió una encíclica para apoyar la postura antiplanificación familiar y antiaborto de los obispos estadounidenses. *Humanae vitae* se dirigió a la preocupación más importante de los sesenta que tenía el obispado de la Iglesia católica: la planificación familiar y la sexualidad. El texto habla del control de la reproducción humana, pero discute en detalle sus objeciones a cualquier forma artificial de intervenir en el proceso natural de la procreación y se refiere específicamente al aborto inducido. Además, Paulo VI declaró que la Iglesia es el instrumento divino para garantizar los derechos humanos verdaderos e invocó a los católicos que ocupaban puestos públicos a cuidar sus políticas para apoyar la postura oficial católica. Para esta ideología, obviamente, el aborto inducido, en cualquier forma, representa una infracción seria a las declaraciones oficiales de la Iglesia.⁵⁵ De hecho, los esfuerzos de los obispos estadounidenses para apoyar y promover la prohibición total de la plani-

⁵⁴ Rachel MacNair, "A Lively Concern: The Religious Society of Friends (Quakers)", en <<http://www.fnsa.org/fall98/macnair1.html>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

⁵⁵ El texto completo de *Humanae vitae* se encuentra traducido al inglés en <<http://www.newadvent.org>>, consultado el 12 de noviembre de 2002.

ficación familiar, como se articula en *Humanae vitae*, afectaron las creencias de los católicos en aquel país, pues éstos ya no tomaron tan en serio los pronunciamientos de los obispos estadounidenses porque no respondían a sus necesidades, sino a las del papa en Roma.⁵⁶ Si ponemos el contenido de la *Humanae vitae* en el contexto de la estructura sumamente sexista de la Iglesia católica, entendemos todavía más por qué la planificación familiar y el aborto se convirtieron en símbolos de la lucha de los obispos estadounidenses para oponerse a cualquier reforma de las leyes contra el aborto.

En la medida que *Humanae vitae* refuerza la tradición en la Iglesia católica de relacionar la planificación familiar y el aborto, los sucesos en Estados Unidos son lógicos. Cuando *Humanae vitae* se publicó en 1968, era común entre católicos estadounidenses practicar la planificación familiar, con o sin la aprobación de la Iglesia.⁵⁷ Sin embargo, el obispado estadounidense endureció su oposición a la planificación familiar para relacionarla con la causa del aborto; así, desde fines de los años sesenta financió muchos esfuerzos para oponerse a los proyectos de legalizar el aborto en cualquier forma. Si bien el desarrollo de una postura católica pública articulada en contra del aborto tomaría otros años más, la oposición de los obispos marca los principios de una campaña de credibilidad fundamental si bien no para los católicos, sí para los obispos.

El historiador más conocido de la experiencia católica en Estados Unidos, Jay Dolan, considera que la emisión de *Humanae vitae* y las reacciones que provocó marcan un parteaguas para la iglesia en ese país, ya que funcionó como símbolo de las reformas que ya estaba haciendo la Iglesia estadounidense. Sin embargo, la postura de *Humane vitae* comunicó al laico que la burocracia de la Iglesia, a través

⁵⁶ Véase Charles E. Curran, "Roman Catholic Ethics: A Dissenting View", *Christian Century* (1987), en <<http://www.religion-online.org>>, consultada el 24 de marzo de 2002. Este artículo describe el complicado dilema que enfrenta la Iglesia católica estadounidense respecto a la sexualidad. La gran mayoría se apega a sus principios en lo que concierne a su vida privada.

⁵⁷ Ponencia por John McGreevy, profesor de la Universidad de Notre Dame, presentada en *Joint Consultation: Commonweal Foundation, Faith & Reason Institute*, 2 al 4 de junio de 2000. Página electrónica de American Catholics in the Public Square, <<http://www.catholic-sinpublicsquare.org>>, consultada el 12 de marzo de 2002. Véase también Robert Mallory, *Turning Point: The Inside Story of the Papal Birth Control Commission, and How Humanae Vitae Changed the Life of Patty Crowley* (Nueva York: Crossroad-Herder & Herder, 1997).

de los obispos y los sacerdotes tradicionales, tenía el monopolio para decidir lo que serían las políticas correctas para la Iglesia y sus feligreses. Ya no se iba a tolerar el desacuerdo interno que mostró en Estados Unidos durante los sesenta y los setenta, particularmente respecto a la planificación familiar. El reto para la Iglesia estadounidense era y todavía es bajar las cifras del aborto, del uso de la planificación familiar y otras prácticas relacionadas con la sexualidad que son sancionadas por la Iglesia. Esto, asimismo, ha tenido como resultado que el obispado de la Iglesia católica está cada vez más alejado de los practicantes.⁵⁸

A finales de los años sesenta, la Iglesia católica utilizó a sus organizaciones en los estados para coordinar el apoyo al movimiento contra el aborto. Dos ejemplos bastan. Por una parte, la Pennsylvania Catholic Conference paró los intentos de reformar las leyes estatales por medio de un discurso público que igualó el infanticidio y el aborto,⁵⁹ y, por otra, la Massachusetts Catholic Conference desde su fundación en 1969 se convirtió en el catalizador más importante para la oposición al aborto en el estado.⁶⁰

HACIA UNA REFORMA

Las contradicciones del sistema del aborto terapéutico llevaron a los médicos liberales a promover una reforma profunda. En el transcurso de los años sesenta, diversas ramas de la profesión médica estadounidense se movieron públicamente a una postura en favor de la reforma. Por primera vez desde 1959, la American Medical Association (AMA) apoyó oficialmente una reforma legal.⁶¹ Un año después, la

⁵⁸ Jay Dolan, "The Catholic Reformation, 1960-1984", en *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1992), 421-454.

⁵⁹ Rosemary Nossiff, *Before Roe: Abortion Policy in the States* (Filadelfia: Temple University Press, 2002); Timothy A. Byrnes y Mary C. Segers, eds., *The Catholic Church and the Politics of Abortion: A View from the States* (Boulder: Westview Press, 1991).

⁶⁰ Byrnes y Segers, *The Catholic Church...*, 180-187.

⁶¹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 21. Para mayor información sobre el circo político contemporáneo de la AMA, véase Howard Wolinsky y Tom Brune, *The Serpent of the Staff: The Unhealthy Politics of the American Medical Association* (Nueva York: Putnam, 1994).

Asociación para el Estudio del Aborto publicó los resultados de una encuesta realizada entre los psiquiatras estadounidenses que apoyaron la liberalización de las leyes.⁶² El año 1967 fue muy importante, ya que casi 90 por ciento de los médicos estadounidenses favorecieron una liberalización de las leyes sobre el aborto.⁶³ La Cámara de Representantes y la AMA, en 1967, apoyaron una legislación del tipo propuesto por el ALI.⁶⁴ En noviembre de 1968, la American Public Health Association se declaró en favor de una liberalización⁶⁵ y, en 1969, la mesa directiva de la American Psychiatric Association adoptó la misma política.⁶⁶ En 1970, la AMA decidió apoyar una política del aborto que incluiría el acceso legal a cualquier demanda, una política drástica para el grupo.⁶⁷

La primera organización nacional no gubernamental que apoyó el derecho al aborto legal fue la American Civil Liberties Union (ACLU). La abogada y juez feminista Dorothy Kenyon usó su posición en la mesa directiva para debatir el punto, ella introdujo por primera vez la cuestión del acceso legal al aborto en 1958 y persistió hasta 1967 cuando la organización oficialmente apoyó “el derecho de una mujer a realizar un aborto”. Los abogados de la ACLU participaron desde los años sesenta en diversas demandas relacionadas con el aborto y los derechos asociados con la sexualidad. Por ejemplo, presentó un *amicus curae brief* en el caso de *Griswold vs. Connecticut*.⁶⁸

⁶² Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 23.

⁶³ *Ibid.*, 25.

⁶⁴ *Ibid.*, 26.

⁶⁵ *Ibid.*, 29. La American Public Health Association tiene más de 125 años como organización. Se ha dedicado desde su inicio a prevenir enfermedades y promover la salud por medio de programas; asimismo, realiza actividades de cabildeo en el sector público. Incluso, sus miembros han apoyado el derecho al aborto mediante una serie de resoluciones internas que incluyen distintos aspectos del aborto. Véase el Code of Ethics de la American Public Health Association, en <<http://www.iit.edu/departments/csep>>.

⁶⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 31.

⁶⁷ *Ibid.*, 35.

⁶⁸ La ACLU se fundó en 1917 como una forma de protestar contra los esfuerzos del gobierno federal estadounidense para controlar a quienes criticaban la contienda armada durante la primera guerra mundial. Los principios que guiaron al grupo han sido las garantías de la libertad de expresión, contenidas en la Primera Enmienda de la Constitución. Tal derecho es el fundamento de la democracia y significa que la tolerancia para todas las ideas políticas forma parte

En el mismo sentido, la National Association for the Repeal of Abortion Laws se fundó en 1969 por un grupo de activistas pro opción que incluía a Betty Friedan, Larry Lader (quien posteriormente sería profesor de derecho en la Universidad de Harvard), Lonny Meyers y Ruth Smith. Ésta fue la primera organización nacional que se planteó como objetivo lograr el acceso legal al aborto para todas las mujeres. Las actividades de los primeros años se enfocaron en coordinar a los grupos estatales y organizar manifestaciones. En 1973, después de la publicación de *Roe vs. Wade*, la National Association for the Repeal of Abortion Laws cambió su nombre y enfoque actual a National Abortion and Reproductive Rights Action League (NARAL) que se dedicó principalmente a actividades de cabildeo en Washington, D.C. Aunque voy a mencionar a NARAL con mucha frecuencia más adelante en el estudio, es importante recordar lo que la organización considera el momento y el contexto de su fundación.⁶⁹

También la National Organization of Women (NOW), que era la agrupación feminista estadounidense más importante, consideró la cuestión del control de la fertilidad como punto central de su agenda desde principios de 1967. Sin embargo, los objetivos de la NOW abarcan muchos más aspectos de la vida de las estadounidenses que el control de la fertilidad: cuestiones como el apoyo a los candidatos políticos feministas, los derechos de las lesbianas, la promoción de la diversidad, la lucha contra el racismo, entre muchos otros temas son prioridades para el grupo; sin embargo, lo que es evidente es que se coloca el derecho al acceso legal al aborto como una prioridad en una agenda feminista global.⁷⁰

integral de la vida pública estadounidense. Los activistas descubrieron durante la primera guerra mundial que el sistema judicial presentaba un vehículo adecuado para desafiar al gobierno por medio de juicios o demandas. Se encuentra más información en su página electrónica, <<http://www.aclu.org>>. Véase Diane Garey, *Defending Everybody: A History of the American Civil Liberties Union* (Nueva York: TV Books, 1998) y Samuel Walker, *In Defense of American Liberties: A History of the ACLU* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1999).

⁶⁹ Véanse las siguientes páginas electrónicas para más información: California Abortion and Reproductive Rights Action League, <<http://www.choice.org>>; *Enciclopedia Britannica*, <<http://www.britannica.com>>; *National Abortion and Reproductive Rights Action League*, <<http://naral.org>>, consultadas el 12 de septiembre de 2003.

⁷⁰ Véase National Organization of Women, <<http://www.now.org>>.

A finales de los años sesenta, la PPFA amplió su misión como organización de planificación familiar e incluyó la realización de abortos. En 1968, los miembros aprobaron nuevas políticas que reconocieron el aborto y la esterilización como procedimientos médicos legítimos cuya práctica dependía solamente de la decisión personal. Además, los miembros declararon que las leyes que castigaban a las mujeres que se habían practicado abortos debían desaparecer y que tanto la información como el acceso legal al aborto debía ser parte de los servicios médicos.⁷¹ Este cambio de postura llamó la atención de algunos adversarios del movimiento provida, quienes incluso hicieron público un folleto de Planned Parenthood de 1964, en el cual la organización admitía que un aborto es terminar con la vida de un bebé.⁷² En consecuencia, en 1968, la PPFA fundó el Center for Family Planned Parenthood Development y lo encargó de la investigación, análisis político y educación pública. Posteriormente, este centro se independizó y, hoy, conocido como el Alan Guttmacher Institute, sigue siendo el organismo nacional privado más importante en Estados Unidos que difunde información y análisis sobre los aspectos sociales, psicológicos y médicos relacionados con la reproducción humana, entre los que se incluye la incidencia y las implicaciones del aborto en Estados Unidos y muchos otros países.⁷³

Otras investigaciones muestran que redes regionales del clero, principalmente protestantes, se mantuvieron activas en asesorar a las mujeres embarazadas durante los primeros años de la vigencia de leyes estatales liberales. Aunque la actividad provocó muchos conflictos morales, políticos y sociales para el clero involucrado, su colaboración resultó importantísima para las mujeres y para el desarrollo de algunos grupos religiosos.⁷⁴

⁷¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 23-24; véase la página electrónica de la PPFA, <<http://www.plannedparenthood.org/ABOUT/NARRHISTORY>>.

⁷² Pro-Life America, <<http://prolife.com/PlannedParenthood.html>>, consultada el 8 de marzo de 2002.

⁷³ <<http://www.plannedparenthood.org/ABOUT/NARRHISTORY/fpam-60.html>>, consultada el 30 de enero de 2002.

⁷⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 131-142.

LA OPOSICIÓN AL ABORTO

Ya hacia 1960 existía una oposición a la legalización del aborto, si bien menos organizada, sí muy activa. Este movimiento empezó como una reacción contra la posibilidad de la liberalización de las leyes estatales y en esa época aún no adoptaba un marco de referencia pródigo. En 1960 y 1961, el abogado católico Eugene Quay publicó un artículo en el *Georgetown Law Journal* con el propósito de advertir a los abogados católicos sobre la propuesta de reforma del ALI y el movimiento que apoyaba la legalización liberal de las leyes del aborto.⁷⁵ En 1963, dos profesores de derecho (Robert Byron y Charles E. Rice) organizaron un grupo local, Metropolitan Right to Life, en el estado de Nueva York, donde aparentemente se vieron las primeras manifestaciones del movimiento antiaborto. Además, las primeras actividades se llevaron a cabo gracias al apoyo económico del obispado de la Iglesia católica y se ocuparon, en gran medida, en escribir cartas a los políticos.⁷⁶

En 1968, Juan Ryan fundó un grupo que posteriormente sería conocido como el National Right to Life Committee con el apoyo de la Conferencia Nacional de obispos (United States Catholic Bishops Conference). La primera reunión nacional tuvo lugar en Chicago en 1969 y la segunda en 1970 en Minneapolis. En 1973, se le cambió el nombre a Right to Life Committee, y durante un buen tiempo fue la única organización nacional antiaborto. Aunque desacuerdos y diversos puntos de vista generaron muchos otros grupos antiaborto desde entonces, casi todos los que se oponen continúan siendo miembros del National Right to Life Committee.⁷⁷

En los años tempranos del movimiento antiaborto, la mayoría de los partidarios fueron hombres y católicos, quienes recibieron mucho apoyo de su Iglesia. Antes de 1973, lograron influenciar en las políticas de muchos estados, como Iowa, Minnesota, Ohio e Illinois. Con el transcurso del tiempo, se involucraron personas de otras religiones, como los mormones, ortodoxos griegos, ortodoxos judíos y protestan-

⁷⁵ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 221-222.

⁷⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 62 y 63.

⁷⁷ *Ibid.*, 68.

tes. Antes de *Roe vs. Wade*, los movimientos estatales contra el aborto tenían gran éxito no tanto en frenar las reformas legales como en ganar apoyo popular para la agenda antiaborto.⁷⁸

Las personas que apoyaron la agenda contra el aborto, después de la fundación de las organizaciones mencionadas, tenían el mismo perfil: generalmente eran profesionistas (médicos y abogados) católicos, muy activos en su iglesia y en sus asociaciones voluntarias. Muchos habían egresado de universidades católicas prestigiosas, como la University of Notre Dame o Georgetown University y estaban asociados a instituciones católicas, como universidades, escuelas y hospitales. Y aunque no tenían mucho contacto con mujeres que hubieran abortado, la ley de California les sorprendió porque no se les ocurrió que existieran otros puntos de vista sobre el embarazo. Entonces, sus supuestos sobre las creencias de otros respecto al aborto no correspondían con la realidad, por lo cual no estaban preparados en esos años para presentar argumentos frente a las fuerzas pro opción. En todo caso, fue la ley de California la que motivó a más personas a unirse al movimiento contra el aborto; en general, se trataba de individuos en puestos públicos que observaban las nuevas actitudes frente al aborto.⁷⁹ En 1964, se creó la Association for the Study of Abortion con el propósito de educar a una audiencia profesional.⁸⁰

Aunque no fue evidente hasta los años setenta, las raíces religiosas y políticas de la nueva derecha se formaron en los sesenta. Los partidarios del movimiento contra el aborto rechazaron los cambios sociales de la época e interpretaron el feminismo, el aborto y los temas que se relacionaban con éstos como amenazas para la familia y la estabilidad social.⁸¹ Hacia 1970, el movimiento que aún se encontraba difuso, en poco tiempo adquirió la fuerza para restablecer los parámetros antiguos de ciertas leyes estatales. Incluso, algunos observadores lo consideraron como un movimiento social sumamente exitoso.⁸²

⁷⁸ *Ibid.*, 69-75.

⁷⁹ Luker, *Abortion and Politics of Motherhood...*, 128-135.

⁸⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 20.

⁸¹ Véase el estudio realizado por la politóloga Rebecca E. Klatch sobre los participantes en la nueva derecha: *Women of the New Right* (Filadelfia: Temple University Press, 1988).

⁸² Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 67.

EL FEMINISMO CONTEMPORÁNEO: LA SEGUNDA OLA

Durante los años sesenta, surgió en Estados Unidos una nueva modalidad de feminismo encabezado por una generación de mujeres mejor educadas, en general de clase media y frecuentemente con una perspectiva radical. Este movimiento no fue una continuación directa del de principios de siglo, que se basó en lograr el voto de las mujeres, sino algo nuevo, con necesidades distintas. Así, la segunda ola del feminismo estadounidense promovió una agenda más amplia que buscó condiciones de igualdad para la mujer y demandó los cambios necesarios para conseguirla.

Es importante destacar que los años cincuenta y principios de los sesenta fungieron como una transición hacia el feminismo articulado de los años setenta. Después de pasar por un periodo que abrió muchas posibilidades a la mujer, durante la segunda guerra mundial, ésta resintió mucha presión de la sociedad en las décadas de posguerra para que se retirara del mundo laboral y volviera a las tareas domésticas. Sin embargo, por muchas razones, la mujer estadounidense no renunció a su participación en el mercado laboral y el porcentaje de mujeres que tenía empleo fuera de la casa no disminuyó. Fue patente que el debate público y la aceptación del papel idealizado de la mujer como madre y ama de casa no correspondía con la realidad de muchas, quizá de la mayoría de las mujeres en Estados Unidos, pues una gran cantidad tenía que trabajar para mantener a sus familias y otras aprovecharon la expansión del mercado laboral para complementar los ingresos familiares y pagar vacaciones o financiar las clases de música para los hijos. Lo que fue cada vez más difícil para estas mujeres fue la brecha que abrió la presión de ser el ama de casa ideal estadounidense y la realidad de sus vidas.⁸³

La obra clásica feminista, *The Feminine Mystique*, escrita por Betty Friedan y publicada en 1963, capta muy bien este sentido de frustración generalizada de los años cincuenta y sesenta. Friedan analiza

⁸³ El ensayo de Jane Dehart-Mathews, "The New Feminism and the Dynamics of Social Changes", explora en detalle el proceso que abarcó el desarrollo lento pero progresivo del feminismo después de la primera guerra mundial. Kerber y Dehart-Mathews, eds., *Women's America...*

las consecuencias dramáticas de los problemas de la sociedad para la mujer estadounidense. Desde su óptica de ama de casa, Friedan articula las limitaciones del cuidado del hogar en cuanto a la realización completa de la mujer e insiste en que la organización social estadounidense de los cincuenta no respetaba la humanidad de la mujer ni del hombre. No obstante, una reciente biografía controversial sobre la vida y la carrera de Friedan sugiere que no fue una típica ama de casa. El autor no duda que *The Feminine Mystique* se encuentre entre las publicaciones más trascendentes del siglo xx pero mantiene que el trabajo poco común que desempeñó Friedan como periodista radical laborista antes de casarse influenció sus opiniones.⁸⁴ Lo que sí queda claro es que la crítica de la sociedad que Friedan lanza en *The Feminine Mystique* fue esencial para armar lo que sería la segunda ola del feminismo (*second wave feminism*).

Las organizaciones feministas liberales fundadas en los años sesenta construyeron un proyecto político de largo plazo para ayudar a las mujeres y a los hombres en puestos gubernamentales que apoyaban el mejoramiento de la condición de la mujer. Estas prioridades han cambiado y si bien durante un buen tiempo su proyecto político no tuvo mucho éxito, resultó importante para informar a las mujeres sobre el proceso político.⁸⁵ Las discusiones tempranas no abordaron ningún aspecto de la sexualidad y, por eso, en un buen tiempo, no se habló sobre el aborto. En aquel momento todavía no se consideraba el control de la fertilidad una prioridad para el feminismo estadounidense.⁸⁶ Más bien, el feminismo liberal anterior a Roe se caracterizó por una toma de conciencia (*conscious-raising*, CR), eran grupos pequeños de discusión, cuyos objetivos plantearon explorar la condición de la mujer estadounidense. Aunque se hablaba de varias cuestiones, el problema del aborto ilegal se volvió punto prominente en casi todos los grupos de CR porque se trataba de una experien-

⁸⁴ Véase la nueva edición de *The Feminine Mystique* por Betty Friedan y Daniel Horowitz, *Betty Friedan and the Making of "The Feminine Mystique": The American Left, the Cold War, and Modern Feminism* (Amherst: University of Massachusetts Press, 2000).

⁸⁵ Marcia Cohen, *The Sisterhood: The Inside Story of the Women's Movement and the Leaders Who Made It Happen* (Nueva York: Fawcett Columbine, 1988).

⁸⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 44.

cia que compartían varias mujeres. Muchas admitieron haber tenido abortos ilegales, y compartían sus historias personales y hablaban de las pésimas y peligrosas condiciones en que se realizaba. Realmente, el proceso creó una nueva conciencia del aborto entre las feministas.⁸⁷ Incluso, el primer número de primavera de *Ms.* contenía una lista de mujeres que habían abortado, entre las que estaban algunas famosas, como Lillian Hellman y Billie Jean King.⁸⁸

El momento clave para el aborto como cuestión feminista se presentó en la primera conferencia nacional de la NOW en 1967. A pesar de las preocupaciones de muchas feministas estadounidenses que temían que la sociedad vinculara el embarazo y la sexualidad con éste, muchos miembros apoyaron el acceso al aborto como una parte importante del control total de su vida reproductiva.⁸⁹ Así, abandonaron la postura tradicional del feminismo estadounidense.⁹⁰

Paralelamente al feminismo liberal surgió uno radical relacionado con los movimientos de protesta de los sesenta. Éste originó el término “liberación de la mujer” y consideró necesaria una exploración completa de la sexualidad como parte de su lucha. La “revolución sexual” de la década de los sesenta abrió el camino a una vida sexual sana y cómoda para muchas feministas radicales. Una parte esencial de su sexualidad fue el derecho de terminar un embarazo cuando la necesidad o el deseo lo determinara.⁹¹ La participación de feministas en los mítines (*speak-outs*) organizados por los *Redstockings*, en donde hablaron de sus experiencias personales con el aborto, creó un puente firme entre las feministas liberales y las radicales.⁹² Además, los mítines sacaron el aborto de la esfera privada y establecieron la terminación de un embarazo no es un problema personal.

⁸⁷ Cohen, *The Sisterhood...*, 176-180.

⁸⁸ Cohen, *The Sisterhood...*, 328. Esto apareció en el primer número de *Ms.*, un suplemento de la revista *New York*, en 1971.

⁸⁹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 45.

⁹⁰ Algo parecido sucedió en Canadá. No fue hasta la década de los setenta que las feministas canadienses reconocieron la relación entre el feminismo y la fertilidad, y organizaron la Abortion Caravan. Véase Angus McLaren y Arlene Tigar McLaren, *The Bedroom and the State: The Changing Practices and Politics of Contraception and Abortion in Canada, 1880-1980* (Ontario: McClellan and Stewart, 1986), 143.

⁹¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 228-229.

⁹² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 44.

Una respuesta feminista concreta a las restricciones sobre el aborto fue la creación de la *Chicago Women's Liberation Union* (Jane), un colectivo feminista clandestino que realizó abortos seguros, aunque ilegales, a miles de mujeres. Surgió de redes de activistas feministas asociadas con los movimientos estudiantiles, feministas y de derechos civiles en Chicago. Para este propósito, se buscó principalmente a médicos locales dispuestos a realizar abortos a un costo menor del que se manejaba en el mercado (entre quinientos y mil dólares), aunque también colaboraron con redes en otras ciudades y recurrieron a médicos en otros sitios. No obstante, conseguir médicos se volvió cada vez más complicado, por ello, las mujeres del colectivo decidieron aprender a realizar los abortos para evitar contacto con la profesión médica y propiciar un ambiente integral de autoestima y autosuficiencia. Hacia 1971, la cantidad de abortos realizados por Jane bajó el precio de un aborto ilegal y seguro en Chicago a cien dólares. Jane manejó el aborto de manera distinta que la profesión médica tratando a la mujer no como paciente sino como una persona integral. Reconoció que terminar un embarazo no es un procedimiento médico simple sino un suceso que involucra muchos aspectos de la vida. Entre 1969 y 1973, Jane realizó tres mil abortos por año.⁹³

La investigadora feminista Davis argumenta que la radicalización social de los sesenta en Estados Unidos también alteró el papel del aborto y las discusiones al respecto.⁹⁴ Las feministas, por ejemplo, se enfocaron en el acceso al aborto y en las dudosas estrategias que utilizaba tanto la policía con los hospitales para presionar a las mujeres quienes habían abortado.⁹⁵ Aunque durante algunos años el acceso al aborto legal no fue el centro de los debates públicos, la "revolución sexual" afectó las actitudes y el comportamiento en torno a todos los asuntos relacionados con la sexualidad.

Los retos que enfrentaron las feministas afroamericanas reflejan otro aspecto del dilema del aborto. Si bien se planteaban los mismos

⁹³ Laura Kaplan, "Beyond Safe and Legale: The Lessons of Jane", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 33-41; Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 224-225. *The CWLU Herstory Website*: <<http://www.cwluherstory.com/CWLUHerstory/abortionrights.html>>, consultada el 15 de marzo de 2002.

⁹⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 5-6.

⁹⁵ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 225-226.

objetivos que los de las feministas radicales, terminar el embarazo conllevó otro significado en la política médica afroamericana, puesto que las clínicas de la PPFA promovieron la planificación familiar en las colonias urbanas afroamericanas más en un ambiente de control del crecimiento de esta población y no en el espíritu de promover los derechos de las mujeres.⁹⁶

En la actualidad, generalmente no se cuestiona la parte central que una política amplia de reproducción tiene en las agendas de las feministas contemporáneas al lado de sus análisis de aspectos políticos y económicos.⁹⁷ Aunque las feministas de ambas olas comparten muchos objetivos, las de la segunda entienden que la reproducción y la sexualidad dan forma a la subordinación global de la mujer. La feminista socialista Rosalind Petchesky postula incluso que la evolución de las relaciones sociales de la mujer surge de la biología y convierte la reproducción en un asunto intrínsecamente político. Es más, la posibilidad de que cualquier mujer pueda requerir un aborto lo define como una cuestión relevante para todas las sociedades.⁹⁸

⁹⁶ *Ibid.*, 230-232. Véase Martha C. Ward, *Poor Women, Powerful Men: America's Great Experiment in Family Planning* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1986).

⁹⁷ Maggie Humm, ed., *Modern Feminisms: Political, Literary, Cultural* (Nueva York: Columbia University Press, 1992), 53-60.

⁹⁸ Rosalind Petchesky, en Humm, ed., *Modern Feminisms...*, 291-295.

Roe vs. Wade

El 22 de enero de 1973, la Suprema Corte emitió anticipadamente sus fallos sobre dos casos relacionados con el aborto, *Roe vs. Wade* y su sombra judicial menos conocida *Doe vs. Bolton*. Muchos grupos políticos distintos habían esperado las conclusiones judiciales de ambos casos, pero no anticiparon el contenido ni las consecuencias de los fallos. Para una observadora, treinta años después, la sociedad estadounidense y las cortes estaban listas en ese momento para abordar la cuestión del aborto, aunque no estaban preparadas totalmente para las consecuencias.

Los primeros anuncios en los medios sobre el contenido de *Roe vs. Wade* se enfocaron claramente en el punto más controversial: establecer el derecho universal de conseguir un aborto en condiciones innovadoras, aunque no muy bien especificadas. A pesar del hecho de que *Roe* dejó muchos asuntos no resueltos, un fallo judicial tan revolucionario sorprendió a todo el mundo, desde a los conservadores religiosos hasta a las feministas radicales. Para ponerlo en contexto, un experto en derecho estadounidense llama a *Roe vs. Wade* la decisión de la Suprema Corte más sensacional desde el infame caso de *Dred Scott* en el siglo XIX.¹

Roe vs. Wade tuvo como consecuencia inmediata anular todas las legislaciones estatales que prohibían el aborto para garantizar la posibilidad de uno legal y seguro para las mujeres de diversos niveles socioeconómicos por todo el país. Muchas mujeres, quienes habían abortado ilegalmente o en secreto, ahora podían acudir a los hospitales o a las clínicas especializadas. Un sentido de alivio se dispersó por todos los hospitales y clínicas, donde ya se realizaban abortos. El

¹ Lawrence M. Friedman, *A History of American Law* (Nueva York: Simon & Schuster, 1985), 671.

secreto escapó de la caja de Pandora. Cabe destacar que *Roe vs. Wade* no incluyó recomendaciones para su instrumentación.

Como las decisiones de la Suprema Corte se consideran respuestas tardías a cambios sociales, económicos y políticos, *Roe* definió el derecho a un aborto legal como una prioridad nacional, aunque no anticipó completamente cómo afectaría la vida política en los estados. Es cierto que la Suprema Corte cuenta con el poder de abrir nuevos espacios jurídicos, como sucedió en el caso del aborto, pero la resolución de muchos detalles quedó en el ámbito político de los estados. Las implicaciones de *Roe* llamaron mucho la atención en varios sectores, preocuparon a otros y politizaron a todavía más. Después de enero de 1973, las diversas cuestiones asociadas con el aborto recibieron atención sin precedente en todos los niveles del gobierno. Incluso, la participación política popular se incrementó durante esos años, debido a la pasión generada por *Roe*.

En el capítulo anterior, exploré las posturas de algunas organizaciones cívicas y religiosas fundadas en los años sesenta para oponerse al aborto. El enfoque de los dos fallos de la Suprema Corte, *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton*, electrizaron tanto a la oposición al aborto, que no resulta exagerado decir que el 22 de enero de 1973 fue la fecha real del nacimiento del movimiento antiaborto (provida). Incluso muchos conservadores sociales que no habían estado activos se sintieron motivados a participar en actividades contra el aborto por el anuncio de *Roe*. Para los conservadores sociales hartos del liberalismo social de los años sesenta, *Roe* fue un catalizador, puesto que significó un ataque terrible a los valores sociales tradicionales. El movimiento del conservadurismo social tan evidente a principios del siglo *xxi* en Estados Unidos comenzó el 22 de enero de 1973. Así, *Roe vs. Wade* no solamente es una decisión fundamental y trascendente de la Suprema Corte, sino un parteaguas en la historia jurídica, en la política y en todas las facetas de la experiencia femenil en Estados Unidos.

Empiezo este capítulo con un análisis de los antecedentes que establecieron las bases para que los casos de *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton* llegaran a ser aceptados por la Suprema Corte, luego exploro las consecuencias de *Roe* y las reacciones populares tras el fallo.

EL CAMINO JURÍDICO A ROE VS. WADE

La zona de lo privado que estableció *Griswold vs. Connecticut* en 1965 proporcionó el precedente jurídico para explorar otras cuestiones que surgen de la esfera privada de la vida. Dos casos muy citados que fueron aceptados por la Suprema Corte conforman los antecedentes jurídicos inmediatos a *Roe vs. Wade*.

En 1971, la Suprema Corte emitió su conclusión sobre el primer caso que le llegó sobre el aborto: *United States vs. Vuitch*. Milan Vuitch era un médico que practicó abortos ilegales a las mujeres pobres de la capital estadounidense, Washington, D.C., Vuitch lo hizo abiertamente para que lo arrestaran. Detenido y acusado de hacer abortos fuera de la ley fue procesado, pero el juez local rechazó la acusación porque la ley del Distrito de Columbia al respecto era ambigua. El procurador local apeló la decisión en la corte federal de distrito, sin embargo, la Suprema Corte determinó que la acusación era válida. La ley de D.C. permitió entonces únicamente los abortos legales en casos especiales relacionados con la salud de la madre.²

La Suprema Corte anunció su fallo sobre *Eisenstadt vs. Baird* el 22 de marzo de 1972. Este caso surgió de un caso de prueba en el estado de Massachusetts. Bill Baird, un activista político muy famoso y conocido por muchos como el padre del movimiento pro opción, públicamente proporcionó información sobre el control de la fertilidad y una muestra a estudiantes universitarios solteros en Boston University, consciente de que provocaría su arresto. La distribución de información sobre la planificación familiar fue desechada, pero la acusación de que Baird había dado a una estudiante soltera una pomada como anticonceptivo se apejó a la ley estatal. Los jueces de la Suprema Corte decidieron extender los derechos asociados con la zona de privacidad de cada persona, establecidos en *Griswold vs. Connecticut* a las personas solteras en *Eisenstadt vs. Baird*.³

² *United States vs. Vuitch*, 402 U.S. 62 (1971), Appeal from The United States District Court for the District of Columbia, no. 84, presentado el 12 de enero de 1971, decidido el 12 de abril de 1971. Washington, D.C. no es un estado sino un "distrito" y goza de una relación más estrecha con el gobierno nacional, en particular con el Congreso.

³ *Eisenstadt vs. Baird*, 405 U.S. 438 (1972), *Eisenstadt, Sheriff v. Baird*, Appeal from the United States Court Of Appeals for the First Circuit, no. 70.71, presentado el 17 y 18 de noviem-

Aunque *United States vs. Vuitch* no avanzó mucho en la causa de la disponibilidad del aborto legal, fue un precedente importante que la Suprema Corte decidiera aceptar un caso sobre una cuestión tan controversial. Además, el enfoque público del caso *Eisenstadt vs. Baird* y la decisión al respecto captaron el espíritu político de su tiempo, cuando individuos y grupos buscaron desafiar al gobierno y la sociedad para abrir espacios. En virtud de que Baird era un individuo controversial, quien fue reconocido tempranamente en la lucha para legalizar el acceso a la planificación familiar y el aborto, el caso tuvo como efecto abrir un paso político para que los jueces exploraran otras manifestaciones de la sexualidad.

LOS ANTECEDENTES JURÍDICOS DE ROE

El ambiente político a principios de los años setenta, impregnado de las discusiones sobre los derechos de la mujer estadounidense, facilitó la introducción de casos judiciales dirigidos a instrumentar cambios en cuanto al derecho al aborto. Las organizaciones feministas en los años anteriores a *Roe vs. Wade* no lograron muchas victorias concretas, de hecho, sus plataformas políticas particulares se afectaron entre sí, en parte por la ausencia de una imagen pública firme y unificada sobre las demandas de la igualdad de la mujer. Así, se mezcló la demanda por el derecho al aborto con otras actividades feministas, en especial con la larga lucha para aprobar una enmienda a la Constitución (Equal Rights Amendment, ERA) que formalmente reconociera la igualdad de la mujer. Aunque no prosperó el proyecto de legislación nacional, las actividades políticas públicas en favor de la ERA tuvieron un efecto en las actitudes de la sociedad estadounidense sobre otros cambios posibles respecto a la mujer, como el acceso al aborto.⁴ No sorprende

bre de 1971, decidido el 22 de marzo de 1972. Véase para más información sobre uno de las activistas más flamantes de la política estadounidense de los años setenta: "Bill Baird", *American Atheist: A Journal of Atheist News and Thought*, en <<http://www.americanatheist.org/onv25/an1.html>>, consultada el 20 de marzo de 2002.

⁴ Aunque el enfoque de nuestro trabajo es la controversia del aborto, la lucha para conseguir la aprobación de la ERA representa otro capítulo importante en la ampliación del papel de la mujer en Estados Unidos.

que las actividades en apoyo al acceso al aborto y la planificación familiar se mezclaran con las dirigidas a la aprobación de la ERA.⁵ El resultado fue la polarización de los debates en el ámbito político estadounidense sobre los avances en materia jurídica para la mujer, dejando a un lado a algunos sectores, como las amas de casa tradicionales. Además, algunas abogadas feministas contribuyeron a asociar ambas luchas, pues deseaban colaborar públicamente con las dos causas. Aunque es cierto que muchas activistas que apoyaban a la ERA fueron pagadas, otras participaron voluntariamente e incluyeron el derecho al aborto legal en sus agendas. Algunas abogadas intentaron separar las discusiones; sin embargo, el ambiente de los años setenta lo hizo muy difícil.⁶

En muchos estados, se presentaron casos relacionados con el derecho al aborto en las cortes locales, en parte debido a la voluntad de muchos grupos que con ello querían impulsar una reforma legal global. De hecho, muchos observadores especulaban que alguno iba a llegar a la Suprema Corte, aunque no podían decir cuál.⁷ Por ejemplo, si bien nunca llegó a la Suprema Corte nacional, la del estado de California falló en 1969, en el importante caso *California vs. Belous*, que la ley estatal era ambigua. Este caso se presentó gracias a los esfuerzos del médico Leon Belous de Los Ángeles, quien arregló que una paciente embarazada consiguiera un aborto ilegal seguro en la misma ciudad. A Belous se le acusó de “procurar” un aborto; sin embargo, la Suprema Corte de California declaró que no era culpable porque preservar la salud de la mujer durante un embarazo a toda costa era la prioridad de la ley de ese estado respecto del aborto, asimismo, reconoció que la ley era ambigua en los detalles. Es más, la zona de lo privado, establecida por ellos y por la Suprema Corte nacional, llevaría sin duda a establecer los derechos de la mujer en cuanto a las decisiones más importantes concernientes a su cuerpo.⁸

Otros casos judiciales parecidos se estaban procesando en los sistemas locales y estatales de otros estados, como Colorado, Illinois,

⁵ Jane J. Mansbridge, *Why We Lost the ERA* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 12-13.

⁶ *Ibid.*, 122-128.

⁷ Neal Devins, *Shaping Constitutional Values: Elected Government, the Supreme Court, and the Abortion Debate* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1996), 59.

⁸ Sarah Weddington, *A Question of Choice* (Nueva York: G.P. Putnam's Son, 1992).

Indiana, Kentucky, Vermont, entre otros. Como los casos que se llevaban en Texas y Georgia presentaban menos problemas, llegaron a la Suprema Corte casi juntos, a fines de la década de los sesenta y principios de 1971. Al revisarlos, la Suprema Corte los aceptó y ejerció su derecho de juntarlos para considerar la cuestión del aborto. El 21 de mayo de 1971, la Suprema Corte anunció que revisaría *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton* y realizaría las audiencias después de octubre de 1971.

Los antecedentes de los primeros casos presentados en los estados que llegaron a la Suprema Corte reflejan los desafíos de muchas mujeres que buscaron abortar de forma ilegal. *Roe vs. Wade*, de Texas, y *Doe vs. Bolton*, de Georgia, fueron representativos del asunto del aborto ilegal contemporáneo. Cada demandante intentó abortar porque el embarazo complicaba su vida, ya de por sí repleta de problemas.

Norma McCorvey (Jane Roe) se embarazó en 1969 a la edad de 21 años sin desearlo, como resultado de una supuesta, aunque no comprobada, violación. Vivía en Dallas y estaba empleada en distintos puestos no calificados. Si bien en ese momento estaba casada, su relación de pareja había fracasado y su hija de cinco años vivía con su abuela porque McCorvey no la podía mantener.⁹ Sin embargo, años después, salió a la luz que McCorvey tenía problemas con la policía, una adicción a las drogas, había dejado la escuela secundaria y su matrimonio había fracasado porque había mantenido una relación lesbiana.

McCorvey fue contactada por dos jóvenes abogadas feministas que buscaban un caso que desafiara las leyes estrictas y anticuadas del estado de Texas, las cuales sólo autorizaban un aborto cuando la vida de la madre estaba en peligro. Y aunque Linda Coffee de Dallas y Sarah Weddington de Austin apenas empezaban sus carreras en el campo del derecho, McCorvey aceptó ser la demandante anónima (*Jane Roe*) en un proyecto ambicioso que se había propuesto cambiar las leyes del aborto, pues su experiencia le había enseñado la importancia de contar con la posibilidad de un aborto legal seguro. Sin embargo, la condición que le impusieron para su participación fue que no podría abor-

⁹ *Roe v. Wade: 1973. Women's History Month-Women's Rights on Trial*, en <http://www.galegroup.com/free_resources/whm/trials/roe.htm>, consultada el 3 de junio de 2002.

tar fuera de la ley antes de que se emitiera un fallo definitivo, porque era precisamente su embarazo lo que le otorgaba el requisito para presentar una demanda sobre la terminación de éste. Así, McCorvey dio a luz a un bebé que fue adoptado. Coffee y Weddington decidieron juntar el caso de McCorvey (*Roe*) con el de una pareja casada de abogados de Dallas, quienes querían desafiar la ley estatal del aborto, pero su caso era más débil porque la esposa no estaba embarazada.¹⁰

Coffee y Weddington tenían tiempo investigando los precedentes legales del aborto para presentar un desafío legal en la corte federal regional en Dallas cuando conocieron a Norma McCorvey, en diciembre de 1969; entonces, Coffee y Weddington se dieron cuenta de que era la mujer embarazada que habían buscado.¹¹ El 3 de marzo de 1970, Weddington y Coffee presentaron una solicitud formal en un tribunal de la corte federal del distrito del norte de Texas, división Dallas, para obtener una audiencia con tres jueces federales relacionada con sus demandas: “In The United States District Court for the Northern District of Texas, Dallas Division-Jane Roe, Plaintiff, v. Henry Wade, District Attorney of Dallas County, Defendant” [conocido como *Roe vs. Wade*] y “In The United States District Court for the Northern District of Texas, Dallas Division-John Doe and Mary Doe, Plaintiffs, v. Henry Wade, District Attorney of Dallas County, Defendant” [conocido como *Doe vs. Wade*]. Costó treinta dólares la entrega de la solicitud.¹²

El 18 de junio se anunció en la prensa nacional que los tres jueces declararon que la ley estatal de Texas era anticonstitucional porque negaba a las solteras y a los matrimonios el derecho a decidir si tenían hijos o no. Los jueces solamente reconocieron la demanda de Jane Roe (porque estaba embarazada), pero no la de John Doe y Mary

¹⁰ “Roe v. Roe”, *Newsweek*, 21 de agosto de 1995, 22 y 24.

¹¹ De hecho, Weddington y Coffee planearon desde el inicio de su proyecto presentar dos demandas. La de Jane Roe es muy conocida, mientras que la segunda fue una demanda en representación de John Doe y Mary Doe, quienes eran una pareja casada que padecía las consecuencias de una condición neuroquímica y vivían con la certeza de que la condición médica había eliminado la posibilidad de utilizar los métodos más eficaces de la planificación familiar.

¹² Weddington, *A Question...*, 57.

Doe. Henry Wade, el procurador del condado de Dallas, presentó inmediatamente una apelación a la Suprema Corte nacional.¹³

Doe vs. Bolton tiene su origen en la demanda presentada en Georgia por una mujer embarazada sin recursos económicos, cuya solicitud para realizarse un aborto en un hospital, en la octava semana de su embarazo, fue negada por el comité local del mismo. La ley estatal de Georgia era menos restrictiva que la de Texas y permitía el aborto cuando el embarazo ponía en peligro la vida o la salud de la mujer, según el juicio de un médico acreditado. La ley estatal de Georgia, aprobada originalmente en 1868 con modificaciones posteriores, establecía distintos requisitos para la realización de un aborto, por ejemplo: la aprobación formal de dos médicos, además del médico particular de la paciente, tenían que presentarse; los abortos legales debían realizarse en hospitales y un comité médico del hospital tenía que aprobar el aborto.¹⁴ En realidad, Sandra Cano (la persona conocida como *Doe*) recurrió a un abogado para reclamar a sus hijos que había perdido. La abogada Margie Pitts Hames le prometió recuperar a sus hijos, si Cano aceptaba ser demandante en un caso de prueba que pretendía cambiar las leyes del aborto. Pitts Hames nunca recuperó a los niños, sin embargo, en colaboración con algunos parientes de Cano querían forzar a aquélla a que se practicara un aborto casi al final del embarazo. Cano se negó y se ocultó para poder dar a luz a su bebé.¹⁵ Nueve médicos, siete enfermeras, cinco miembros del clero, dos personas de trabajo social y dos organizaciones no lucrativas se juntaron para la demanda colectiva. El caso se presentó a la corte federal del distrito norte de Georgia y los jueces declararon anticonstitucionales muchas partes de la ley estatal.¹⁶

Los abogados de ambos casos pasaron buena parte de 1971 preparando sus argumentos escritos y verbales, los cuales enfatizaban la Primera, la Cuarta, la Novena y la Decimocuarta enmiendas a la Cons-

¹³ *Ibid.*, 69.

¹⁴ "Doe v. Bolton", en *Choices Campus Community*, en <http://www.feministcampus.org/sam/sam2_doe.asp>, consultada el 3 de junio de 2002.

¹⁵ "Roe v. Wade & Doe v. Bolton", Pro-Life Action League, <http://www.proliferaction.org/Roe_and_Doe.htm>, consultado el 3 de junio de 2002.

¹⁶ Weddington, *A Question...*, 70-72.

titución y los derechos asociados con el cuidado médico y la zona privada alrededor de cada persona. Además, los abogados solicitaron muchas declaraciones *amicus curae*¹⁷ que se entregaron para apoyar a los demandantes y a los demandados. Grupos en favor de la causa de la mujer reaccionaron enérgicamente.¹⁸

Los casos de *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton* se oyeron en la Suprema Corte el 13 de diciembre de 1971. Margie Pitts Hames presentó el caso de *Doe* y Sarah Weddington el de *Roe*. Los gobiernos de Texas y Georgia asignaron el caso a abogados prestigiosos para representar sus intereses. Y aunque los jueces no articularon sus dudas en la sesión pública, la Corte pidió que todos los abogados volvieran a presentar argumentos el 11 de octubre de 1972. En la segunda ocasión, al oír los argumentos, los jueces recurrieron a su derecho de preguntar a los abogados en particular sobre un balance de los intereses del feto y de la mujer embarazada.¹⁹

No obstante, sería hasta enero de 1973 cuando los fallos se hicieron públicos. Aunque fueron anunciados los resultados de las dos decisiones, es *Roe* el que realmente ha dominado las imágenes públicas, los discursos políticos y los proyectos de cambio. Mucha gente ni siquiera sabe que había otro caso con *Roe vs. Wade*.

LA DECISIÓN JUDICIAL

Harry Blackmun se ha vuelto uno de los jueces más reconocidos de la Suprema Corte por haber escrito el dictamen de la mayoría en el

¹⁷ Tomado del latín “amigos de la corte”, las declaraciones *amicus curae* se refieren a los escritos que entregan los individuos y/o grupos interesados para apoyar o criticar una demanda. La presentación de estas declaraciones forma parte de las estrategias tendientes a mostrar apoyo público a las cuestiones tratadas en una corte, especialmente las demandas colectivas.

¹⁸ Como apoyo a los demandantes en *Roe*, los *amicus curae* fueron elaborados por la American Association of University Women, Young Women’s Christian of American, National Organization of Women y Population Growth. Para los demandados, Attorney Generals of Arizona, Kentucky, Nebraska, Utah, Mother for the Unborn, Association of Texas Diocesan Attorneys.

¹⁹ En su libro *A Question of Choice* ya citado, Weddington proporciona un recuento detallado del proceso de preparar un caso para presentar y argumentar en la Suprema Corte. Aunque obviamente representa la visión subjetiva de un practicante, el trabajo da idea de lo complicado que es llevar un caso hasta la Suprema Corte.

caso de *Roe vs. Wade*. Un republicano supuestamente conservador nombrado por el presidente Richard Nixon, Blackmun sorprendió a muchos cuando escribió *Roe vs. Wade*, una de las sentencias más importantes, famosas y radicales de la historia de la Suprema Corte. Muchos comentaristas han observado que su amplia experiencia como asesor jurídico para la reconocida Clínica Mayo en Minnesota lo influyó para balancear los derechos y el bienestar de la mujer embarazada con los intereses del feto y del Estado.

Blackmun basó *Roe vs. Wade* en la doctrina jurídica de lo privado ya definida por la Corte en casos anteriores, en los cuales se había desarrollado la noción de que cada individuo goza de una zona privada absoluta alrededor de su persona física.²⁰ Además, el fallo dependió de las implicaciones de los avances médicos respecto a la reproducción humana, así como de la presión política de la profesión médica para articular un marco de referencia jurídico para la realización de un aborto. Un aspecto novedoso del escrito de Blackmun fue el largo análisis sobre el interés segmentado del Estado en el desarrollo de cualquier embarazo, por medio de la incorporación de las investigaciones de los científicos sociales sobre la reproducción humana.²¹

Asimismo, *Roe vs. Wade* convirtió inmediatamente la cuestión del aborto en un asunto prioritario para el gobierno federal. El fallo invalidó las leyes antiaborto en todos los estados, aunque, como protesta, las legislaturas estatales conservadoras decidieron no realizar un reconocimiento formal de dicho caso para quitar las leyes antiaborto de sus registros. De esta forma, el gobierno federal garantizó con *Roe vs. Wade* el acceso legal al aborto durante los primeros tres meses del embarazo; así, los estados ya no tenían el poder de negar a una mujer embarazada un aborto legal y seguro. Es cierto que los principios generales establecidos en *Roe* han sobrevivido hasta hoy, no obstante, la estructura de las opiniones articuladas en este caso dejaron sin resolver muchos aspectos fundamentales de la disponibilidad del aborto legal y seguro.

Harry Blackmun escribió el dictamen de la mayoría en representación de los jueces liberales y moderados Burger, Douglas, Brennan,

²⁰ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 11.

²¹ Reva Siegel, "Reasoning from the Body: A Historical Perspective on Abortion Regulation and Questions of Equal Protection", *Stanford Law Review* 44, no. 2 (enero de 1991): 275.

Stewart, Thurgood Marshall y Powell. Los conservadores White y Rehnquist escribieron los dictámenes en desacuerdo. *Roe vs. Wade* quedó en los siguientes términos generales: se dividió el embarazo en trimestres, en los cuales se repartieron los intereses de la mujer embarazada, el feto y el Estado. En el primer trimestre, dominan los intereses de la mujer embarazada, por lo cual tiene derecho de abortar. En el segundo trimestre, el Estado, el feto y la mujer tienen intereses más equitativos; una mujer en 1973 todavía podía abortar en este periodo, pero el Estado está obligado a establecer filtros burocráticos o médicos para asegurar que un aborto esté bien pensado y justificado. Y, como esta etapa coincide con el punto de viabilidad del feto, el Estado cuenta con la facultad de regular el aborto con el fin de proteger la salud o la vida de la mujer, según el criterio médico. Un aborto en el tercer trimestre sería poco común en el esquema de trimestres contenido en *Roe vs. Wade*.²²

Como comenta la abogada Weddington, Blackmun incluyó en su dictamen un esquema completamente nuevo en la tradición legal estadounidense para regular el aborto que no surgió de la evidencia y los argumentos de los demandantes. Era claro que su experiencia como asesor de la famosa Clínica Mayo había tenido efecto sobre él, pues los médicos de ésta le habían dicho que dividían los embarazos en trimestres. El juez Burger concordó con el dictamen de Blackmun, pero advirtió sobre la introducción, no aceptada como evidencia legal, del *amicus curae* en el escrito final emitido por la Suprema Corte. Asimismo, señaló que el dictamen no contempló el aborto a libre demanda. El juez Douglas apoyó la opinión de Blackmun, aunque enfatizó mucho más el concepto de libertad, como se define en la Decimocuarta Enmienda a la Constitución. El juez Stewart estuvo de acuerdo con el tono del dictamen, pero, según su visión, la Corte no debería introducir la idea de trimestres, puesto que no fue presentada en las demandas.

Dos jueces escribieron opiniones disidentes. White se opuso totalmente no sólo al dictamen de Blackmun, sino al hecho de que los estados no tendrían poder absoluto para regular los embarazos. Rehnquist (quien actualmente preside la Suprema Corte) concordó

²² Weddington, *A Question...*, 161-162.

con White, sin embargo no aceptó que una decisión como realizar un aborto fuera privada, pues el médico y el feto siempre están con la mujer embarazada. Rehnquist opinó que una legislación estatal debería tener un interés racional y que la existencia de tantas leyes anti-aborto y la proliferación de un debate político sobre este tema probaba que muchos estadounidenses no lo aceptaban como un derecho.²³

El investigador pionero Mohr sugiere que *Roe vs. Wade* restauró de cierta manera la antigua doctrina del *quickenning* por permitir los abortos legales durante el primer trimestre del embarazo. Este caso sustituyó el concepto médico de la viabilidad por el del *quickenning* y así regresó al parámetro establecido por el derecho consuetudinario. Blackmun reconoció en *Roe* que las leyes estatales antiaborto no eran típicas del derecho estadounidense, sino una aberración. Incluso, Mohr especuló en 1977 que las circunstancias que provocaron las leyes estatales (por ejemplo, la presión en el seno de la profesión médica y los cambios socioeconómicos) no volverían a existir.²⁴

Tatalovich nos proporciona un resumen útil de las primeras reacciones analíticas a *Roe*. Tal fallo representa un ejemplo de jurisprudencia abierta e interpretativa. La investigación que este politólogo realizó en los años setenta mostró que este caso interrumpió la evolución de un consenso social y político sobre los problemas terapéuticos que se habían gestado durante los años sesenta. Además, desde muy pronto, resultó obvio que un efecto necesario de *Roe* sería una reacción política explosiva. Tatalovich se refiere también a un artículo publicado en los setenta, escrito por la actual juez Ruth Bader Ginsburg, en la cual favorece la disponibilidad del aborto, pero no con base en la doctrina de lo privado sino en la doctrina de la igualdad. Bader Ginsburg opina que la doctrina de la igualdad surgió lentamente en Estados Unidos como resultado de un diálogo entre las distintas ramas del gobierno. Si la doctrina legal sobre cualquier asunto cambia demasiado rápido, como fue el caso de *Roe*, produce inestabilidad.²⁵

²³ Este resumen proviene de las reflexiones que Sarah Weddington publicó en *A Question of Choice*. Como abogada principal, sus observaciones constituyen una fuente primaria sobre *Roe vs. Wade*.

²⁴ Mohr, *Abortion in America...*, 257-259.

²⁵ Raymond Tatalovich y B. Daynes, "The Lowi Paradigm, Moral Conflict and Coalition-Building: Pro-Choice Versus Pro-Life", *Women & Politics* (1993): 60-65. En el momento de la

No cabe duda de que Roe fue una victoria drástica muy importante para los grupos que buscaban una apertura para conseguir la disponibilidad del aborto. Sin embargo, los parámetros de Roe *vs.* Wade sorprendieron a todo el mundo, incluso a los grupos que promovieron una liberalización de las leyes. Los opositores al aborto se escandalizaron por la decisión; no se imaginaban que un precedente legal para tal efecto fuera posible. En enero de 1973, no estaban preparados para presentar su posición ante la sociedad estadounidense porque habían creído que no era necesario. Además, las implicaciones morales preocuparon a personas de otros sectores sociales y muchas se unieron a la oposición para formar algo que llevaría a la organización política del movimiento antiaborto a un nivel más profundo, más popular (*grass-root*). En particular, las mujeres “tradicionales”, quienes no se habían involucrado anteriormente en la oposición o en casi ninguna actividad política fuera de sus casas, se sorprendieron y ofendieron por la decisión de la Suprema Corte. Consideraron a Roe como un ataque a sus estilos de vida.

A pesar del espectro diverso de opiniones sobre Roe, casi todos los análisis realizados por periodistas, académicos y otros coinciden en que este caso creó más problemas de los que resolvió. Es cierto que hasta hoy Roe ha sobrevivido a una plétora de desafíos legales para permanecer en los mismo términos exactamente que hace treinta años; pero, el fallo dejó tantos asuntos pendientes que muchos grupos antiaborto han usado las omisiones para armar un discurso político eficaz y organizar agendas, con el fin de conseguir el cambio por medio de elecciones y casos de prueba en las cortes. La historia de la política estadounidense sobre el aborto después de 1973 es en gran parte un recuento de las comisiones y omisiones de Roe. El efecto de Doe no ha durado, pero Roe *vs.* Wade sigue siendo el punto de partida para cualquier discusión sobre los asuntos más importantes relacionados con el aborto.

Muchos critican a Roe porque en 1973 no era compatible con la opinión popular generalizada de la sociedad estadounidense. El inves-

publicación del artículo, Bader Ginsburg era profesora de derecho en la Universidad de Carolina del Norte. Ella siempre ha apoyado la disponibilidad del aborto, pero a través de la doctrina de la igualdad.

tigador antiaborto Stephen M. Krason postula que se falló en contra de la opinión pública, dice que los sectores más educados y ricos apoyaron la disponibilidad legal al aborto, que la Suprema Corte aceptó su posición y que Roe respondió a las opiniones articuladas de una minoría activista, así como a las agendas de algunas organizaciones.²⁶ La analista feminista Petchesky coincide que en general la Suprema Corte tiende a responder a los sectores más articulados. En este caso, considera que Roe fue el producto de la promoción de opiniones de grupos específicos (feministas, profesionistas, la profesión médica), quienes transmitieron la impresión de que estaban en la vanguardia.²⁷ Además, Petchesky opina que Roe sirvió para resolver las tensiones entre las visiones liberal y conservadora, concernientes al discurso sobre los derechos cada vez más amplios de las mujeres. Roe realmente no garantiza el derecho a practicarse un aborto, sino que define los límites de la intervención del gobierno en una decisión médica. Esto mantuvo flexible el concepto del aborto terapéutico, con el cual los médicos pueden responder a las demandas de las mujeres y acceder a la agenda feminista sin tener que reconocerlas. Las feministas estadounidenses han buscado colocar el aborto (así como otros aspectos del cuidado de la sexualidad) dentro del sistema de servicios médicos, mismo que durante mucho tiempo no respondió a las consecuencias positivas de las medidas de prevención, como la anticoncepción.²⁸

Como se hace evidente en este estudio, Roe abrió una caja de Pandora en cuanto a discursos y debates sobre el aborto y cada vez más respecto a los asuntos relacionados y paralelos. Anteriormente, se pensaba que el embarazo no era un campo para la revisión judicial, en tanto que no es una condición permanente —una demandante no podría sostener tal condición durante un juicio prolongado al respecto—; sin embargo, las cortes respondieron a la insistencia de las mujeres, los médicos y otros grupos e individuos de que el embarazo debía entrar al proceso judicial.²⁹

²⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 47-48.

²⁷ Petchesky, *Abortion and Women's Choice*, 286-289.

²⁸ *Ibid.*, 290-293.

²⁹ Celeste Michelle Condit, *Decoding Abortion Rhetoric* (Chicago: University of Illinois Press, 1990), 98.

EL MOVIMIENTO PRO OPCIÓN

Después de Roe, el apoyo para la disponibilidad de aborto estaba muy disperso y distraído, porque algunos grupos pro opción consideraron que habían obtenido la victoria y subestimaron la oposición. Los activistas políticos que promovieron la reforma de las leyes en los años sesenta todavía no entendían muy bien las implicaciones que tenía esto para las organizaciones antiaborto. Contentos con el logro que simbolizaba Roe, las organizaciones que apoyaron la disponibilidad legal realmente se enfocaron los primeros años en abrir clínicas y aclarar dudas legales en foros limitados. En particular, buscaron oportunidades para explorar el significado de este caso para la sociedad estadounidense en sus primeros años respecto del sistema judicial. El resultado fue un colapso aparente del movimiento pro opción en los espacios públicos durante los primeros años posteriores a Roe. Ahora era un movimiento con liderazgo, pero sin muchos partidarios.³⁰

Sin embargo, un núcleo de organizaciones empezó a dedicar por lo menos una parte de su energía institucional a la protección de los derechos ganados en *Roe vs. Wade*. La famosa American Civil Liberties Union continuó apoyando el derecho al aborto mediante el proyecto "Reproductive Rights", que ya tenía antes de Roe y que está activo hasta hoy. La NOW, como el grupo feminista estadounidense más importante, participó en las actividades en apoyo a Roe. Sin embargo, la agenda de la NOW incluyó muchos otros asuntos, así que el derecho legal al aborto fue una cuestión entre muchas otras. Aparte, los grupos de control demográfico, como Zero Population Growth, apoyaron los objetivos de Roe, y la red de éste abrió muchos canales de financiamiento.³¹

El papel de la organización de planificación familiar PPFA tuvo un desarrollo muy importante como respuesta a Roe durante los años setenta. Como parte de su agenda comprehensiva de proporcionar servicios médicos y de educación relacionados con la sexualidad y la

³⁰ Devins, *Shaping Constitutional Values...*, 62.

³¹ James R. Kelly, "Seeking a Sociologically Correct Name for Abortion Opponents", en Ted G. Jelen y Marthe A. Chandler, eds., *Abortion Politics in the United States and Canada: Studies in Public Opinion* (Westport: Praeger, 1994), 20-21.

reproducción humana, sus clínicas se convirtieron en una red de información y apoyo médico, ofreciendo incluso la realización de abortos en algunos sitios como parte de sus programas. Además, adoptó actividades de cabildeo para garantizar la protección al derecho al aborto. No obstante, a pesar del hecho de que cada vez más la PPFA se percibió como un grupo enfocado en el acceso legal al aborto, en realidad la organización amplió sus servicios a la comunidad.³²

No obstante, la organización más importante en la defensa del aborto fue sin duda alguna la National Abortion Rights Action League (NARAL), previamente conocida como National Association for the Repeal of Abortion Laws. El cambio de nombre reflejó muy bien el ajuste de propósito: con la emisión de Roe, su objetivo no fue entonces cambiar la legislación, sino proteger un derecho.

De las organizaciones políticamente activas, NARAL pronto se convirtió en el grupo más prominente dentro del apoyo pro opción. No era una organización de masas, sino que representaba a un estrato específico de la sociedad estadounidense, era el único grupo enfocado exclusivamente en proteger el derecho a un aborto legal y seguro. En general, sus miembros eran mujeres blancas, residentes de ciudades grandes, jóvenes y en menor proporción judías. Muchas tenían alto nivel educativo (55 por ciento más allá de licenciatura), eran parte de la primera generación grande de profesionistas mujeres, y sus contribuciones financieras mantenían la operación de NARAL. Además, eran individuos que apoyaron una causa social aislada, no participaron en filiales.³³

Fue en torno a Roe que se consolidó la relación entre el feminismo y el derecho a un aborto legal como una medida de control sobre el cuerpo, así la compleja alianza entre la red de feministas (por ejemplo, NOW) y el movimiento pro opción se concretó. Actualmente, el derecho a un aborto legal se toma como parte natural de la agenda feminista, pero resultó de negociaciones complejas. Las feministas estadounidenses no cuestionaron la importancia del control de la reproduc-

³² Véase el sitio electrónico de Planned Parenthood Federation of America para apreciar la diversidad de servicios que ofrece: <<http://www.plannedparenthood.org>>.

³³ Simon y Danziger, *Women's Movements*, 115-116; Kelly, "Seeking a Sociologically Correct Name...", 21.

ción humana a principios de los setenta, pero vieron el derecho al aborto legal como parte clave del camino a una agenda amplia hacia una revolución social que cambiaría la sociedad. No obstante, los grupos de control de la población y NARAL sostuvieron que era necesario poner énfasis en el derecho a un aborto sin mezclar otros asuntos.³⁴

En los primeros años, ni NARAL ni los otros actores del movimiento pro opción tuvieron éxito en presentar los argumentos de su posición ante la sociedad estadounidense; en parte, porque no reconocieron la importancia de la organización política de base y dependieron excesivamente de la participación de mujeres profesionistas asociada con las causas liberales; tampoco gozaron de los recursos institucionales de una organización universal, como tuvo el movimiento pro vida con la Iglesia católica. Además, aunque los grupos que estaban en favor de que la mujer decidiera empezaron a desarrollar una ideología articulada, no lograban llegar a los intereses de los estadounidenses “típicos” como lo hizo el movimiento pro vida.

Los obstáculos que el movimiento pro opción encontró en los setenta se pueden atribuir en gran parte a su estrategia, la cual realmente fue elitista y resultó un problema instrumentarla en la sociedad estadounidense. Por ejemplo, se negaron a recurrir a manifestaciones sensacionalistas, por lo que fue más difícil atraer la atención de la prensa. Tampoco, buscaron la participación de mujeres de color. En realidad, la estrategia reflejó los intereses y las actitudes muy particulares de los miembros de NARAL y de algunas feministas, las cuales no representaban en ese momento la corriente principal de la sociedad. Además, las feministas involucradas en el movimiento del aborto participaron en muchos esfuerzos más amplios para analizar los problemas que afectan a todas las estadounidenses y plantear desafíos a la sociedad y el gobierno para mejorar las condiciones. Mientras tanto, los activistas pro opción participaron en muchas organizaciones y se involucran en diversos movimientos, lo cual dio como resultado que dedicaron menos tiempo a la protección del derecho al aborto. El único grupo dedicado exclusivamente al movimiento pro opción fue NARAL; pues las otras organizaciones se interesaban también en diversos problemas políticos.

³⁴ *Ibid.*, 22-25.

La decisión del presidente demócrata fundamentalista Jimmy Carter de oponerse en 1976 a la designación de fondos federales para el aborto llevó a otra etapa al movimiento pro opción. Aunque esta oposición fue más de Carter como político e individuo que del Partido Demócrata, impuso condiciones difíciles a los liberales en el seno del mismo. En 1977, se organizó una alianza entre la American Association of University Women, la NOW, la NARAL, la PFFA y la American Civil Liberties Union, entre muchas otras, para defender *Roe vs. Wade*. En 1979, instrumentaron una campaña nacional y, durante el transcurso de los ochenta, apoyaron otras actividades para mostrar solidaridad con el movimiento pro opción.³⁵ La alianza reflejó la estructura de los grupos activos en los años previos a *Roe* que deseaban lograr una reforma de las leyes. Obviamente todavía era prematuro hablar de un movimiento de este tipo con base en comunidades.

EL MOVIMIENTO PROVIDA³⁶

Roe marca la transformación de la oposición al aborto a un movimiento diverso y popular provida como se conoce hoy, pues quienes se oponían no pensaron que una decisión de la Suprema Corte estableciera los parámetros para volverlo legal para cualquier persona. Los términos de *Roe* orientaron las primeras reacciones de la oposición al aborto y, con el tiempo, este caso influenció los objetivos políticos de la oposición, los cuales, entonces, se definieron. Además, la actuación de la Suprema Corte, como órgano oficial del gobierno nacional, y la presencia de una plétora de casos legales pendientes en las cortes locales y regionales por todo Estados Unidos hicieron patente el papel potencial del ramo judicial en hacer más accesible el aborto. Para la oposición, esto significó que tendrían que buscar estrategias para cambiar la composición de las cortes, por medio de identificar candidatos políticos provida en todos los niveles y armar programas de rela-

³⁵ Simon y Danziger, *Women's Movements*, 115.

³⁶ De aquí en adelante uso con más frecuencia provida porque muchos sectores de la oposición al aborto lo empiezan a usar después de la emisión de *Roe*.

ciones públicas locales.³⁷ El desafío estaba claro para los opositores al aborto.

Los grupos y la oposición al aborto crecieron drásticamente después de *Roe vs. Wade*. En 1973, el activismo contra el aborto fue mayor que en años previos o posteriores, de hecho, la entrada de estos nuevos miembros transformó a esta oposición. Muchos de los nuevos partidarios antiaborto no estaban interesados en los cambios sociales que concernían a las mujeres y que eran evidentes en 1973. La mayoría eran mujeres tradicionales, amas de casa con poca formación, con niños y sin empleo o sin actividad fuera de la casa, casi ninguna tenía experiencia política, ni siquiera en organizaciones tradicionales de padres; tampoco tenían experiencia personal con la cuestión del aborto o con el activismo en favor de la mujer. Pero, estas “amas de casa”, como las llamaban los viejos activistas antiaborto, entraron al movimiento por razones diferentes que los antiguos miembros y con una perspectiva distinta. Casi inmediatamente surgió la tensión entre los viejos y los nuevos activistas; e incluso muchos de los viejos dejaron las actividades porque no les gustó la actitud de los nuevos miembros.³⁸ Debido a que las “amas de casa” no tenían otro proyecto o labor fuera de su hogar aparte del movimiento, como una carrera u otro interés para equilibrar sus vidas, podían invertir toda su energía en las actividades antiaborto. Se involucraron demasiado en el activismo y a veces participaron en manifestaciones sensacionalistas. Les preocupaba cómo su participación en el movimiento podía afectar otras partes de sus vidas.³⁹

Desde los primeros meses después del anuncio de *Roe*, se habló dentro de los sectores conservadores de la importancia de una enmienda a la Constitución para prohibir explícitamente el aborto. Tal propuesta necesariamente sería un proyecto de largo plazo. Sin embargo, cuando los nuevos sectores de la oposición al aborto se dieron cuenta de que lograr una enmienda a la Constitución no sería tan fácil, buscaron otras estrategias políticas con más posibilidades de lograr cambios intermedios. Algunos analistas piensan que la larga contro-

³⁷ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 16.

³⁸ Luker, *Abortion and the Politics of Motherhood...*, 143-150.

³⁹ *Ibid.*

versia emocional asociada con la lucha de la ERA chocó directamente con la propuesta de una enmienda constitucional en contra del aborto. Aunque todavía hoy existen sectores del movimiento provida que promueven una enmienda, el enfoque a largo plazo del movimiento antiaborto ha sido forzar la eliminación del aborto por todo tipo de medios legislativos y políticos.⁴⁰

Las primeras reacciones organizadas y bien financiadas surgieron de los grupos católicos antiaborto. Luego de pocos meses de haber sido fallado el caso de Roe, la United States Bishops Conference y muchas diócesis asignaron fondos considerables a sus actividades antiaborto, con el fin de patrocinar a grupos locales católicos que trabajaran por esta causa en todo Estados Unidos. Además, muchos grupos católicos y el obispado presentaron quejas formales a los congresistas en Washington, D.C., sobre el fallo de Roe vs. Wade.⁴¹ Incluso, cuatro cardenales asistieron a una audiencia de un subcomité del Comité Judicial del Senado en 1974 como símbolo de protesta, una medida rara que llamó mucho la atención de la sociedad estadounidense.⁴² El cardenal John Krol de Filadelfia declaró en su testimonio que el acceso al aborto negaba el derecho humano universal del derecho a la vida y que el obispado católico estadounidense gozaba, como ciudadanos estadounidenses, del derecho civil de expresar sus opiniones.⁴³

De estos primero esfuerzos, emergió el National Right to Life Committee (NRLC) como la organización contra el aborto más importante y visible. Después de que en 1967 lo fundara el cura católico John McHugh, el NRLC no se encontraba muy activo en cuanto a lograr cambios nacionales, aunque sí proporcionó una base organizacional para la oposición a este asunto. Sin embargo, en su reunión nacional de junio de 1973, llevada a cabo en Detroit, el liderazgo del NRLC decidió separarse del obispado de la Iglesia católica estadounidense y funcionar como una organización autónoma en el ambiente político posterior a Roe. Éste tuvo como prioridad establecer que la oposición al

⁴⁰ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 85-86.

⁴¹ *Ibid.*, 32-33.

⁴² Devins, *Shaping Constitutional Values...*, 62.

⁴³ Michael W. Cuneo, "Life Battles: The Rise of Catholic Militance with the American Pro-Life Movement", en Mary Jo Weaver y R. Scott Appleby, eds., *Being Right: Conservative Catholics in America* (Bloomington: Indiana University Press, 1995).

aborto no era exclusivamente una preocupación católica. No obstante, casi 75 por ciento de los activistas que colaboraban con el NRLC eran de esta tendencia religiosa, lo cual hizo imposible llegar a algunos acuerdos sobre el uso de la planificación para prevenir los embarazos no deseados.⁴⁴

El nuevo e independiente NRLC enarboló la bandera de una enmienda para prohibir el aborto, con el fin de proteger la vida humana desde el momento de la concepción. Decidió que convendría a largo plazo una enmienda a la Constitución, aunque dentro del contexto político de Estados Unidos esto representa una medida difícil, extrema y que debe considerarse muy a largo plazo. Como meta inmediata, el grupo desarrolló una serie de tácticas diseñadas a cimentar su apoyo local y estatal, pensando en usar cualquier coyuntura que se presentara dentro del gobierno federal. Promovieron actividades contra el aborto en los estados para imponer obstáculos locales a la legalización del aborto. Y aunque no tuvieron el éxito que hubieran deseado, en estados con poblaciones católicas como Luisiana y Florida lograron restringir el aborto. Más exitosas fueron las campañas para convencer a diputados y senadores de que les convenía apoyarlos.⁴⁵

Quizá el desafío más notorio que enfrentó la oposición al aborto en los primeros años después de Roe fue crear una ideología adecuada y establecer una presencia política independiente de la Iglesia católica, pero aceptable a las personas y grupos conservadores que apoyaron la causa contra el aborto. Los discursos y los materiales distribuidos por el NRLC dejaron de utilizar referencias religiosas y, en cambio, decidieron usar el feto y su desarrollo como punto central de sus campañas y discursos; así, introdujeron muchas variaciones de la imagen del feto en sus campañas para impresionar a la sociedad estadounidense, cimentar su apoyo entre los conservadores, unir el número creciente de grupos antiaborto y no herir susceptibilidades entre el clero de cualquiera de las religiones. Las discusiones antiaborto sobre el feto ofrecieron otras ventajas. Enfocarse en éste funcionó también para distraer la atención de los nuevos derechos de la mujer y para desarrollar el concepto del feto como un ser humano completo, como

⁴⁴ Cuneo, "Life Battles...", 273.

⁴⁵ *Ibid.*, 274-275.

si ya hubiera nacido. El discurso sobre el feto hizo más fácil que la percepción de la sociedad respecto de la oposición al aborto tendiera a ver a ésta como un movimiento provida, es decir, en favor de la vida del bebé desde el momento de su concepción.

Paralelamente a la evolución del NRLC se fundaron distintas organizaciones antiaborto, algunas sorprendentes, incluso una autodenominada feminista antiaborto. En 1972, las feministas radicales y miembros de la NOW, Pat Goltz y Catherine Callaghan, fundaron Feminists for Life en Columbus, Ohio, específicamente para apoyar la elección de ser madre como lo ideal para todas las mujeres. Intentaron discutir la opción provida en su filial local de la NOW, pero fueron expulsadas del grupo. Entonces, se manifestaron y utilizaron actividades educativas y la divulgación de información para lograr su objetivo dual tanto de reconocer los derechos de todas las mujeres de realizarse, como de todos los niños, de nacer. Conscientemente, las mujeres provida rescataron la vieja tradición feminista estadounidense de rechazar el aborto como medida para mejorar las vidas de las mujeres. Sería más eficaz emprender una estrategia más comprehensiva en cuanto a las vidas de los niños y sus madres.⁴⁶

Algunos conservadores pronto sintieron la presión de tomar medidas políticas públicas para apoyar la agenda provida. En octubre de 1973, el famoso senador ultraconservador Jesse Helms de Carolina del Norte, propuso una enmienda para prohibir el aborto en una legislación de política exterior, con el fin de restringir completamente el uso de fondos públicos en Estados Unidos para realizar abortos. Helms estaba dispuesto a arriesgar la viabilidad de una medida de política exterior con el fin de mostrar su oposición al aborto. Desde aquel entonces, otros congresistas han introducido legislaciones parecidas en todos los proyectos de ley que pueden, incluso, en propuestas para hacer una enmienda a la Constitución.⁴⁷

Asimismo, en el transcurso de los años setenta, otras organizaciones religiosas y pseudoreligiosas se fundaron a la sombra del movi-

⁴⁶ Véase MacNair, Krane Der y Naranjo-Houeb, eds., *Prolife Feminism...* Este libro incluye una serie de ensayos escritos por activistas feministas provida sobre distintos aspectos de su filosofía; véase también Simon y Danziger, *Women's Movements*, 113-114.

⁴⁷ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 32.

miento provida como parte de la oposición al aborto. En 1975, se fundó el Christian Action Council, cuyo objetivo era la fundación de centros de asistencia para las mujeres con embarazos no deseados. A largo plazo, fundaron 450 clínicas y organizaron un boicot nacional contra las empresas que patrocinaban a la PPFa, el cual no fue cancelado hasta 1993.⁴⁸ Los American Citizens Concerned for Life, Inc. (ACCL) se fundó en Minnesota en 1973 y temporalmente se unió al Right to Life Committee durante algunos meses, después de Roe. Sin embargo, en 1974, los ACCL se independizaron con el propósito de ampliar su agenda provida más allá de la oposición al aborto para desarrollar servicios de apoyo a los niños.⁴⁹

En 1979, la activista católica opositora al aborto Judie Brown fundó la organización American Life League. Actualmente, el grupo dice que cuenta con trescientas mil familias como miembros activos. Desde 1969, Brown y su esposo se habían mantenido activos en la oposición al aborto mediante las redes católicas. De hecho, Brown consideró la American Life League como su contribución al movimiento provida y como una cruzada moral. Ella desarrolló su carrera basada en su oposición al aborto, y es miembro honoraria de grupos de mucho prestigio del Vaticano.⁵⁰ También en 1979 surgió la organización cristiana Concerned Women For America en San Diego, California, con la meta de protestar contra la agenda feminista de la NOW. Y si bien ésta creció mucho en los años ochenta, su fundación fue producto de los setenta.⁵¹

En los setenta, la red de organizaciones contra el aborto se extendió en Estados Unidos. Algunas se desarrollaron gracias a la vieja oposición católica al aborto y otras atrajeron el apoyo de nuevos actores de la vida política estadounidense. De todas maneras, el enfoque de todos los grupos se dirige a la oposición al aborto, aunque a veces se mezcla con otros aspectos de la vida moderna no aceptables para los conservadores sociales. Los investigadores presentan muchas ideas

⁴⁸ *The Los Angeles Times*, 22 de marzo de 1993, 2(E).

⁴⁹ La guía para los documentos de los ACCL se halla en <<http://www.ford.texas.edu/library/faintro/accl1.htm>>. Véase Kelly, "Seeking a Sociologically Correct Name...". Este autor considera que la estrategia de los ACCL fue mucho más flexible y razonable que la de la NRLC.

⁵⁰ El sitio electrónico de la organización tiene más información al respecto, véase <<http://www.all.org>>.

⁵¹ Véase su sitio electrónico: <<http://www.cwfa.org/history.asp>>.

sobre el éxito de las organizaciones antiaborto que varían desde el reclutamiento que hicieron las redes religiosas y la oposición militante al feminismo, hasta una defensa de sociedades “tradicionales”. Quizás el análisis más realista es lo que propone que casi todos los partidarios comparten el deseo, a veces una pasión, de regresar a lo que perciben como los valores tradicionales.

Ante la sorpresa de muchos estadounidenses, el movimiento provida terminó la década de los setenta derrotando a algunos de los senadores liberales más poderosos y destacados. El ex candidato demócrata para la presidencia George McGovern de Dakota del Sur y el reconocido liberal Birch Bayh de Indiana perdieron sus escaños en el Senado. Además, el experto en materia de defensa Frank Church de Idaho y el republicano liberal afroamericano de Massachusetts, Edward Brooke, también resultaron derrotados.⁵² Estos éxitos electorales abrieron paso en 1980 para el candidato republicano a la presidencia, Ronald Reagan, en cuya campaña el apoyo de la oposición al aborto fue fundamental.

LA REACCIÓN RELIGIOSA Y LA MILITANCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA

En los años posteriores a Roe, fue difícil separar a la jerarquía de la Iglesia católica del movimiento antiaborto. Los obispos católicos utilizaron los recursos financieros de la Iglesia, la influencia que tenían en la esfera pública y sus redes sociales para instrumentar una oposición amplia a una reforma de las leyes del aborto. Aunque el NRLC se separó formalmente de la Iglesia católica estadounidense, la mayoría de los miembros de la organización eran practicantes católicos y acataron las instrucciones de los obispos. Aparte, el obispado estadounidense organizó otros grupos.⁵³ Roe vs. Wade polarizó la oposición a la planificación familiar dentro de la sociedad estadounidense y convenció a los católicos que el aborto no era consistente con la tradición judeocristiana.⁵⁴

⁵² Simon y Danziger, *Women's Movements*, 113.

⁵³ Devins, *Shaping Constitutional Values...*, 62.

⁵⁴ A. James Reichley, *Religion in American Life* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1985), 292.

Los cambios sociales de los años sesenta fueron aún más drásticos para los católicos estadounidenses. El Segundo Consejo Vaticano, que concluyó en 1965, reordenó los ritos y los costumbres de la Iglesia, lo cual representó la reforma interna más importante desde la Edad Media. Procuró incorporar los idiomas y las costumbres de los católicos de todas partes y, obviamente, desafió el poder y el prestigio de la jerarquía.⁵⁵ Esto resultó en una brecha entre los laicos y los obispos que persiste hasta hoy en día. A pesar de la postura oficial de los obispos y la oposición de muchos médicos católicos al aborto y a la planificación familiar, en los años sesenta muchos individuos pertenecientes a esa religión ya usaban las nuevas técnicas de anticoncepción disponibles. En el contexto del Segundo Consejo Vaticano, muchos católicos pensaron que tarde o temprano la Iglesia modificaría su oposición a la planificación familiar.

Las actividades religiosas tempranas se canalizaron mediante sus asociaciones profesionales y en su tono fueron “educadas”. En 1967, la United States Bishops Conference tomó la planificación familiar y el aborto más en serio y fundó el Family Life Committee para considerar la inmoralidad del aborto, el cual se convirtió en 1973 en el independiente NRLC. Al mismo tiempo, otros grupos locales contra el aborto atrajeron a muchos miembros de la Iglesia católica y empezaron a ampliar sus redes de reclutamiento entre los grupos protestantes fundamentalistas.⁵⁶ Después de Roe y la separación del NRLC, la Bishops Conference estableció una Secretaría de Actividades Provida.⁵⁷ En California se organizó Mothers Outraged at the Murder of Innocents (Momis), un grupo católico que se había propuesto educar a los políticos y al laico.⁵⁸

Algunas investigaciones postulan que el apoyo financiero del obispado estadounidense a los grupos contra el aborto no fue tanto. Los grupos regionales tuvieron que conseguir sus propios fondos y administrar sus presupuestos. Sin embargo, el compromiso del liderazgo de la poderosa Iglesia católica estadounidense proporcionó una esta-

⁵⁵ *Ibid.*, 243.

⁵⁶ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 51-53.

⁵⁷ Kelly, “Seeking a Sociologically Correct Name...”, 27

⁵⁸ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 83.

bilidad institucional para el movimiento provida desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta, no mucho después de Roe. No obstante, como ya se mencionó en la parte sobre el movimiento provida, la postura absoluta de los obispos en contra de cualquier forma de planificación familiar limitó su papel de largo plazo dentro del mismo movimiento.⁵⁹

La decisión de Roe vs. Wade impulsó a todos en el mundo religioso de Estados Unidos —el laico, los sacerdotes y el liderazgo, especialmente de la Iglesia católica—⁶⁰ hasta el punto de que algunos cuestionaron la validez de la separación entre Iglesias y Estado. Antes, el trabajo de los religiosos respecto a cuestiones del aborto y el control de la fertilidad se realizó en reuniones profesionales fuera de los ojos de la sociedad. Sin embargo, los avances médicos en el campo de la reproducción humana, después de la segunda guerra mundial, y la consiguiente amplia campaña para promover el control de la fertilidad de la mujer plantearon un reto inevitable a todas las religiones, por lo que se vieron muchas reacciones. Algunos grupos religiosos liberales y progresistas buscaron una estrategia para proteger a las mujeres embarazadas y los fetos. Pero, las autoridades de la Iglesia católica de Estados Unidos tomaron el fallo de Roe vs. Wade y el control de la fertilidad como bandera para apoderarse de su Iglesia cada vez más liberal.

En 1976, los obispos querían, aunque no lo consiguieron, que el candidato demócrata para la presidencia, Jimmy Carter, un cristiano renacido, emitiera una postura clara contra el aborto. Poco después, en 1978, las redes de católicos usaron la oposición a éste para derrotar a varios candidatos liberales locales. De hecho, se convirtió en una preocupación para algunos católicos liberales que los votantes de esta religión basaran sus votos y acciones políticas exclusivamente en la cuestión del aborto a costa de todo lo demás, hasta el punto que en 1980 los obispos estadounidenses tuvieron que emitir una carta para insistir que los votantes católicos debían considerar todos los aspectos de la carrera de un político, no solamente su postura sobre el aborto.⁶¹ La Iglesia católica ha sido un proveedor significativo de ser-

⁵⁹ Kelly, "Seeking a Sociologically Correct Name...", 27.

⁶⁰ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 84.

⁶¹ Reichley, *Religion in American Life*, 293-294.

vicios sociales y fundamental para armar discusiones públicas de todos los tipos sobre los impactos de las políticas en los pobres y los marginados. Las acciones controversiales de los obispos en cuanto al aborto afectaron su credibilidad en otras áreas.

Con un desarrollo paralelo, la Iglesia católica en Canadá ha usado una estrategia parecida. Los católicos canadienses muestran casi las mismas actitudes en cuanto al aborto que los canadienses no católicos, pero los obispos canadienses toman una postura igualmente dura. Ven el aborto como un crimen serio que toda la sociedad tiene que prohibir, pero su credibilidad no es fuerte porque son solteros y no tienen que mantener a un hijo con todo lo que implica. Sin embargo, muchos sacerdotes católicos canadienses son bastante liberales y buscan adaptarse a las vidas reales de sus parroquias.⁶²

OTRAS RELIGIONES

A principios de los setenta, los recursos para patrocinar y promover las organizaciones antiaborto provenientes de los protestantes fundamentalistas eran pocos. Sin embargo, el desarrollo del movimiento contra el aborto atrajo cada vez más la atención y, con ello, el apoyo de los protestantes fundamentalistas, lo cual ayudó a trascender una brecha histórica que existía entre los católicos y algunos sectores protestantes en Estados Unidos. Fue un símbolo político importante que la oposición al aborto los uniera.

Es cierto que el clero y el laico de muchas Iglesias liberales protestantes en Estados Unidos rechazaron totalmente un derecho tan amplio como era el aborto legal articulado en Roe. Sin embargo, tampoco aceptaron la política tan radical del movimiento provida en contra también de la planificación familiar. Tomaron más en serio los debates de feministas y otros sobre la condición de la mujer para llegar a una postura moderada que entonces no se situó en algún campo político determinado.⁶³

⁶² Ron Graham, *God's Dominion: A Sceptic's Quest* (Toronto: McClelland & Stewart, 1990), 156-158.

⁶³ Kelly, "Seeking a Sociologically Correct Name...", 28.

Una oposición marcada al aborto surgió de distintos grupos religiosos afroamericanos. En los setenta, el reverendo Jesse Jackson se opuso al aborto por razones religiosas. La Nation of Islam, el grupo radical afroamericano (musulmán) atacó el aborto debido a que, argumentaron, la planificación familiar y el control de la población eran proyectos de ciertos grupos para eliminar a los afroamericanos. Las acusaciones se confirmaron con un estudio que documentó un programa de esterilización sin consentimiento de los sujetos en Alabama durante 1973. Algunas audiencias en el Senado sacaron a la luz la información sobre otras iniciativas de la comunidad afroamericana tendientes a poner fin a la esterilización involuntaria. En los años sesenta, la relación entre los afroamericanos y el gobierno y otros grupos fue muy compleja.⁶⁴

Aunque las actividades políticas religiosas protestantes de oposición al aborto no entrarían en vigor hasta los años ochenta, las bases se establecieron durante los años setenta. Activistas de la nueva derecha fundaron la famosa organización Moral Majority en 1979, en colaboración con el ministro conservador fundamentalista Jerry Falwell de Virginia para unificar a los conservadores sociales. Su programa político incluyó muchos puntos en la agenda conservadora, pero designó el aborto como el “pecado principal” de la agenda liberal. También, se opusieron a la educación sexual en las escuelas públicas, a la homosexualidad y a la pornografía. Aunque Moral Majority y otras organizaciones parecidas no contaban con muchos miembros activos, la tolerancia de políticos conservadores avaló sus programas y les otorgó algo de legitimidad pública.

LAS LEGISLATURAS Y LA ENMIENDA HYDE

Los espacios regionales y nacionales legislativos sirvieron como vehículos útiles para repudiar las implicaciones de Roe. Era factible

⁶⁴ Donald T. Critchlow, *The Politics of Abortion, and Birth Control in Historical Perspective* (University Park: Pennsylvania State University Press, 1996), 142-147. Cabe señalar que el reverendo Jesse Jackson ha cambiado de opinión sobre el acceso al aborto y ahora incluye el derecho a un aborto seguro como parte de un programa amplio dirigido a la salud reproductiva de la mujer afroamericana.

presentar propuestas para acciones legislativas que generarían estudios, audiencias y otros foros de discusión; así, se introdujeron diversos proyectos a las legislaturas de casi todos los estados en los quince años posteriores a Roe. Asimismo, éstas fueron los espacios gubernamentales ideales para legislar restricciones a las condiciones del derecho a un aborto e imponer obstáculos para su realización.

Ninguna discusión sobre la política del aborto en Estados Unidos durante los años setenta estaría completa si no se menciona la muy reconocida Enmienda Hyde (Hyde Amendment), generada por el representante conservador republicano Henry Hyde de Illinois. Después de la publicación de Roe, los miembros del Congreso que estaban contra el aborto buscaron medidas para eliminar y/o restringirlo. En 1976, Hyde logró juntar una propuesta para prohibir el uso de fondos federales para realizar los abortos con una ley general federal sobre servicios médicos. La versión del Senado incluyó una disposición que permitía el uso de fondos federales para realizar abortos cuando era para salvar la vida de la mujer. El presidente Ford vetó la versión de la legislación que le presentaron, aunque en el Congreso hubo suficientes votos para mantener la asignación financiera y la prohibición total del aborto.⁶⁵

La instrumentación de la Enmienda Hyde en 1977 tuvo como efecto inmediato cortar los fondos federales para la realización de abortos. No obstante, se aceptó usar recursos públicos en los casos de violación, incesto o cuando la vida de la mujer estuviera en peligro extremo. En versiones posteriores —se revisó cada año—, se agregaron más restricciones hasta que, en 1980, la única excepción fue la vida de la mujer.⁶⁶ Sin embargo, la instrumentación de la Enmienda Hyde no afectó mucho las cifras totales del aborto.⁶⁷

La sesión de la Cámara de Representantes de 1976 inspiró a muchos estados a adoptar medidas parecidas o más estrictas. Y si bien los proyectos legislativos estatales en contra de Roe antes de 1980 tuvieron

⁶⁵ Critchlow, *The Politics of Abortion...*, 202.

⁶⁶ William Cates, "The Hyde Amendment in Action", *Journal of the American Medical Association*, 4 de septiembre de 1981, citado en Petchesky, *Abortion and Women's Choice*, 167. Véase el resumen en la parte "Reproductive Rights Project" en el sitio electrónico de la ACLU, <<http://archive.aclu.org/library/funding.html>>, consultada el 9 de septiembre de 2003.

⁶⁷ Petchesky, *Abortion and Women's Choice*, 142-143.

como propósito imponer obstáculos y trámites en el proceso de hacer una solicitud para poder practicarse un aborto, subir los costos y reducir la accesibilidad a los recursos médicos, la gran mayoría no fueron exitosos; Roe sobrevivió a los vaivenes en los estados.⁶⁸

Durante el año posterior a la entrada en vigor de Roe, 260 proyectos legislativos concernientes a la prohibición del aborto se presentaron en legislaturas estatales por todo Estados Unidos. Aunque solamente treinta fueron aprobados, muchos políticos estaban dispuestos a impulsarlos, con la esperanza de que tarde o temprano uno podría ser el que cambiara la ley impuesta con Roe. Y si se desarrolló un apoyo amplio para la agenda provida en los estados tan rápidamente fue porque estos grupos tuvieron mucho éxito en presionar a los candidatos. Y aunque ciertamente muchos grupos e individuos se vieron afectados por las implicaciones de Roe y se convirtieron en partidistas de la agenda provida, la indiferencia pública de los grupos pro opción abrió el espacio para la oposición.⁶⁹ Las organizaciones provida continuaron llevando su agenda a las legislaturas estatales durante el transcurso de los años setenta y hacia 1978, 33 estados contaban con diversas medidas para restringir el acceso al aborto.

La experiencia electoral de un senador conservador destacado en 1974 ilustra el efecto casi inmediato del aborto en la vida política. Esta cuestión tuvo un efecto directo en la reelección del senador Robert Dole de Kansas. En 1974, su oponente era un médico, el demócrata William R. Roy, quien entonces le iba ganando a Dole en todas las encuestas. No obstante, en un debate, Dole introdujo el tema del aborto sin aviso previo con el conocimiento de que Roy no estaba preparado para defender los abortos que había realizado en su práctica médica. Inmediatamente después de haber visto que la táctica de introducir este tema en el debate tuvo un impacto en los votantes, aparecieron por todo el estado de Kansas anuncios públicos contra el aborto, como parte de la campaña de Dole.⁷⁰

⁶⁸ Devins, *Shaping Constitutional Values...*, 60-63 y Weddington, *A Question...*, 76-77.

⁶⁹ Devins, *Shaping Constitutional Values...*, 60-63.

⁷⁰ *The New York Times*, 15 de febrero de 1996, 1(A) y 8(A).

LA PRESIDENCIA

Aunque Richard Nixon en su calidad de presidente tuvo poco que ver con Roe y en 1971 declaró que el aborto no era una forma aceptable de control de la población, Nixon usó su poder cuando pudo: emitió una orden ejecutiva acerca de que los hospitales militares debían apegarse a las restricciones locales en cuanto al aborto, en vez de a las regulaciones federales más liberales. Nixon también trató de convencer al gobernador liberal republicano, Nelson Rockefeller de Nueva York, de vetar cualquier legislación aprobada por la legislatura que permitiera un acceso amplio al aborto. Más importante fue el rechazo de Nixon, en mayo de 1972, al informe final de la Population Control Commission que incluyó la recomendación de que las leyes sobre el aborto fueran liberalizadas.⁷¹ Además, Nixon mandó una carta al entonces cardenal de Nueva York, Terence Cooke, en la cual apoyaba sus esfuerzos para neutralizar la nueva ley estatal liberal del aborto. Aunque la guerra de Vietnam fue el asunto dominante de la campaña de 1972, el desacuerdo sobre el aborto por primera vez desempeñó un papel en el diseño de una campaña presidencial.⁷²

Las acciones de Nixon en cuanto al aborto posiblemente surgieron de una estrategia republicana para atraer el voto católico, que había sido tradicionalmente demócrata. Muchos asesores de Nixon en la campaña de 1972 observaron que en las elecciones primarias demócratas el precandidato Hubert Humphrey usó el aborto para debilitar la credibilidad de su rival principal, el senador George McGovern.

Tras la renuncia de Nixon, Gerald Ford asumió la presidencia estadounidense el 9 de agosto de 1974. Ford fue un presidente débil, debido a que es el único representante del Poder Ejecutivo en la historia estadounidense que llegó a la Casa Blanca sin haber sido elegido vicepresidente o presidente. Además, era un republicano moderado, cuya esposa (Betty Ford) muy liberal declaró su postura pro opción en muchos foros públicos. Para mantener su base de apoyo dentro

⁷¹ Critchlow, *The Politics of Abortion...*, 148; Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 564.

⁷² Critchlow, *The Politics of Abortion...*, 170-171.

del Partido Republicano, Ford se vio obligado a modificar su agenda hacia la derecha.⁷³

El presidente demócrata Jimmy Carter (1976-1980) presentó un perfil interesante respecto al aborto. Aunque era considerado un demócrata liberal, en muchos asuntos se identificó como cristiano “renacido”, lo cual le llevó a tomar posturas conservadoras en cuanto a las cuestiones de la moral. Sin embargo, Carter creyó que su victoria electoral se debió en parte al apoyo que brindó Betty Ford al movimiento pro opción.⁷⁴

Ya instalado en la Casa Blanca, Carter hizo todo lo posible para seguir un camino intermedio. Nombró a muchas mujeres pro opción para desempeñar puestos de confianza, pero también nombró al político católico Joseph Califano como secretario de Salud y Educación. Las diferencias de opinión en el equipo se hicieron evidentes y le tocó a Califano manejar la controversia del aborto en los medios, el Congreso, la Enmienda Hyde y las discusiones en la Suprema Corte. No obstante, Carter apoyó que se incrementaran los fondos federales para los programas de la planificación familiar en parte como alternativa al aborto.⁷⁵

LA SUPREMA CORTE

Entre los politólogos estadounidenses existe un debate muy desarrollado sobre la función de la Suprema Corte y su relación tanto con la sociedad como con la opinión pública. Aunque algunos argumentan que una Suprema Corte completamente autónoma no responde a las necesidades de una democracia, otros todavía postulan que los cambios sociales y políticos generados por las decisiones de la Corte frecuentemente se realizan antes que sean demandas articuladas por sectores importantes de la sociedad. No obstante, no cabe duda que está ampliamente reconocido que la evolución de la sociedad afecta las decisiones de la Corte. Un análisis especializado de ésta mues-

⁷³ *Ibid.*, 202-204.

⁷⁴ *Ibid.*, 204.

⁷⁵ *Ibid.*, 204.

tra que, entre 1956 y 1981, los cambios de la opinión pública se reflejan tardíamente en las agendas de la Corte y sus decisiones. A pesar de las orientaciones de los presidentes que nombran a sus miembros, las opiniones de los jueces tienden a desarrollarse dentro del contexto de la Corte para reconciliar sus propias opiniones liberales y conservadoras con las opiniones públicas.⁷⁶ En el contexto de *Roe vs. Wade*, esto significa que los jueces reconocieron en alguna medida que había llegado el momento de ajustar el enfoque de la ley respecto de la mujer y sus embarazos potenciales como sujeto de ésta.

Aunque el derecho estadounidense ha atravesado por un proceso complejo durante un tiempo para incorporar a la mujer como actor legal completo, *Roe vs. Wade* y *Doe vs. Bolton* fungieron como vehículos controversiales muy reconocidos para ampliar los debates públicos y extender los parámetros de la ley.⁷⁷ Los dos casos tocan el punto de las contradicciones del derecho respecto a la mujer, abordan las cuestiones del papel de ésta en lo que concierne a la fertilidad, el control legal de su cuerpo y el estatus jurídico del embrión y/o el feto. Las feministas y otros grupos en busca de una definición más útil encontraron en particular que *Roe* y *Doe* eran dos herramientas jurídicas para promover cambios sociales y políticos por medio de opiniones de la Suprema Corte.

Roe vs. Wade y *Doe vs. Bolton* sirvieron como ejemplos de estrategias útiles también para las organizaciones antiaborto. Muchos activistas y asesores de grupos en contra del aborto nunca pensaron posible que la Suprema Corte emitiera opiniones para permitir la realización de abortos. Sin embargo, estos dos fallos mostraron que el sistema de cortes se podía usar para lograr objetivos políticos controversiales. Para influir en las decisiones jurídicas, plantearon dos metas: primero, presionar a los candidatos conservadores para la presidencia, el Congreso

⁷⁶ William Mishler y Reginald S. Sheehan, "The Supreme Court as a Countermajoritarian Institution? The Impact of Public Opinion on Supreme Court Decisions", en *American Political Science Review* 87, no. 1 (marzo de 1993): 87.

⁷⁷ Véase Barbara A. Driscoll, "Estable pero no estática: la situación jurídica de la mujer estadounidense", en Mónica Verey y Graciela Hierro, coords., *Las mujeres en América del Norte al fin del milenio* (México: CISAN-PUEG, UNAM, 1998), 145-158. Véase también el conjunto de las investigaciones publicadas por la jurista pionera feminista estadounidense Catherine MacKinnon, *Toward a Feminist Theory of the State* (Cambridge: Harvard University Press, 1991).

nacional y las legislaturas estatales con el fin de que nombraran y apoyaran a jueces en todos los niveles que se opusieran al acceso legal al aborto, tarea en la cual han tenido mucho éxito, ya que han influido en las elecciones locales y los nombramientos de jueces provida en los condados, los estados y la Suprema Corte; segundo, sería importante identificar y promover casos jurídicos en los estados dirigidos a imponer restricciones específicas sobre el aborto. Muchos segmentos del movimiento provida han desarrollado acciones constitutivas en las cortes locales y estatales con la esperanza de que lleguen a la Suprema Corte y sentar un precedente sobre Roe.

El primer caso sobre el aborto posterior a Roe que aceptó la Suprema Corte fue *Planned Parenthood of Central Missouri vs. Danforth* en 1976, y el juez Blackmun escribió el dictamen. Dos médicos que practicaban abortos en las clínicas de Planned Parenthood demandaron al estado de Misuri sobre las condiciones excesivamente limitantes establecidas por la ley estatal sobre el aborto. Una adolescente debía recabar el permiso de sus padres en la solicitud o una mujer el de su esposo. Además, la ley estatal prohibió la realización de un aborto en el segundo trimestre de un embarazo por medio de una inyección salina (amniocentesis) y obligó a los hospitales a mantener archivos detallados sobre todos los abortos. En el dictamen final de dicha ley, los requisitos sobre las aprobaciones de padres o esposos fueron declarados no constitucionales, en virtud de que ni siquiera el Estado tiene posibilidad de veto en la realización de un aborto. Sin embargo, Blackmun escribió que los requisitos de la aprobación escrita de la mujer y del mantenimiento de archivos eran constitucionales. El dictamen final permitió el uso de la técnica de amniocentesis salina porque fue la única segura para realizar abortos en el segundo trimestre.⁷⁸

En 1977, la Suprema Corte falló en tres casos, en los cuales se decidió que los estados tenían el derecho de restringir el uso de fondos públicos para los abortos realizados con propósitos de salud; es decir, las condiciones establecidas por Roe no incluyeron una garan-

⁷⁸ La decisión entera de la Suprema Corte se encuentra en *Planned Parenthood of Central Missouri v. Danforth*, 428 U.S. 52 (1976), consultado el 15 de abril de 2002, en <<http://biotech.law/su.edu/cases/reproduction/danforth.htm>>; también American Collegians for Life. *Abortion and the Supreme Court*, en <<http://www.aclife.org/education/court/html>>, consultada el 18 de abril de 2002.

tía de que una dependencia gubernamental financiara la realización de un aborto.⁷⁹ En *Poelker vs. Doe*, los jueces conservadores dominaban la Suprema Corte y decidieron en junio de 1977 que el hospital público Starkoff de San Luis, Misuri, tenía el derecho de negar la realización de un aborto que no estuviera indicado por razones de salud, aunque proporcionó servicios de parto, otro tratamiento para el embarazo.⁸⁰ En *Beal vs. Doe* predominaban en la corte los jueces conservadores, quienes decidieron que los estados bajo los reglamentos del Título IX de la Ley de Seguridad Social (Medicaid) no estaban obligados a incluir los abortos no médicos. Cuando la ley original fue aprobada en 1965, los abortos no eran legales en Estados Unidos, aunque los jueces liberales argumentaron que este punto no tiene sentido ya que la ley no contempla ningún procedimiento específico.⁸¹ En *Maher vs. Roe*, la Suprema Corte falló en junio de 1977 respecto a sí la ley estatal de Connecticut, que restringió la aplicación de los fondos de Medicaid a los abortos durante el primer trimestre del embarazo para los casos de necesidad médica, no se apegaba a la Cláusula de Protección Igualitaria establecida en la Decimocuarta Enmienda. La conclusión fue que Connecticut no puso ningún obstáculo. Además, la pobreza no es susceptible de ser motivo de discriminación según la Cláusula de Protección.⁸² El conjunto de estas decisiones afectó desproporcionadamente a las mujeres de bajos recursos. En efecto, la evasión de la doctrina de la protección igualitaria bajo la ley establecida por *Roe* creó la base para negar un derecho igual para realizar un aborto a todas las mujeres ricas y pobres. El derecho incluido en *Roe* respecto a que una mujer y su médico

⁷⁹ Myra Marx Ferree *et al.*, *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 36; Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 35.

⁸⁰ Para un resumen del caso, véase <<http://www.oyez.org/resource/case/311>>, consultada el 28 de septiembre de 2003. Para la decisión completa, véase <<http://caselaw.lp.findlaw.com>>, 432 U.S. 519, Docket Number 75-442, *Poelker v. Doe*.

⁸¹ Para la decisión completa de *Beal v. Doe* 432 U.S., 438, Docket Number 75-554, véase <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt>>, 20 de junio de 1977, consultada el 28 de septiembre de 2003.

⁸² Para un resumen del caso, véase <<http://www.oyez.org/oyez/resource>> Para la decisión completa, véase <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/>>, consultada el 28 de septiembre de 2003.

decidieran la práctica de un aborto se transformó tras estos fallos en que simplemente el Estado no interfiriera en la decisión de terminar de un embarazo.⁸³

Estas decisiones abrieron paso para que la Suprema Corte en 1980, en *Harris vs. McRae*, fallara acerca de que la Enmienda Hyde fue constitucional, con lo que se instrumentó una prohibición inmediata del uso no solamente de los fondos públicos de los estados, sino de los federales en la realización de abortos. Peor resultó el hecho de que Harris eliminó la distinción entre los trimestres de un embarazo; es decir, la prohibición se extendió a la utilización de fondos del sector público en todos los abortos, en todos los trimestres, con la única excepción de salvar la vida de la mujer. Ni la salud de la mujer ni la viabilidad del feto se tomó en cuenta.⁸⁴

En 1979, otro caso de la Suprema Corte abordó lo que se convirtió en un asunto complejo respecto al derecho a un aborto: los derechos de una adolescente. Una ley de Massachusetts requirió que las adolescentes con menos de 18 años tuvieran que presentar el asentimiento por escrito de sus padres para realizar el aborto. Si uno o ambos padres se negaban, un juez de la corte superior podría darle la aprobación por “buena causa mostrada”. Todos los jueces de la Suprema Corte decidieron que la ley no era constitucional porque la autorización judicial se podría negar a una adolescente competente y porque requería la notificación de los padres sin tomar en cuenta la madurez de la adolescente.⁸⁵

⁸³ Petchesky, *Abortion and Women's Choice*, 296.

⁸⁴ Ferre Marx, *et al. Abortion, Public Sphere...*, 35; Petchesky, *Abortion and Woman's Choice*, 295.

⁸⁵ Para un resumen, véase <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/35/>>. Para la decisión completa, véase <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/7907belottivbaird.htm>>, decidido el 2 de julio de 1977, consultada el 28 de septiembre de 2003. Cabe notar que una versión anterior del caso (*Belotti v. Baird 1*) fue aceptada por la Suprema Corte en 1976, pero regresó a Massachusetts sin que se fallara el caso por falta de argumentos por parte del estado.

Los años de Reagan

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA:

TRANSICIÓN HACIA LA OPOSICIÓN AL ABORTO

La campaña presidencial del republicano Ronald Reagan y su elección como presidente de Estados Unidos presentó a la oposición al aborto la oportunidad perfecta para promover su cada vez más amplia agenda de valores conservadores sociales a nivel nacional, simbolizada por su postura contra el aborto. La base política desarrollada en los años setenta de oposición al aborto, en colaboración con la nueva derecha fue determinante para lanzar la campaña de Reagan y fijar la plataforma republicana. La agenda de los conservadores sociales apoyados por muchos grupos tradicionales complementó la de los conservadores fiscales, con el fin de revocar los cambios sociales y políticos de las décadas de los sesenta y setenta. La alianza conservadora de Reagan abrió espacios concretos a los grupos provida para obtener experiencia en campañas nacionales, refinar sus argumentos ideológicos y construir redes. De hecho, la infraestructura de la campaña proporcionó al liderazgo de este movimiento otra percepción de sus objetivos políticos.

Muchos activistas políticos conservadores del Partido Republicano percibían con fundamento que en 1980 la oposición al aborto reuniría a una buena parte de su partido y a una minoría de los demócratas bajo un paraguas de un movimiento social de valores conservadores compartidos. En este sentido, la oposición militante al aborto simbolizó su preocupación respecto a los cambios sociales que les parecían más controversiales, tales como la violencia, el abuso de las drogas con fines recreativos, el divorcio, el feminismo y el deseo de restablecer la supuesta agenda tradicional nacional, que incluyó impuestos más bajos, menos presencia del gobierno en la sociedad, la oposición al comunismo, la mujer en la casa y la importancia de la religión en la vida

pública. Aunque los moderados republicanos no coincidían con la agenda de la derecha, sus protestas no tuvieron efecto dentro del Partido Republicano porque la nueva energía conservadora atrajo muchos votos para el partido.¹ Incluso, es posible que Reagan no hubiera ganado la presidencia en 1980 sin esa nueva mágica alianza conservadora.

La investigadora feminista Petchesky argumenta que la oposición al aborto en 1980 fue un símbolo evidente de la transición del Estado liberal de los setenta al Estado neoconservador de los ochenta. Las preocupaciones sobre la familia, la sexualidad y la reproducción, encarnadas en la controversia del aborto, son un enfoque esencial del conservadurismo social estadounidense y todas sus variaciones. Las discusiones cada vez más complejas sobre las políticas contra el aborto fueron fundamentales en cuanto a legitimar la transición del Estado liberal al neoconservador. Las políticas sociales liberales de los sesenta y los setenta abrieron muchas oportunidades económicas, sociales y políticas para todas las mujeres estadounidenses, pero la instrumentación y la regulación de los nuevos derechos se pagaron caras. Aunque la presidencia de Reagan no tuvo éxito en que todos los estadounidenses desearan el restablecimiento de los papeles de la mujer anteriores a los años sesenta, logró promover una ideología enfocada en los “valores tradicionales”. El aborto se convirtió en el símbolo político de esa transición.²

Lo que se hizo muy evidente durante los años de Reagan fue que la derecha tradicional, la nueva derecha y los neoconservadores se volvieron muy dependientes de la derecha religiosa. Sin embargo, los grupos religiosos conservadores abordaron todo lo político de manera distinta que los demás conservadores. El aborto y sus implicaciones eran cuestiones que los podían unificar; no obstante, la alianza entre los conservadores tradicionales republicanos, la nueva derecha y los conservadores religiosos no resultó fácil. A veces las contradicciones se reflejaron en acciones ambiguas de Reagan y de otros dirigentes republicanos.

¹ Michele McKeegan, *Abortion Politics: Mutiny in the Ranks of the Right* (Nueva York: The Free Press, 1992), viii, ix; Klatch, *Women of the New Right*.

² Petchesky, *Abortion and Woman's Choice*, 242-244.

LA NUEVA DERECHA

Aunque el presente trabajo se enfoca en la política del aborto, es necesario explicar brevemente el desarrollo de la nueva derecha, ya que la oposición al aborto se volvió un elemento importante en su agenda y, por lo tanto, tuvo una relación interesante con el movimiento antiaborto. La victoria de Reagan en 1980 fue consecuencia de una realineación electoral bien pensada e instrumentada que hizo posible un grupo innovador de ideólogos políticos conservadores.

La constitución de la nueva derecha empezó tempranamente, en 1964, con la campaña para la presidencia del ultraderechista republicano Barry Goldwater, la cual no logró el triunfo. La plataforma republicana de aquel año planteó los valores conservadores (por ejemplo, el apoyo a la guerra de Vietnam), aunque la simpatía por el entonces presidente Lyndon Johnson era tan marcada que hubiera sido casi imposible derrotarlo. No obstante, la formulación de la plataforma en 1964 mostró un ajuste del Partido Republicano hacia la nueva derecha.

Un grupo de estrategias, enfadados con el control liberal del Partido Republicano, estableció alianzas con el clero fundamentalista protestante y con algunos políticos conservadores a mediados de los años setenta y lanzó una agenda conservadora comprehensiva muy enérgica. Esta nueva derecha no era un movimiento social sino un grupo bien diseñado que desarrolló estrategias con la finalidad de construir una red nacional de apoyo conservador que uniría a republicanos con independientes e incluso con algunos demócratas conservadores. Además, utilizaron sus acuerdos con el clero protestante para aprovechar sus congregaciones como bases institucionales. La nueva derecha adoptó muchas posturas conservadoras tradicionales (algunos ejemplos serían la oposición a los sindicatos, la defensa de la portación de armas, la censura de los libros de texto, etc.), pero se concentró en la controversia sobre el aborto.³

Sus estrategias, después de más de veinte años, todavía son famosos. Uno, el llamado rey del apoyo por correo, Richard Viguerie, se dio

³ *Ibid.*, 253-255, basado en datos tomados del *Conservative Digest*; Timothy A. Byrnes, *Catholic Bishops in American Politics* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1991), 86-88. En particular, criticaron mucho al presidente Gerald Ford por ser un republicano liberal y odiaron al vicepresidente Nelson Rockefeller.

cuenta del potencial que representaba desarrollar una base de datos de quienes habían contribuido a las causas conservadoras para que cualquier político local o nacional pudiera tener a la mano en cualquier momento una lista de posibles contribuyentes. Su activismo conservador empezó tras su afiliación al grupo Young Americans for Freedom que apoyó la campaña de Goldwater. Las listas se usaron también para buscar apoyo a través de cartas. Para la campaña de 1984, Viguerie desarrolló una lista de las direcciones de veinte millones de estadounidenses que contribuyeron con frecuencia a causas conservadoras.⁴

El segundo estratega de la nueva derecha fue Paul Weyrich, el fundador de la Heritage Foundation en 1973, quien participó en un sinnúmero de organizaciones conservadoras en los años sesenta y setenta, aunque también se reconoce como fundador de la derecha religiosa. Su contribución a la nueva derecha se basó en una extensa red de contactos entre los distintos segmentos del conservadurismo. Colaboró en el grupo conservador quizá más famoso, Moral Majority, con Jerry Falwell.⁵

El tercer estratega fue Howard Phillips, un conservador quien después de treinta años todavía es activista en esa causa. Después de trabajar como funcionario en la presidencia de Richard Nixon, renunció al Partido Republicano en 1974 debido a lo que él pensó como falta de compromiso del presidente en apoyar las causas conservadoras. Entonces, ese mismo año, fundó The Conservative Caucus con el propósito de organizar el apoyo popular conservador por todo Estados Unidos para cabildear y efectuar el cambio social. El

⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 4-6; Sam Tanenhaus, "How the Radicals Can Save the Democrats", *International Herald Tribune*, ed. electrónica, 12 de agosto de 2003, 5, consultada el 1 de octubre de 2003; véase también Frederick Clarkson, "The Rise of the Religious Right in the Republican Party", en *Theocracy Watch*, <<http://4religious-right.onfo/index.htm>>, actualizada en agosto de 2003, consultada el 1 de octubre de 2003.

⁵ Una columna escrita por Weyrich y publicada en *Christian Today* el 6 de septiembre de 1999 articula su frustración respecto a lo que piensa sobre el fracaso del derecho de ganar "la guerra de cultura" en Estados Unidos. Actualmente Weyrich opina que la mejor opción para los conservadores sociales es buscar medidas de separación de la sociedad estadounidense <<http://www.freecongress.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003. *Christian Today*, en <<http://www.christiantoday.com/ot/9ta/9ta044.html>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

quinto punto de la declaración de principios de The Conservative Caucus postula que ningún recurso público se aplicará para aprobar o ayudar a tomar una vida humana inocente.⁶

El cuarto miembro fue la chispa que incendió el grupo. Terry Dolan fundó en 1974 el National Conservative Political Action Committee (NCPAC) para coordinar los esfuerzos de organizaciones conservadoras con las ventajas de un comité de acción política (*political action committee*, PAC). Dolan entendió pronto que las nuevas reformas respecto al financiamiento de las campañas, instrumentadas en los años setenta, cerraban las posibilidades de obtener contribuciones individuales y corporativas enormes, pero que era posible generar mucho apoyo si se utilizaban medios masivos de comunicación (por ejemplo, el correo, la distribución de folletos sensacionalistas) entre los individuos no politizados. NCPAC recabó muchas contribuciones por cantidades menores y usó su PAC para recolectar fondos importantes para financiar las causas conservadoras. Dolan también innovó mediante la técnica de lanzar propaganda negativa en contra de los opositores políticos y se aprovechó de todo para ganar una campaña. Sus primeras victorias importantes fueron en 1978, cuando, gracias a sus estrategias, la nueva derecha derrotó a los senadores liberales Dick Clark (demócrata por Iowa), Don Fraser (demócrata por Minnesota) incluso a los republicanos moderados Ed Brooke (un afroamericano de Massachusetts) y Clifford Case de Nueva Jersey. Los sorprendentes éxitos electorales de 1978 mostraron que se podría lograr una victoria total para los conservadores sociales y que les convenía reformar el Partido Republicano y cambiar su propia imagen.⁷

Los primeros esfuerzos concretos de los estrategas de la nueva derecha se enfocaron en que Ronald Reagan se convirtiera en el can-

⁶ The Conservative Caucus, en <<http://conservativeusa.org/hpbio.html>> y <<http://www.conservativeusa.org/whoweare.html>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

⁷ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 10-12. Un comité para la acción política (PAC) funciona en Estados Unidos como vehículo para promover un asunto en el sistema político. Cualquier grupo tiene el derecho de organizar un comité de este tipo siempre y cuando respete algunas regulaciones legales y fiscales, el PAC es cada vez más el vehículo para lograr asuntos políticos. NCPAC continúa siendo una organización conservadora activa después de casi treinta años de estar en funciones. De hecho, realizó su XXXI Conferencia Anual en enero de 2004. Actualmente, NCPAC es una red amplia de grupos conservadores sociales que cubre muchos segmentos del espectro conservador, en <<http://www.ncpac.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

didato del Partido Republicano en 1976. Fue una lucha feroz porque quien entonces ocupaba la Casa Blanca, Gerald Ford, era un republicano moderado, heredero natural de la nominación por ese Partido. Y, aunque no ganaron la nominación, sus actividades mostraron la fuerza potencial de la nueva derecha al interior del partido.

Este grupo fue fundamental para lograr el apoyo político de los conservadores religiosos al Partido Republicano, pues entendió la frustración de muchos fundamentalistas y evangélicos respecto del papel dominante del gobierno federal en los cambios que forzaron el cierre de muchas escuelas cristianas o alternativas que se habían abierto en el sur para educar a los hijos de las familias blancas conservadoras. Estos activistas empezaron por contactar a los líderes religiosos como Jerry Falwell, entre otros, para mostrarles las ventajas de cambiar su tradición de no participar en la vida política nacional.⁸

Aunque la nueva derecha adoptó posiciones conservadores tradicionales, fue su oposición militante al aborto la que representó su agenda ante la sociedad. Los cambios sociales profundos en cuanto a la participación laboral de la mujer, la composición de la familia y la revolución que significó la planificación familiar provocaron angustia en los conservadores sociales quienes rechazaban la modernidad. El aborto llegó a simbolizar lo malo y la oposición a él lo bueno.⁹ Se pensó que la oposición al aborto reuniría a todos los grupos de conservadores, desde los republicanos hasta los demócratas, incluyendo a los cristianos fundamentalistas no politizados en una alianza global.¹⁰

LAS CAMPAÑAS DE LOS OCHENTA Y LA ADMINISTRACIÓN DE REAGAN

El nombramiento de Reagan como candidato del Partido Republicano en 1980, la organización de su campaña y su victoria en los comicios electorales de noviembre de ese año funcionó como un catalizador

⁸ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 89.

⁹ Petchesky, *Abortion and Women's Choice...*, 244-46; también, véase Byrnes, *Catholic Bishops...*, 86-87.

¹⁰ *Ibid.*, 87-88.

simbólico importante para cimentar la alianza de conservadores. El impacto espectacular de una alianza conservadora diversa en 1980 y la victoria conservadora creó las expectativas entre muchos segmentos de la sociedad estadounidense respecto a que las políticas instrumentadas por la presidencia de Reagan iban a afectar drásticamente la vida de ese país. Aunque los estrategas de la derecha, tanto dentro como fuera del Partido Republicano, empezaron en 1976, después de la derrota del presidente Ford, a planear las estrategias para dominar el proceso interno del Partido Republicano para nombrar a un candidato y para ganar la presidencia, no fue hasta las actividades electorales de 1980 que fructificaron sus esfuerzos.

Los debates políticos generados en las elecciones primarias republicanas de la primavera de 1980 usaron la oposición al aborto como punto principal para definir su agenda. Los precandidatos, entre quienes estaban Ronald Reagan y George Bush padre, se vieron obligados a articular una postura en contra del acceso legal a un aborto para mantener una posición durante las primarias, en particular en el conservador cinturón de la Biblia (*Bible Belt*), en el sur.¹¹ Las victorias de Reagan en muchos lugares durante las elecciones primarias dieron poder a los conservadores en la Convención Republicana del verano de 1980, en donde tenían que nombrar a su candidato. Después de una fuerte lucha, los republicanos moderados cedieron a los conservadores sociales y ajustaron la plataforma formal del partido para criticar el esfuerzo de incorporar la ERA a la Constitución, endurecer su oposición al aborto y condenar el financiamiento público de los abortos. También, se incluyó una nueva política de que los presidentes y otros encargados de nombrar jueces en todos los niveles debían considerar la oposición al aborto como criterio para elegir, lo cual ofendió sobremanera a la Barra de Abogados Estadunidense (American Bar Association).¹²

La candidatura republicana de Reagan fue muy bien recibida por los grupos conservadores del Partido Republicano y por la oposición al aborto. Sus discursos en las primarias y durante la Convención de

¹¹ El *Bible Belt* se refiere a las regiones estadounidenses en donde segmentos importantes de la población son cristianos fundamentalistas o evangélicos.

¹² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 28-33.

julio de 1980, igual que su trayectoria como gobernador de California, captaron el espíritu de la oposición al aborto. Es más, la imagen pública de personaje político de Reagan es clave para entender su victoria. Como otros conservadores, los opositores del aborto se preocuparon mucho sobre los cambios económicos y sociales de los años sesenta y setenta, y buscaron una figura que pudiera regresar el país a una zona política confortable. Reagan, el gran comunicador, tuvo un talento innegable en presentar una postura aceptable para sus votantes. Aunque no era secreto que Reagan no asistía a ninguna iglesia, que estaba divorciado y no tenía relaciones estrechas con sus hijos, la imagen de su autoridad masculina tradicional convenció a muchos conservadores.¹³ La plataforma republicana incluyó lo siguiente sobre el aborto:

Ninguna duda existe de que la cuestión del aborto, a pesar de la complejidad de sus distintos asuntos, en última instancia se trata de la igualdad de derechos bajo la ley. Aunque reconocemos que hay distintas perspectivas sobre este asunto entre los estadounidenses y dentro de nuestro propio partido, nosotros afirmamos nuestro apoyo para hacer una enmienda para restaurar la protección del derecho a la vida de los niños no nacidos. Nosotros también apoyamos los esfuerzos del Congreso para restringir el uso de los dólares de quienes pagan impuestos para el aborto.

Asimismo, protestamos por la intrusión de la Suprema Corte en la estructura de la familia por negar la obligación y el derecho de los padres para guiar a sus hijos menores.¹⁴

Sin embargo, muchos conservadores republicanos criticaron su elección del ex funcionario de Texas George Bush como vicepresidente. Bush ofreció a Reagan un vínculo con los intereses petroleros tejanos y la red política republicana de su padre, el ex senador Prescott Bush de Connecticut. No obstante, Bush daba la impresión de

¹³ Para una explicación detallada de la victoria electoral de Reagan en 1980, véase Robert Lekachman, "Why Reagan Won", en *Visions and Nightmares: America after Reagan* (Nueva York: Collier Books, 1988).

¹⁴ "Republican Platforms-Abortion Planks, 1976-1992", en <http://anderson.stanford.edu/Abortion/Platform_Planks.html>, consultada el 10 de octubre de 2003.

ser un político moderado sin compromiso fuerte con las causas sociales conservadoras, como la oposición al aborto. Sin embargo, los conservadores apoyaron a Reagan sin cuestionar sus opiniones y sin insistir en más compromisos precisos.

Los conservadores sociales y religiosos republicanos hicieron su parte para contribuir a la victoria de Reagan. Se organizaron grupos locales de Moral Majority que servirían posteriormente como un medio de generar votos y apoyo financiero, y ya hacia el otoño de 1980, cada uno de los cincuenta estados contaba con un Moral Majority. Por medio de esta base, se creó un espacio que permitió que se fundaran la Religious Roundtable y el Christian Voice, dos vehículos religiosos de acción política.

De hecho, los republicanos usaron la campaña de Reagan y el momento político particular en 1980 para vencer en las elecciones a varios liberales destacados, como el senador demócrata Frank Church de Idaho y el republicano John Buchanan de Alabama. La derrota del senador George McGovern de Dakota del Sur tuvo un especial significado porque era un candidato demócrata muy liberal que contendía para la presidencia en 1972. Las ganancias de los republicanos en 1980 fueron espectaculares: cuadruplicaron los gobernadores y multiplicaron por 45 sus representantes en el Congreso. Las encuestas realizadas por el NYT y la CBS mostraron que la oposición al aborto no influyó mucho el voto, pero los republicanos opinaron que tal postura cimentó el apoyo para Reagan.¹⁵

A pesar de que muchos estudios han mostrado que la victoria de Reagan en 1980 no surgió directamente del apoyo de los conservadores religiosos y sociales,¹⁶ no hay duda de que el movimiento antiaborto tenía mucha esperanza de que el gobierno federal iba a tomar diversas medidas concretas para prohibirlo totalmente. Reagan entendió muy bien la importancia simbólica de su victoria electoral para la oposición al aborto. Dos días después de su toma de posesión en marzo de 1981, Reagan tuvo una reunión importante y pública con los grupos antiaborto que le apoyaron.¹⁷ Esa reunión no sola-

¹⁵ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 32-39.

¹⁶ Klatch, *Women of the New Right*, 202-204.

¹⁷ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 113.

mente fue un símbolo político de la orientación de la presidencia de Reagan, sino un mensaje para ese movimiento sobre que habría más comprensión del gobierno federal. De hecho, Reagan mantuvo una política de puertas abiertas con una plétora de organizaciones religiosas antiaborto durante su presidencia; apreció la importancia política de cultivar estas relaciones.¹⁸

Como evaluación general, la administración de Reagan siguió la agenda del movimiento provida sin arriesgar su programa fiscal y económico. Sobre todo, Reagan y su equipo usaron las herramientas que tenía disponible el Poder Ejecutivo para reducir el número de abortos y poner obstáculos a su realización, aunque muchos conservadores sociales lo han criticado por no haber incluido el aborto en sus proyectos ante el Congreso.¹⁹ Sin embargo, Reagan aparentemente pensó que los privilegios ejecutivos de la presidencia le daban suficientes opciones administrativas para instrumentar los cambios demandados por la oposición al aborto.

Primero, Reagan nombró a militantes antiaborto para puestos de confianza en la burocracia del gobierno federal, por ejemplo, a Donald Devine como director de la Office of Personnel Management, un cargo poderoso, ya que su titular administra las prestaciones y las condiciones de trabajo de todos los empleados del gobierno federal. Devine usó la maquinaria burocrática de esa dependencia para que no se considerara el aborto en el seguro médico de los empleados del gobierno federal y para reorganizar el programa de contribuciones de los empleados a organizaciones de obras públicas y de caridad, con el propósito de eliminar las contribuciones a las organizaciones no lucrativas que proporcionaban servicios de aborto y planificación familiar. Devine tuvo como objetivo fomentar una crítica fuerte de la sociedad en contra de la PPFA y de todas sus actividades, con el fin de poner en duda su estatus como organización no lucrativa, para lo cual realizó audiencias públicas, en donde los opositores al aborto no sólo cuestionaron las contribuciones de empleados del gobierno federal a la PPFA, sino que criticaron su razón de ser. Incluso, como

¹⁸ John Orman, *Comparing Presidential Behavior: Carter, Reagan, and The Macho Presidential Style* (Nueva York: Greenwood Press, 1987), 64.

¹⁹ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 197-198.

forma de reconocer la legitimidad de sus actividades antiaborto, Reagan amplió las atribuciones del director de la Office of Personnel Management para que Devine acabara con la PPFA; y si bien las acciones de Devine provocaron una explosión de demandas en contra de esta organización, las rechazaron todas las cortes. Y en el Congreso se hartaron tanto de las tácticas famosas de este funcionario que se negó a aprobar la renovación de su nombramiento como director de la Office of Personnel Management en 1984.²⁰

Asimismo, Reagan nombró a James Mason de Utah médico reconocido por su oposición al aborto, para ser director del reconocido Center for Disease Control (CDC), cuya sede está en Atlanta, una agencia del gobierno federal encargada de monitorear y estudiar una variedad de cuestiones de salud pública. Después de analizar las consecuencias de los abortos ilegales mal hechos, muchos investigadores médicos del CDC habían apoyado la legalización del aborto. Así, el CDC, a partir de *Roe vs. Wade* y como parte de sus tareas rutinarias, solicitó a los médicos que emitieran informes sobre los abortos legales y sus complicaciones. Los médicos del CDC refutaron abiertamente muchas declaraciones del movimiento antiaborto sobre la supuesta viabilidad del feto de menos de 22 semanas. Sin embargo, la administración de Reagan logró presionar a este centro y a sus médicos para dejar de estudiar el aborto y otros aspectos de la reproducción humana.²¹

Algunos investigadores opinan que el debate político sobre el aborto en Estados Unidos descendió al nivel de un conflicto moral demasiado polarizado durante los años de Reagan porque los burócratas del Departamento de Salud y Servicios Humanos (Department of Health and Human Services) se mantuvieron activos en definir el aborto no como un procedimiento médico, sino como una decisión equivocada de una mujer que tenía implicaciones morales; es decir, hicieron un gran esfuerzo para reducir y/o eliminar el papel de la profesión médica en el proceso de la toma de decisión explícitamente incluido en *Roe vs. Wade*. El resultado fue un diálogo cada vez más politizado y polémico sobre el aborto.²²

²⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 48-53.

²¹ *Ibid.*, 53-56.

²² Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 197-198.

Como los argumentos antiaborto postulaban que éste y la planificación familiar incidían en el aumento de la actividad sexual, se empezaron a enfocar en los servicios de control de la reproducción humana. Reagan nombró personal administrativo de confianza, especialmente en la Oficina de Asuntos de Población (Office of Population Affairs) del Departamento de Salud y Servicios Humanos, financiado por el Título X de la Ley de Salud Pública (Public Health Act). Los nombramientos de Reagan usaron abiertamente los recursos de la Oficina de Asuntos de Población para debilitar y eliminar los diversos programas de planificación familiar financiados por tal dependencia. Sobre todo, el equipo de Reagan hizo todo lo posible para que la PPFA y otras organizaciones no lucrativas de planificación familiar perdieran el financiamiento público.²³

No obstante, en 1982, las elecciones para el Congreso de mitad de periodo funcionaron como un termómetro político para los protestantes fundamentalistas. Se hizo evidente que Reagan como presidente se iba a concentrar más en la economía (la tasa de desempleo llegó a 10.8 por ciento en 1982) que en sus preocupaciones sociales (el aborto, el restablecimiento de la oración en las escuelas públicas, etc.). La derecha religiosa perdió algo de apoyo en el Congreso e incluso solamente ganó una de veinte campañas para el Congreso que fueron seleccionadas como de prioridad. Entre 1980 y 1981, 46 por ciento del Congreso favorecía una enmienda constitucional contra el aborto, pero, entre 1983 y 1984, bajó a 42 por ciento. Sin la anulación total de *Roe vs. Wade*, se pensó que no sería factible que el gobierno federal eliminara el aborto con las herramientas de la presidencia.²⁴

Además, el equipo de Reagan utilizó los programas y políticas internacionales de población instrumentados y financiados por el gobierno estadounidense en muchas partes del mundo para atacar públicamente el acceso legal al aborto. Utilizaron una retórica antiaborto que concebía al feto como un bebé por nacer y lo definieron como un ser humano que nace con todos los derechos humanos de cualquier persona. Con este paraguas ideológico nuevo, Reagan y su equipo percibieron la obligación moral de modificar todos los programas y sus

²³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 62-76.

²⁴ *Ibid.*, 58-61.

políticas correspondientes. El equipo de Reagan utilizó la Conferencia Mundial de Población, realizada en la ciudad de México durante julio de 1984, como un vehículo para mostrar al Partido Republicano y al mundo su compromiso con el movimiento antiaborto. Así, Reagan nombró a los miembros de la delegación estadounidense según su criterio antiaborto, por lo que presentaron en la conferencia de México una posición completamente contradictoria a la de veinte años de actividades del gobierno estadounidense, las cuales habían impulsado programas internacionales de planificación familiar. Posteriormente, Reagan escogió a la PPA International y al United Nations Fund for Population Activities como símbolos de su nueva prioridad de erradicar el apoyo del gobierno a los programas de control de la fertilidad. Entonces, cambiaron el enfoque de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) para que no colaborara más con organizaciones internacionales que proporcionaban servicios de planificación familiar o de aborto. Una observadora comentó que las nuevas políticas de Reagan generaron tanto miedo de perder fondos que muchas clínicas comunitarias se negaron a ayudar a las mujeres con complicaciones de abortos ilegales mal realizados.²⁵

Tras analizar sus primeros años como presidente, muchos grupos antiaborto e investigadores todavía opinan que Reagan, como político pragmático, siguió una estrategia doble respecto al aborto. Abiertamente, apoyó con mucha convicción el movimiento antiaborto, pero también mandó signos claros y privados a los republicanos pro opción de que contendría a los grupos antiaborto más conservadores.²⁶ Reagan entendió el poder de la oposición al aborto pero no quiso gastar su capital político en plantear una agenda extremadamente antiaborto en el Congreso a costa de sus prioridades personales de bajar los impuestos y fortalecer el sistema de defensa nacional.²⁷ Sus acciones en cuanto a los programas internacionales de la planificación familiar mostraron su voluntad de utilizar los foros que no amenazaban su apoyo político interno.

²⁵ *Ibid.*, 77-94.

²⁶ *The New York Times*, 19 de febrero de 1995, 12(A).

²⁷ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 45-46.

LA CAMPAÑA DE 1984 Y EL SEGUNDO PERIODO DE REAGAN

La popularidad de Reagan y su revolución fue tal que, después de sus primeros cuatro años en la presidencia, no se pensó necesario hacer una campaña para su reelección que propusiera una agenda de nuevos desafíos. De hecho, la buena voluntad de gran parte del electorado le apoyó. La Convención Republicana de 1984 en Dallas para nombrar a Reagan estuvo dominada por los conservadores religiosos; es decir, los fundamentalistas. La plataforma republicana incluyó por primera vez no solamente la oposición al aborto, sino la eliminación de fondos públicos para organizaciones que apoyan el acceso legal al aborto. Específicamente, el texto de 1984 planteaba lo siguiente:

El nonato tiene un derecho individual fundamental a la vida, lo cual no se puede abrogar. Por lo tanto, nosotros afirmamos nuestro apoyo para hacer una enmienda a la Constitución a favor de la vida humana, y nosotros aprobamos la legislación para aclarar que las protecciones de la Decimocuarta Enmienda se apliquen a los niños no nacidos. Nos oponemos al uso de fondos públicos para el aborto y eliminaremos el financiamiento para las organizaciones que apoyan o promuevan el aborto. Aplaudimos los esfuerzos de los individuos y organizaciones religiosas y privadas que proporcionan alternativas positivas al aborto para enfrentar las necesidades físicas, afectivas y financieras y ofrecer servicios de adopción en caso de necesidad.

Nosotros aplaudimos la historia de nombramientos judiciales del presidente Reagan y afirmamos nuestro apoyo para el nombramiento de jueces a todos los niveles de las cortes que respeten los valores tradicionales de la familia y la santidad de la vida humana.²⁸

Aunque una minoría significativa de los republicanos eran moderados en 1984, el liderazgo republicano aceptó el argumento conservador de que el apoyo electoral de los fundamentalistas sería la clave para la victoria.²⁹ Por su parte, el equipo de campaña de Reagan no sentía la obligación de aclarar más su oposición al aborto basándose

²⁸ "Republican Platform Abortion Planks...". La traducción es de la autora.

²⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 96-101.

en el supuesto de que era de conocimiento común.³⁰ Encontraron como solución establecer la oposición al aborto y el apoyo a la oración en la escuela como los pilares de la agenda social.³¹

Aunque los demócratas no ganaron, cabe mencionar que por primera y única vez la fórmula para contender por la Casa Blanca incluyó a una mujer. El ex vicepresidente Walter Mondale, candidato demócrata para la presidencia, nombró a Geraldine Ferraro como vicepresidente. Diputada en la Cámara de Representantes, Ferraro era una católica que apoyaba el derecho a un aborto, lo cual le acarrió, en la campaña de 1984, la crítica constante del cardenal de Nueva York, John O'Connor.³² La crítica de la Iglesia católica en contra de Ferraro hizo evidente que el obispado no respetaba el comportamiento de católicos como políticos y generó una acentuada defensa por parte del senador Edward Kennedy.³³

La Iglesia católica estadounidense se aprovechó de los comicios electorales de 1984 para divulgar sus discusiones públicas sobre el aborto y los asuntos que pensaba estaban relacionados. Los obispos de Nueva Inglaterra bajo el liderazgo de Bernard Law de Boston emitieron una carta en septiembre de 1984, en la cual compararon el aborto con un holocausto en el presente y señalaron que era la cuestión electoral más importante, una posición parecida a la de O'Connor. Sin embargo, otros obispos estadounidenses, bajo el liderazgo de Joseph Bernardin de Chicago, reaccionaron expresando fuertemente otra interpretación de su oposición al aborto. Lo vieron como un componente clave de una ética de la vida (*ethic of life*), que incluyó también una oposición a las armas nucleares y un apoyo a las causas relacionadas con la pobreza. No llegaron a una conclusión unánime, lo cual hizo patente que entre los obispos católicos estadounidenses existían áreas importantes de desacuerdo sobre su papel en la vida política nacional.³⁴

³⁰ Jane Mayer y Doyle McManus, *Landslide: The Unmaking of the President, 1984-1988* (Boston: Houghton Mifflin, 1988).

³¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 165.

³² Marie Bass, "Toward Coalition: The Reproductive Health Technologies Project", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 254.

³³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 166-167.

³⁴ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 116-125.

No cabe la menor duda respecto a que los comicios electorales de 1984 fueron una victoria espectacular para Reagan. No obstante, ésta creó la ilusión de apoyo total y dio una sensación exagerada de confianza; así Reagan y su equipo —por su estilo personal— delegaron casi todas las tareas y responsabilidades a gente de confianza.³⁵ Pronto, los funcionarios de este tipo en algunas secretarías emitieron declaraciones y tomaron acciones abiertamente de tono religioso para oponerse al derecho al aborto: distribuyeron folletos y otros materiales en las oficinas de algunas secretarías sobre adoptar niños como una opción viable para el aborto.³⁶

Después de su elección, Reagan nombró a su viejo amigo y colega de California, el abogado Edwin Meese, procurador General. A Meese se le conocía por su filosofía extremadamente conservadora e impuso en el Departamento de Justicia (Justice Department) su perspectiva de “intento original” en la interpretación constitucional de cuestiones jurídicas, es decir una interpretación estricta, apegada lo más posible a la intención de los autores. Incluso, Meese se comprometió a dar prioridad a su agenda social conservadora. Pensaba que el Departamento no había sido suficientemente agresivo en eliminar el aborto durante los primeros años de la presidencia de Reagan.³⁷

Meese usó el poder y el prestigio del Departamento de Justicia para presionar a otras dependencias del Ejecutivo para eliminar el aborto. Por su insistencia personal, los abogados del Departamento de Justicia estudiaron La Ley de Planificación Familiar y Población de 1970 y emitieron una interpretación excesivamente restrictiva, con el fin de controlar las asesorías médicas sobre terminar un embarazo en las clínicas de la planificación familiar que recibían fondos del gobierno nacional. La nueva interpretación prohibió que una mujer recibiera una sugerencia o una referencia sobre el aborto como opinión médica para terminar un embarazo, ya fuera por razones de salud de la mujer,

³⁵ Mayer y McManus, *Landslide...*, cap. 2.

³⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 101.

³⁷ Meese estaba fascinado con todas las cuestiones relacionadas con el trabajo de la policía. Como procurador del condado de Alameda en California, controló las manifestaciones de estudiantes en la Universidad de California en Berkeley en los años sesenta. Véase Douglas W. Kmiec, *The Attorney General's Lawyer: Inside the Meese Justice Department* (Nueva York: Praeger, 1992).

problemas severos con el feto o por cualquier otra razón. Los estados de Nueva York, Massachusetts y California inmediatamente presentaron demandas en las cortes para protestar por los nuevos reglamentos basados en argumentos de que restringir información potencialmente importante para una mujer embarazada dañaría la calidad de los servicios médicos. Las decisiones emitidas por los jueces federales regionales fueron contradictorias, porque algunos consideraron que esta prohibición interfería con el proceso de toma de decisión de una mujer y su médico, mientras que otros la encontraban aceptable.³⁸ Sin embargo, se indicaron las estrategias que tomarían otros esfuerzos en el Congreso para poner obstáculos al acceso al aborto.

Aunque más adelante se discutirán detalladamente las crecientes manifestaciones de violencia como parte del movimiento antiaborto, que se daban fuera de las clínicas que practicaban este procedimiento durante los primeros años de la presidencia de Reagan, es necesario mencionar, en el contexto del Poder Ejecutivo, que Meese, como procurador General, toleró tales manifestaciones. Muchas organizaciones antiaborto instrumentaron protestas en frente de las clínicas que practicaban abortos y/o de la planificación familiar, con el propósito de convencer a las pacientes que recurrir a esos servicios era inmoral. No obstante, Meese y Reagan no pensaban que bloquear una clínica era una violación de los derechos civiles de las mujeres que solicitaban un servicio médico.³⁹

También como parte de su agenda antiaborto después de la reelección, Reagan nombró a Jo Ann Gaspar como directora de Planificación Familiar del Departamento de Salud y Servicios Humanos. Gaspar se opuso al aborto y a la gran mayoría de formas de la planificación familiar y estableció como prioridad de su oficina quitar todos los fondos de la PPFA y modificar las regulaciones del Título X para limitar severamente las técnicas del control de la fertilidad. Sus primeros esfuerzos administrativos tendieron oficialmente a prohibir las discusiones en las clínicas entre pacientes y médicos sobre todas las opciones de una mujer embarazada (incluyendo el aborto), aunque fracasaron. Así, Gaspar empezó a atacar a la PPFA para quitarle los

³⁸ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 178-180.

³⁹ *Ibid.*, 170-171.

fondos que recibía del gobierno federal, basándose en el supuesto de que la organización obligaba a sus pacientes a realizarse un aborto. Gaspar emitió la orden sin la autorización o el conocimiento del secretario de Salud y Servicios Humanos, el ex gobernador conservador Otis Bowen y provocó problemas con su jefe inmediato, el doctor Robert Windom. Convencida de que el presidente Reagan la iba a proteger, Gaspar siguió instrumentando políticas antiaborto administrativas en contra de la PPFA. El secretario Bowen se vio forzado a despedirla, con lo que Gaspar se convirtió en mártir y el movimiento antiaborto criticó públicamente a Reagan por haber permitido esto, forzándolo a efectuar cambios profundos en el manejo de programas financiados por el Título X. En 1987, se prohibió cualquier mención del aborto en las clínicas de planificación familiar que recibían fondos del Título X, lo que se denominó *gag rule*.⁴⁰

Aunque el presidente del American College of Obstetricians and Gynecologists (el doctor John Graham) protestó contra la *gag rule* junto con 36 gobiernos estatales y muchas otras organizaciones no lucrativas, la administración de Reagan sostuvo su firme apoyo a la *gag rule*. Según algunos observadores, el desarrollo de una política tan extremista fue consecuencia de la influencia del fundamentalista y evangélico Gary Bauer,⁴¹ quien convencido de que no iba a encontrar apoyo en el Departamento de Salud y Servicios Humanos, trabajó con otros miembros del equipo en la Casa Blanca para imponer tal restricción sin la aprobación previa de Reagan.⁴²

En 1988, finalmente, el presidente Reagan apoyó al Departamento de Salud y Servicios Humanos y emitió una orden ejecutiva que requirió que los centros de planificación familiar que recibieran fondos del gobierno, es decir, casi todos, mantuvieran separadas las activi-

⁴⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 116-117. *Gag* literalmente quiere decir poner a una persona un trapo en la boca para que no pueda hablar.

⁴¹ Gary Bauer fue un activista conservador, colaborador durante los ocho años de la presidencia de Reagan. En 1985, lo nombró subsecretario del Departamento de Educación (Department of Education). Después, Bauer se erigió director de la organización conservadora Family Research Council; es un actor político importante en el movimiento antiaborto. Hoy es director de Campaign for Working Families, cuyo objetivo es promover una agenda pro familia y provida.

⁴² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 123-124. El estilo de administración del equipo de Reagan en la Casa Blanca llamó mucho la atención, ya que el presidente muy pocas veces se involucró en los detalles cotidianos de administrar.

dades relacionadas con el aborto de los otros servicios. La orden sustituyó la *gag rule* que prohibía a los médicos discutir el aborto como una opción con sus pacientes embarazadas. No es una sorpresa que la orden provocara mucha discusión, no solamente entre los movimientos pro opción y provida, sino al interior de la comunidad médica. Muchos médicos consideraron la *gag rule* como una invasión a la relación entre paciente y médico. Sin embargo, no se llegó a conclusiones definitivas. Incluso las cortes no pudieron llegar a un acuerdo.⁴³ Aparte, mantener los servicios relacionados con el aborto separado de los otros implicó gastos administrativos adicionales para las clínicas.

Sin embargo, la presidencia de Reagan terminó con acciones realmente inesperadas de C. Everett Koop, un cristiano evangélico nombrado el cirujano General de Estados Unidos. En la víspera de su presidencia, Reagan le solicitó un informe oficial sobre las consecuencias del aborto para las mujeres, pensando que iban a ser extremadamente negativas. A pesar de la fuerte presión del movimiento antiaborto para emitir un informe negativo sobre las consecuencias, Koop oficialmente se negó a publicar un informe apegado a los intereses del movimiento antiaborto sin evidencia científica. Reconoció que la propaganda antiaborto exageraba las consecuencias negativas, pero no esperaba encontrar beneficios. Más tarde, un congresista demócrata (Ted Weiss de Nueva York) organizó una audiencia, en la que salió a luz que Koop había suprimido el borrador porque no apoyaba las premisas del movimiento antiaborto.⁴⁴ Empero, Koop fue reconocido como un burócrata honesto de la presidencia de Reagan.

Al final de su periodo, el equipo de Reagan por primera vez abordó las implicaciones de los avances médicos en cuanto a la fertilidad, el embarazo, el feto y el acceso a un aborto legal, lo cual complicó todavía más los debates sobre el aborto y la viabilidad, así como de la humanidad del feto. Algunos investigadores de Institutos Nacionales de la Salud (NIH, por sus siglas en inglés) pidieron permiso al Departamento de Salud y Servicios Humanos en 1988 para utilizar las células madre obtenidas de abortos para experimentar, como lo habían

⁴³ *The New York Times*, 21 de marzo de 1990, 14(A).

⁴⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 120-124.

hecho otros países, enfocándose en la curación del mal de Parkinson. Gary Bauer y sus colegas conservadores sociales de la Casa Blanca restringieron inmediata y totalmente el uso de tejidos embrionarios por medio de una orden ejecutiva. Sin embargo, Otis Bowen y un médico nombraron un panel para oír todas las opiniones. Todas las ponencias presentadas por investigadores y médicos coincidieron en que tal investigación tenía mucho potencial para desarrollar tratamientos novedosos para el cáncer, Alzheimer, sida, etc. El panel recomendó que la investigación se hiciera bajo supervisión estricta del Departamento de Salud, pero Reagan decidió mantener la restricción.⁴⁵

Además, la alargada controversia sobre la RU-486 tiene sus orígenes históricos en la administración de Reagan. El presidente originalmente prohibió la investigación en Estados Unidos sobre el uso de la medicina RU-486, fabricada por la compañía francesa Roussel-Uclaf, que se utiliza como un método de anticoncepción un día después del coito. Entonces, se pensaba que además se podría usar para controlar o curar el cáncer de mama.⁴⁶ Con el tiempo, la controversia sobre la RU-486 se complicaría aún más, pero basta mencionarla en el contexto de la presidencia de Reagan.

EL CONGRESO

Las victorias decisivas electorales de los republicanos en 1980 afectaron la agenda y el ambiente del Congreso. De hecho, algunos congresistas conservadores buscaron cualquier oportunidad para promover una prohibición total del aborto. No obstante, dado el predominio del conservadurismo, muchos demócratas conservadores también apoyaron proyectos para prohibir el aborto. Una combinación de partido e ideología predijo los patrones de apoyo para la agenda antiaborto en el Congreso.⁴⁷ Por lo general, el liderazgo republicano tiende a ser más antiaborto que los miembros republicanos del Con-

⁴⁵ *Ibid.*, 124, 125, 126. Los NIH son una agencia de gobierno federal que realiza investigación médica y asigna financiamiento para la misma.

⁴⁶ *Ibid.*, 126.

⁴⁷ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 101-103.

greso y el liderazgo demócrata tiende a ser más pro opción que los otros miembros demócratas.⁴⁸

La nueva composición del Congreso en 1981 abrió por primera vez la posibilidad real de prohibir el aborto. Gracias a las victorias de 1980, los republicanos controlaron muchos más comités importantes de la Cámara de Representantes y del Senado y, así, establecieron programas de trabajo y audiencias públicas sobre la reproducción humana, con el objeto de prohibir el aborto mediante una enmienda a la Constitución. Los testimonios solicitados por los congresistas tendieron a atacar a las organizaciones relacionadas con la planificación familiar, la educación sexual y el aborto, como la PPFA, la American Public Health Association y el American College of Obstetricians and Gynecologists.⁴⁹

Sin embargo, casi inmediatamente, surgieron muchas propuestas en la misma legislatura (1980-1981) y desacuerdos entre los congresistas antiaborto respecto al objetivo de eliminar Roe. En el Senado, el famoso conservador Jesse Helms, de Carolina del Norte, presentó una iniciativa de ley que designaba al feto como persona, con la consecuencia de que gozaría de todos los derechos constitucionales que se le garantizan a cualquier ser humano. Muchos juristas se opusieron al proyecto de Helms, porque tenía como consecuencia abrogar parte de la Constitución por medio de una simple mayoría en el Congreso. Otro senador republicano, Orrin Hatch, de Idaho, entendió las implicaciones de la ley de Helms y propuso una enmienda a la Constitución conocida como la Enmienda Hatch, la cual regresaba el asunto a los estados y al Congreso para decidir la disponibilidad del aborto. A algunos militantes contra el aborto no les gustó tal enmienda porque no era una solución, sino solamente un desplazamiento político de la cuestión. Esto significó que los distintos segmentos y orientaciones dentro de la oposición antiaborto no unificaran su apoyo para una medida legislativa. Reagan no prestó su apoyo total al Congreso en 1981 para prohibir el aborto porque encontró la división antiaborto frustrante. La ausencia política de Reagan como líder republicano en el Congreso en 1981 fue un obstáculo serio para promover la agenda

⁴⁸ *Ibid.*, 103.

⁴⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 39-43.

antiaborto. A pesar de la presión del partido, varios senadores del mismo no apoyaron la Enmienda Hatch, por ejemplo, los padres del conservadurismo moderado Barry Goldwater de Arizona y Pete Wilson de California.⁵⁰

Como parte de la revolución reaganiana de 1983, el senador Orrin Hatch presentó la Enmienda Hatch-Eagleton al Congreso, la cual postulaba que el derecho a un aborto no está garantizado por la Constitución.⁵¹ Aunque no fue aprobada, muchos analizan la reacción política a la propuesta; la mayoría ha llegado a la conclusión de que la ideología conservadora de Hatch y los resultados de las encuestas en su distrito fueron los determinantes.⁵²

Asimismo, en este contexto, el Congreso revisó la misión y las actividades de la Legal Services Corporation, un organismo público creado en 1974 para proporcionar servicios legales a las personas que carecían de recursos económicos para contratar a un abogado. Los senadores conservadores Jesse Helms, Strom Thurmond y Gordon Humphrey propusieron el cierre de esta organización alegando que su trabajo se orientaba a abrir más el camino a la elección del aborto. Reagan apoyó la eliminación de Legal Services, con base en los argumentos de esos senadores.⁵³

Entonces, también los congresistas contra el aborto se aprovecharon de muchos asuntos, supuestamente no relacionados, para controlarlo. En 1982, prohibieron al personal militar y sus familiares realizarse abortos en los hospitales militares en Estados Unidos y el extranjero. Además, como el Distrito de Columbia (D.C.) está bajo control directo del Congreso, restringieron el uso de los fondos federales y de ingresos municipales para la realización de abortos electivos. Incluso, en 1985, se estipuló que en D.C. no se podrían aplicar fondos de los gobiernos federal o municipales para la interrupción

⁵⁰ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 161-165; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 43-45.

⁵¹ Lo presentaron los senadores Orrin Hatch y Thomas Eagleton.

⁵² Véase Donald Granberg, "The United States Senate Votes to Uphold Roe Versus Wade", *Population Research and Policy Review* 4 (1985): 115-131; y Ruth Ann Strickland y Marcia Lynn Whitcker, "Banning Abortion: An Analysis of Senate Votes on a Bimodal Issue", *Women in Politics* 6, no. 1 (1986): 41-56.

⁵³ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 184-185.

del embarazo producido por incesto o violación. La restricción también incluyó a las indígenas, los empleados del gobierno y sus dependientes, los voluntarios del Cuerpo de Paz y los presos federales.⁵⁴

Durante el transcurso de la administración de Reagan, el Congreso incluyó la famosa Enmienda Hyde como parte del financiamiento anual de Medicaid y de los otros servicios de bienestar. Cada año, se presentaron en el Congreso los argumentos de Hyde y de otros congresistas en un debate público sobre la moralidad del aborto y de las mujeres que recurren a él.

Sin embargo, un análisis del comportamiento de todos los congresistas durante los años de Reagan ha arrojado información sobre cómo los políticos demócratas liberales empezaron a cambiar sus posturas en cuanto al aborto para reflejar los intereses de sus distritos electorales y no de la burocracia de la Iglesia católica estadounidense. Aunque no se vieron inmediatamente las consecuencias de este cambio, hacia finales de la presidencia fue notorio que la composición política del Congreso se había modificado lo suficiente para cambiar los patrones de la votación.⁵⁵

LA OPOSICIÓN AL ABORTO Y EL ACTIVISMO RELIGIOSO

La presidencia de Reagan marcó una transición importante en la diversificación de la oposición al aborto. En 1980, debido en parte a que muchas organizaciones que estaban en contra del aborto eran jóvenes o institucionalmente inmaduras, no se percibían aún sus diferencias de perspectiva, estrategia o filosofía. En ese año, la gran mayoría de los individuos y los grupos antiaborto coincidía en que Ronald Reagan-George Bush y el Partido Republicano eran la mejor opción para prohibir totalmente el aborto. Sin embargo, hacia finales del go-

⁵⁴ *Ibid.*, 97-98. American Civil Liberties Union, "Public Funding for Abortion", Reproductive Rights Project, 1, en <<http://archive.aclu.org/library/funding.html>>, consultada el 24 de septiembre de 2003.

⁵⁵ Raymond Tatalovich y David Schier, "The Persistence of Ideological Cleavage in Voting on Abortion Legislation in The House of Representatives, 1973-1988", *American Politics Quarterly* 21, no. 1 (enero de 1993): 136.

bierno de Reagan, habían aparecido muchas fisuras entre los grupos antiaborto. Aunque no todos aprobaban el uso de la planificación familiar, como manera de evitar los embarazos no deseados, el desacuerdo más importante surgió alrededor de la utilización de la violencia para presionar a las clínicas que practicaban abortos o contra las mujeres que las patrocinaban, con el fin de que nadie recurriera a ellas.

La primera tendencia que afectó la composición de la oposición al aborto en los años de Reagan fue la colaboración creciente entre los grupos católicos y los fundamentalistas cristianos. Antes de 1980, las organizaciones conservadoras sociales más reconocidas que proclamaban la necesidad de restaurar una sociedad tradicional surgían de las religiones cristianas fundamentalistas. Sin embargo, las acciones del obispado católico y el apoyo laico que obtuvieron para oponerse a *Roe vs. Wade* demostraron el potencial de la Iglesia católica y del movimiento católico como un aliado muy prometedor contra el aborto. Aunque la católica llegó a ser la religión más importante en Estados Unidos, debido a los cincuenta millones de miembros con que contaba, muchos de sus miembros no concordaban con la retórica de los fundamentalistas sobre las cuestiones sociales “profamilia”, el obispado mantuvo la misma oposición firme a la planificación familiar y el aborto legal, pero abrieron canales de comunicación con los fundamentalistas sobre la oposición al aborto. Los protestantes decidieron ignorar todas las encuestas que mostraban que los católicos estadounidenses usaban métodos de planificación familiar y recurrían al aborto en las mismas proporciones que cualquier otro grupo. En el ambiente político de Reagan, el liderazgo protestante fundamentalista decidió acercarse primero al NRLC (Comité Provida) para solicitar su apoyo para su agenda contra el aborto, pero sin éxito. Tampoco lograron persuadir a los obispos estadounidenses de adoptar la plataforma profamilia fundamentalista de la derecha.⁵⁶

Junto con los fundamentalistas y los evangélicos se situó la derecha religiosa, aunque en la esfera política. La Moral Majority, la Religious

⁵⁶ Incluso, los conservadores trataron de cimentar apoyo entre los católicos para el derecho de portar armas, a lo cual se opusieron éstos. Lo que se hizo patente fue que la oposición al aborto fue el único punto común entre los protestantes fundamentalistas y los católicos. McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 22-27.

Roundtable y la Christian Voice fueron las organizaciones más importantes de principios de los años ochenta que atrajeron miembros y apoyo de muchas iglesias protestantes que buscaban canales para expresar su disgusto ante la secularización de la vida estadounidense, ejemplificada por el acceso al aborto. Defendieron al feto como una persona, que debía gozar de todos los derechos como cualquier ser humano, pero rechazaron el feminismo, la igualdad de la mujer, el divorcio, entre muchas otras reivindicaciones.⁵⁷

La publicación de una carta pastoral emitida por la U.S. Catholic Bishops Conference reunió en una postura amplia provida su oposición al aborto con otras causas sociales liberales, tales como el control de las armas nucleares, la eliminación de la pena de muerte, entre muchas otras, y provocó una ruptura con diversos grupos de la derecha religiosa fundamentalista protestante. Entonces, algunos líderes fundamentalistas ya no sentían la necesidad de mantener la alianza con los obispos.⁵⁸ Aunque la Iglesia católica estadounidense se considera una entidad conservadora, cuenta con un hilo de conciencia social que trasciende a veces las divisiones internas de la organización. El hecho de presentar su oposición al aborto en un paquete comprehensivo de asuntos sociales es consistente con la filosofía de la Iglesia católica de Estados Unidos.

En el mismo lapso que se dio la evolución del obispado católico, se presentaron los primeros sucesos de protesta violenta, los cuales se convirtieron en un elemento importante de la oposición al aborto durante los primeros años de la presidencia de Reagan. Aunque él nunca apoyó abiertamente el uso de la violencia en las manifestaciones antiaborto, su administración generó un ambiente político en el cual el sector público toleró tales protestas extremas. Hay muchos ejemplos. En 1982, el médico Hector Zevallos y su esposa fueron secuestrados en Michigan por la Army of God, debido a que practicaban abortos en su consultorio. La pareja fue liberada una semana después, pero tal suceso marcó el inicio de las protestas violentas contemporáneas en contra de las clínicas del aborto y de la planificación fami-

⁵⁷ Klatch, "New Right", en Marx Ferre *et al.*, *Shaping Abortion Discourse*, 162-165.

⁵⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 102.

liar. Durante el mismo año de 1982, tres clínicas fueron bombardeadas, dos en 1983 y veinte en 1984, y las explosiones produjeron daños y heridos.⁵⁹

Todas las fuentes y los análisis indican que las protestas de los grupos extremistas antiaborto se volvieron mucho más violentas después de la elección de Ronald Reagan en 1980. Los militantes más violentos eran hombres fundamentalistas, menores de 35 años de edad, quienes básicamente tomaron en serio sus compromisos como rígidos católicos, protestantes o mormones. Muchos jamás habían participado en manifestaciones conservadoras políticas,⁶⁰ pero encontraron en prohibir el aborto y salvar a los fetos una causa que les parecía atractiva y noble. Hay evidencia de que las organizaciones católicas pacíficas antiaborto empezaron a perder miembros porque se fueron a los grupos violentos marginales. Entre enero de 1983 y marzo de 1985, se suscitaron más de trescientos actos de violencia en contra de las clínicas del aborto.⁶¹ Hasta 1985 ni Reagan ni el Comité Nacional Provida habían visto la necesidad de condenar las protestas violentas, sin embargo, ese año, tras tantos incidentes y daños, lo reconsideraron. Es más, algunos grupos conservadores públicamente aplaudían las acciones tan violentas que se tomaban en contra de las clínicas.⁶²

A principios de los años ochenta, el Comité Nacional Provida, que todavía era la organización dominante en la oposición al aborto, mantuvo firme su postura de eliminarlo. Sin embargo, no consideró importante establecer alianzas con otros grupos cuyos objetivos eran más amplios o tenían estrategias distintas de las que aprobaban sus miembros. Así, Richard Viguerie y otros de la nueva derecha aprovecharon la situación e identificaron a individuos que estaban en contra del aborto dispuestos a tender sus redes políticas más ampliamente que el Comité Nacional Provida. De esta forma, ayudaron a Judy y Paul Brown a independizarse y lanzar el Life Amendment Political Action

⁵⁹ *Ibid.*, 111-112.

⁶⁰ Blanchard, *Anti-Abortion Movement...*, 58-59.

⁶¹ Pamela Chamberlain y Jean Hardisty, "Shifting Dominance", *Public Eye Magazine* 14, no. 1, en <<http://www.publiceye.org/magazine/v14n1/ReproPatriarch-09.htm>>, consultada el 24 de septiembre de 2002.

⁶² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 112-113.

Committee, con el que los Brown buscaban establecer vínculos con las organizaciones de la derecha.⁶³

Otro segmento de la oposición al aborto se concentró más directamente en las mujeres embarazadas y abrió centros para tratarlas. A finales de los años setenta, comenzaron a fundar organizaciones de servicios de apoyo y asesoría para las mujeres embarazadas, que proporcionaban pruebas de embarazo caseras, regalaban ropa de maternidad e infantil y a veces hacían arreglos para que la mujer viviera en una casa de descanso hasta el nacimiento del bebé. Aparte, promovieron la alternativa de que las mujeres sin recursos económicos cedieran a sus hijos en adopción. Hacia mediados de los años ochenta, era común la colocación de anuncios de estos centros en las páginas amarillas y al lado de las clínicas médicas de la salud reproductiva para atraer a las mujeres embarazadas, aunque con ciertos engaños sobre lo que iban a encontrar. Al llegar ahí, las mujeres recibían información equivocada sobre el aborto y a veces incluso mucha presión respecto a llevar a término al bebé.⁶⁴

Un buen ejemplo de estas actividades antiaborto es la trayectoria de Kathy DiFlore, la fundadora de una red de centros para embarazadas en Nueva Jersey. Ella abandonó su carrera en el mundo corporativo para dedicarse a las mujeres y sus bebés, incluso el sitio electrónico de su organización, Several Sources Foundation, insiste en que desde principios de los años ochenta han salvado las vidas de quince mil niños. Cabe destacar que, con orgullo, se incluyen las fotos de una visita al centro en 1988 del presidente Reagan.⁶⁵

La red más grande de centros para embarazadas en crisis se fundó originalmente en Toronto, Ontario, en 1968. Birthright se extendió a Estados Unidos durante los años setenta y ochenta hasta incluir muchas áreas metropolitanas. Birthright Minnesota, por ejemplo, se creó a principios de la presidencia de Reagan y ya cuenta con veinte cen-

⁶³ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 88.

⁶⁴ CARAL, "Crisis Pregnancy Centers in California: The Hidden Threat to Women's Health", CARAL Policy Report, en <<http://www.choice.org/cpc/2background.html>>, consultada el 5 de octubre de 2003. Chamberlain y Hardisty, "Shifting Dominance".

⁶⁵ Several Sources Foundation, <<http://lifecall.org/>>, actualizada en julio de 2003, consultado el 4 de octubre de 2003. Hoy forma parte de una red regional de centros de embarazo en crisis que abarca el noreste estadounidense.

tros en el estado.⁶⁶ Birthright of Greater Cleveland incluye once centros en el estado de Ohio, y se define como una filial de Birthright International.⁶⁷ Birthright of Columbus también se consolidó en la década de los ochenta, pero presenta un perfil distinto: ofrece los mismos servicios de los otros centros, aunque financia sus actividades con los ingresos de una tienda de artículos de segunda mano.⁶⁸

En 1984 en medio del surgimiento de la violencia hacia el aborto, Reagan y Bush postularon sus candidaturas para gobernar un segundo periodo. Aunque en 1980, algunos cristianos fundamentalistas demócratas decidieron seguir votando por este partido, en 1984 el liderazgo de la derecha religiosa (Jerry Falwell y Pat Robertson) convencieron con éxito a los cristianos fundamentalistas acerca de que Reagan podría instrumentar su agenda social amplia, simbolizada por su oposición al aborto, la eliminación de la educación sexual y la guerra total contra la pornografía. Como ejemplo, Randall Terry, quien posteriormente fundó Operation Rescue, escribió durante la campaña de 1984 que Estados Unidos debía funcionar como una nación cristiana rigiéndose con la Biblia, cuya razón de ser era vencer a todas las maldades sociales, especialmente el aborto.⁶⁹

Randall Terry ha sido conocido por todos los actores políticos involucrados en la controversia del aborto como uno de los protagonistas en cuanto a impulsar el uso de la violencia con el fin de cerrar las clínicas que practican abortos. Su activismo en apoyo de los nonatos empezó en 1984, como parte de su colaboración en el Proyecto Vida, Centro para los Embarazos en Crisis (Crisis Pregnancy Center) de Binghamton, una ciudad mediana del estado de Nueva York. En una entrevista realizada en septiembre de 1988, Terry relata que en 1986 entendió que el movimiento antiaborto perdía la batalla y era necesario tomar medidas más drásticas. Así, lanzó su nueva agenda que

⁶⁶ Birthright Minnesota, <<http://www.brminn.org/local/local.html>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁷ Sitio electrónico de Birthright of Greater Cleveland, en <<http://www.geocities.com/~birth-right/>>, actualizada el 4 de enero de 1998, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁸ Birthright of Columbus, <<http://www.angelfire.com/oh/Birthright/>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁹ Chip Berlet, *Eyes Right! Challenging the Right Wing Backlash* (Boston: South End Press, 1995), 24-26.

postulaba grandes “rescates” enfrente de clínicas y otros sitios donde se practicaban los abortos para salvar las vidas y las almas de los nonatos; entrenó a los voluntarios en técnicas de desobediencia civil para prevenir que las mujeres entraran a las clínicas. Terry dice también que su organización Operation Rescue no se basa en una membresía, sino en miles y miles de simpatizantes comprometidos a participar en rescates.⁷⁰ El 28 de noviembre de 1987, 350 voluntarios se reunieron en Filadelfia para conducir hasta Cherry Hill, Nueva Jersey, con el fin de realizar el primer “rescate nacional”. Detuvieron a cientos de voluntarios.⁷¹ No obstante, el “rescate” más exitoso entre los primeros que hicieron tuvo lugar en Nueva York durante mayo de 1988. Mil quinientos voluntarios provinda de 22 estados partieron hacia Nueva York para cerrar tres sitios donde practicaban abortos en Manhattan, Queens y Long Island. Fueron detenidos mil trescientos, incluyendo a un obispo católico, cuatro monjas, quince sacerdotes católicos y dos rabinos. Las administraciones de las clínicas intentaron conseguir órdenes temporales de las cortes para obligar a Operation Rescue a no manifestarse fuera de las mismas, pero no tuvieron éxito.⁷²

Una explicación sobre el aumento de la violencia se explica por las diferencias entre los grupos involucrados en el movimiento contra el aborto. Las organizaciones más militantes tienden a estar más enfocadas en prohibir el aborto, dependen en mayor medida de las redes religiosas conservadoras para el reclutamiento y, por tanto, cuentan con un número mayor miembros protestantes fundamentalistas que católicos conservadores, quienes ponen más énfasis en el fundamentalismo cultural⁷³ y tienen mayor capacidad para esconderse de los cuerpos de aplicación de la ley.⁷⁴ Las organizaciones antiaborto que to-

⁷⁰ “Randall Terry Interview”, *The Forerunner* (septiembre de 1988), en <http://www.forerunner.com/forerunner/X0471_Randall_Terry_Interv.html>, consultada 1 de noviembre de 2003.

⁷¹ “The Cherry Hill”, *The Forerunner* (diciembre de 1987), en <<http://forerunner.com/forerunner/X0408.html>>, consultada el 1 de noviembre de 2003.

⁷² “Operation Rescue in New York”, *The Forerunner* (junio de 1988), en <http://www.forerunner.com/forerunner/X0457_Operation_Rescue_NYC.htm>, consultada el 1 de noviembre de 2003.

⁷³ El fundamentalismo cultural está definido por el dogma religioso, por lo general muy apegado a la Biblia.

⁷⁴ Blanchard, *Anti-Abortion Movement...*, 60.

leran o incorporan la violencia son religiosas de origen. Algunos ejemplos son la National Right to Life Committee, American Life League, Concerned Women for America, Operation Rescue, Human Life International, Rescue America, Missionaries to the Pre-Born y JustLife.⁷⁵ El sacerdote católico Norman Weslin, quien fundó Lambs of Christ, como parte de la lucha violenta en contra del acceso al aborto, era conocido por organizar plantones y bloquear las entradas de las clínicas con coches viejos. Además, instruía a los participantes, que eran aprehendidos, sobre no dar sus nombres, negarse a bañar, orinar y defecarse en sus propios cuerpos para identificarse con los fetos.⁷⁶

No obstante, como algunos grupos extremistas antiaborto consideraron que las políticas y acciones de Reagan y Bush como encargados del ramo Ejecutivo no eran lo suficientemente directas en contra del aborto, entonces, intensificaron los actos de protesta en contra de las clínicas, que iban desde molestar a las pacientes, amenazar a los empleados y los médicos, colocar bombas en los edificios, etc. Muchos de éstos se unificaron bajo la Pro-Life Action Network, pero sus actividades no cambiaron las leyes ni disminuyeron la tasa del aborto. Incluso, después de 1984, las manifestaciones, el vandalismo y otros actos de protesta aumentaron.⁷⁷

El ambiente político de la presidencia de Reagan propició además el establecimiento de organizaciones antiaborto enfocadas en ciertos aspectos de la cuestión o en estrategias particulares. La National Association of Christian Educators se creó en California durante 1983 con el propósito de inculcar el estilo cristiano provida en todas las edades; ésta cuenta con filiales en casi todos los estados. Un acercamiento religioso a un asunto tan complicado como es terminar un embarazo atrajo contribuciones de la compañía Coors de Colorado.⁷⁸

Si bien el movimiento contra el aborto se nutrió en esta década de las religiones fundamentalistas cristianas, éstas como sector sufrieron

⁷⁵ *Ibid.*, 61-72.

⁷⁶ Para más información respecto a Weslin y los Lambs of Christ, véase un resumen del libro de Patricia Baird-Windle y Eleanor J. Bader, *Targets of Hatred: Anti-Abortion Terrorism* (Londres: Palgrave, 2001), en <<http://www.palgrave.com/eReader/bader.pdf>>, consultada el 10 de noviembre de 2003.

⁷⁷ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 50-60.

⁷⁸ Berlet, *Eyes Right!...*, 370.

también cierta declinación, debido a una serie de problemas públicos como la corrupción, los abusos financieros (los canales de teleevangelismo) y algunos escándalos personales (por ejemplo, el de Tammy Lee Baker). En conjunto, esto afectó la imagen de los fundamentalistas y su capacidad de influir en la vida política estadounidense, particularmente en lo que concernía a los esfuerzos para prohibir el aborto. El liderazgo de la derecha religiosa no tenía más la fuerza necesaria para dominar las elecciones al Congreso en 1986, tras lo cual perdieron muchas curules. En particular, los escándalos sexuales de Jimmy Swaggert y los excesos personales de Jim y Tammy Lee Baker dañaron su derecho a criticar la disponibilidad del aborto.⁷⁹

Cabe destacar que los desacuerdos dentro de los sectores del movimiento antiaborto que se hicieron evidentes a mediados de los ochenta debilitaron en gran medida este movimiento, aunque ciertamente, algunas organizaciones con estrategias bien dirigidas consiguieron llamar la atención sobre este tema y los casos que promovieron la violencia públicamente lograron muchas de sus metas. Sería difícil hablar de un movimiento unificado antiaborto o provida porque en realidad se trataba de una federación desorganizada de grupos que compartieron el objetivo de abrogar el derecho al aborto, pero que en cuanto a las estrategias o respecto al contenido de una enmienda provida y especialmente en lo que concernía a la relación entre la planificación familiar y el aborto o el aborto en casos de violación o el incesto no concordaron.⁸⁰

LA SUPREMA CORTE

Reagan no dejó ninguna duda respecto a que consideró la Suprema Corte como una herramienta primordial para influir en las políticas oficiales sobre el aborto. Se presentaron cinco vacantes en la Corte durante su gobierno y evaluó a los candidatos según opinaran sobre el acceso al aborto.⁸¹ El presidente y su equipo se dieron cuenta de que

⁷⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 105-109.

⁸⁰ *Ibid.*, 108-109.

⁸¹ Condit, *Decoding Abortion Rhetoric*, cap. 6.

era indispensable nombrar a personas compatibles con su agenda antiaborto en todos los niveles de las cortes para lograr cambios y neutralizar a *Roe vs. Wade*.⁸²

Apenas seis meses después de su toma de posesión en 1981, Reagan nombró a la primera mujer para formar parte de la Suprema Corte. Sandra Day O'Connor había nacido en Arizona y crecido en el rancho de sus padres; asistió a la Universidad de Stanford y regresó a Arizona para desarrollar una carrera ilustre en la política, siendo diputada de la legislatura estatal y posteriormente juez federal de Arizona nombrada por el gobernador demócrata del estado. Era reconocida como una activista del Partido Republicano de su estado. Aunque Day O'Connor gozaba también del apoyo total del conservador Barry Goldwater, el movimiento contra el aborto no aprobó su nombramiento, pues su trayectoria relacionada con las prioridades conservadoras sociales como la eliminación de la acción afirmativa y el aborto —según indicó una jurista moderada no muy conservadora— era ambigua, ya que si bien Day O'Connor había dicho a Reagan personalmente que se oponía al aborto, un análisis de sus antecedentes mostraba muchas opiniones en favor del acceso a éste. El Senado aprobó el nombramiento de O'Connor, pero a un costo político muy alto para Reagan.⁸³ Actualmente se considera a O'Connor como una juez pragmática.

Después de la experiencia con el nombramiento de O'Connor, el equipo de Reagan tuvo mucho más cuidado al presentar posibles candidatos para la Suprema Corte, enfocándose en individuos estrictamente conservadores. Y aun cuando en el proceso de nombramiento de los jueces para la Suprema Corte no se considera ético hacer preguntas sobre asuntos jurídicos, se puede saber sus opiniones y filosofía al hacer un estudio de sus carreras y mediante preguntas indirectas.

En 1986, Reagan ascendió a uno de los dos disidentes de *Roe vs. Wade*, William Rehnquist, un jurista ampliamente conocido por sus decisiones conservadoras, para presidir la Suprema Corte. Hay que recordar que el presidente de la Suprema Corte influye mucho en la

⁸² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 167.

⁸³ Supreme Court History Society, en <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/dayoconnor/htm>>, modificada el 2 de marzo de 2000, consultada el 11 de octubre de 2003; véase también McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 132-133.

agenda de los casos que los jueces deciden oír. Luego, nombró a Antonin Scalia como juez de la Suprema Corte, el primero de ascendencia italiana en este órgano. Scalia creció en Nueva York, estudió en la Facultad de Derecho de Harvard y desarrolló una carrera diversa como abogado: trabajó en un bufete en Cleveland, dio clases en la Universidad de Chicago y en Stanford, y fungió como administrador público en distintos puestos, nombrado por los presidentes Nixon y Ford. En 1982, Reagan lo designó juez para la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia. Scalia consideraba la corte como guardiana de los otros ramos del gobierno, se opuso al activismo jurídico ejemplificado por Roe; criticó fuertemente a Griswold (1965) con base en que una pareja casada no necesariamente tiene el derecho a la información sobre la planificación familiar. El Senado ratificó su nombramiento en 1986 sin ningún problema.⁸⁴

Sin embargo, la siguiente designación fue mal calculada. El nombramiento de Robert Bork preocupó al equipo de la Casa Blanca, por lo que ocultó parte de los antecedentes más conservadores de éste, con el fin de que su ratificación tuviera menos problemas en el Senado; pero, ni siquiera el equipo de Reagan podía justificar todas las opiniones extremadamente conservadoras de Bork. Así, el rechazo manifiesto de la sociedad estadounidense y el Congreso lastimaron mucho a Reagan y a la Casa Blanca.⁸⁵ Bork interpretaba la Constitución tan estrictamente que si un precepto jurídico no se mencionaba directamente lo consideraba inexistente. Para él, lo privado no hallaba cabida en la jurisprudencia estadounidense en tanto que la Constitución no lo mencionaba. A los liberales y a los conservadores les preocupaba por razones distintas y, por ende, no lo ratificaron.⁸⁶

Más tarde nombró a Anthony Kennedy, un juez de California y un elemento importante de la red política de Reagan de aquel estado. Kennedy era de Sacramento, la capital del estado, donde había mantenido un bufete legal por muchos años; en 1975, el presidente Ford

⁸⁴ Supreme Court History, <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/scalia/htm>>, modificada en marzo de 2000, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁸⁵ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 139-140.

⁸⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 168-169.

lo nombró juez en la Corte Federal de Apelaciones en el Noveno Distrito y, en 1987, Reagan lo designó juez de la Suprema Corte, después del fiasco de Bork. Como era un moderado, según los estándares de los conservadores extremistas, el Congreso aprobó su nombramiento sin problema. Éste ha mantenido en la Suprema Corte una jurisprudencia moderada. Rehnquist lo utiliza para tender puentes con los liberales.⁸⁷

Durante la presidencia de Reagan, la Suprema Corte consideró distintos casos importantes respecto al aborto. En 1980, durante la campaña, la Suprema Corte realizó audiencias del caso *Harris vs. McRae* y emitió su fallo el 30 de junio de ese mismo año. A Cora McRae, una mujer embarazada, se le negó un aborto bajo las condiciones establecidas por la Enmienda Hyde y, como consecuencia, demandó al Departamento de Salud y Servicios Humanos. La pregunta central que se consideró en la Corte fue si la Enmienda Hyde violaba el derecho a la privacidad, la Quinta Enmienda a la Constitución (procedimiento apropiado) o las secciones sobre la religión de la Primera Enmienda a la Constitución.⁸⁸ La Corte reiteró que el Estado no viola ningún derecho individual constitucional al no asumir el costo de un aborto. También en 1980, en el caso de *Williams vs. Zbaraz*, que surgió de una disputa en el estado de Illinois, la Suprema Corte invalidó el fallo de una corte regional en la cual se decidió que el Estado había violado la cláusula de protección igualitaria por no pagar los abortos. Sin embargo, otra vez la Suprema Corte reiteró sus anteriores fallos: los estados no estaban obligados a pagar los abortos. La constitucionalidad de la Enmienda Hyde no se cuestionaba.⁸⁹

El requisito de notificar a los padres de una adolescente si ésta deseaba practicarse un aborto fue el punto central de *H.L. vs. Matheson* en 1981. La ley del estado de Utah establecía que en el caso de con-

⁸⁷ Supreme Court History, <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/kennedyt.htm>>, modificada el 2 de marzo de 2000, consultada el 12 de octubre de 2003; véase también McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 139-140.

⁸⁸ *Harris v. McRae* 448 U.S. 297 (1980), Docket Number: 79-1268, *Abstract*, en <<http://www.oyez.org/oyez/resources/case/155/>>, consultada el 9 de septiembre de 2003.

⁸⁹ *Williams v. Zbaraz*, 448 U.S. 358 (1980), no. 79-4, emitida el 30 de junio de 1980, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8006williamsvzbaraz.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

siderar la realización de un aborto de cualquier menor de edad se tendría que notificar a los padres o al guardián legal. El caso surgió de la experiencia de una adolescente de quince años, dependiente económico de sus padres que quedó embarazada. Su médico le sugirió que terminara el embarazo por razones médicas, pero tendría que comunicar las circunstancias a sus padres. La adolescente demandó al estado. Sin embargo, la Suprema Corte de Utah y la Suprema Corte nacional decidieron que no era válida la demanda. Y por el hecho de que la demandante no presentó evidencia de ser emancipada legalmente, sus padres continuaban siendo responsables por sus acciones.⁹⁰

En *Planned Parenthood Association vs. Ashcroft*, la Corte consideró las implicaciones de los abortos realizados en el segundo trimestre. La ley estatal de Misuri estableció ciertas condiciones para los abortos de ese tipo: primero, que sea realizado en un hospital, segundo, que un patólogo haga análisis del tejido, y tercero, que esté presente un segundo médico en los abortos de los fetos posviabilidad que consiguen la aprobación de los padres o de un juez. La Suprema Corte validó todas las partes de la ley, con la excepción del requisito de que los abortos en los embarazos de más de doce semanas se realicen en un hospital.⁹¹

En 1983, la Suprema Corte falló en *Akron vs. Akron Center for Reproductive Health, Inc.* sobre distintas partes de una ley estatal de Ohio que trataban de establecer una serie de condiciones para un aborto: por ejemplo requería que si el embarazo pasaba del primer trimestre, el aborto tuviera lugar en un hospital reconocido, no obstante, la Corte decidió que esta cláusula de la ley estatal no era aceptable porque ponía un obstáculo no razonable para conseguir un aborto. También, la Corte decidió que el requisito de que, sin excepción, cualquier joven con menos de quince años tuviera que conseguir la aprobación de un padre o un juez para realizar un aborto no era cons-

⁹⁰ *H.L. v. Matheson*, 450 U.S. 398 (1981), no. 79-5003, emitido el 23 de diciembre de 1981, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8103hlmatheson.html>>.

⁹¹ *Planned Parenthood Association v. Ashcroft*, 462 U.S., 476 (1983), no. 61-1255, fallo emitido el 15 de junio de 1983, <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306plannedparenthoodfkansascityashcroft.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

titucional porque no estipulaba las condiciones por las cuales una joven madura con menos de quince años podía acudir a un médico para practicarse un aborto. Además, la Corte decidió que no se podía obligar a una mujer a que esté de acuerdo con el conocimiento de causa (*informed consent*) porque el Estado no puede controlar la cantidad o la calidad de información que recibe una mujer sobre el aborto. La mujer tiene el derecho de usar la información que le da un médico o cualquier otra persona como bien le convenga. Finalmente, declaró no aceptable el requisito de esperar 24 horas luego de llenar la solicitud para un aborto con el fin de que no avance el interés del Estado en el bienestar del bebé.⁹²

En dos casos, la Suprema Corte se enfocó en el papel de los médicos en la realización de los abortos. En *Simopoulos vs. Virginia*, la Suprema Corte apoyó la sentencia a prisión de un médico del estado de Virginia que había realizado un aborto de segundo trimestre con consecuencias desastrosas para la paciente. En una clínica no registrada, el médico inyectó una solución salina (por amniocentesis) a la paciente para que abortara. Si bien el médico y la paciente presentaron distintas versiones de lo sucedido, el hecho fue que, después de la inyección, la mujer abortó sola en el cuarto de un motel.⁹³ En *Diamond vs. Charles*, un grupo de pediatras del estado de Illinois presentó una moción para poder intervenir y prevenir la realización de abortos. Incluso, el gobierno de ese estado sometió una carta de interés (*letter of interest*) para apoyar a los pediatras. Sin embargo, la Suprema Corte declaró que éstos no gozaban de estatus jurídico para poder presentar tal proyecto y que una carta de interés del estado no debía influir el proceso.⁹⁴

⁹² *City of Akron v. Akron Center for Reproductive Health Inc., et al.*, U.S. Court of Appeals, 6th Circuit, no. 81-746. 462 U.S. 416, fallo emitido el 15 de junio de 1983, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306cityofakronvakroncenter.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁹³ *Simopoulos v. Virginia*, 462 U.S. 506 (1983), no. 81-185, fallo emitido el 15 de junio de 1983, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306simopoulosvvirginia.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁹⁴ *Diamond v Charles*, 476 U.S. 54 (1986), no. 84-1379, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8604diamondvcharles.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

Otro caso más fue *Thornburgh vs. American College of Obstetricians and Gynecologists* (1986), en el cual la Corte falló que no era permisible instrumentar leyes estatales que restringen el acceso al aborto como estrategias y obstáculos para convencer o incluso insistir a la mujer de que no se practique el procedimiento, pues tales medidas se consideraron intentos de intervenir en la relación privada entre la mujer y su médico.⁹⁵ Muchos observadores vieron a *Thornburgh* como parte de los esfuerzos para poner un caso de prueba clave para neutralizar completamente a *Roe*.

De hecho, no fue hasta 1987 que resultó claro que la Suprema Corte estaba abierta a considerar un caso importante sobre el aborto con el propósito de estudiar la legalidad de *Roe vs. Wade*. Entonces, no resultó una sorpresa que, a principios de 1989, los jueces decidieran oír lo que sería el famoso caso de *Webster vs. Reproductive Services*, el cual derivó de un conflicto en el estado de Misuri y fue promovido por la oposición al aborto. A principios de 1989, la Suprema Corte estudió, oyó testimonios y deliberó sobre este caso, aunque no publicaría su fallo hasta julio durante la presidencia de Bush padre.

EL MOVIMIENTO PRO OPCIÓN

Durante los años de Reagan, los miembros del movimiento pro opción provenían de sectores muy diversos y, en muchos sentidos, su postura ideológica era más consistente y menos problemática que la de la oposición al aborto; no obstante, no lograron entablar un diálogo público efectivo para combatir a las fuerzas provida.⁹⁶

El movimiento pro opción durante el transcurso de los años ochenta carecía de una organización interna global y de un mensaje bien enfocado y articulado sobre su apoyo al acceso legal del aborto; aunque cada vez más organizaciones no gubernamentales apoyaban públicamente el derecho de todas las mujeres a tener acceso a un aborto legal y seguro en el primer trimestre del embarazo, no podían liberarse

⁹⁵ Mary Ellen Glendon, *Abortion and Divorce in Western Law: American Failures, European Challenges* (Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1987), 19-20.

⁹⁶ Condit, *Decoding Abortion Rhetoric...*, cap. 6.

de la imagen que provida les había imputado: los antifamilia, anti-Dios que están en favor de la matanza; a pesar de que muchas encuestas mostraban que la mayoría de los estadounidenses favorecían el acceso restringido al aborto durante el primer trimestre de gestación y bajo ciertas condiciones.

Como la organización más importante, enfocada exclusivamente en garantizar el acceso legal a un aborto, NARAL lanzó una nueva estrategia durante los años de Reagan para forzar a los centros para embarazadas en crisis a ser honestos con sus pacientes en cuanto a articular su propósito real de eliminar el aborto. Aunque los centros se habían empezado a abrir en los años setenta, no fue sino hasta la presidencia de Reagan que realmente lograron tener un impacto fuerte. En el estado de Nueva York, NARAL tuvo éxito en restringir las acciones de estos centros por medio de acuerdos realizados en las cortes locales.⁹⁷

El temor generado por el fallo de Thornburgh en 1986 impulsó a quienes apoyaban la disponibilidad del aborto a buscar alianzas y lanzar una nueva estrategia. Un grupo de activistas pro opción (entre ellos Kate Michelman de NARAL y Doug Wilder) decidieron cambiar el enfoque de los debates públicos. Algunos habían colaborado con NARAL, pero vieron la necesidad de ampliar el alcance de sus argumentos, entonces, volvieron a presentar sus posturas pero enfocándolas más en el concepto de lo privado que se expresaba en Roe. Así, desde esta perspectiva, los intentos de restringir la disponibilidad del aborto se consideraron ataques del gobierno al territorio de la familia, la tradición y la propiedad. Muchos conservadores aceptaron este argumento. No obstante, las alianzas que surgieron de esta estrategia fueron débiles. El apoyo real en favor del derecho al aborto proviene de un programa para garantizar la igualdad de la mujer. Los conservadores que aceptaron el derecho a la elección de la mujer en este contexto evidenciaban su incomodidad cuando las discusiones entraban al campo del financiamiento público del aborto para las mujeres pobres y al asunto de extender la disponibilidad para las adolescentes.⁹⁸

⁹⁷ "New York Attorney General Drops Subpoenas Against CPCs", 1 de marzo de 2002, <http://tenesseeighttolife.org/org/news_centers/archives/03012002_06.html>, consultada el 7 de octubre de 2003.

⁹⁸ William Saletan, "Electoral Politics and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

Aunque esta alianza no duró mucho tiempo, funcionó para derrotar una iniciativa electoral presentada en el estado de Arkansas durante el periodo de Bill Clinton como gobernador que hubiera restringido en gran medida la disponibilidad del aborto. Éste fue y es un estado bastante conservador que no cuenta con una magnitud de liberales y feministas presente en otros estados, los cuales garanticen un número confiable de votos para las causas progresivas, como el derecho al aborto. En ese momento, como un producto de la cultura política de Arkansas, Clinton no quiso declarar su posición. No obstante, los activistas de Arkansas presentaron el derecho al aborto como un recurso básico para las mujeres que fueron violadas en tanto que se podía preservar así la estabilidad de la familia.⁹⁹

En marzo de 1986, la NOW organizó una marcha Costa Este-Costa Oeste a favor de las vidas de las mujeres (de Washington, D.C. a Los Ángeles, California), como manera de mostrar su apoyo al derecho a la elección de la mujer respecto al aborto y para inyectar energía en los esfuerzos para buscar la libertad reproductiva. La NOW no realiza marchas de este tipo con regularidad porque requiere de muchos recursos, pero consideró que tal manifestación sería importante a mediados de los años ochenta. A pesar del mal tiempo en Los Ángeles, más de 120 000 personas se manifestaron en favor de la libertad reproductiva.¹⁰⁰

En esta época las organizaciones de mujeres estadounidenses tenían problemas para atraer la participación de las afroamericanas, aunque las activistas y feministas de este grupo compartían muchos de los mismos problemas. Por ello, con objetivos compatibles con los del movimiento pro opción, se fundó en 1983 el National Black Women's Health Project cuyo propósito era fomentar la participación de las afroamericanas en el activismo concerniente a asuntos de salud. Éste, entre otras cuestiones, promovió el derecho al aborto por medio de organizaciones locales. En 1984, asimismo, se fundó el National Political Congress of Black Women como respuesta en parte a la falta de sensibilidad de las mujeres blancas del Partido Demócrata. Este

⁹⁹ *Ibid.*, 114-115.

¹⁰⁰ NOW, en <<http://www.now.org/history/proitess.html>>, consultada el 15 de octubre de 2003.

Congreso emitió en 1986 una de las primeras declaraciones públicas de las afroamericanas en favor del derecho al aborto.¹⁰¹

La presión de la oposición al aborto tendiente a que la Suprema Corte aceptara un caso de prueba atemorizó a muchos activistas para provocar una reorganización más dinámica que llegó a generar una base más amplia de apoyo a la disponibilidad del aborto. Muchos grupos, feministas y otros, rearmaron una campaña para presentar su caso a la sociedad estadounidense, con el propósito de presionar a todas las áreas del gobierno federal. Aunque NARAL y Planned Parenthood siguieron siendo las organizaciones más importantes, la nueva coalición pro opción ahora contaba con apoyo de organizaciones médicas profesionales, muchos sindicatos (como Amalgamated Clothing Workers) y otros grupos. El fallo de Webster *vs.* Reproductive Services produjo más apoyo para el movimiento en favor de la opción de las mujeres: desde julio de 1989, NARAL ha recibido más de doce millones de dólares en contribuciones.

LAS ELECCIONES DE 1988

A principios de 1988, muchos observadores de los dos partidos cuestionaron si el vicepresidente George Bush tenía la fuerza, aprovechando la popularidad de Reagan, para ganar la presidencia. La opinión pública estadounidense en general lo veía como un republicano conservador en cuanto a los asuntos financieros, pero moderado respecto al aborto y otros asuntos sociales.

Las elecciones primarias republicanas de 1988 para nombrar al candidato presidencial estuvieron dominadas totalmente por los conservadores. Sin embargo, como todavía no conocían bien a Bush, las discusiones en la Convención Republicana no se enfocaron en una agenda específica como en 1984. En 1988, las feministas republicanas intentaron flexibilizar la postura sobre el aborto y otros asuntos relacionados con la mujer. Incluso, por primera vez en la historia, la directora de Planned Parenthood, Faye Wattleton, y Kate Michelman,

¹⁰¹ Loretta J. Ross, "African American Women and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

la directora de NARAL, presentaron testimonios con el propósito de convencer al comité de la plataforma republicana de adoptar una política pro opción. El hecho de que la plataforma republicana de 1988 no se volviera mucho más conservadora se debe a la lucha interna entre los republicanos pro opción y la oposición firme al aborto.¹⁰²

Si bien la plataforma republicana de 1988 fue claramente antiaborto y contraria a la investigación médica sobre células madre extraídas de fetos, la mayoría de los delegados de la convención se oponía a restringir los derechos al aborto. Bush gozó del apoyo del liderazgo del Partido Republicano anterior a Reagan, pero entendió que una victoria electoral requería de los votos de los conservadores sociales. La plataforma republicana de 1988 trató el tema de la siguiente manera:

Desde su fundación, el Partido Republicano ha defendido el valor de cada persona, por lo tanto, apoyamos la pluralidad y la diversidad que han constituido la grandeza de nuestro país. “En nuestro corazón, nosotros creemos”: que el niño nonato goza del derecho individual fundamental a la vida, el cual no se puede prorrogar. Nosotros también afirmamos nuestro apoyo a una enmienda a la Constitución para la vida humana y aprobamos una legislación para aclarar que la protección que garantiza la Decimocuarta Enmienda se aplique a los niños no nacidos. Nos oponemos al uso de fondos públicos para el aborto y eliminaremos el financiamiento para las organizaciones que promuevan o apoyen el aborto. Reconocemos los esfuerzos de los individuos y organizaciones religiosas y privadas que proporcionan alternativas positivas al aborto para enfrentar las necesidades físicas, afectivas o financieras de las mujeres embarazadas y ofrecer los servicios de adopción.

Aplaudimos la historia de nombramientos judiciales del presidente Reagan y afirmamos nuestro apoyo al nombramiento de jueces en todos los niveles de las cortes que respeten los valores familiares tradicionales y la santidad de la vida humana inocente.¹⁰³

¹⁰² Jo Freeman, “Feminist Activities at the 1988 Republican Convention”, en <<http://www.jofreeman.com/conventions/repub88.html>>, consultada el 13 de octubre de 1988. Originalmente publicado en *Off Our Backs* (noviembre de 1988): 10-14.

¹⁰³ Republican Platform, “U.S. Party Platforms since 1840”, en <<http://janda.orgs/politxts/PartyPlatforms/listing.html>>. Traducción de la autora.

Por esto, Bush nombró senador a Danforth Quayle, un conservador desconocido de Indiana cuyos antecedentes lo ubicaban como opositor al aborto.¹⁰⁴ El Partido Demócrata y su candidato Michael Dukakis de Massachusetts adoptaron una postura en favor de la disponibilidad del aborto y de su financiamiento público a través de Medicaid. Aunque Dukakis dominó la cuestión del aborto con más confianza que lo que lo hizo con muchos otros asuntos, no resultó adecuado utilizar dicho asunto como estrategia para alcanzar a Bush y a los republicanos.¹⁰⁵

Cabe destacar que en 1988 la burocracia de la Iglesia católica estadounidense preparó una declaración sobre las posturas que apoyaba para influenciar el desarrollo de las plataformas de los dos partidos principales. Entre los muchos temas que abordó estaban los armamentos nucleares y una sección denominada “Aborto y el derecho a la vida”. Según este documento, la Suprema Corte debía abrogar *Roe vs. Wade*, el Estado tenía que asignar más recursos para tratar los problemas que el aborto podía solucionar, buscar formas para reducir la actividad sexual y promover una enmienda en pro de la vida humana en el caso de que *Roe* no hubiera sido abrogada. Obviamente, se opusieron al financiamiento público de los abortos y a los esfuerzos para conectar este tema con los derechos de la mujer, aunque sí relacionaron su oposición con el hecho de extender las ventajas de los avances médicos para todo el mundo.¹⁰⁶

LA FRECUENCIA DEL ABORTO EN LOS AÑOS DE REAGAN

Durante los años de Reagan, el número de abortos legales se mantuvo estable, alrededor de 1 600 000 anuales, aunque en 1988 bajó la cifra relativa de 28 por cada mil mujeres de 1980 a 26. La cifra de éstos en adolescentes también fue estable durante esos años. La ma-

¹⁰⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 150.

¹⁰⁵ *Tribe, Anti-Abortion: The Clash...*, 170-171.

¹⁰⁶ Government Liaison Office on Behalf of the Bishops of the United States, *Testimony to Democratic and Republican Platform Committees, Presented by the Director of the United States Catholic Conference*, 10 de mayo de 1988, <<http://www.priestsforlife.org/magesterium.bishops/88-05-10demrebplatformcommitteesuscc.html>>, consultada el 10 de octubre de 2003.

yoría de mujeres que se practicaron un procedimiento de este tipo eran blancas, pero empezó a disminuir el porcentaje de 65 por ciento en 1981 a 62 por ciento en 1988. Más de 70 por ciento de las mujeres que requerían el aborto eran pobres o muy pobres, según la definición oficial, y solteras. Aproximadamente, entre 30 y 35 por ciento de las mujeres que se realizan un aborto lo han hecho anteriormente. Más de 90 por ciento de los abortos se practican en el primer trimestre del embarazo. Las muertes como consecuencia de un aborto fueron menos de veinte durante toda la presidencia de Reagan. Asimismo, el número de médicos calificados empezó a disminuir durante la presidencia de Reagan, un problema que se ha vuelto mucho más serio. El costo promedio de un aborto en dólares de 2001 durante esos años fue de 350 dólares y, durante los años de Reagan, Medicaid sólo financió 15 por ciento de los abortos.¹⁰⁷

En 1980, en los cincuenta estados y en el Distrito de Columbia, se practicaron 1 297 606 abortos legales; es decir, 3.6 por ciento más que en 1979. La cifra global fue de 25 abortos por mil mujeres entre 15 y 44 años de edad. En otras palabras, 359.1 abortos por mil nacimientos. En 1980, se registraron ocho muertes como resultado de abortos legales y una muerte consecuencia de un aborto espontáneo. Las mujeres que se practicaron abortos en 1980 tendían a ser jóvenes, solteras, blancas y sin hijos. En términos de edad, 30 por ciento tenían 19 o menos años, 35 por ciento entre 20 y 24, 35 por ciento tenían más de 25 años. En el momento de realizar el aborto, 75 por ciento no estaba casada y 70 por ciento era de raza blanca. Del total, 90 por ciento se realizó el procedimiento antes de la semana trece del embarazo; es decir, durante el primer trimestre.¹⁰⁸

Hacia el año de 1984, el número de abortos legales reportados al CDC fue de 1 333 521 y hacia 1985 fue de 1 328 570. Sin embargo, la cifra relativa no cambió mucho en los dos años, 24 por cada mil mujeres entre las edades de 15 y 44 años de edad. El porcentaje de los

¹⁰⁷ The Alan Guttmacher Institute, "Trends in Abortion in the United States, 1973-2000". enero de 2003, en <<http://www.agi-usa.org/sections/abortion.html>>, consultada el 11 de octubre de 2003.

¹⁰⁸ Centers for Disease Control (CDC), Surveillance Summary, Abortion Surveillance Preliminary Analysis, 1979-1980—United States", *MMWR Weekly*, 11 de febrero de 1983, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/0001243.htm>>, consultada el 9 de octubre de 2003.

nacimientos vivos hacia 1984 fue de 364 abortos médicos por cada mil nacimientos vivos y hacia 1985 fue de 354. Las cifras para las afro-americanas y para las adolescentes menores de quince años se incrementaron respecto a los años anteriores. Sin embargo, las mujeres que buscaban practicarse un aborto todavía tendían a ser jóvenes, blancas y solteras, sin haber dado nunca a luz y que se practicaban este procedimiento por primera vez. En California, Texas y la ciudad de Nueva York tuvieron lugar las mayores cantidades de abortos, mientras que en Wyoming la menor. En 1984 y 1985, 48 por ciento de los abortos legales se realizaron durante las primeras ocho semanas del embarazo, 84 por ciento en las primeras doce semanas. 98 por ciento de los abortos fueron realizados por medio de curetaje y solamente 2 por ciento mediante una inyección de solución salina.¹⁰⁹

Hacia los años de 1986 y 1987, las cifras de los abortos legales reportados por el CDC no cambiaron mucho. En 1986, 1 328 112 abortos legales y en 1987, 1 353 671. La tasa por cada mil nacimientos vivos fue de 354 abortados en 1986, y 356 embarazos resultaron en abortos de cada mil nacimientos. De cada mil mujeres, 23 se realizaron abortos en 1986 y 24 en 1987. Como en otros años, 85 por ciento de estos procedimientos fueron realizados durante el primer trimestre del embarazo. Las cifras más altas de abortos tuvieron lugar en Nueva York, Texas y California, mientras que las menores en Wyoming, Alaska y Dakota del Sur. Más de 90 por ciento de los abortos se hizo en los estados de residencia de las pacientes. Casi dos terceras partes de las mujeres eran blancas, aunque la cifra relativa fue mayor para las afro-americanas. La gran mayoría de las mujeres nunca había dado a luz. Sin embargo, por primera vez, se notó que el porcentaje de solteras que buscaban un aborto había bajado y el de casadas había subido. Hacia 1987, más de 97 por ciento de los abortos fue realizado mediante curetaje.¹¹⁰

¹⁰⁹ CDC, "Abortion Surveillance, United States, 1984-1985", *MMWR, Surveillance Summaries*, 1 de septiembre de 1989, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001467.html>>, consultada el 9 de octubre de 2003.

¹¹⁰ CDC, "Abortion Surveillance, United States, 1986-1987", *MMWR, Surveillance Summaries*, 1 de junio de 1990, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001467.html>>, consultada el 9 de octubre de 2003.

La administración de George Bush padre

En muchos sentidos, no fue sino hasta la presidencia de George Bush padre (1989-1992) cuando se vieron los resultados jurídicos concretos de las promesas y las políticas de Reagan respecto a la eliminación del aborto. Reagan había prometido que dejaría a un equipo que se opusiera al aborto y lo cumplió. La Suprema Corte, entonces, contaba con una presencia conservadora firme y confiable, y, en las dos cámaras del Congreso, se evidenció una voluntad política de los conservadores para luchar en favor de una agenda provida y contra el aborto. Los nombramientos de Reagan en todos los niveles de las cortes federales, regionales y locales marcaron claramente su postura en el proceso judicial y político de Estados Unidos.

Aunque en su papel de vicepresidente en el gobierno de Reagan, George H.W. Bush había demostrado su postura antiaborto, los conservadores sociales y religiosos no estaban seguros de él porque, de hecho, varias veces en el transcurso de su carrera política había cambiado de opinión sobre este tema y durante la campaña presidencial de 1992 no presentó una oposición militante al respecto, como deseaba la oposición al aborto. Peor, circularon rumores de que su esposa Barbara favorecía el acceso legal al aborto. En parte por su personalidad, Bush daba la impresión de que era tolerante y concordaba con muchas opiniones liberales.

No obstante, no queda la menor duda de que las políticas de Reagan dieron resultados durante la administración de Bush. En 1989, a principios del gobierno de Bush padre, la Suprema Corte aceptó y emitió el dictamen sobre *Webster vs. Reproductive Services*, el cual resultó ser el fallo relacionado con el aborto más importante desde la publicación de *Roe vs. Wade* dieciséis años antes. *Webster* cambió los parámetros legales del aborto y regresó a los estados segmentos importantes de

la regulación sobre el acceso a éste, pero, al final de cuentas, provocó en los estados muchas discusiones inéditas. Como habíamos mencionado, desde mediados de los años ochenta, la opinión generalizada suponía que siendo la Suprema Corte tan conservadora aceptaría un caso para poder debatir y opinar sobre la disponibilidad del aborto. Además, no sólo existía presión para retomar *Roe vs. Wade*,¹ sino que se percibía una nueva disposición en la Corte para reevaluar todas las implicaciones jurídicas del aborto; por ello, no resultó sorprendente cuando la Corte aceptó en enero de 1989 el caso *Webster vs. Reproductive Services*, que provenía del estado de Misuri, como punto de partida para abrir una nueva discusión sobre el aborto. Era la primera vez que algunos jueces conservadores opinarían públicamente sobre el aborto.

Webster representaba un desafío legal de una clínica que realizaba abortos a una ley de Misuri. Desde enero hasta julio de dicho año se especuló mucho sobre la decisión que iba a tomar la Suprema Corte en cuanto al caso y los observadores predijeron que se prohibiría el aborto en cualquier circunstancia o bien que se derogaría en parte o completamente *Roe*. Las posibles consecuencias causaron mucha preocupación sobre el futuro del acceso al aborto. Por primera vez en la historia, por ejemplo, 281 historiadores profesionales entregaron un *amicus curiae* a la Suprema Corte, el cual declaraba que *Roe vs. Wade* simbolizaba la esencia de la libertad de la mujer y la disponibilidad del aborto era congruente con las libertades y tradiciones de Estados Unidos.²

Finalmente, el fallo de *Webster* en el contexto en que se dio tomó una posición moderada: apoyó la ley estatal de Misuri que prohibía que los empleados públicos (es decir, los médicos que laboraban en hospitales públicos) realizaran abortos —la ley también prohibía el uso de los edificios públicos para efectuarlos—, pero no afectó la práctica de abortos en las clínicas o los consultorios privados. Sin embargo, no cabe duda de que tanto *Webster* como sus consecuencias definieron los debates y las reacciones políticas relacionadas con el aborto durante la presidencia de Bush padre y provocaron una ola

¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, vii.

² Olasky, *Abortion Rites...*, 286-287.

aún más grande en la historia estadounidense de respuestas políticas simultáneas en los estados en torno al aborto.

LA PRESIDENCIA DE GEORGE BUSH PADRE

En 1988, no era muy factible mantener la alianza electoral republicana de 1980³ porque los moderados protestaban abiertamente sobre el papel obvio y desproporcionado del movimiento antiaborto y de los conservadores religiosos sociales en cuanto a decidir la agenda del partido.

Asimismo, en enero de 1992, la Suprema Corte mandó otro mensaje al aceptar otro caso: *Planned Parenthood of Southeastern Pennsylvania vs. Casey*.⁴

Ya en funciones, Bush padre intentó respetar los parámetros de la agenda antiaborto que había establecido su predecesor enviando señales de que su administración iba a continuar con las políticas al respecto. Con la idea de apoyar la famosa *gag rule* y otros puntos de la agenda antiaborto, Bush nombró al doctor William Archer director de Planificación Familiar (Título X) del Departamento de Salud y Servicios Humanos para mantener la orden ejecutiva que prohibía discutir el aborto como una opción de las mujeres embarazadas. Las encuestas mostraron que la sociedad estadounidense no apoyaba el aborto como un método de control de la fertilidad, pero favorecía el punto de que hubiera discusiones abiertas en todas las clínicas.⁵ Posteriormente, la Suprema Corte decidió que la *gag rule* era congruente con la Constitución, aunque la protesta pública en contra se hizo cada vez más fuerte.⁶ Sin embargo, hacia 1992, la administración de Bush padre se dio cuenta de que la sociedad estadounidense favorecía la idea de que los médicos dieran asesorías abiertas y en marzo de aquel año emitieron nuevas regulaciones que permitieron las discusiones limita-

³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, x.

⁴ "Danger ahead for Bush", *Congressional Quarterly* 50, no. 4, 25 de enero de 1992, 170.

⁵ "Veto over Abortion Funding Pains Some in the GOP", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2789.

⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny*, 119-121. Véase el fallo de *Rust vs. Sullivan*.

das sobre el aborto entre los médicos y sus pacientes (*no* con las enfermeras ni los asistentes de los médicos), aunque esto no representó un cambio sustantivo.⁷ Entonces, las organizaciones profesionales, como la National Family Planning and Reproductive Health Association y la National Association of Nurse Practitioners in Reproductive Health demandaron al gobierno en las cortes federales regionales de Washington, D.C., y Denver, argumentando que limitar las comunicaciones en las clínicas era “irracional”. El juez de Washington, D.C., estaba de acuerdo.⁸

Además, Bush ratificó el nombramiento de Richard Thornburgh para continuar como procurador General y así hizo patente su intento de seguir con las políticas de tal institución de tolerar las manifestaciones frente a las clínicas donde se practicaban abortos. Como procurador en funciones, Thornburgh habló públicamente en contra del aborto e incluso permitió que las manifestaciones violentas de Operation Rescue continuaran frente a las clínicas en Kansas.⁹

Más tarde, Bush padre nombró a la pediatra Antonia Coelo Novello cirujano General de Estados Unidos usando su oposición al aborto como punto principal de referencia.¹⁰ La doctora Novello, la primera mujer latina que ocupó el puesto, realizó muchos proyectos para adolescentes, pero utilizó el poder de su cargo para apoyar la política de la *gag rule*.¹¹

Aunque siempre se consideró controversial el uso de los tejidos embrionarios para la investigación científica, su discusión se mezcló

⁷ “Counseling Memo Nothing New, but Rules No Longer in Limbo”, *Congressional Quarterly* 50, no. 13, 28 de marzo de 1992, 807; “Counseling Rule Defended”, *Congressional Quarterly* 58, no. 14, 4 de abril de 1992, 881.

⁸ “D.C. Judge Muzzles «Gag? Rule””, *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio de 1992, 1609.

⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 142.

¹⁰ “Abortion Continues to Shape Hill Plans, Bush Policies”, *Congressional Quarterly* 47, no. 44, 4 de noviembre de 1989, 2954.

¹¹ El nombramiento de Novello fue un símbolo de la política de Bush de usar los poderes ejecutivos para ejercer presión sobre el asunto de la disponibilidad del aborto. Posteriormente, en 1999, el gobernador republicano Pataki de Nueva York nombró a Novello como la Comisionada Estatal de Salud por las mismas razones. Pataki dijo que favorecía la disponibilidad del aborto, pero a propósito nombró a una médica antiaborto para un puesto en donde se ejerce influencia en la formulación de políticas estatales de salud pública. Véase <<http://www.wcla.org/99-summer/novello.html>> y <<http://www.nyjournalnews.com/lifestyles/health/jn/archives/ chief.html>>.

abiertamente con las actividades antiaborto y tuvo consecuencias en cuanto a los nombramientos de Bush padre para los puestos de secretarios y subsecretarios de departamentos, los Institutos Nacionales de la Salud (NIH) y la Corporación de Servicios Legales (Legal Services Corporation).¹² Incluso, el doctor William Danforth, hermano del senador Danforth de Misuri, retiró su candidatura para ser director de los NIH por no coincidir con Bush en la oposición al aborto y el uso de los tejidos embrionarios para la investigación médica.¹³ Bush se demoró hasta septiembre de 1990 para designar a un director de los NIH (que sería Bernadine Healy, el cual debía ser ratificado por el Congreso; en gran parte porque el presidente buscaba un médico o científico que estuviera contra el aborto.¹⁴ El hecho de que esa importante instancia del gobierno no tuviera dirección por tanto tiempo afectó su eficacia y el desempeño de sus investigaciones.

El ambiente polarizado contra el aborto generado por la administración de Bush permeó las elecciones estatales; es decir, se convirtió en asunto clave para la contienda electoral en Virginia y Nueva Jersey después del fallo de Webster. En el primer estado, el candidato demócrata afroamericano, Douglas Wilder, apoyó a Roe como punto central de su campaña y recibió los votos de las mujeres republicanas pro opción de los suburbios de Washington, D.C. En Nueva Jersey, el demócrata Jim Florio venció a su opositor republicano antiaborto.¹⁵ Un análisis de las elecciones, realizado por la Universidad de Rutgers, mostró que la mayoría del electorado en los dos estados no quería imponer más restricciones al aborto. Los hombres y las mujeres en el mismo porcentaje manifestaban una postura pro opción, pero la libre elección era más importante para las mujeres.¹⁶

¹² "Abortion: Litmus Test for Nominees?", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2791.

¹³ "Abortion Continues to Shape Hill Plans...", 2953.

¹⁴ "Abortion: Issue Entangles Defense Bill, Family Planning Measure", *Congressional Quarterly* 48, no. 37, 15 de septiembre de 1990, 2924.

¹⁵ "New Limits on Abortion Rights Are Upheld by 5-4 Majority", *Congressional Quarterly* 47, no. 27, 8 de julio de 1989, 1700.

¹⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 151-152.

LA SUPREMA CORTE

Aunque la Suprema Corte consideró otros casos judiciales sobre el aborto, Webster captó la atención de la sociedad. La oposición y el movimiento pro opción reclamaron la victoria, pero en realidad ninguno ganó completamente. La Suprema Corte asumió una posición cautelosa en Webster, aunque la mayoría de sus miembros eran conservadores y apoyaban la prohibición del aborto; no obstante, por razones judiciales no podían prohibirlo completamente. La Corte ha abordado muchos aspectos esenciales pero problemáticos del aborto, como definir cuándo se considera al feto un ser humano, la condición legal de un bebé no nacido, la relación legal entre el bebé y la madre, el aborto en los embarazos ocasionados por violación o incesto.

La sección introductoria de la ley que originó Webster *vs.* Reproductive Services establece que la vida humana empieza en el momento de la concepción, una postura abiertamente provida y una declaración fuerte, dado el estado de la ciencia al respecto. La primera parte específicamente prohíbe que los empleados o los hospitales o edificaciones del Estado sean utilizados para realizar o ayudar en la práctica de los abortos. Después, prohíbe que los empleados públicos platiquen o convenzan de abortar a las pacientes. Finalmente, establece el requisito de que los médicos apliquen pruebas de viabilidad para las mujeres que desean abortar después de veinte semanas de embarazo.¹⁷

El procurador del estado de Misuri, William L. Webster, asumió una postura militante contra el aborto: consideraba que cualquier criterio sobre la viabilidad de un feto es arbitrario y que el Estado tiene la obligación de proteger todas las fases del embarazo. No sorprendió entonces que Webster apoyara la ley y el requisito de hacer una prueba de viabilidad en un embarazo avanzado y lo declarara consistente con Roe *vs.* Wade.¹⁸

¹⁷ Webster *vs.* Reproductive Services, 492 U.S. 490 (1989), Docket Number 88-905, fallo emitido el 3 de julio de 1989, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/436>>, consultada el 21 de octubre de 2003.

¹⁸ "Abortion Protagonists Gird for Crucial Court Test", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 754.

Cabe enfatizar que la presentación de Webster en la Suprema Corte provocó que una gran cantidad de grupos motivados por las consecuencias posibles entregaran diversos documentos que abordaban el tema. Por ejemplo, se entregó un *amicus curae* firmado por 167 científicos y médicos que afirmaba que en 1989 era más seguro verificar la viabilidad de un feto más cerca de las 24 semanas que de las 28 semanas aceptadas en 1973, lo cual rompió totalmente el esquema de trimestres detallado por *Roe vs. Wade*. Además, otro *amicus curae*, firmado por cien organizaciones no lucrativas que representaban a diversos sectores de la sociedad estadounidense (los derechos civiles, las mujeres, los derechos laborales y los religiosos) declaró que modificar la ley establecida con *Roe* afectaría más a las mujeres pobres y de color, pues ellas sufrían más las complicaciones de los abortos mal realizados y su falta de recursos les dificultaba mucho más los requisitos, como el de esperar un día después de presentar una solicitud.¹⁹ Sin embargo, los argumentos más articulados provenían de las organizaciones que representaban a las mujeres de color porque eran las que enfrentaban directamente las consecuencias económicas y médicas de los abortos legales e ilegales. Por ejemplo, la legalización del aborto en Nueva York bajó la cifra de mortalidad de las mujeres de color por esta causa en 51 por ciento. Pero, los efectos desagradables de los abortos ilegales persistieron después de *Roe*, porque frecuentemente las mujeres no tenían el dinero necesario para acudir a una clínica legal. Entre 1975 y 1979, 82 por ciento de las mujeres fallecidas a raíz de un aborto mal realizado eran afroamericanas o latinas. No obstante, los argumentos que plantearon estas organizaciones tenían fundamentos feministas en cuanto a buscar protección para todas las mujeres.²⁰

Por otro lado, la administración de Bush sorprendió y preocupó a muchos cuando emitió un *amicus curae* para Webster, en el cual oficialmente solicitaba a la Suprema Corte usar su dictamen en Webster

¹⁹ Entre las organizaciones que firmaron el *amicus curae brief* estaban el National Council of Negro Women, American Indian Health Care Association, Asian and American Legal Defense Fund, Mexican American Legal Defense Fund. Véase Weddington, *A Question...*, 213.

²⁰ Ruth Colker, *Abortion and Dialogue: Pro-Choice, Pro-Life and American Law* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1992), 135-137. El National Council of Negro Women presentó un documento muy articulado.

para revocar *Roe vs. Wade*. Aunque muchos abogados del gobierno protestaron por la postura oficial de la administración y sus acciones, un abogado de confianza nombrado por Bush fue quien presentó los argumentos de Webster ante la Suprema Corte. Según él, las consecuencias de la decisión podrían afectar las propuestas de modificar algunos programas federales en el campo de la planificación familiar.²¹

Los jueces tardaron tres meses en hacer públicos sus dictámenes. Aunque no fue unánime la decisión, la mayoría estaba de acuerdo en que la ley de Misuri se apegaba a la Constitución; de hecho, se ubicó la constitucionalidad de Webster al relacionarlo con la Decimocuarta Enmienda y con el concepto de protección igualitaria. Si bien la determinación que hizo sobre el momento en que empieza la vida humana no importa, porque no afecta la disponibilidad del aborto, reitera la opinión de que el Estado no tiene la obligación de facilitar su acceso y que es constitucional prohibir que los servicios públicos incluyan la realización de abortos. Asimismo, la Corte reafirmó que es constitucional prohibir a los médicos y a cualquier otro personal médico asesorar o convencer a una mujer embarazada de que aborte, y que el requisito de hacer una prueba de viabilidad no es anticonstitucional. No afectó la forma en que *Roe vs. Wade* trataba al embarazo ni la premisa de que el Estado tiene el derecho de investigar todo lo relacionado con “la vida potencial”.²²

Sin duda, la parte más problemática del dictamen resultante de Webster reside en el requisito de viabilidad, análisis que los médicos están obligados a realizar y que consiste en practicar una prueba a las mujeres con un embarazo de más de veinte semanas para verificar si el bebé podría sobrevivir fuera del cuerpo de la madre. Como es evidente, esta parte del fallo no es tan clara como parece y conlleva diversas implicaciones. Webster instruye a los médicos para que usen

²¹ “Abortion Protagonists Gird For Crucial Court Test”, *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 755-756.

²² *Webster vs. Reproductive Services*. 492 U.S. 490 (1989), Docket Number 88-605, fallo emitido el 3 de junio de 1989, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/436.html>>, consultada el 21 de octubre de 2003.

exámenes potencialmente peligrosos para evaluar la viabilidad del feto.²³ No obstante, tal requisito es congruente con *Roe*.

Es importante señalar que la decisión de Webster no reflejó una opinión unánime sobre las implicaciones jurídicas que tendría sobre *Roe vs. Wade*, sino una serie de perspectivas complejas. Éstas surgieron de la diversidad de opiniones sobre *Roe vs. Wade*. Rehnquist y otros dos jueces usaron a Webster para criticar la estructura de trimestres que había estipulado *Roe*, argumentando que el interés del Estado es proteger la vida humana potencial durante todo el embarazo, no solamente en el último trimestre. Scalia presentó el caso con la misma estrategia, pero de forma mucho más radical: básicamente diciendo que el derecho a terminar un embarazo no merece una protección especial del gobierno. Los jueces Blackmun, Brennan y Marshall procuraron proteger *Roe vs. Wade* declarando que la ley que postulaba Webster interfería demasiado en la vida personal de la mujer y que sus requisitos no eran constitucionales. Entonces, resultó que el voto de O'Connor fue determinante. Ella escribió un dictamen que respetaba la ley de Misuri, diciendo que los requisitos de exámenes de viabilidad no eran demasiado onerosos, pero sin tener que revocar *Roe vs. Wade*.²⁴ En todo caso, Rehnquist, White y Kennedy reconocieron la dificultad de llegar a cualquier decisión judicial sobre el aborto, por el hecho de que la Constitución no hace ninguna referencia a los derechos reproductivos. No obstante, se debe mencionar que, hacia fines de los años ochenta, se había generalizado la aceptación de la doctrina de la "privacidad", aunque los conservadores todavía cuestionaban su aplicación.

Por otro lado, Webster generó muchas discusiones morales sobre el feto y su viabilidad: ¿cuándo se considera un viable bebé?, ¿hasta qué punto es válido el argumento del movimiento provida sobre que el nonato tiene derechos legales iguales a los de la madre?, ¿en qué momento se reconocen los derechos legales de un feto? Las posturas provida radicales alegan que desde el momento de la concepción el

²³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21. Incluso, la American Medical Association argumentó en su documento entregado para Webster que la prueba requerida en la ley no era congruente con la práctica eficaz de la medicina.

²⁴ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21-25.

feto goza de los mismos derechos que una persona, un argumento poderoso que muchos políticos y legisladores no saben negar. A pesar de las investigaciones de muchos biólogos y médicos que prueban que el embrión es de origen humano, pero no humano, el movimiento provida se ha apoyado mucho en el argumento de que el feto goza de todas las protecciones legales.²⁵

Webster no cambió el esquema de trimestres o de la viabilidad incluidos en Roe; no obstante, Colker presenta un análisis —con el que concuerdan muchos otros autores— sobre los desencuentros que muestra Webster con todos los correspondientes documentos e informes elaborados a propósito del caso, pues ningún partido presentó sus argumentos en forma completa o con buena fe. Por ejemplo, el discurso feminista ortodoxo, como el del documento presentado por la NOW, siguió los parámetros establecidos en Roe; mientras que los ensayos provida se enfocaron en el bienestar del feto sin preocuparse mucho en la mujer. Así, Webster presentó a la mujer como un elemento aislado de la sociedad.

Quizá la señal más importante de Webster para la sociedad estadounidense fue el mensaje de que los estados gozaban del derecho de legislar e instrumentar restricciones al aborto. La Suprema Corte declaró aceptables las restricciones bastante radicales del estado de Misuri, lo cual se interpretó como una invitación para transferir la lucha política sobre la disponibilidad del aborto a los estados. Más adelante, detallo los sucesos extraordinarios que se dieron en los estados como consecuencia de Webster.

Además, Webster funcionó como señal de que, en distintos niveles, las cortes también respondían a la oposición al aborto. Webster y otros fallos posteriores a Roe mostraron que la Suprema Corte era el foro nacional adecuado para discutir el aborto y sus implicaciones. Sabiendo todo esto, Reagan y luego Bush usaron la posición ante el aborto como criterio para evaluar las candidaturas de jueces federales regionales y de la Suprema Corte. Y como la permanencia de cualquier

²⁵ Charles Gardner, *The Nation*, 13 de noviembre, 557-559. El autor presenta la perspectiva de un científico sobre la noción de "viabilidad" de un nonato. Argumenta que el embrión no es un ser humano, sólo representa el potencial de ser humano.

juez en la Suprema Corte dura en promedio veinte años, las consecuencias de sus nombramientos pueden ser de hasta una generación.

Así, la Suprema Corte aceptó una serie de casos sobre distintos aspectos del aborto. El 21 de mayo de 1990, la Suprema Corte prohibió en el caso de *Terry vs. New York State National Organization of Women* la interferencia del grupo militante provida, Operation Rescue, que bloqueaba la entrada a las clínicas del aborto. La libertad de acceso a las clínicas del aborto siguió siendo importante y adquirió todavía más preponderancia en la presidencia de Clinton.²⁶

Sin embargo, lo que no quedó bien definido fue el papel de los padres en cuanto a la solicitud de una menor para realizarse un aborto, ya que la aprobación de un juez no funciona correctamente porque muchos se caracterizan por su oposición al aborto. Además, un punto de referencia fue que en Minnesota aproximadamente la mitad de las solicitantes buscaron la aprobación del juez, en vez de la de sus padres.²⁷ No obstante, este tipo de leyes complican demasiado la cuestión del aborto para muchas menores y, sobre todo, no corresponden a las diversas realidades de la vida familiar en Estados Unidos.²⁸

En 1990, la Suprema Corte consideró una serie de casos judiciales sobre el papel de los padres en los abortos de las adolescentes. Éstos no presentaban un reto judicial a *Roe vs. Wade*, como *Webster*, pero reflejaban muchas de las inquietudes y los resultados concretos que tuvo la estrategia del movimiento provida de seguir planteando problemas legales al sistema judicial, aunque las resoluciones no fueran decisivas.²⁹

En *Hodgson vs. Minnesota* y *Ohio vs. Akron Center for Reproductive Services*, la Suprema Corte consideró las peticiones de tales estados sobre los requisitos de que las adolescentes consigan la aprobación de uno de los dos padres o, en su ausencia, de un juez cuando soliciten practicarse un aborto.³⁰ El primer caso, una demanda pre-

²⁶ "Operation Rescue Loses in Supreme Court", *Congressional Quarterly* 48, no. 21, 26 de mayo de 1990, 1662.

²⁷ *The Washington Post*, 27 de junio de 1990, 12(A). En aquel entonces, once estados contaban con leyes que involucraban a los padres en los abortos de sus hijas menores.

²⁸ *Ibid.*, 26 de junio de 1990, 10(A).

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

sentada por un grupo de médicos, clínicas de aborto, adolescentes y la madre de una adolescente, se enfocó en una ley de Minnesota, aprobada en 1989, que requería que el médico que practica un aborto a una mujer no emancipada, menor de dieciocho años, estaba obligado a notificar a los dos padres 48 horas antes del procedimiento; la ley incluyó excepciones médicas, mismas que se aplicaban en los casos cuando la menor fuera víctima de abuso de alguno de sus padres o se pudiese demostrar que notificar no era apropiado. La Corte decidió que notificar a un padre era suficiente, aunque aceptó el requisito de esperar 48 horas.³¹ El 25 de junio de 1990 la Suprema Corte publicó los fallos de los dos casos. Sandra Day O'Connor fue quien tuvo el voto decisivo: aclaró que es constitucional el requisito de la aprobación de uno de los dos padres y que existe la alternativa de recurrir a un juez.³²

Evaluar la constitucionalidad de la *gag rule* fue el enfoque de *Rust vs. Sullivan*, emitido el 23 de mayo de 1991. La mayoría conservadora de la Corte coincidió que el contenido del Título X era ambiguo y permitía que el Departamento de Salud y Servicios Humanos gozara de la competencia para decidir la instrumentación exacta de ese título de la ley. Asentaron que la *gag rule* no violaba el derecho de la libertad de expresión que garantiza la Primera Enmienda de la Constitución; tampoco el gobierno debía arriesgarse a dar la apariencia de que favorecía el aborto más que a los nacimientos al proporcionar información sobre el mismo. El libre intercambio de información entre médicos y pacientes en lugares que no estuvieran bajo el cobijo del Título X tampoco fue afectado. La pobreza que tiene como consecuencia que no se pueda acceder a los servicios privados de salud no afecta el derecho garantizado por *Roe* en cuanto a poder practicarse un aborto.³³

³¹ *Hodgson vs. Minnesota*, 497 U.S. 417 (1990), Docket Number 88-1125, fallo emitido el 25 de junio de 1990, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/165.html>>, consultada a el 26 de octubre de 2003. Véase también *Ohio vs. Akron Center (88-805)*, 497 U.S. 502 (1990), fallo emitido el 25 de junio de 1990. Véase <<http://supct.law.cornell.edu/supct/search/display/html>>, consultado el 26 de octubre de 1990.

³² *The Washington Post*, 26 de junio de 1990, 1(A).

³³ *Rust vs. Sullivan (89-1391)*, 500 U.S. (1991), fallo emitido el 23 de mayo de 1991, en <<http://supct.law.cornell.edu/supct/search/display.html>>, consultada el 26 de octubre de 2003.

En julio de 1990, la renuncia del respetado juez liberal William J. Brennan proporcionó la oportunidad a Bush padre de designar a un conservador para la Suprema Corte.³⁴ Así, algunos conservadores presionaron al presidente para que nombrara a un juez con firmes convicciones antiaborto, quien sería fundamental para revocar *Roe vs. Wade*, a pesar del hecho de que los líderes republicanos reconocieron que elegir a los candidatos enfatizando demasiado los criterios antiaborto provocaría una división interna del partido entre los conservadores sociales y los fiscales.³⁵ De este dilema surgió el nombramiento de David H. Souter, un juez que en ese momento ejercía en la corte de apelaciones del primer circuito (Boston). Aunque se sabía que Souter era conservador, la escasez de dictámenes suyos publicados significaba que sus opiniones legales eran desconocidas.³⁶

Así, en 1990, Souter, quien era un juez federal regional residente en el campo de Nueva Hampshire, se trasladó a Washington, D.C., no solamente para tomar el lugar de Brennan, sino para fortalecer a la mayoría conservadora. Souter realmente no era muy conocido en los círculos judiciales, pero Bush padre lo presentó como un conservador, quien interpretaría la Constitución muy tradicionalmente. No obstante, resultó que Souter era un moderado con tendencias conservadoras cuyo voto apoyó los de O'Connor y Kennedy y quien, además, se convirtió en el único juez con la fuerza para enfrentar a Antonin Scalia.³⁷

Es más, la renuncia de Brennan motivó a la administración de Bush a promover el caso de *Rust vs. Sullivan*, con el propósito de conseguir su aprobación para paliar su famosa *gag rule*. Éste apoyó la legalidad de las órdenes ejecutivas emitidas por Bush para controlar la información sobre el aborto disponible en las clínicas de la planificación familiar. *Rust* había sido aprobado por la corte federal de Nueva York, pero rechazado por las cortes federales regionales

La decisión completa se halla en <<http://priestsforlife.org/government/supremecourt/9105-rustvsullivan.htm>>, consultado el 26 de octubre de 2003.

³⁴ *The Wall Street Journal*, 23 de julio de 1990, 1(A).

³⁵ *The Washington Post*, 23 de julio de 1990, 1 y 7.

³⁶ *Ibid.*, 24 de julio de 1990, 1 y 13(A).

³⁷ *The Wall Street Journal*, 21 de febrero de 1993, 1(A) y 6(A).

en Boston y Denver.³⁸ Fue la primera vez que el gobierno federal intentó controlar la libertad de expresión mediante el uso de fondos federales.³⁹ El caso de Rust claramente declaraba que si el Congreso financia un proyecto público goza del derecho de controlar directamente su contenido; asimismo, su lenguaje implicaba que el gobierno apoyaba más el movimiento provida.⁴⁰

Un año después de Webster *vs.* Reproductive Services fue patente que la mayoría de los jueces de la Suprema Corte favorecían cambios en las leyes sobre el aborto. Sin embargo, no existía un consenso en la Corte sobre la dirección de éstos. Muchos observadores consideran que la juez Sandra Day O'Connor ha sido un miembro crucial porque sus antepasados no indicaban la dirección de su voto. O'Connor trata de proteger los derechos de las mujeres, pero no dentro de la perspectiva feminista tradicional.⁴¹

La jubilación del afroamericano Thurgood Marshall⁴² en 1991 proporcionó otra oportunidad a Bush de nombrar a un juez conservador antiaborto. Bush nombró a Clarence Thomas, un juez regional afroamericano ampliamente reconocido por sus opiniones conservadoras, aunque hasta cierto punto desconocido porque no contaba con publicaciones. Thomas insistió en su testimonio ante el Senado que no tenía una opinión sobre el aborto, sin embargo resultó un juez demasiado conservador.⁴³ Antes de su nombramiento, Thomas dijo públicamente en 1987 que la plataforma antiaborto del Partido Republicano podría ganar el apoyo de los afroamericanos.⁴⁴

³⁸ *The Washington Post*, 8 de septiembre de 1990, 8(A).

³⁹ Weddington, *A Question...*, 226.

⁴⁰ "Power of the Purse", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo de 1991, 1376.

⁴¹ *The New York Times*, 26 de junio de 1990, 14(A).

⁴² Marshall no solamente fue el primer afroamericano que se desempeñó como juez en la Suprema Corte, sino el abogado que exitosamente argumentó el famoso fallo de *Brown vs. Board of Education* en 1954.

⁴³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 140-141. El nombramiento de Thomas estuvo dominado por las audiencias públicas llevadas a cabo por el Senado tras la acusación de hostigamiento sexual que hizo en su contra la profesora de derecho de la Universidad de Oklahoma, Anita Hill. Véase "Democrats to Push Thomas on Abortion, Other Views", *Congressional Quarterly* 49, no. 27, 6 de julio de 1991, 1826-1828.

⁴⁴ Éstos son comentarios de Sarah Weddington (*A Question...*, 229), pero otros observadores liberales se refieren al mismo punto. Véase "Thomas Makes Rounds on Hill As Critics Scour Record", *Congressional Quarterly* 49, no. 28, 13 de 1991, 1902.

Pocos meses antes de la elección presidencial de 1992, la Suprema Corte aceptó el caso de *Planned Parenthood of Southwestern Pennsylvania vs. Casey* para considerar las restricciones instrumentadas por la ley del estado de Pensilvania, la cual requería que el médico informara a la mujer sobre las alternativas al aborto y los riesgos médicos implícitos que éste conllevaba 24 horas antes de practicarlo. También una mujer casada o una adolescente tendría que obtener la autorización correspondiente.⁴⁵ La Suprema Corte apoyó una ley estatal que suscribe que un médico puede informar a una paciente sobre el desarrollo de un feto, que es aceptable el requisito de esperar 24 horas para realizar un aborto, que los médicos tienen que mantener archivos detallados sobre los abortos y finalmente el requisito impuesto a las adolescentes de conseguir el permiso de uno de sus padres.⁴⁶

LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTIVISTAS PRO OPCIÓN Y PROVIDA

Las consecuencias de *Webster vs. Reproductive Services* forzaron a las partes de la controversia del aborto a pensar de nuevo sus estrategias. Las inevitables pugnas en los estados obligaron a los gobiernos a planear la distribución de sus recursos y energía en las organizaciones estatales, para poder responder a condiciones distintas en cada sitio. No debe sorprender que la coyuntura planteada por *Webster* sirviera para descentralizar las discusiones sobre el aborto.

La nueva composición conservadora de la Suprema Corte y especialmente la publicación de *Webster* atemorizaron de tal forma a los grupos e individuos pro opción que se generó una nueva movilización. Aunque NARAL, NOW y *Planned Parenthood* seguían siendo las organizaciones más prominentes, la nueva coalición pro opción recibió el apoyo de organismos médicos profesionales, de muchos sindicatos (como el *Amalgamated Clothing Workers*) y otros grupos. El hecho de que un caso como el de *Webster vs. Reproductive Services*

⁴⁵ "Pennsylvania Case Portends New Attack on Abortion", *Congressional Quarterly* 50, no. 4, (1990): 167.

⁴⁶ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 35-36.

podiera llegar a la Suprema Corte y recibir un trato tan ambiguo fortaleció más el apoyo pro opción. Meses después del anuncio de Webster, en julio de 1989, NARAL recibió en promedio un millón de dólares en contribuciones mensuales.⁴⁷

La nueva coalición pro opción tuvo más éxito durante los años de Bush en cuanto a consolidar su apoyo político y lograr una presentación pública más eficiente. La posibilidad de que Roe vs. Wade pudiera ser revocado preocupó a muchos que pensaban que la disponibilidad del aborto legal era un hecho seguro, por lo cual se instrumentó una campaña enfocada en divulgar los efectos dañinos de los abortos ilegales antes de Roe, pues ciertamente la cifra de mortalidad de mujeres debido al aborto era mucho mayor antes de este caso. Asimismo, la garantía que debe gozar cada mujer de tener acceso a los abortos legales y seguros constituye ya una parte fundamental de la posición política feminista estadounidense. El movimiento pro opción de 1989 cristalizó su fuerza política en su manifestación más grande, que tuvo lugar en Washington, D.C., en abril, donde estuvieron presentes entre trescientas mil y seiscientas mil personas;⁴⁸ Norma McCorvey, la “Jane Roe” asistió para manifestar a la Corte que existía un frente político pro opción. Aun cuando en teoría una manifestación pública de este tipo no afecta las decisiones de la Suprema Corte, sí sirvió para demostrar al país que el movimiento pro opción estaba bien organizado.

La organización Planned Parenthood se volvió en la década de los ochenta más fuerte, mejor financiada y asumió un papel fundamental en cuanto a presentar los argumentos en favor de la disponibilidad del aborto. Aunque las clínicas de la PPFA realizaron una minoría de los abortos legales, la organización contó con la infraestructura y liderazgo para manifestar un discurso pro opción efectivo. Faye Wattleton, directora de PPFA de 1978 a 1992, instrumentó una visión de la organización que la involucró como la portavoz del movimiento pro opción, particularmente durante los años del gobierno de Bush padre.⁴⁹ Los líderes antiaborto atacaron a la PPFA constan-

⁴⁷ Antes de Webster vs. Reproductive Services, NARAL tenía muchos problemas financieros.

⁴⁸ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 116.

⁴⁹ Wattleton fue la primera directora mujer de la PPFA desde Sanger, quien lo fue en 1916, y la primera afroamericana. Participó efectivamente en innumerables debates y discusiones

temente durante los ochenta, pero durante la presidencia de Bush la organización consolidó sus finanzas y amplió los servicios de muchas clínicas para responder a los recortes del sector público.⁵⁰

Además, la oposición al aborto no tuvo tanto éxito en armar una nueva estrategia nacional. Si bien es cierto que el Consejo de Acción Cristiana (Christian Action Council) organizó un boicot nacional en contra de American Express, AT&T y otras compañías que habían contribuido con fondos a Planned Parenthood, éste contó con poco apoyo y las contribuciones a Planned Parenthood no disminuyeron sustancialmente.⁵¹ Y si bien el Consejo Ejecutivo del AFL-CIO rechazó una propuesta para apoyar el acceso legal al aborto, pues aunque argumentaron que tal derecho afecta directamente a las mujeres y las minorías, las cuales eran grupos muy importantes para el sindicalismo estadounidense, el temor de enojar a sus miembros católicos efectivamente anuló la propuesta.⁵²

Así, la oposición al aborto emprendió iniciativas limitadas después de Webster y tuvo mucho menos éxito que sus oponentes,⁵³ ya que además evidenciaba muchos desacuerdos internos, estrategias conflictivas y problemas de organización y de financiamiento. Kevin Phillips, un reconocido analista republicano, declaró que la época dorada de la política cristiana fundamentalista había terminado.⁵⁴ La falta de ánimo llegó a tal punto en 1990 que el presidente del Comité Nacional Provida por primera vez en muchos años sintió la obligación de justificar a su organización ante los que criticaban su apatía y reconoció los éxitos del movimiento pro opción.

No obstante, algunas organizaciones conservadoras sociales reorganizaron sus agendas. Pat Robertson, después del fracaso de su candi-

en los medios de comunicación con representantes de los distintos sectores de la oposición al aborto. Su autobiografía *Life on the Line* (Nueva York: Ballantine Books, 1998) ofrece la historia de su trayectoria desde su trabajo como enfermera-partera hasta cuando llegó a ser directora de la organización internacional más importante de planificación familiar.

⁵⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 160-161.

⁵¹ *The New York Times*, 8 de agosto de 1990, 14(A); *The Washington Post*, 9 de agosto de 1990, 8(A).

⁵² *The Washington Post*, 1 de agosto de 1990, 4(A).

⁵³ Carol Matlack, "Mobilizing for the Abortion War", *National Journal*, 15 de julio de 1989, 1814.

⁵⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 165-166.

datura para la presidencia en 1988, enfocó el trabajo de la Christian Coalition en comunidades locales, así como en causas del conservadurismo social, como la oposición al aborto. Además, Gary Bauer, el fundador y el líder estrella del Family Research Council, empezó a coordinar junto con James Dobson diversos proyectos locales:⁵⁵ trabajaron con organizaciones locales del Partido Republicano y sentaron la base de lo que cuatro años después sería la famosa revolución republicana de 1994.

Por otro lado, los discursos sobre Webster ventilaron muchas historias personales dramáticas. Cal Thomas, un periodista nacional conservador, escribió sobre la experiencia de una mujer quien dio a luz a una hija, supuestamente resultado de una violación. Aunque la hija fue adoptada por otra familia, más tarde, en su adultez, buscó a la madre. La historia salió a la luz en el libro *The Missing Piece* y después se aunó a las anécdotas de otros individuos con experiencias parecidas. El escritor sugería que estos ejemplos podían servir al movimiento provida como prueba de que los embarazos resultados de la violación no necesariamente tienen un fin desagradable y que existen alternativas positivas para la mujer embarazada.⁵⁶

En público, el presidente Bush mantuvo su oposición al aborto con mucha convicción, pero, en privado, le preocupaba que se diera una fuerte reacción de los grupos que favorecían la disponibilidad del aborto. Sin embargo, como Bush debía parte de su base política a los conservadores religiosos y sociales, tenía que mantener y demostrar su apoyo a las organizaciones e individuos antiaborto. Por ejemplo, el 22 de enero de 1990, el presidente no asistió pero habló por teléfono desde la Casa Blanca, a los oradores de la manifestación anual, March for Life, que organizan los grupos opositores al aborto en Washington, D.C., cada enero, cuando se cumple un aniversario del fallo de *Roe vs. Wade*. Esta conversación se interpretó como una señal de apoyo del presidente Bush padre para el movimiento provida, aunque no fue tan convincente como debiera. Irónicamente, se dijo que la señora Bush no se oponía a la disponibilidad del aborto, aunque no lo

⁵⁵ *Ibid.*, 166 y 167.

⁵⁶ *The Boston Globe*, 19 de noviembre de 1989, 27(A). Véase la página electrónica de Cal Thomas para entender el tipo de reportero que es.

dijera públicamente. Es cierto que algunos conservadores tradicionales, de hecho, realmente no podían contar con el apoyo de Bush, a quien se consideraba un político “veleta”, pues aunque usó a la coalición conservadora de Reagan para ganar la presidencia, le importaron más los resultados de las encuestas que la agenda conservadora.⁵⁷

LOS ESTADOS

La explosión de luchas políticas en los estados generada por Webster durante la presidencia de Bush fue inédita. Parte del propósito original de Roe era precisamente mover la controversia del aborto de los escenarios políticos estatales para definir esferas políticas firmes al respecto. Sin embargo, los opositores vieron cada vez más difícil derrotar directamente a Roe. Webster, entonces, sirvió para identificar cuestiones relacionadas con el acceso al aborto como el financiamiento público, la aprobación de los padres y la ubicación del sitio del procedimiento con el fin de regresarlas a los estados para ganar victorias políticas parciales y crear una conciencia más amplia de las contradicciones que planteaba la disponibilidad. De hecho, las luchas regionales sobre el aborto dieron un aspecto único a esta cuestión durante la presidencia de Bush.

LAS LEYES ANTES DE WEBSTER

El estatus jurídico del aborto variaba mucho de un estado a otro, pero, durante los años ochenta, se manifestó una tendencia de retener o introducir medidas para restringir su libre acceso. NARAL sostiene que esta tendencia correspondió al activismo bien organizado de la oposición al aborto y no a un consenso popular.⁵⁸ Aunque,

⁵⁷ Richard Cohen, *The Washington Post*, 26 de junio de 1990, 21(A).

⁵⁸ NARAL, *Who Decides? A State by State Review of Abortion Rights in America* (Washington, D.C.: s. f.). Este libro que fue publicado 1990 resume información sobre el acceso al aborto en los estados. Aunque presenta mucha información, obviamente representa los intereses de la organización.

después de Roe, la estrategia principal antiaborto se enfocó en introducir casos en las cortes federales, se vieron también otras actividades en los estados. La serie de casos aceptados por la Suprema Corte después de Roe prueban el éxito de la estrategia, no obstante, Webster facilitó la próxima fase: una serie de enérgicas campañas para conseguir cambios en la legislación de los estados.

Incluso, en 1973, *Roe vs. Wade* generó transformaciones en algunas leyes estatales. Cabe recordar que el dictamen de este caso incluyó la prohibición de realizar un aborto después del punto de “viabilidad” de un feto. En ese año, la medicina definió tal límite alrededor del sexto mes de embarazo, con lo que 27 estados instrumentaron leyes que prohíben el aborto después de dicho punto. NARAL todavía sostiene que la mayoría de éstas no eran válidas jurídicamente.⁵⁹

Después de la emisión de Roe, en las legislaturas de varios estados conservadores, simplemente no se molestaron en revocar o modificar las leyes existentes que eran demasiado restrictivas, como protesta por la nueva regulación del aborto. Sin embargo, otros estados buscaron maneras de introducir obstáculos y restricciones en donde podían. Esto muestra una reacción de los políticos y gobiernos estatales frente a una decisión judicial nacional compleja y controversial.

Obviamente, no cabe aquí un análisis detallado de la situación en todos los estados. Sin embargo, una revisión breve de algunas leyes estatales sería útil para el lector, como manera de ilustrar el espectro político nacional y para dar una noción de cómo se podría complicar mucho la cuestión del acceso al aborto si en el futuro la Suprema Corte de nuevo devolviese totalmente este asunto a los estados.

El estado de Texas presenta un ejemplo interesante, una mezcla curiosa de lo liberal y lo conservador, lo cual en México nos interesa por muchas razones, entre las que destaca el hecho de que si acaso las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos buscaran un aborto, posiblemente lo harían en dicho estado. Asimismo, debido a que comparte una frontera con México, es factible que los sucesos influirían en la región fronteriza mexicana. A pesar del hecho de que Texas siempre ha sido un estado conservador, el caso judicial

⁵⁹ NARAL, *Who Decides?...*

original de *Roe vs. Wade* surgió en Dallas, Texas, en 1971. Por lo general, ambas cámaras de la legislatura estatal públicamente se oponen al aborto; sin embargo, muchos políticos estatales en particular los demócratas siempre han apoyado abiertamente el acceso legal al aborto. De hecho, el procurador demócrata del estado en 1989, Jim Mattox, dio ante la Suprema Corte, en el caso *Webster vs. Reproductive Services*, un testimonio para apoyar la disponibilidad del aborto. Además, el ex gobernador republicano, William P. Clements, era ampliamente reconocido por su oposición al aborto,⁶⁰ y la gobernadora demócrata controversial del estado en 1989, Ann Richards, apoyó el acceso legal al aborto. Como ocurre en muchos estados, la rama Legislativa tejana se opone fuertemente al aborto, aun cuando el Ejecutivo tiende a ser más pro opción.

El republicano George W. Bush, quien fue el siguiente gobernador de Texas, escogió una estrategia más complicada. A pesar de que personalmente se opuso al aborto, durante su primer periodo evitó discutirlo como parte de su programa para el gobierno estatal. Y, en su campaña para la reelección, no tomó una posición, con el fin de buscar apoyo de los dos partidos; sin embargo, los conservadores sociales locales del Partido Republicano le acusaron de sacrificar la plataforma partidista para poder buscar no solamente la reelección, sino la presidencia.⁶¹ Tenían razón.

Por las mismas razones, la situación del estado de California llama la atención. Con una población de origen mexicano grande e importante, su política podría afectar a muchas mujeres de origen mexicano. Aunque no siempre se han conocido bien las posiciones de todos los miembros de la legislatura estatal y en muchos sentidos es un estado liberal, las leyes estatales tradicionalmente han buscado prohibir el aborto. California todavía tiene una ley, originalmente instrumentada en 1967, que estipula que el aborto no se puede realizar

⁶⁰ *Ibid.*, 84-85.

⁶¹ Artículo del *San Antonio Express-News*, publicado en su página electrónica <<http://www.expressnews.com/pantheon/news-bush/election/11066bgwl.shtml>>, sobre la campaña de Bush en 1998. Será interesante observar el comportamiento de Bush porque su victoria tan decisiva en Texas significó que, a finales de 1998, él era el precandidato más fuerte para la nominación republicana para la presidencia en 2000. Su actitud frente a los conservadores sociales del Partido Republicano influiría su trayectoria, consultada el 1 de diciembre de 2003.

después de la semana veinte, lo cual contradice las decisiones de la Suprema Corte. Además, constituye un delito escribir o publicar un anuncio sobre la disponibilidad del aborto. Como prueba de su oposición al aborto, algunos legisladores presentaron una propuesta que requeriría una prueba de sida a todas las mujeres embarazadas, aunque no fue aprobada. El ex gobernador republicano, George Duekemejian, se hizo famoso por sus intentos de usar los presupuestos estatales para que las mujeres pobres no tuvieran acceso al aborto y para reducir los fondos públicos destinados a la planificación familiar.⁶² Sin embargo, el gobernador republicano Pete Wilson apoyó la legalidad del aborto, a pesar de la posición oficial de su partido respecto a que se debería prohibir. Este asunto le creó dificultades, debido al apoyo que recibía el partido del Right to Life Committee.⁶³ Cabe mencionar que a pesar del hecho de que Wilson se ha identificado en México, y con razón, como un conservador que se opone a extender los derechos básicos a los inmigrantes legales e indocumentados, en otras cuestiones, como la salud reproductiva, sus posturas son muy liberales.

Nueva York, siendo un estado industrial viejo con una trayectoria política demasiado liberal respecto al aborto, ofrece una situación distinta. Aunque el Senado estatal estaba dividido, la Cámara Baja apoyó firmemente el acceso legal al aborto durante los años de Bush padre. Asimismo, se presentaron muchos proyectos para controlar diversos aspectos del aborto, pero no salieron de los comités, por lo cual no se dio una discusión general en la legislatura. Además, Nueva York subsidió los abortos que era necesario realizar por razones médicas en instituciones del estado. Como en otros lugares, el Ejecutivo estatal favorece la disponibilidad del aborto legal, pero el entonces gobernador Mario Cuomo se encontró en una posición política difícil. Éste tenía un perfil político nacional y, debido a que es un católico italoamericano, era vulnerable a las críticas de la Iglesia católica. Aunque Cuomo siempre se ha opuesto públicamente al aborto por razones religiosas, como gobernador decidió apoyar completamente el acceso legal al aborto, sin preocuparse de la crítica de

⁶² NARAL, *Who Decides?...*, 10-11.

⁶³ *The Washington Post*, 20 de junio, 1990, 28(A).

que los políticos católicos están obligados a usar su fe religiosa como guía para eliminar el aborto.⁶⁴

El estado de Indiana es un ejemplo de la presencia de intereses muy conservadores preocupados por eliminar completamente el aborto. Durante los años de Bush padre, la legislatura estatal se opuso al acceso legal a éste, e incluso estudió algunas medidas extremas para evitarlo; una propuesta fue reconocer que la vida empieza en el momento de la concepción y que el feto desde entonces goza del derecho a la vida; es decir, el nonato adquiere el derecho de representación en las cortes. En 1979, la legislatura de Indiana aprobó la declaración de que los nacimientos debían premiarse para eliminar el aborto, lo cual serviría de base para la legislación futura en el caso de abrogar *Roe vs. Wade*. El gobernador, miembro de una familia demócrata liberal reconocida, Evan Bayh, también se declaró en contra del aborto.⁶⁵

Los ejemplos de estos cuatro estados reflejan una variedad de condiciones distintas con antecedentes diferentes relacionados con la controversia del aborto. Cuando Webster mandó dicha controversia a los estados en 1989, provocó que cada uno tuviera que buscar su propio camino hacia una solución política y moral, pero la situación política varía mucho de un estado a otro, lo cual implica que las estadounidenses no tengan los mismos derechos o recursos para actuar según su conciencia en cuanto a sus embarazos. Algunos estados conservadores, por ejemplo, destinaron recursos para ayudar a las mujeres pobres embarazadas a tener a sus hijos, otros no; algunos estados liberales proporcionaron fondos públicos para los abortos, otros no.

Asimismo, durante las elecciones de 1990, en la legislatura estatal de Maryland, el debate general alrededor del aborto advirtió una nueva forma. Los dos candidatos demócratas compartían posturas parecidas en casi todos los asuntos relevantes, con la excepción del aborto. El candidato que era gobernador en funciones se opuso a éste.⁶⁶

⁶⁴ NARAL, *Who Decides?...*, 63-64.

⁶⁵ *Ibid.*, 32-33. Evan Bayh es el hijo de Birch Bayh, quien fuera senador demócrata liberal de Indiana por muchos años. La tradición política de Indiana es una de la más conservadoras de Estados Unidos.

⁶⁶ *The Washington Post*, 16 de junio de 1990, 1(E).

LA LUCHA ESTATAL (1990)

Hacia finales de 1989 fue evidente que la cuestión del aborto iba a influenciar las elecciones estatales y locales del otoño. Webster *vs.* Reproductive Services abrió un espacio político único para que la oposición al aborto pudiera proseguir su agenda. En noviembre, la legislatura de Pensilvania aprobó la primera ley antiaborto en el país, posterior a Webster, la cual intentó invalidar Roe *vs.* Wade; y si bien no fue tan fuerte como otros proyectos estatales posteriores, inició una ola de campañas de muchos tipos.⁶⁷ Muchas propuestas surgieron de un modelo jurídico desarrollado por el National Right to Life Committee que enfatizó la prohibición de abortos, “como medio de la planificación familiar”.⁶⁸

Aunque se enfrentaron muchos problemas ajenos al aborto, las elecciones para elegir al gobernador del estado de Virginia y al alcalde de la ciudad de Nueva York en 1990⁶⁹ generaron discusiones que se centraron en el acceso al aborto debido a la presión de la oposición. En ambos casos, los candidatos liberales del Partido Demócrata ganaron fácilmente, mostrando que no sería tan fácil restringir o prohibir el aborto, como sucedió en Pensilvania. El caso de Nueva York es interesante; las leyes permitieron que un tercer partido nominara a un candidato ya formalmente nombrado por otro partido, lo cual abrió el camino para que los partidos de intereses particulares presionaran a los demócratas y los republicanos; provida, por ejemplo, apoyó formalmente al candidato republicano.⁷⁰ Provida pensaba que la sociedad estadounidense sólo esperaba la oportunidad para rechazar completamente el aborto; no fue así, pero éste fue el tono político que se manejó en muchos estados.

El contenido y las consecuencias de Webster *vs.* Reproductive Services convencieron a las organizaciones pro opción de que sus es-

⁶⁷ *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 42; *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 5; véase David R. Berman, *State and Local Politics*, 8a. ed. (Londres: M.E. Sharpe, 1997) para un análisis detallado sobre los procesos políticos en los estados.

⁶⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 148.

⁶⁹ El candidato demócrata Douglas Wilder para ser el gobernador de Virginia y el candidato republicano Dinkins para ser el alcalde de Nueva York apoyaron el acceso legal al aborto.

⁷⁰ Berman, *State and Local Politics*, 98.

fuerzos para mantener el derecho a un aborto legal ya no debían hacerse a través de las cortes. NARAL y Planned Parenthood contaban con organizaciones regionales en los cincuenta estados para presentar los argumentos en las campañas estatales y locales. Además, el apoyo de otros grupos como Reproductive Freedom Project de la ACLU y la NOW fue esencial. El impacto de esta alianza pro opción improvisada fue evidente en muchos lados.⁷¹

Sin embargo, los éxitos políticos de los candidatos y organizaciones pro opción en las elecciones estatales del otoño de 1990 atemorizaron al Partido Republicano tanto en el nivel nacional, como en el estatal, porque afectaron no solamente a la oposición al aborto sino a los candidatos opositores a éste. Cada organización estatal tenía que desarrollar su propio proyecto. En estados como Massachusetts, donde el enfoque del Partido Republicano es más bien moderado y los miembros tienden a ser pro opción, se tenía que llegar a un punto intermedio. En reuniones públicas, el Comité Nacional del Partido Republicano manifestó sus contradicciones internas. Por un lado, el segmento militante antiaborto presionó al Comité para mantener la posición, mientras Lee Atwater, presidente del mismo, trató de abrir un espacio dentro del partido para los moderados, quienes no se oponían tanto al aborto. Algunos miembros del Comité Nacional ya se habían negado a apoyar a candidatos que fueran radicales provida.

Por su parte, todos los sectores de la oposición al aborto continuaron con su estrategia de promover legislación en los estados con el fin de crear conflictos y desacuerdos que llegarían a la Suprema Corte para su discusión, por medio de demandas en las cortes regionales. Hay que recordar que la Corte decide al principio de cada sesión los asuntos (propuestos por los estados y las cortes federales regionales) que estudiará. En este contexto, el voto de Sandra Day O'Connor era fundamental, pues muchos conservadores pensaban que, en las condiciones apropiadas, impondría muchas restricciones al aborto. Entonces, buscaron que los casos tuvieran condiciones que sensibilizaran la conciencia de O'Connor.

⁷¹ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 117.

Así, toda la oposición al aborto, en particular el NRLC, instrumentó una estrategia nacional para llevar la cuestión del aborto en los estados a todos los ámbitos de lo político. La estrategia se caracterizó por distintos componentes que variaron de un lugar a otro y que llevaron a cabo las organizaciones estatales. Los objetivos fueron diversos: forzar a los gobiernos estatales a limitar o eliminar el acceso al aborto, colaborar con otras organizaciones (un ejemplo sería la Iglesia católica) para ampliar su base política, usar la estructura de las burocracias estatales para crear leyes, protocolos o bien abrir casos judiciales para crear una lluvia de casos, para que alguno pudiera llegar a la Suprema Corte con el fin de revocar *Roe vs. Wade* poco a poco.

Sin embargo, no se olvidó que el objetivo de largo plazo fue y todavía es hasta hoy la prohibición total del aborto bajo cualquier pretexto. No obstante, durante muchos años los distintos segmentos de la oposición habían explorado sus desacuerdos mediante una crítica constante. Ésta no fue importante hasta la coyuntura política generada por Webster. Según las encuestas realizadas en Estados Unidos, la sociedad estadounidense y un sector significativo de la oposición al aborto favorecen los abortos efectuados en circunstancias especiales, como en el caso de una violación, de incesto o cuando la vida de la madre está en riesgo; mientras que otros favorecen el aborto cuando el feto tiene malformaciones.⁷² Estos grupos se oponen a la práctica del aborto por otros motivos, por ejemplo, razones económicas o como método de control de la fertilidad. Sin embargo, a lo largo de toda la presidencia de Bush padre, el liderazgo dominante de la oposición al aborto asumió una postura rígida concerniente a que éste debía prohibirse totalmente, en cualquier circunstancia. Así, en el gobierno de Bush padre los extremistas establecieron las prioridades de la agenda antiaborto, pues muchos temieron que la causa provida perdería su fuerza espiritual y política sin ellos. Aunque realmente una minoría tiene una postura radical, cualquier estrategia provida que se proponga respecto a este asunto recibirá el apoyo de los extremistas. Muchos observadores internos y externos han pensado que los candidatos provida tendrían más éxito en atraer votos si admitieran

⁷² Everett Carl Ladd, "The Party Consequences", *Public Opinion* (mayo-junio de 1989): 7.

la práctica del aborto legal en los casos de incesto, violación y malformaciones congénitas, factores que en todo caso representan solamente 5 por ciento de todos los abortos.⁷³

Fue en este contexto político que el NRLC desarrolló un proyecto de ley, mismo que fue presentado en las sesiones de las legislaturas estatales de 1990. Éste proponía una prohibición total del aborto, sin excepciones; sin embargo, tal legislación no era consistente con Webster o Roe y presentaba un reto casi automático jurídico para la Suprema Corte. Incluso, tal ley estatal no entraría en vigencia hasta que la Suprema Corte decidiera sobre la necesidad de revisar *Roe vs. Wade* o publicar una nueva decisión. La idea fue utilizar el ambiente tenso producido por Webster para impulsar a la Suprema Corte a revocar a *Roe vs. Wade*. El movimiento concentró sus esfuerzos en estados conservadores seleccionados, como Utah y Luisiana.

En un sentido, el movimiento antiaborto buscó seguir con la estrategia de Webster y enviar la controversia del aborto totalmente a los estados, pues, además, las legislaturas estatales tendían a apoyar más las posturas tradicionales y conservadoras. En el nivel estatal, en 1990 no eran muchas las mujeres que estaban en puestos políticos. Los analistas de la política regional en Estados Unidos han probado que la falta de mujeres en las legislaturas estatales incide en que generalmente las cuestiones sociales relacionadas con la familia, los niños y las mujeres tengan votos negativos.⁷⁴

Aunque el caso fue extremo, la experiencia de la legislatura del estado de Maryland, entre abril y mayo de 1990, reflejó los problemas y las contradicciones de la lucha política. El liderazgo antiaborto local pensó que una ley radical al respecto tendría tanto apoyo en la legislatura que serviría como plataforma para presentar el caso ante la Suprema Corte; suponían que un número significativo de los delegados apoyaría un proyecto completamente antiaborto; aunque en retrospectiva parece que muchos delegados favorecieron los abortos legales en circunstancias restringidas; de hecho, el comité judicial del Senado estatal detuvo varias medidas antiaborto y aprobó otra propuesta pro opción. Frente a la discusión en la legislatura sobre otra ley

⁷³ Charles E. Cook, *Roll Call*, 4 de diciembre de 1989, 6.

⁷⁴ Berman, *State and Local Politics*, 128-129.

presentada que garantizara cierto acceso al aborto, los delegados que se oponían utilizaron el procedimiento *filibuster*, es decir, no dejaron de hablar para alentar el progreso normal de la legislación y cansar a los opositores (esto se puede solamente con cierto número de votos en la asamblea).⁷⁵ Normalmente, el *filibuster* no dura mucho tiempo, pero en este caso todavía ocho días después continuaba.⁷⁶ Los diputados pro opción no podían cesar el *filibuster* porque faltaban dos o tres votos. La situación se tornó muy tensa y grupos ajenos a la legislatura (la Iglesia católica, por ejemplo) se entrometieron en el proceso para presionar a los delegados. Al final, ambos lados negociaron informalmente para llegar a un acuerdo. La legislatura aprobó dos medidas contradictorias; es decir, aprobaron una permitiendo el aborto y otra prohibiéndolo, suponiendo que los ciudadanos demandarían que las dos se consideraran en las elecciones generales de noviembre de 1990. De esta forma, el problema se desplazó de la legislatura y se puso directamente en manos de la sociedad. Ambas posiciones pensaron que tenían el apoyo para que su medida se instrumentará. Realmente, fue un acuerdo político a un problema moral, sin embargo, no fue claro si el acuerdo era legal.

Como en todo el país, muchos observadores en Maryland notaron que la línea política que divide los dos campos en favor y en contra del aborto no se ha mantenido dentro de las fronteras típicas de los conservadores y los liberales, o en los partidos políticos. Los demócratas conservadores tienen más opiniones afines con los republicanos conservadores que con los demócratas liberales, lo que parece importar más es la filiación religiosa y el género: los hombres católicos o miembros de una organización religiosa conservadora tienden a oponerse más al aborto; las mujeres sin filiación religiosa estricta o determinada tienden a favorecer los abortos legales.⁷⁷ Este hecho significa que será más difícil resolver las diferencias por los caminos políticos acostumbrados y que tendrán que buscarse nuevas alianzas

⁷⁵ La palabra *filibuster* denomina una estrategia característica del sistema político estadounidense que se usa en las legislaturas estatales y la legislatura nacional para detener el avance de alguna iniciativa, lo cual requiere la organización de partidarios.

⁷⁶ *The Washington Post*, 9 de marzo, 1(A) y 9(A).

⁷⁷ Ladd, "The Party Consequences", 5-7; *The Washington Post*, 17 de marzo de 1990, 1(B).

políticas. Evidentemente, el bajo porcentaje de mujeres participantes en los procesos ha afectado los resultados de los conflictos.

La situación en Maryland mostró que, a pesar de desacuerdos y pérdidas, la oposición al aborto estaba mejor organizada y contaba con una estrategia mejor armada que quienes apoyaban el acceso al aborto. Lanzar un *filibuster* tan largo para detener el intento de los legisladores pro opción de aprobar una ley que garantizara la disponibilidad del aborto requiere de organización política. También mostró claramente que el movimiento pro opción cada vez tenía mayor capacidad para forzar a los opositores al aborto a modificar su posición o a retirarse. La solución política final fue una modificación de la agenda provida.

Asimismo, la intervención —a veces agresiva—, de algunas organizaciones religiosas en el debate público y político presentó problemas para la sociedad estadounidense. La Iglesia católica de Maryland intentó presionar a varios delegados para que asumieran una posición firme en contra del aborto.⁷⁸ Muchos grupos religiosos conservadores se involucraron en el debate en el estado y provocaron conflictos para algunos políticos y algunos líderes religiosos.⁷⁹ Aun cuando la tradición histórica nos dice que a largo plazo se mantendrá la separación clara entre el Estado y la religión, en 1990 la sociedad laica estadounidense enfrentó situaciones muy difíciles, surgidas de la intervención religiosa en el aborto. No es coincidencia que en agosto de 1990 un candidato católico para la legislatura estatal fuera removido de su posición de liderazgo en su parroquia, debido a su posición abiertamente pro opción.⁸⁰

Igualmente, las organizaciones conservadoras antiaborto intentaron presionar a la legislatura estatal de Maryland. Maryland Right to Life organizó una campaña de presión en la Cámara de Representantes y presentó un testimonio sensacionalista de una mujer que había su-

⁷⁸ Richard Dowling, el director ejecutivo de la Maryland Catholic Conference, declaró que las organizaciones religiosas tienen un interés en la política pública. *The Washington Post*, 19 de marzo de 1990, 1(A).

⁷⁹ En una ocasión, por ejemplo, la U.S. Catholic Bishops Conference invirtió cinco millones de dólares para contratar una agencia de relaciones públicas para lanzar una campaña masiva en contra del aborto.

⁸⁰ *The Washington Post*, 17 de agosto de 1990, 1(D).

frido las consecuencias de un aborto legal mal realizado. Otros grupos afiliados con organizaciones religiosas organizaron manifestaciones frente a la Cámara, una táctica común dentro del movimiento provida.⁸¹

Algunas organizaciones pro opción decidieron revisar sus estrategias en el estado como preámbulo para las elecciones. Choice PAC, un comité estatal de la acción política pro opción decidió ayudar en la campaña para la reelección de un senador estatal (Frank J. Komenda), cuyos antecedentes no mostraban un apoyo completo para el movimiento pro opción. Incluso, otros grupos en favor del aborto, como la organización estatal de NARAL, le habían identificado como participante en su derrota. Aunque el senador Komenda había votado en contra de una medida que garantizaba la opción al aborto, también había apoyado a otros senadores pro opción para detener el *filibuster* analizado anteriormente.⁸² Con esto se veía que por lo menos algunos grupos pro opción estaban buscando un camino hacia un compromiso político.

En agosto de 1990, apenas unos pocos meses después del suceso de la legislatura estatal, se presentó un escándalo debido a problemas médicos graves en una clínica donde se practicaban abortos, ubicada en Suitland, Maryland. Una mujer quien había sufrido una parálisis casi completa como consecuencia de la intervención demandó a los dueños de la clínica y pidió se hiciera una investigación. Una organización profesional de médicos investigó el caso, pero legalmente solamente estaban autorizados a estudiar las acciones de los médicos, no del personal médico en la clínica. Resultó que en ésta se realizaban los abortos hasta el sexto mes del embarazo, aunque estaba equipada solamente para realizarlos hasta el cuarto mes. Incluso, fue difícil en el caso asignar la culpabilidad legal porque el estado de Maryland no regulaba las clínicas que utilizaban anestesia o las que practicaban abortos.⁸³

⁸¹ *The Washington Post*, 1 de marzo de 1990, 1(B). Aunque la organización es extrema en sus tácticas, Operation Rescue es la más conocida por sus manifestaciones en contra del aborto.

⁸² *The Washington Post*, 21 de julio de 1990, 2(B).

⁸³ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1990, 1(A) y 6(A).

El caso de Washington, D.C., presenta un aspecto particular. Por la Constitución nacional, el Congreso nacional es la legislatura que corresponde al Distrito de Columbia y entre sus tareas se encuentra el proceso de aprobar el presupuesto para dicho Distrito. Los fondos públicos asignados para los abortos en esa localidad se convirtieron en una lucha simbólica pero importante en el Congreso sobre el estado legal del aborto. El asunto se complicó porque el Distrito tiene una tasa relativamente alta de abortos, comparativamente con el resto de Estados Unidos. Como en otros lugares, los puntos de mayor desacuerdo fueron los abortos resultados de embarazos por violación e incesto. Aunque las diputadas republicanas intentaron persuadir al presidente Bush de relajar su posición provida, él insistió en mantener su postura.⁸⁴

El estado de Luisiana presentó otra esperanza fuerte para la oposición al aborto. En junio de 1990, el diputado estatal provida, Louis Jenkins, introdujo una medida en la legislatura del Luisiana basada en el modelo de la Right to Life Committee, que serviría claramente como reto legal a *Roe vs. Wade*. La propuesta fue una versión modificada de una ley originalmente aprobada en 1855 que define todos los abortos como un delito serio, castigado con diez años de cárcel y una multa de cien mil dólares para el médico. La única excepción sería la muerte de un bebé no nacido en el transcurso de un procedimiento médico.⁸⁵ La ley fue aprobada por la legislatura sin ningún problema, pero fue vetada por el gobernador demócrata pro opción, Charles E. Roemer, porque no incluyó excepciones para abortos en los casos de violación y de incesto.⁸⁶ Todos los intentos de proponer modificaciones a la ley fracasaron; ninguna de las partes quería negociar, cada una por sus propias razones. Se formó una coalición política entre los católicos franceses del sur del estado y los protestantes fundamentalistas del norte de Luisiana para promover sus propias tradiciones históricas de penalizar el acto del aborto.

⁸⁴ *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 3.

⁸⁵ *The New York Times*, 24 de junio de 1990, 23.

⁸⁶ *The New York Times*, 15 de junio de 1990, 1(A) y 22(A); *ibid.*, 27 de junio de 1990, 3(A); *The Washington Post*, 9 de julio de 1990, 7(A).

En julio de 1990, se volvió a proponer y aprobar otra medida anti-aborto en la legislatura estatal de Luisiana menos restrictiva que la primera, pero todavía muy conservadora. De nuevo, después de semanas de estudiar la ley, el gobernador pro opción Roemer la vetó,⁸⁷ diciendo que no abordaba suficientemente la opción del aborto en el caso de violación. Según la ley propuesta, una mujer tendría que reportar la violación dentro de siete días a la policía local para poder conseguir un aborto, un periodo demasiado corto, según opinaba el gobernador.⁸⁸ Sin embargo, para impulsar una ley que podría presentarse en la sesión de otoño de 1990 de la Suprema Corte, los líderes provida querían convocar a una sesión especial de la legislatura para abrogar el veto del gobernador.⁸⁹ La cámara de representantes logró una abrogación del veto del gobernador. Sin embargo, todos los esfuerzos organizados por el senador provida Jenkins y sus compatriotas para abrogar el veto del gobernador en el Senado no llegaron a nada. Algunos senadores clave provida compartían la opinión del gobernador de que la ley era demasiado estricta. La legislatura estatal casi no contaba con miembros mujeres; el apoyo para el acceso al aborto legal surgió de los pocos legisladores afroamericanos, quienes decían que la ley era contraria a la familia. Las familias pobres de Luisiana no conseguían fácilmente la información necesaria para la planificación familiar.⁹⁰

Las acciones del gobernador Roemer en estas circunstancias son significativas. A pesar de que tenía que expresar cuidadosamente sus posturas políticas, por el hecho de que estaba por reelegirse, Roemer fue congruente con su conciencia y con las opiniones de los votantes. Según las encuestas realizadas en ese momento, la población del estado era más liberal que la legislatura. Aunque personalmente no estaba de acuerdo con la ley por su oposición total al aborto, reconoció también que las mujeres gozaban de derechos civiles y legales. Según las declaraciones de Roemer, su opinión sobre el aborto había

⁸⁷ *The New York Times*, 13 de julio de 1990, 7(A).

⁸⁸ *The Washington Post*, 28 de julio de 1990, 1(A).

⁸⁹ *The New York Times*, 28 de julio de 1990, 5. Este proyecto de organizar una sesión para volver a aprobar una ley antiaborto es inaudito. Nunca se había hecho en Luisiana.

⁹⁰ *The New York Times*, 7 de julio de 1990, 8; *ibid.*, 8 de julio de 1990, 10.

evolucionado durante el transcurso de su carrera política.⁹¹ Entonces, trató de encontrar un punto intermedio político en el contexto de Luisiana. Un editorial de *The New York Times* caracterizó la versión revisada de la ley como “una trampa cruel para mujeres” y como un intento por parte de la legislatura para engañar al gobernador. La forma en que se presentó la nueva versión no recaía dentro de la Constitución del estado, por ello se propuso como una enmienda a una ley que castigaba a las personas que quemaran una bandera nacional. La ley solamente incluía una excepción para las víctimas de estupro en casos cuando éste hubiera sido violento, esto es, una minoría de las violaciones. La ley abrió opciones aparentemente, aunque no reales.⁹² En todo caso, la ley, aun la menos restrictiva, no significó realmente más posibilidades en la práctica del aborto; la Planned Parenthood del estado informó que Luisiana contaba con pocas clínicas que realizaban abortos. Los hospitales en Luisiana generalmente no los practicaban.⁹³

De todas maneras, Luisiana llamó mucho la atención en la prensa nacional por la controversia sobre el aborto. Algunos observadores liberales pensaron que la imagen del estado se deterioró. De hecho, la controversia provocó problemas con el comité nacional del Partido Demócrata, el cual en julio de 1990 dejó de considerar a la ciudad de Nueva Orleans como opción para el sitio de la próxima convención nacional de 1992.⁹⁴

Como punto de comparación, la legislatura estatal de Idaho aprobó una medida demasiado restrictiva basada en el modelo del Right to Life Committee. Ésta no permitía terminar un embarazo resultado de una violación o de un acto de incesto. De hecho, la legislación modelo tenía más éxito en Idaho que en otros estados, pero nunca se instrumentó.⁹⁵ El gobernador Cecil Andrus, un republicano opositor al aborto, se negó a firmar a costa del apoyo político del Right to Life Committee. A pesar de sus sentimientos personales, Andrus reflexionó

⁹¹ *Ibid.*, 13 de julio de 1990, 7(A).

⁹² *Ibid.*, 15 de julio, 18(E).

⁹³ *Ibid.*, 10 de julio de 1990, 12(A).

⁹⁴ *Ibid.*, 2 de julio de 1990, 10(A).

⁹⁵ *Ibid.*, 2 de febrero de 1990, 12(A).

sobre las posibles consecuencias que tendría una ley tan restrictiva.⁹⁶ Un editorial consideró acertadamente la experiencia de Andrus como un ejemplo de la mala estrategia del movimiento provida, el cual siempre ha insistido en que el aborto es un asunto moral que cuenta solamente con una posición correcta: la de la prohibición total y absoluta. Éste fue el dilema de Andrus.⁹⁷

Sin embargo, la ley estatal más restrictiva en 1990 fue la de Pensilvania. Ésta se aprobó pocos meses después de la decisión de Webster *vs.* Reproductive Services en 1989. Entre sus cláusulas requería que, con pocas excepciones, una mujer casada debía notificar a su esposo que solicitaría un aborto. La ley también impuso condiciones estrictas a los médicos sobre informar a las pacientes acerca del aborto y sus riesgos, así como que debían informar a las autoridades públicas estatales si practicaban algún aborto. Además, las mujeres tenían que esperar 24 horas para realizar el procedimiento después de solicitarlo y las adolescentes (menores de 18 años), presentar el permiso del padre, la madre o un juez. Un grupo de médicos y clínicas se organizaron en agosto de 1990 en colaboración con la American Civil Liberties Union para desafiar la ley y al estado, con el fin de abrir más posibilidades para la legalidad del aborto. Aunque los puntos en discusión no se centraron en los mismos de Roe, los abogados de ambos lados pensaron que este caso judicial podría presentar las condiciones apropiadas para llevarlo hasta la Suprema Corte, con el fin de forzar una discusión jurídica amplia que posiblemente desafiara a Roe *vs.* Wade.⁹⁸ El movimiento estatal pro opción enfrentó un dilema: si llevaban la ley a las cortes con el fin de declararla inconstitucional, podrían fracasar y el resultado sería una ley vigente absurdamente estricta. En agosto de 1990, un juez federal en Reading, Pensilvania, decidió que la ley no era constitucional y gracias a eso no entró en vigor y no negó el derecho establecido en Roe para practicarse un aborto. Sin embargo, el juez Daniel H. Huyett,

⁹⁶ *The Washington Post*, 3 de marzo de 1990.

⁹⁷ *The New York Times*, 2 de abril de 1990, 13(A); véase "Taxes, Abortion Roil Waters in Gubernatorial Races", *Congressional Quarterly* 48, no. 16, 21 de abril de 1990, 1211.

⁹⁸ *The New York Times*, 31 de julio de 1990, 10(A); *ibid.*, 5 de agosto de 1990, 24; *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 42; *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 7.

quien fue nombrado por Richard M. Nixon, dejó claro que el movimiento pro opción ya no podía contar con las cortes federales para proteger sus logros. De inmediato, el procurador del estado entregó una apelación en el circuito tercero de las cortes federales en Filadelfia para discutir el fallo, el propósito era que el caso llegara hasta el nivel nacional. El gobierno estatal estaba dispuesto a cubrir los gastos implicados en llevar el caso hasta la Suprema Corte, estimaban que el caso de Reading, Pensilvania, se podría discutir en la Suprema Corte en el otoño de 1991.⁹⁹ Nunca llegó a la Suprema Corte.

El caso del territorio de Guam me interesa mucho. Aunque la isla legalmente no ha sido definida como un estado, sino sólo como territorio estadounidense, la legislatura territorial no perdió tiempo después de Webster en aprobar una medida, en marzo de 1990, prohibiendo casi totalmente el aborto. Solamente cuando la vida de la madre está en riesgo, la mujer puede solicitar un aborto. La ley tipificó la realización de este procedimiento como un crimen, penalizando al médico con cinco años de cárcel, así como con una multa de mil dólares y un año de cárcel para la mujer. Casi toda la población de la isla es católica, situación única en Estados Unidos y, por lo tanto, la oposición política al aborto del movimiento provida tiene mucha fuerza. Además, debido a que es un territorio lejos de los cincuenta estados y la población es pequeña, lo que acontece en Guam no tiene un perfil nacional. Sin embargo, el gobierno del territorio abiertamente apoyó la prohibición del aborto y usó su poder local para tratar de llevar un caso a la Suprema Corte. De hecho, los abogados del gobierno argumentaron que el aborto como se tipifica en *Roe vs. Wade* no es consistente con la tradición indígena local, es decir, con la religión católica.

Sin embargo, fue tan notoria la ley de Guam dentro del marco del derecho estadounidense que la American Civil Liberties Union envió una abogada especial para responder públicamente al gobierno territorial; sin embargo, el procurador general de Guam la acusó de haber cometido un delito mayor por entablar una discusión pública sobre el aborto.¹⁰⁰

⁹⁹ *The New York Times*, 25 de agosto de 1990, 1(A) y 7(A).

¹⁰⁰ *The New York Times*, 21 de agosto de 1990, 14.

La ley antiaborto de Guam fue una sorpresa para todo el mundo. La diputada nacional demócrata de Colorado, Patricia Schroeder, quien estaba en un comité del Congreso que proporciona fondos a la isla, se dirigió a Guam en abril de 1990 para expresar su indignación respecto a la ley. Muchos observadores especularon que las dificultades que planteaba la ley podrían poner en peligro el proyecto de la isla para mejorar la calidad de su relación con el resto de Estados Unidos.¹⁰¹ En agosto, un juez federal decidió que la ley territorial no era constitucional, que violaba la decisión de *Roe vs. Wade* y la garantía constitucional para la libertad de expresión.¹⁰² Pero, el gobierno del territorio se resistió a aceptar la decisión de la corte federal.¹⁰³

La experiencia de Iowa presenta otro escenario. El movimiento provida en ese estado tuvo mucho éxito durante los años de Bush en promover su posición y a sus candidatos; de hecho, se reconoció la eficacia de la organización política local, evidente en la derrota de dos senadores demócratas liberales, Dick Clark en 1978 y John Culver en 1980. Hasta la emisión del fallo de *Webster vs. Reproductive Services*, el movimiento provida de Iowa instrumentó una estrategia agresiva y unilateral, basada en eliminar totalmente el aborto, pero con el tiempo desarrolló una organización política tan sólida que empezó a dirigir su programa a prioridades más globales y conservadoras; incluso, los candidatos políticos asociados al Comité Provida no discuten el aborto porque sus opiniones son ya muy conocidas. Por el contrario, los candidatos provida formulan su discurso alrededor de otros temas y utilizan el apoyo antiaborto como un punto de partida. En algunos casos, los políticos locales provida piensan que ya es el momento de discutir otros asuntos.

En noviembre de 1990, NARAL definió a Iowa como un estado prioritario para su labor, precisamente por los impresionantes logros de los políticos antiaborto. Así, las organizaciones pro opción se activaron en dicho estado y NARAL echó a andar una campaña “independiente”

¹⁰¹ *The New York Times*, 24 de agosto de 1990. Por el momento, la isla de Guam legalmente se considera un territorio de Estados Unidos, pero busca un cambio de su estatus legal a comunidad de naciones (*Commonwealth*), esto significaría un aumento en fondos del gobierno federal.

¹⁰² *The Washington Post*, 24 de agosto de 1990, 3(A); *The New York Times*, 24 de agosto de 1990.

¹⁰³ *The New York Times*, 25 de agosto de 1990, 7(A).

y agresiva para apoyar a políticos seleccionados y para invertir cientos de miles de dólares. Si bien se supone que NARAL no es partidista, resulta que todos los candidatos a los que apoya son demócratas.

En Iowa, según las encuestas, la población ha cambiado suficientemente de opinión en cuestiones electorales. Tanto en 1980 como en la actualidad, aproximadamente 10 por ciento de los residentes piensa que el aborto se debe prohibir totalmente. Y aumentó de 8 a 18 por ciento el número de votantes que opina que el aborto sería el tema de discusión más importante en la elección de 1990. Entre 58 y 69 por ciento de la población de Iowa piensa que una mujer debe tener el derecho de decidir sobre la terminación de un embarazo.¹⁰⁴

En otros estados, las partes de la controversia se mantienen activas haciendo campañas de recolección de firmas para incluir iniciativas¹⁰⁵ en la boleta. El movimiento provida de Michigan y de Oregon reunieron suficientes firmas de los votantes acerca de la propuesta de que las mujeres menores de 17 o 18 años debían notificar a sus padres si deseaban practicarse un aborto. En Misuri, el movimiento provida logró parar la campaña de Stop!PAC, un grupo pro opción que buscaba consolidar el apoyo entre los votantes para abrogar la ley que emitió la Suprema Corte en la forma de *Webster vs. Reproductive Services*.¹⁰⁶

Aunque las elecciones para el Congreso que tienen lugar a la mitad de un periodo presidencial funcionan como termómetro político, la controversia sobre el aborto complicó las de noviembre de 1990: aumentó el número de congresistas y senadores pro opción y se cuatuplicaron los gobernadores de esta tendencia. Los candidatos pro opción demócratas ganaron el Ejecutivo en Texas (Ann Richardson) y en Florida (Lawton Chiles). En California, el republicano pro opción Pete Wilson obtuvo la victoria sin problema. En todos lados, los debates sobre el aborto no siguieron las líneas partidistas; por el contrario, los candidatos presentaron sus discursos para convencer

¹⁰⁴ *The Washington Post*, 18 de agosto de 1990, 1(A) y 6(A).

¹⁰⁵ Una *initiative* es un mecanismo que se puede utilizar en las elecciones estatales y locales para conseguir la aprobación de una medida por medio de votos. Es necesario presentar un número determinado de firmas reconocidas legalmente para que aparezcan en la boleta electoral.

¹⁰⁶ *The Washington Post*, 11 de julio de 1990, 12(A).

a los votantes de que su postura era intermedia entre la oposición al aborto y la que promovía el acceso legal.¹⁰⁷

Pero, en 1991, se perdieron muchos logros electorales pro opción debido a la instrumentación de iniciativas para proteger el derecho al aborto durante los primeros seis meses de un embarazo; por ejemplo, en Nueva Jersey, las protestas como consecuencia de un aumento de impuestos proyectados por el gobernador Florio se manifestaron en victorias de republicanos antiaborto para los cargos locales.¹⁰⁸ Las elecciones de 1990 y 1991 probaron que un porcentaje importante de la población estadounidense favorecía el acceso al aborto en alguna forma. Como prueba, el nuevo Congreso anuló algunas iniciativas conflictivas propuestas durante la presidencia de Reagan, como la prohibición de financiar a través de Medicaid la terminación de embarazos consecuencia del incesto y de la violación, y reintegró los fondos a las Naciones Unidas para sus actividades relacionadas con políticas de población. A pesar de los esfuerzos de casi todos los demócratas en el Congreso respecto a permitir discusiones abiertas en las clínicas, el presidente Bush, impulsado por John Sununu, mantuvo firmemente una postura antiaborto.¹⁰⁹

Desde el anuncio de Webster en 1989 hasta fines de 1990, seiscientas iniciativas legislativas se presentaron en 44 estados, aunque solamente doce fueron aprobadas.¹¹⁰ El periodo de 1989 a 1991 es único en la historia de la legislación sobre el aborto en Estados Unidos por el incremento y la intensidad de actividades políticas en los estados.

EL CONGRESO

La coyuntura política muy particular creada por Webster significó que el Congreso en Washington desempeñó un papel menos activo que en

¹⁰⁷ "Early Campaigning Tests Abortion Foes' Muscle", *Congressional Quarterly* 48, no. 10, 10 de marzo de 1990, 765.

¹⁰⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 156.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 157-158.

¹¹⁰ *Ibid.*, 149.

otras presidencias respecto al aborto. Sin embargo, el Congreso mantuvo sus patrones anteriores ya establecidos de considerar el aborto en los contextos de la planificación familiar, el financiamiento público, los Institutos Nacionales de la Salud y la famosa *gag rule*. En este contexto, los congresistas que apoyaron el acceso legal al aborto enfrentaron un reto mayor porque no solamente tuvieron que generar suficientes votos para ganar, sino para vencer los vetos, pues el presidente Bush padre envió mensajes formales al Congreso diciendo que vetaría cualquier legislación que abriera espacio para los abortos legales.¹¹¹ Ante esto, a los congresistas pro opción sólo les quedó presionar al Congreso para liberar poco a poco las restricciones a los abortos.¹¹²

De hecho, se presentaron diez propuestas para el CI Congreso (1989-1990) cuyo propósito era mermar la disponibilidad del aborto. El senador Jesse Helms inició la primera sesión con una propuesta para prohibir el uso de los fondos federales para todos los abortos, salvo cuando la vida de la madre está en riesgo. Por su parte, el diputado Robert Dornan propuso cinco medidas distintas, que iban desde prohibir los abortos en las prisiones federales hasta garantizar todos los derechos constitucionales a los embriones.¹¹³ Para la segunda sesión en enero de 1990, los diputados pro opción propusieron que se codificara el derecho al aborto antes de la viabilidad del feto, como está articulado en *Roe vs. Wade*.¹¹⁴ En el CI Congreso se discutió el incremento de actividades en los estados entre 1989 y 1990, pero no existió un consenso entre los congresistas sobre sus efectos en la política nacional.¹¹⁵

¹¹¹ El 17 de octubre de 1989, Bush envió una carta al Senate Appropriation Committee, en la que decía que vetaría los presupuestos de los Departamentos del Trabajo (Department of Labor), Salud y Servicios Humanos y Educación por su lenguaje referente al aborto. Véase "Veto over Abortion Funding Pains Some in the GOP", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2789.

¹¹² "Hill Faces Trench Warfare over Abortion Rights", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1990, 2713.

¹¹³ "Battles on Hill Likely to Continue", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 757.

¹¹⁴ "Pro-Choice Members Vow 1990 Fight", *Congressional Quarterly* 47, no. 47, 25 de noviembre de 1989, 3241.

¹¹⁵ "States' Moves to Curb Abortion Stir Concern in Congress", *Congressional Quarterly* 48, no. 13, 31 de marzo de 1990, 1003-1004.

Se introdujo el Freedom of Choice Act en el CI Congreso como continuación de la sesión legislativa anterior para garantizar el acceso al aborto legal y la propuesta generó audiencias en el Comité de Trabajo y Recursos Humanos en el Senado durante mayo de 1990.¹¹⁶ En octubre de este año, el Subcomité de los Derechos Civiles y Constitucionales del Comité Judicial de la Cámara aprobó la propuesta por medio de la mayoría demócrata.¹¹⁷

La agenda para el CII Congreso (enero de 1991-enero de 1993) siguió los patrones anteriores. Se presentó de nuevo la Freedom of Choice Act, el 3 de enero de 1991 y se intentó revocar la prohibición del gobierno federal para utilizar los tejidos embrionarios provenientes de abortos con fines de investigación médica. Sin embargo, por su parte, los congresistas antiaborto querían prevenir que los Institutos Nacionales de la Salud abrieran centros para estudiar el control de la fertilidad o la infertilidad.¹¹⁸ Luego se discutió y se aprobó la Freedom of Choice Act nuevamente en el Subcomité de los Derechos Civiles y Constitucionales del Senado en marzo de 1992, aunque bajo la amenaza de Bush padre de vetarla.¹¹⁹

Aunque el Partido Demócrata oficialmente apoyó el acceso legal al aborto después de 1984, a fines de 1991 casi una tercera parte de los diputados demócratas se unió a la oposición. Así, los demócratas pro opción no podían neutralizar los vetos de Bush padre con sus votos. Una minoría republicana mantuvo una tendencia pro opción en su política durante la presidencia de Bush padre, pero no fue suficiente para frenar a los demócratas pro vida en el Congreso, en particular en la Cámara de Representantes. Por el contrario, los demócratas pro vida en la Cámara sentían la presión de su partido respecto a no hablar públicamente sobre sus opiniones concernientes al aborto.¹²⁰

¹¹⁶ "Inflammatory Issue of Abortion Will Show Up in a Number of Bills", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1990, 2716-2717.

¹¹⁷ "Law/Judiciary: Right-to-Abortion Measure Backed by House Panel", *Congressional Quarterly* 48, no. 40, 6 de octubre de 1990, 3235.

¹¹⁸ *Congressional Quarterly* 49, no. 3, 19 de enero de 1991, 160-161.

¹¹⁹ "Both Sides Arming for Battle over Freedom of Choice Act", *Congressional Quarterly* 50, no. 10, 7 de marzo de 1992, 539; "Abortion: Judiciary Panel Gets a Jump on Supreme Court Ruling", *Congressional Quarterly* 50, no. 25, 20 de junio de 1992, 1809.

¹²⁰ "«Pro-Life Democrats» Break Ranks, Lie Low", *Congressional Quarterly* 49, no. 50, 14 de diciembre de 1991, 3640-3644.

Bush padre decidió ratificar y continuar la prohibición que formuló Reagan respecto del uso de los tejidos embrionarios en la investigación médica. Los dos presidentes aceptaron el argumento provida de que tal uso generaría un aumento en los abortos.¹²¹ Sin embargo, después de 1990, el diputado demócrata liberal Henry Waxman de California intentó revocar tal prohibición a través de los presupuestos para financiar los Institutos Nacionales de la Salud.¹²² Finalmente, el Senado aprobó la liberalización de las restricciones sobre el uso de los tejidos embrionarios el 30 de marzo de 1992 en el presupuesto de los Institutos Nacionales de la Salud, convencidos por las experiencias personales de los congresistas, aunque todavía con la sombra de un veto por parte de Bush.¹²³ Sin embargo, Bush vetó la medida y no se contó con los votos necesarios para neutralizar el veto.¹²⁴

En agosto de 1989, algunos diputados querían revisar una orden del Departamento de Defensa (U.S. Department of Defense) que por dos años había prohibido financiar los abortos por el gobierno o la realización de éstos en las bases militares estadounidenses ubicadas en el extranjero. El conflicto surgió porque el personal militar asignado a una base en el extranjero no siempre cuenta con servicios médicos confiables particulares y tiene el derecho a servicios militares médicos comprehensivos. Tal medida no tuvo ningún problema en ser aprobada por el Congreso, pero el presidente Bush padre se opuso totalmente.¹²⁵ La controversia volvió a surgir con la experiencia de un matrimonio militar asignado a una base naval en Japón: en la semana 19 del embarazo se enteraron de que el feto tenía malformaciones congénitas pronunciadas y dos médicos militares recomendaron un aborto. Sin embargo, no lo podían realizar en la base, para hacerlo en un hospital privado japonés, se veían obliga-

¹²¹ "Veto over Abortion...", 2789.

¹²² "Abortion Issue Clouds Outlook for New Medical Treatment", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1991, 2719-2720; "Abortion Issue Drives Debate on Fetal Tissue Research", *Congressional Quarterly* 49, no. 16, 20 de abril de 1991, 992-993.

¹²³ "Vote to End Fetal Tissue Ban Hinged on Personal Stakes", *Congressional Quarterly* 50, no. 14, 4 de abril de 1992, 879-880.

¹²⁴ "Though Hill Favors Easing Rules, Override Votes Aren't There", *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio de 1992, 1607.

¹²⁵ *The New York Times*, 3 de agosto de 1990, 9(A).

dos a usar todos sus ahorros personales. Bush padre había amenazado con vetar el presupuesto militar total si no quitaban la cláusula que permitía el procedimiento en los hospitales militares.¹²⁶

A fines de 1989, los diputados pro opción de la Cámara de Representantes intentaron, mediante la legislación anual del presupuesto de Washington, D.C., utilizar fondos federales designados a financiar los abortos en ciertas circunstancias. Bush padre había vetado una medida anterior parecida, pero los diputados y los senadores liberales querían presionar al presidente para que permitiera la terminación de los embarazos resultado del incesto o la violación. En realidad, no tenían los votos para neutralizar el veto del presidente, pero lograron abrir un espacio jurídico para incluir algunos embarazos específicos.¹²⁷ Otra vez en 1991 Bush padre amenazó con vetar el presupuesto de Washington, D.C., sin embargo, simplemente eliminó los fondos federales para el aborto en el entendimiento de que se usarían fondos locales para subsidiar los abortos de las mujeres pobres y para quienes eran víctimas de violación e incesto.¹²⁸

La publicación de *Rust vs. Sullivan* que hiciera la Suprema Corte en mayo de 1991 regresó el asunto del aborto al Congreso. Christopher H. Smith, un republicano de Nueva Jersey, jefe del House Pro-Life Caucus, consideró que era fundamental entender las tendencias de los discursos sobre el aborto, aunque posiblemente esto hubiera provocado más apoyo pro opción como consecuencia de *Webster vs. Reproductive Services*. Incluso, su relación personal con el provida Henry Sununu, funcionario de la Casa Blanca, aseguró el veto de Bush.¹²⁹

En 1990, se presentaron propuestas legislativas en la Cámara de Representantes cuya meta era que se volvieran a impartir asesorías en las clínicas de planificación familiar.¹³⁰ Pero, en julio de 1991, el Senado apoyó de nuevo la *gag rule*, en parte porque no se pudo ne-

¹²⁶ "Hill Faces Trench Warfare...", 2715 y 2718.

¹²⁷ *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 3.

¹²⁸ "Veto Expected on D.C. Bill Due to Abortion Language", *Congressional Quarterly* 31 no. 49, 3 de agosto de 1991, 2161.

¹²⁹ "Court, House Abortion Votes Revive Emotional Debate", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo de 1991, 1375 y 1377-1378.

¹³⁰ "Measure Would Overturn Abortion Regulations", *Congressional Quarterly* 48, no. 28, 14 de julio de 1990, 2231.

gociar otra alternativa para abrir más canales para que los médicos hablaran libremente con sus pacientes, aunque muchos senadores republicanos reconocieron que censurar este tipo de comunicación impide el ejercicio cabal de la medicina. Sin embargo, una propuesta en el Senado para requerir la aprobación de un padre en el caso de un aborto para una adolescente se aprobó sin problema.¹³¹

Desde 1989, Bush padre intentó influenciar el presupuesto del Departamento de Salud y Servicios Humanos mediante su poder de veto y muchos congresistas le acusaron de no proponer soluciones negociadas al limitar sus comunicaciones con personas fuera del Congreso.¹³² Fue entonces necesario presentar una nueva versión de la propuesta un mes después, pero ahora, para conseguir la firma del presidente, sin hablar sobre los abortos en los casos de violación e incesto.¹³³ Sin embargo, el comité encargado del presupuesto apoyó las restricciones (Enmienda Hyde) hasta 1990, cuando un mayor número de diputados pro opción intentó relajar las excepciones para la práctica de un aborto.¹³⁴

Asimismo, se vieron intentos de normar la censura de la información a las mujeres embarazadas (*gag rule*) y de incorporar un requisito de la aprobación de los padres para una adolescente en cualquier propuesta de legislación. Sin embargo, preocupó mucho a los senadores las fuertes protestas de los médicos acerca de que la *gag rule* afectaba su práctica.¹³⁵ Apenas un mes después del fallo de Rust, la Cámara aprobó el presupuesto para el Departamento de Salud y Servicios Humanos, que incluía una prohibición de la *gag rule*.¹³⁶ Ésta era una medida contradictoria, por una parte involucraba a los padres en la solicitud de un aborto para su hija y, por otra, permitía

¹³¹ "Another Round over Abortion Solves Little for the Senate" *Congressional Quarterly*, 49, no. 29, 20 de julio de 1991, 1983-1985.

¹³² "Veto over Abortion...", 2790.

¹³³ "Abortion Continues to Shape Hill Plans, Bush Policies", *Congressional Quarterly* 47, no. 44, 4 de noviembre de 1989, 2953.

¹³⁴ "Abortion Issue Could Threaten Natcher's Control of His Bill", *Congressional Quarterly* 48, no. 24, 16 de junio de 1990, 1885.

¹³⁵ *Congressional Quarterly* 49, no. 28, 13 de julio de 1991, 1905.

¹³⁶ "House Passes LHHS Measure; Abortion Foes Bank on Veto", *Congressional Quarterly* 49, no. 26, 1991, 1766-1767.

que las clínicas de planificación familiar asesoraran a las mujeres. Posteriormente, en noviembre, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron por mayoría los presupuestos para las secretarías de Trabajo, de Salud y Servicios Humanos, los cuales revocaron la *gag rule*, pero, al no contar con los votos suficientes, no se pudo neutralizar el veto de Bush.¹³⁷ Como estrategia defensiva, los grupos de cabildero contra el aborto organizaron la campaña *Abortion is Not Family Planning Coalition*, que consistió en anuncios en los medios.¹³⁸

Finalmente, los desacuerdos sobre el aborto influyeron mucho en los discursos y las acciones del Congreso en el campo de la planificación familiar. Bush padre amenazó formalmente con vetar la Ley del Servicio de la Salud Pública si proveía fondos para el Título X, que subsidia la planificación familiar.¹³⁹ Por primera vez desde 1984, la legislación salió del comité y se votó en el pleno del Senado en septiembre de 1990.¹⁴⁰ Las representantes Patricia Schroeder (demócrata de Colorado) y Olympia Stowe (republicana de Maine) pensaron que podrían utilizar el desarrollo eficaz de los programas federales de control de la fertilidad a favor de la disminución del número de abortos.¹⁴¹ La aprobación del Comité de Energía y de Comercio en la Cámara de Representantes de la Family Planning Reauthorization (Título X) a principios de agosto de 1991, abrió el camino para que se votara de manera general con el propósito de renovarla por cinco años. Desafortunadamente, los diputados provida incorporaron la notificación de los padres y los pro opción la cuestión de la censura de asesoría a la propuesta.¹⁴² Ese programa no había gozado de financiamiento permanente desde 1984, precisamente porque los

¹³⁷ "Hill Short of Supermajority over Abortion «Gag Rule»", *Congressional Quarterly* 49, no. 45, 9 de noviembre de 1991, 3279-3280; "Bush, Abortion Opponents Prevail over Gag Rule", *Congressional Quarterly* 49, 23 de noviembre de 1991.

¹³⁸ *Congressional Quarterly* 49, no. 52, 28 de diciembre de 1991, 3770.

¹³⁹ "Abortion: Issue Entangles Defense Bill, Family Planning Measure", *Congressional Quarterly* 48, no. 37, 15 de septiembre de 1990, 2924.

¹⁴⁰ "Health: Abortion, Procedural Wrangles Sink Family Planning Bill", *Congressional Quarterly* 48, no. 39, 29 de septiembre de 1990, 3124.

¹⁴¹ "Birth Control Research Seen As Possible Middle Ground", *Congressional Quarterly* 48, no. 8, 24 de febrero de 1990, 597.

¹⁴² "Family Planning Reauthorization Tests Abortion Restrictions", *Congressional Quarterly* 49, no. 31, agosto de 1991, 2166 y 2168.

argumentos antiaborto tenían éxito en asociar los programas de la planificación familiar con el fácil acceso al aborto. El panorama se complicó en mayo de 1991 cuando la Suprema Corte emitió el fallo de *Rust vs. Sullivan*.¹⁴³

LA IGLESIA CATÓLICA

Desde los años setenta, el aborto se ha convertido en el punto en donde convergen las frustraciones de un clero católico conservador ante una organización religiosa cuya membresía es mucho más liberal. A pesar de todos los esfuerzos de los sacerdotes en cuanto a promover la moralidad oficial de la Iglesia católica, una buena parte de los católicos estadounidenses siguen el dictado de su propia conciencia respecto a muchos asuntos sociales, como la planificación familiar, el divorcio y el aborto. Algunos observadores consideran esta falta de entendimiento entre el clero y los feligreses como problemática. La prueba de esto fue la asignación de cinco millones de dólares en 1990 que hicieron los obispos para una campaña de relaciones públicas tendiente a convencer al laico de que el aborto es un pecado mortal.¹⁴⁴ No es coincidencia que el bufete de abogados que contrataron los obispos, Wirthlin Group, es el mismo que respaldaba la campaña presidencial de Ronald Reagan.¹⁴⁵

Después de 1989, la Iglesia católica endureció todavía más la posición de su burocracia católica en cuanto a todos los aspectos de la sexualidad, concentrándose en el aborto, a pesar del hecho de que las encuestas muestran que la mayoría (71 por ciento) de mujeres católicas favorecen el acceso limitado al aborto legal. Con el propósito de promover la comunicación, en abril de 1990, el arzobispo Rembert G. Weakland de Milwaukee, Wisconsin, organizó una serie de audiencias para escuchar las opiniones de mujeres, en la cuales encontró que las católicas no defendían el aborto por sus propios méritos, pero

¹⁴³ "Abortion Impasse Complicates Family Planning Program", *Congressional Quarterly* 49, no. 25, 22 de junio de 1991, 1669-1672.

¹⁴⁴ *The New York Times*, 8 de abril de 1990, 19(A); *ibid.*, 6 de abril de 1990, 10(A).

¹⁴⁵ *Ibid.*, 6 de abril de 1990, 1(A).

lo aceptaban como una triste realidad y además se sentían ofendidas por las tácticas sensacionalistas del movimiento provida.¹⁴⁶

En algunas ciudades donde la Iglesia católica es una fuerza no sólo religiosa, sino moral, social y política importante han surgido polémicas. En enero de 1990, el periódico *The Boston Globe*, por ejemplo, publicó un análisis extenso sobre el dilema de la Iglesia provocado sin duda por Webster. Analizó la estructura de la Iglesia en Estados Unidos, observando que históricamente ha existido una tensión interna entre el obispado estadounidense y el europeo. Esta falta de capacidad de la burocracia católica para adaptarse a nuevas circunstancias ha provocado muchos problemas entre el laico y el clero que no se ven en otros países. Yo coincido con la opinión expresada en este análisis sobre que el obispado estadounidense se ha equivocado severamente al usar el aborto como el centro de sus campañas para reforzar su autoridad y en presionar a los católicos a concordar en otras áreas como el divorcio, el control de la fertilidad y el papel de la mujer.¹⁴⁷ Algunos obispos estadounidenses incluso han hablado de castigar a los católicos en puestos públicos que *no* usan sus posiciones para eliminar el aborto.

Los obispos estadounidenses intensificaron su papel en el movimiento antiaborto después de 1989 en parte como forma de rescatar su vieja influencia. Como tal movimiento había perdido energía, los obispos aprovecharon para inyectar fondos, aunque la mayoría de católicos se mantuvieron indiferentes. Así, los obispos contrataron al bufete de Hill and Knowlton supuestamente por una cantidad de entre tres millones y cinco millones de dólares para promover un mensaje contra el aborto y abiertamente provida. A finales de 1991, los conservadores católicos Patrick Buchanan, William Bennett y otros individuos prominentes organizaron la Catholic Campaign for America con el propósito de animar al electorado católico para participar en las elecciones de 1992 y promover los objetivos provida.¹⁴⁸

Por otro lado, el cardenal O'Connor de Nueva York siguió otra táctica: reunió a muchas organizaciones contra el aborto (NRLC, Operation Rescue, entre otras) para proponer una federación provida, bajo la

¹⁴⁶ *Ibid.*, 1 de abril de 1990, 22; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 162-163.

¹⁴⁷ *The Boston Globe*, 1 de enero de 1990, 13; véase Jay P. Dolan, *Catholic Experience...*

¹⁴⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 163-164.

coordinación de una nueva orden de monjas, Sisters of Life.¹⁴⁹ No obstante, los católicos conservadores expresaron muchas dudas sobre su viabilidad, pues temían que los obispos liberales tratarían de relacionar su oposición al aborto con otras causas sociopolíticas como la pena de muerte y la guerra.¹⁵⁰

En San Diego, California, el obispo Leo Maher públicamente castigó a la candidata demócrata pro opción para el Senado de California Lucy Killea en diciembre de 1989. Maher, como parte de su función como obispo, públicamente negó la comunión a Killea, lo cual fue un acto humillante para ella como católica. Sin embargo, la divulgación de este hecho generó mucha publicidad positiva para la candidata y ganó la elección especial.¹⁵¹

El entonces gobernador demócrata de Nueva York, Mario Cuomo, había sido criticado fuertemente y durante mucho tiempo por el arzobispo de la ciudad de Nueva York, John Cardinal O'Connor. De hecho, se hizo famosa la relación difícil entre los dos. En junio de 1990, O'Connor publicó un artículo en el periódico de la diócesis, en el que no solamente criticaba a los políticos católicos pro opción, sino declaraba que éstos posiblemente podrían ser excomulgados. Se suponía que el artículo estaba dirigido a Cuomo. Incluso, O'Connor defendió al obispo Austin Vaughn de Newburgh, quien había dicho que Cuomo estaba en riesgo de irse al infierno. El efecto político de éstas y otras acciones de O'Connor respecto al aborto fue regresar al frente la tendencia que ha manifestado la sociedad estadounidense de cuestionar públicamente de vez en cuando la lealtad política de los católicos.¹⁵² Posiblemente O'Connor reaccionaba a los grupos liberales dentro de la Iglesia en Estados Unidos que temían que la política estricta de la Iglesia estuviera presionando a los miembros de la organización.¹⁵³

¹⁴⁹ O'Connor fundó una organización religiosa para mujeres, Sisters for Life, en 1997, para la diócesis de Nueva York. Aunque no he podido confirmar muchos detalles sobre el grupo, se puede consultar su página electrónica: <<http://www.catholic-church.org/su/index.html>>.

¹⁵⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 164.

¹⁵¹ *Ibid.*, 111.

¹⁵² *The Washington Post*, 16 de junio de 1990, 13(A).

¹⁵³ *The New York Times*, 16 de junio de 1990, 10(A).

El escrito de O'Connor llamó la atención en los medios de comunicación. Incluso, ante la sorpresa de la Iglesia, *The New York Post* y *The New York Times* discutieron ampliamente el artículo hasta el punto que se volvió objeto nacional de análisis. Otros representantes de la Iglesia católica, como el cura y autor Andrew Greeley, intentaron suavizar los efectos de las acciones y palabras de O'Connor. Mejor dicho, O'Connor trató de usar la controversia del aborto para imponer el punto de vista institucional en el laico y de promover sus propios proyectos políticos. Sin embargo, las doctrinas de la Iglesia se aplican poco al mundo actual, menos a los políticos estadounidenses, pero parece que O'Connor no entendió esto.¹⁵⁴

El gobernador pro opción de Nueva Jersey, Jim Florio, fue presionado por la diócesis local para que renunciara a la organización católica Knights of Columbus. El obispo James McHugh anunció en junio de 1990 que la Iglesia católica no proporcionaría premios ni canales de expresión a los miembros cuyas acciones apoyaban la disponibilidad del aborto. Casi de inmediato, el gobernador anunció que dejaría la organización, aunque otros miembros de la sección a que pertenecía indicaron que no iban a pedirle la renuncia. Sin embargo, las acciones del obispo local tuvieron como consecuencia dificultar las posiciones de los políticos católicos locales.¹⁵⁵

La política de la Iglesia católica fue clara en una ciudad costera pequeña en Texas. Hacia finales de junio de 1990, el obispo de Corpus Christi, Texas, René H. Gracida, formalmente excomulgó a una mujer católica por haber ayudado en la realización de abortos. Rachel Vargas había fungido como directora de Reproductive Services, Inc., una organización que ayudaba a las mujeres embarazadas, la cual realizaba doscientos abortos aproximadamente al mes, pero también arreglaba adopciones. Vargas recibió dos cartas del obispo advirtiéndole que su colaboración con Reproductive Services, Inc. podría provocar dificultades con su Iglesia. Luego, Gracida le envió una carta formal que le notificaba su excomunión. La mayoría de la población de Corpus Christi es de ascendencia mexicana y, por supuesto, católica. No es coincidencia que el aborto se haya vuelto un problema

¹⁵⁴ *The Wall Street Journal*, 20 de junio de 1990.

¹⁵⁵ *The New York Times*, 1 de junio de 1990, 15(A).

en la ciudad y que algunos individuos ayudados por la Iglesia hayan intentado influir para prohibir el aborto.¹⁵⁶

Además, algunos partidarios de Operation Rescue aprovecharon las circunstancias especiales de Corpus Christi para echar a andar una amplia campaña en la ciudad, cuyo propósito era prohibir el aborto. Un hombre llamado Rex Moses se mudó a Corpus Christi después de haber renunciado a su trabajo y vendido casi todas sus pertenencias para colaborar con las actividades de Operation Rescue primero en Austin, luego en Corpus Christi. Su cambio de domicilio a Corpus se debió a que el ambiente generado ahí era más abierto para los extremistas de la oposición al aborto, de los cuales forma parte Operation Rescue. Una reunión con el obispo Gracida reforzó su opinión sobre la ciudad y su amistad con el alguacil de la policía que también estaba en contra del aborto le concretó una alianza que le ayudó mucho.¹⁵⁷ Sin embargo, fue la actitud de la Iglesia católica en la ciudad lo cual facilitó mucho las actividades de Moses.¹⁵⁸

La situación enrarecida de Maryland, que discutimos anteriormente, donde la legislatura estatal no podía llegar a un acuerdo sobre una ley sobre el aborto y las declaraciones de O'Connor en Nueva York se juntaron para crear dificultades a los políticos católicos. Dos de estos políticos, David M. Valderrama del condado de Prince George y John Herson del Condado de Montgomery, de Maryland, los dos candidatos para la legislatura estatal, fueron removidos de comités ejecutivos de sus parroquias por su apoyo para la posición pro opción. Valderrama fue identificado por su tendencia pro opción en impresos que circularon por todo el condado, asunto que fue determinante en su expulsión.¹⁵⁹ Asimismo, en el caso de Herson, la folletería difundida para su campaña lo ponía como miembro del consejo de la parroquia y como el candidato pro opción.¹⁶⁰

¹⁵⁶ *The Washington Post*, 30 de junio de 1990, 3(A). Ésta es la segunda vez que se da una excomunión de una persona pro opción en Estados Unidos. En 1986, Mary Ann Sorrentino, directora de Planned Parenthood de Rhode Island, fue excolmugada por el obispo del estado.

¹⁵⁷ *The New York Times*, 7 de julio de 1990, 1.

¹⁵⁸ Por lo menos en algunos lados, la Iglesia católica apoya abierta y oficialmente las actividades de Operation Rescue. En 1989, la autora observó que se estaban distribuyendo folletos de la organización en una parroquia católica cerca de Boston.

¹⁵⁹ *The Washington Post*, 17 de agosto de 1990, 1(D).

¹⁶⁰ *The Washington Post*, 10 de julio de 1990, 1(B).

Entonces, no es sorprendente que algunos grupos pro opción trataran de neutralizar las actividades antiaborto de la Iglesia católica mediante una demanda en contra del Departamento de Hacienda para cancelar el estatus de organización no lucrativa, del que goza la Iglesia católica.¹⁶¹ Tal condición jurídica se basa en el hecho de que una organización no lucrativa no participa en actividades políticas. Aunque su apoyo obvio y fuerte para el movimiento provida es de carácter político, la Suprema Corte decidió en abril de 1990 que esos grupos pro opción no tenían el derecho de demandar en esas circunstancias,¹⁶² lo cual representó una victoria política pública para la Iglesia.

Sin embargo, se debe mencionar que el cardenal Joseph Bernardin de Chicago, de tendencia entre moderada y liberal, trató de establecer un parámetro más medido para la discusión sobre el aborto dentro de la Iglesia e intentó definir límites más flexibles para los políticos católicos, quienes, según Bernardin, debían buscar una estrategia para que sus acciones públicas fueran consistentes con sus convicciones morales; asimismo, puso énfasis en el diálogo público sobre la moralidad, más que imponer el tono moral que debía imperar en la discusión.¹⁶³

Tampoco los miembros del Congreso en Washington estaban exentos del cabildeo de la Iglesia. El entonces disputado republicano conservador de California, Bob Dornan, intentó con declaraciones públicas evidenciar que otros diputados católicos votaban pro opción, acusándolos de hipocresía y falta de respeto. Incluso, el arzobispo Roger Mahony de Los Ángeles mandó una carta a los doce diputados católicos que representaban el estado de California, diciendo que los católicos tenían la obligación de trabajar para un Estados Unidos sin aborto.¹⁶⁴ Los católicos son el grupo religioso más numeroso en la Cámara de Representantes, pero por lo general se dice que consideran sus votos según las realidades políticas, no siguiendo el dictado de sus conciencias religiosas.

¹⁶¹ Las organizaciones legítimas religiosas y otras no lucrativas buscan reconocimiento oficial del gobierno para no tener que pagar impuestos. Es un proceso difícil y laborioso de conseguir el estatus, pero esencial para manejar las finanzas de esas organizaciones.

¹⁶² *The New York Times*, 1 de mayo de 1990, 10(A).

¹⁶³ *The New York Times*, 21 de marzo de 1990, 14(A).

¹⁶⁴ *Roll Call*, 6 de noviembre de 1989, 10.

LOS REPUBLICANOS Y LOS DEMÓCRATAS

Durante los años de Bush padre, los demócratas y los republicanos enfrentaron problemas particulares derivados de Webster, así como de los esfuerzos del presidente por mantener la plataforma republicana contra el aborto. El Partido Republicano oficialmente mantuvo su oposición total respecto de éste, aunque la presencia cada vez más pronunciada de grupos pro opción republicanos provocó realmente conflictos internos. En el otro extremo, el Partido Demócrata no cambió su apoyo para el acceso legal al aborto, aunque el partido contaba con grupos provida.

En enero de 1990, después de que los demócratas obtuvieran victorias en algunos estados, el director del Comité Nacional del Partido Republicano, Lee Atwater, declaró que el partido debía respetar las opiniones de todos, no solamente de quienes se oponían al aborto. El presidente Bush también coincidió con Atwater y supuestamente favoreció una postura más abierta sobre el asunto, a pesar de la marcada presión del National Conservative Political Action Committee.¹⁶⁵

Sin embargo, surgió un grupo interno en el seno del partido: los Republicanos Pro Opción (Republicans for Choice), cuyo propósito precisamente era establecer el hecho de que el partido es una agrupación heterogénea, que tolera los diversos puntos de vista. Webster vs. Reproductive Services forzó a muchos republicanos a retomar sus posturas en contra del aborto. Las encuestas que se realizaron durante los años de Bush mostraron que la mayoría de los republicanos aceptaban que el aborto fuera legal en algunas circunstancias.¹⁶⁶ Así, los Republicanos Pro Opción retomaron la antigua filosofía republicana de que el gobierno no se debe meter en las libertades de los individuos, aunque algunos los acusaron de aprovechar la coyuntura simplemente para presentar la apariencia de diversidad política en el Partido Republicano.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *The New York Times*, 29 de enero de 1990, 9.

¹⁶⁶ *The Washington Post*, 24 de abril de 1990, 6(A).

¹⁶⁷ "New GOP Group Seeks to Erase Ban in Party Platform", *Congressional Quarterly* 48, no. 18, 5 de mayo de 1990, 1383.

El problema llegó hasta las organizaciones republicanas estatales. En Massachusetts, un estado liberal, los candidatos republicanos declararon posiciones distintas en cuanto al aborto y, de hecho, discutieron en público sobre este tema. El partido realmente enfrentó un problema serio al mantener una posición antiaborto en un estado pro opción.¹⁶⁸ El jefe de la organización estatal republicana se refirió a los candidatos republicanos provida que perdieron las elecciones estatales de Nueva York y Virginia, porque permitieron que el aborto acaparara toda la atención, dejando a un lado cuestiones tales como la criminalidad y los impuestos.¹⁶⁹

Incluso, la controversia antiaborto en Luisiana afectó la decisión del Partido Demócrata para designar el sitio de la Convención Nacional de 1992. Muchos miembros del partido deseaban que se llevara a cabo en Nueva Orleans porque el Partido Republicano había realizado la suya ahí en 1988. Sin embargo, Ron Brown, jefe del Comité Nacional, declaró que los problemas del estado en cuanto a determinar la condición legal del aborto, afectarían la elección de los demócratas.¹⁷⁰ Y ciertamente poco después se anunció que la ciudad de Nueva York sería el sitio de la convención de 1992. Por lo general, las ciudades estadounidenses se movilizan para ser designadas por los partidos, porque una convención de este tipo genera más de cien millones de dólares a la economía local.¹⁷¹

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1992

A principios de 1992, todo el mundo reconocía que la política del aborto desempeñaría un papel fundamental en el proceso de elección del próximo presidente, aunque no estaban claros los términos del debate. La administración de Bush padre había emprendido muchas

¹⁶⁸ *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 22. El ex candidato demócrata para la presidencia y entonces gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis, decidió no contender de nuevo en la campaña presidencial. El Partido Republicano se vio presionado a escoger un candidato fuerte.

¹⁶⁹ *The Boston Globe*, 15 de noviembre de 1989, 31.

¹⁷⁰ *The New York Times*, 3 de julio de 1990, 10(A).

¹⁷¹ *The New York Times*, 10 de julio de 1990, A1.

medidas para restringir el aborto y el Partido Republicano estaba comprometido con la oposición a éste. Por otra parte, se sabía que los demócratas apoyaban su acceso legal.

La posición de Bush padre al respecto se complicó mucho durante los procesos electorales de 1992. Él proviene del grupo de los conservadores fiscales del Partido Republicano, quienes tradicionalmente habían mostrado una tendencia liberal en cuanto a los asuntos personales. De hecho, muchos observadores de la carrera política de Bush padre han verificado que al principio y durante muchos años se situó como pro opción. Sin embargo, para mantener la presidencia, se vio obligado a recurrir a posturas antiaborto, con el fin de asegurar los votos de los conservadores sociales republicanos, pues éstos (es decir, la derecha religiosa y los Reagan Democrats) cimentaron la alianza para lanzar a Reagan y después tuvieron parte importante en que Bush padre ganara la presidencia. Incluso que Bush eligiera a Danforth Quayle como su vicepresidente fue precisamente para aplacar a este grupo.

La plataforma republicana de 1992 mantuvo su postura tradicional provida, desaprobando el aborto en *cualquier* circunstancia. Si bien algunos grupos provida moderados del partido aceptan los abortos en algunas circunstancias, los más extremistas no lo admiten de forma alguna; esto significa que los grupos más extremistas del movimiento provida desarrollaron la plataforma republicana de 1992 y que el partido la aceptó suponiendo que la fuerza de un presidente en una campaña de reelección podría facilitar la realización de todos sus objetivos. Por ello no perdieron la oportunidad de articular su posición en el documento oficial republicano.¹⁷²

El texto de la plataforma elaborado por el comité fue presentado formalmente en la Convención Republicana durante agosto de 1992 en Houston. Y aunque fue aceptado en ésta, el contenido era tan conservador que Bush padre y otros candidatos republicanos moderados trataron de poner distancia entre ellos y el documento. Incluso,

¹⁷² Hay que mencionar aquí que fue muy notoria la Convención Republicana en 1992, ya que no logró la unificación rutinaria del partido. Los conservadores sociales, bajo el liderazgo de Patrick Buchanan y sus colegas, se apoderaron tanto de la plataforma como de la Convención de manera tal que el Partido Republicano perdió apoyo e imagen pública. Muchos observadores en los medios criticaron su tono arrogante e intolerante.

en entrevistas que se transmitieron por la televisión, Barbara Bush expresó sus opiniones sobre el derecho que cada persona tiene de tomar decisiones sobre un embarazo, esto como estrategia para neutralizar el impacto de las posturas que habían asumido los conservadores sociales.

El Partido Demócrata tomó otro camino. Webster recordó al partido que era necesario presentar un frente unido, sobre todo porque el aborto había sido un asunto tan divisorio. NARAL, PPFA, NOW y muchas otras organizaciones colaboraron con los demócratas y desarrollaron la que sería la posición más pro opción de la historia del partido. La misma composición del comité encargado de la redacción de la plataforma reflejó la determinación del partido, pues casi la mitad eran mujeres. Finalmente, el documento presentó una postura claramente pro opción.

Además, todos los precandidatos demócratas para la presidencia (incluso Bill Clinton) declararon su postura pro opción tempranamente, durante las elecciones primarias. En este sentido, dicho asunto no representó un problema en las primarias ni en la Convención Demócrata, ya que había un acuerdo partidista respecto a que este tema no provocaría divisiones internas. Es cierto que algunos demócratas tienen mayores afinidades con el movimiento provida que con el pro opción, pero no les dieron oportunidad de afectar este frente unido; ni siquiera les permitieron ser oradores en la convención.

Además, en el contexto de las elecciones presidenciales de 1992, se debe mencionar la candidatura de Ross Perot. Aunque el énfasis de su campaña fue la economía y sobre todo el déficit, Perot se manifestó de forma bastante abierta en cuanto al aborto, diciendo que cualquier decisión sobre el destino de un embarazo la debe tomar la mujer. Él personalmente no se involucró más en el debate, aunque algunos grupos de los que lo apoyaban eran provida.

William Clinton: el primer presidente pro opción

La campaña presidencial de 1992 y la elección en noviembre abrieron un espacio importante para incluir la disponibilidad legal del aborto como una prioridad del Ejecutivo. La política firme pro opción del Partido Demócrata y de su candidato William Clinton provocó una fuerte polémica con la oposición al aborto que estaba tan asociada con los republicanos en el Congreso, quienes como partido habían mantenido férreamente esta postura en su plataforma oficial de 1992, aunque contaban con una presencia pro opción articulada. No obstante, los sectores muy conservadores del Partido Republicano mostraron una oposición total al aborto en cualquier circunstancia y lograron colocar a representantes en el Congreso que apoyaban esta tendencia. Quizás era inevitable una tensión entre el Congreso y la presidencia, la cual era inédita. La elección de Clinton en 1992 hizo patente a todos los críticos de Roe que la realidad política de la disponibilidad del aborto anterior a la viabilidad del feto seguía garantizada.¹

Durante el transcurso de la presidencia de Clinton, la lucha entre su postura pro opción y la oposición republicana en el Congreso resultó en una nueva posición moderada en cuanto al aborto. La tendencia constante aunque lenta en Estados Unidos es hacia una apertura respecto a la disponibilidad del aborto. Pero el hecho de que una administración presidencial públicamente se manifestara pro opción y estuviera en desacuerdo constante con un Congreso ambivalente creó presiones políticas inevitables.² Además, durante los años de Clinton, el movimiento antiaborto logró algunos de los retos que se había

¹ Michael J. Perry, *We the People: The Fourteenth Amendment and the Supreme Court* (Nueva York: Oxford University Press, 1999), 167.

² *The New York Times*, 5 de julio de 1993, 1(A) y 8(A).

planteado. La escasez cada vez más notable de médicos capacitados y dispuestos a realizar las intervenciones se convirtió en un problema serio, especialmente en las regiones rurales. Asimismo, a pesar de las disculpas presentadas por los sectores moderados del movimiento antiaborto, la epidemia de violencia en contra de las clínicas del aborto a principios de la presidencia de Clinton sirvió en alguna medida para reforzar las agendas y las organizaciones de los extremistas. Igualmente, el complejo debate sobre la práctica durante el último trimestre del embarazo conocida por la oposición como un aborto de nacimiento parcial (*partial birth*), que surgió a fines del primer periodo de Clinton inflamó los discursos sobre la legalidad y la moralidad del aborto.

A diferencia de lo que ocurrió durante la presidencia de Bush padre, el peso de la actividad política relacionada con el aborto a nivel nacional recayó en el Congreso, como respuesta a la violencia en las clínicas y las discusiones sobre la propuesta de reforma global de los servicios médicos. Después de la revolución republicana en el Congreso de 1995, los representantes antiaborto intentaron introducir restricciones al acceso éste. Por su parte, la Suprema Corte no recibió tantos casos como en otras presidencias y los pocos que abordó versaron sobre cuestiones ya establecidas.

EL PROGRAMA DE LA PRESIDENCIA DE CLINTON

La toma de posesión de Clinton a principios de 1993 marcó por primera vez un cambio en la historia estadounidense: un político abiertamente en favor de los derechos de la salud reproductiva y pro opción ocupaba la Casa Blanca. Dado su firme compromiso con proteger *Roe vs. Wade* y el acceso legal al aborto seguro, Clinton tuvo que enfrentar el conservadurismo de la Suprema Corte y la oposición al aborto bipartidista en las dos cámaras del Congreso durante todo su gobierno.

Poco después de haber arribado a la Casa Blanca y como manera abierta de establecer sus prioridades, en el día del aniversario de *Roe*, el 23 de enero de 1993, Clinton emitió una orden ejecutiva para nulificar dos políticas republicanas antiaborto, instrumentadas por los presidentes Reagan y Bush padre. Clinton restauró la asesoría sobre el aborto como alternativa en las clínicas de la planificación familiar y

dio su consentimiento para el uso de los tejidos embrionarios con fines de investigación médica.³ Asimismo, permitió los abortos en los hospitales militares, que habían sido prohibidos por los presidentes republicanos, y reactivó la distribución de fondos federales para los programas internacionales de planificación familiar. El recién nombrado presidente solicitó una revisión de la posible importación privada del anticonceptivo francés RU-486.⁴

La procuradora general, Janet Reno, designada por el Ejecutivo a principios de 1993, declaró que el gobierno federal tenía la obligación de proteger el acceso a las clínicas del aborto, dado que era un derecho ratificado por la Suprema Corte. Sin embargo, la ley federal no establecía las condiciones particulares sobre el acceso físico a las clínicas, es decir las zonas alrededor, o sobre el derecho a la libre expresión en el sentido que se daba. Como funcionaria preocupada, Reno reaccionó a la violencia creciente de extremistas del movimiento antiaborto con una declaración, con la que el Departamento de Justicia apoyaba la instrumentación de la Freedom of Access to Clinics Entrances Act, una propuesta de ley que estaba pendiente en el Congreso. La medida planteó delinear las bases concretas legales para que el gobierno federal se encargara de la protección a las zonas de entrada a las clínicas.⁵ En mayo de 1993, antes de la aprobación de la ley, Reno formalmente solicitó al Congreso permiso para proteger las clínicas, como respuesta al aumento de la violencia.⁶

Además, Bill y Hillary Clinton presentaron su proyecto para garantizar la cobertura médica universal a toda la población estadounidense, mismo que incluyó propuestas para ampliar los servicios de salud reproductiva: la planificación familiar y aparentemente el aborto. Sin embargo, para lograr un consenso en dicha reforma y dado el complejo desacuerdo que existía respecto al aborto, el presidente intentó evitar que éste se convirtiera en un punto de controversia. Para lograrlo, Clinton trató de no hablar abiertamente sobre los posibles

³ *The Los Angeles Times*, 22 de enero de 1993, 1(A) y 2(A).

⁴ *Ibid.*, 23 de enero de 1993, 7(B). Véase el capítulo sobre avances médicos para una discusión de la RU-486.

⁵ *The Washington Post*, 24 de marzo de 1993; *The Los Angeles Times*, 24 de marzo de 1993, 11(A).

⁶ *Ibid.*, 13 de mayo de 1993, 31(A); *The Washington Post*, 13 de mayo de 1993, 8(A).

servicios del aborto en su programa, pero gran parte de la opinión pública femenil lo quería incluir.⁷ No resulta sorprendente que los obispos católicos criticaran fuertemente la posible inclusión del aborto en los servicios médicos y que al final Clinton les tomara en cuenta. Los argumentos de los obispos pesaban en la formación de la opinión pública; además, los hospitales católicos formaban la red nacional más grande de instituciones no lucrativas en Estados Unidos.⁸ Al final, el aborto quedó de lado.

No obstante, la reforma de los servicios médicos propuesta por Clinton se enfocó en cómo las compañías aseguradoras trataban las cuestiones del aborto y el cuidado rutinario de la salud reproductiva. El reconocido Alan Guttmacher Institute publicó entonces un estudio que probaba que 66 por ciento de los seguros médicos privados incluía los costos de un aborto y 90 por ciento, la esterilización, pero muy pocos los servicios de la planificación familiar. Así, proporcionar servicios relacionados con el aborto, por lo menos bajo algunas circunstancias, dentro de un plan de servicios médicos no sería una prestación nueva en Estados Unidos.⁹

Por otro lado, la disponibilidad del aborto en los hospitales militares ubicados en el exterior siguió siendo un problema. Según las políticas de las fuerzas armadas, las mujeres cubiertas por los servicios médicos de los hospitales militares tenían el derecho a practicarse un aborto. Las solicitantes tenían que pagar 477 dólares por el procedimiento, pero sí contaban con el servicio, aunque muchos médicos militares conservadores religiosos y políticos se negaron, por razones de conciencia, a realizar los abortos. Las autoridades militares argumentaron que una mujer soldado o la esposa de un soldado podrían buscar el servicio en los países en donde estaban asignadas.¹⁰ Sin embargo, debido a los elevados costos de realizarse un aborto en el extranjero o las políticas médicas locales en países conservadores, tal ejercicio a veces no resulta tan fácil.

⁷ Editorial, *The New York Times*, 12 de junio de 1993; Shirley L. Zimmerman, *Understanding Family Policy: Theories and Applications* (Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications, 1995), 144.

⁸ *The New York Times*, 19 de junio de 1993, 47.

⁹ *The Los Angeles Times*, 10 de marzo de 1994, 15(A).

¹⁰ *Ibid.*, 29 de marzo de 1993, 1(A) y 24(A).

Además, Clinton y su equipo reconocieron que cierto porcentaje de los embarazos no deseados se podría evitar, especialmente en las adolescentes. La tasa cada vez más alta de nacimientos de madres solteras adolescentes fue un problema preocupante en Estados Unidos a mediados de los años noventa. Por ello, en 1994, con el fin de abordar este asunto, se anunció un programa diseñado para controlar la natalidad de las madres adolescentes, bajo los rubros de familia y responsabilidad.¹¹ Esta iniciativa se proponía reforzar un plan anunciado en enero por el Progressive Policy Institute del Democratic Leadership Council (la organización ejecutiva del Partido Demócrata que funcionó como base de apoyo y hogar intelectual de Clinton). Así, hacia finales de los años noventa, la tasa de embarazo entre las adolescentes había disminuido, aunque no era claro si se debía al programa de Clinton.

En junio de 1994, Clinton hizo una visita oficial al papa como parte de su gira presidencial por Europa. Aunque Clinton y el papa compartieron una serie de compromisos sociales y políticos para apoyar a instituciones sociales, como la familia, obviamente no estaban de acuerdo sobre el acceso al aborto. La diferencia de opinión se describía con detalle en los medios de comunicación e ilustraba los desafíos que enfrentaba el presidente estadounidense. Obviamente, el papa y Clinton no llegaron a un consenso sobre este tema ni acerca de la planificación familiar, ni sobre cuestiones de planificación de la población, es decir, políticas para hacer accesibles los servicios del control de la fertilidad a todo el mundo.¹² Sobre los desacuerdos, el comentarista y político conservador Patrick Buchanan se preguntó públicamente por qué un liberal como Clinton insistía en seguir una agenda contradictoria con los valores tradicionales estadounidenses.¹³ El colaborador conservador de *The New York Times*, William Safire, lo criticó por las mismas razones.¹⁴ Sin embargo, es difícil recordar que haya habido un consenso universal sobre los valores estadounidenses tradicionales.

No obstante, el pleito entre el papa y Clinton no quedó allí. La conferencia de la Organización de las Naciones Unidas en El Cairo so-

¹¹ *Ibid.*, 22 de marzo de 1994.

¹² *The Washington Post*, 4 de junio de 1994, 18(A); *ibid.*, 3 de junio de 1994, 25(A).

¹³ *The Los Angeles Times*, 3 de junio de 1994, 7(A).

¹⁴ *The New York Times*, 2 de septiembre de 1994, 15(A).

bre población planeada hacia septiembre de 1994, llamada Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, provocó un enfrentamiento desagradable y famoso entre Clinton y su gobierno con el Vaticano. Tan tempranamente como en junio de 1994, el Vaticano empezó a criticar la planeación de dicho evento, suponiendo que la influencia de las feministas estadounidenses había predominado al fijar su agenda.¹⁵ En agosto, el Vaticano criticó de nuevo con mucho vigor la conferencia, y como señaló un periodista, ésta se convirtió en el campo de batalla más importante para el papa y su agenda internacional. En El Cairo, el papa se manifestó por la protección de la familia nuclear y el control de la influencia de Estados Unidos respecto a las políticas sociales, pues su propósito era vencer simbólicamente a Clinton como político liberal y eliminar cualquier referencia al aborto en los documentos que saldrían de la conferencia.¹⁶ De hecho, la National Conference of Catholic Bishops y el American Muslim Council colaboraron para emitir un comunicado conjunto para condenar la conferencia de El Cairo y el aborto en las líneas articuladas por el papa.¹⁷

La delegación estadounidense para tal suceso fue encabezada por el vicepresidente Al Gore. Oficialmente, el gobierno estadounidense no promovió el acceso al aborto como una parte de su agenda de salud reproductiva, pero lo quería incluir en un programa global de servicios médicos para todas las mujeres. Gore trató de seguir una estrategia conciliatoria para ampliar los acuerdos posibles con otros representantes internacionales, además de Estados Unidos y el Vaticano.¹⁸ Sin embargo, muchos se sorprendieron cuando los delegados del Vaticano atacaron directamente y personalmente a Gore por apoyar el derecho al aborto en términos del criterio politizado de la Iglesia católica. Un editorial de *The Washington Post* señaló que el Vaticano manejaba una política obvia y destructiva para tratar el asunto, pues su agenda y la de Clinton coincidían en muchas preocupaciones y

¹⁵ *Ibid.*, 15 de junio de 1994, 1(A) y 6(A).

¹⁶ *Ibid.*, 11 de agosto de 1994, 4(A).

¹⁷ *Ibid.*, 2 de septiembre de 1994, 3(A).

¹⁸ *The Washington Post*, 26 de agosto de 1994, 1(A) y 18(A).

objetivos nacionales e internacionales. Crear problemas no sirvió de nada.¹⁹ En los últimos días de la conferencia, los representantes del Vaticano suavizaron sus comentarios sobre Gore y Estados Unidos, en parte como respuesta a un cambio de redacción del documento final.²⁰

La administración de Clinton también experimentó problemas serios para hacer el nombramiento del Cirujano General (*Surgeon General*). La primera designada fue la controversial doctora Jocelyn Elders, quien no duró mucho en el cargo, ya que surgió información sobre su desempeño como secretaria de salud del estado de Arkansas, donde su oficina patrocinó programas de salud en las escuelas que incluían la distribución de materiales sobre el control de la fertilidad a los estudiantes de preparatoria. Fue forzada a renunciar. Posteriormente, Clinton nombró a Henry Foster, un médico practicante con cuarenta años de experiencia en Nashville, Tennessee, conocido por sus programas para prevenir el embarazo en las adolescentes. Sin embargo, se dio a conocer que, como ginecólogo, Foster había realizado algunos abortos por diversas razones, por lo que los republicanos en el Congreso vetaron su nombramiento exclusivamente con base en su práctica médica.²¹ El proceso de nombramiento se complicó además por el hecho de que Foster no dijo a Clinton y a su equipo que había realizado tantos abortos. Y si bien esto era una parte muy limitada de su carrera, un aborto era demasiado para los senadores provida, por lo que no consintieron en su designación.²² El 21 de junio de 1995 el Senado puso fin al nombramiento de Foster en el pleno.²³ Esto mostró claramente el peso de la oposición al aborto.

Una nota sobre la presencia personal de Clinton relacionada con la disponibilidad del aborto se puede hallar en el caso del doctor George Tiller, un médico víctima de la violencia en las clínicas en 1993, quien

¹⁹ *The Washington Post*, 2 de septiembre de 1994, 22(A).

²⁰ *Ibid.*, 6 de septiembre de 1994, 15(A).

²¹ *The New York Times*, 2 de febrero de 1995, opinión del doctor Melvin Konner; "Foster's Answers Keep His Bid for Surgeon General Alive", *Congressional Quarterly* 53, no. 18, 6 de mayo de 1995, 1245.

²² Editorial, *The New York Times*, 7 de febrero de 1995, 11(E).

²³ "Defeat of Foster Nomination May Have Lingering Effect", *Congressional Quarterly* 53, no. 25, 24 de junio de 1995, 1845.

contribuyó con 25 000 dólares al Partido Demócrata en 1996 como manera de agradecer el apoyo y la protección que recibió debido a los cambios de política del gobierno federal. Como especialista en los abortos más riesgosos y complicados del tercer trimestre, Tiller se hizo rico y famoso. Hasta 1994, los alguaciles federales (U.S. Marshalls) solamente protegían a los jueces federales, pero gracias a la protección que le brindaron, Tiller pudo practicar abortos sin problemas hasta 1997. Tiller insistió en hablar personalmente con Clinton para agradecerle.²⁴

LA SUPREMA CORTE

Justo en el momento cuando Clinton asumió la presidencia, la Suprema Corte acababa de publicar su fallo sobre *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* que versaba acerca de la posible aplicación a las clínicas del aborto de una ley federal aprobada en 1871 conocida como la ley del Ku Klux Klan para proteger los derechos civiles de los esclavos liberados de la violencia de los blancos. Los jueces defendían su decisión mediante el argumento de que las mujeres embarazadas no eran una clase reconocida para la protección federal y, por eso, no podían aplicar la ley a las manifestaciones de Operation Rescue. La decisión significaba que un juez local no podía pedir la ayuda de las autoridades federales para controlar las manifestaciones frente a las clínicas del aborto.²⁵ Básicamente, los jueces decidieron que era una cuestión de derecho civil, no el derecho al aborto, y que una manifestación de la oposición a éste no representaba discriminación.²⁶

El caso transitó por las cortes a nivel federal, donde durante muchos años y diversos lugares los jueces federales en muchas partes habían usado la ley del Ku Klux Klan para mandar a los alguaciles federales a proteger las clínicas. La administración de Bush apoyó a Operation Rescue al decir que no era válido usar dicha ley para proteger las clínicas. Entonces, el caso que se originó en la corte fede-

²⁴ *The Washington Post*, 1 de abril de 1997, 4(A).

²⁵ *The New York Times*, 14 de enero de 1993, 1(A).

²⁶ *The Wall Street Journal*, 14 de enero de 1993, 10(A).

ral de distrito de Richmond, Virginia, en 1990 presentó un desafío legal la decisión federal de distrito, aunque el fallo no fue anunciado hasta enero de 1993.²⁷

Mucho se especuló en los medios de comunicación, incluso entre el movimiento antiaborto, sobre que *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* motivaría a los opositores al aborto a intensificar sus manifestaciones. Y aunque no cabe duda de que Bray ayudó mucho a Operation Rescue en cimentar más apoyo, también es cierto que los grupos feministas, como la Woman's Legal Fund de la NOW, reaccionaron inmediatamente para criticar el fallo y fueron respaldadas por comentaristas liberales y moderados en la prensa nacional. Incluso, los editores del *The New York Times* y *The Washington Post* opinaron el 16 de enero que la decisión no era correcta, dado el derecho de privacidad establecido por la Suprema Corte en 1973 respecto a que cualquier mujer pudiera decidir sobre el destino de su embarazo.²⁸

Muchos miembros del Congreso reconocieron los problemas con *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* y presentaron una ley que extendería la protección del gobierno federal a las clínicas del aborto. Los senadores Charles E. Schumer, demócrata de Nueva York, y Constance A. Morella, republicana de Maryland, pensaron que una mujer tenía el derecho de entrar a una clínica que realizara abortos o de planificación familiar sin miedo.

En febrero de 1993, la Suprema Corte se negó a estudiar una ley del estado de Luisiana que básicamente eliminaba el acceso al aborto en la entidad. El fallo reafirma que los estados no pueden restringir la disponibilidad hasta el punto en que en realidad no exista como opción.²⁹

A mediados de 1993, Clinton tuvo oportunidad de nombrar a un juez para tomar el lugar de Byron White, ocasión que le permitió designar a Ruth Bader Ginsburg, la segunda mujer en la Suprema Corte y una juez federal de distrito de Washington, D.C. Ella ha sido y es la persona más abiertamente pro opción en la historia de la Corte. La costumbre de hablar plenamente sobre el aborto durante el proce-

²⁷ *The Los Angeles Times*, 14 de enero de 1993, 1(A).

²⁸ *The New York Times*, 16 de enero de 1993, 14; *The Washington Post*, 16 de enero de 1993, 22(A).

²⁹ "Louisiana Law Invalidated", *Congressional Quarterly* 51, no. 11, 13 de marzo de 1993, 605.

so de nombramiento se acabó con ella. Ginsburg utilizó una estrategia diferente: habló en las audiencias del Senado sobre el aborto. Su análisis no coincide con el feminista clásico estadounidense, Ginsburg considera que el fallo de *Roe vs. Wade* interrumpió durante los años setenta un proceso importante de reformas en los estados basado en el consenso y propició más desacuerdos de los que eran necesarios.³⁰ Ginsburg no considera el dictamen de *Roe vs. Wade* apropiado porque junta la decisión de la mujer con la de un médico. Ella piensa que la doctrina de la protección igualitaria proporciona un contexto más apropiado y con mayor potencial para garantizar la disponibilidad del aborto.³¹ En una sociedad donde las mujeres son las encargadas de la educación de los niños, es la obligación de la misma sociedad reconocer que la decisión sobre tener hijos y cuándo es un derecho básico para cualquier mujer.³² Allí se encuentra la protección igualitaria.

El 29 de enero de 1994, la Suprema Corte anunció su fallo en el caso *National Organization for Women, Inc. vs. Scheidler*, en el cual se decidió que la RICO (Racketeer Influenced and Corrupt Organizations Act) se podía usar para proteger las clínicas del aborto en contra de las campañas de la oposición al aborto, aunque ésta no se enfoca tanto en las manifestaciones sino en la coordinación de actividades organizadas en los niveles regionales o nacional (es decir, crimen organizado —*racketeering*—). Aunque la ley originalmente fue pensada como herramienta en contra del crimen organizado, también se usó para investigar los crímenes de cuello blanco. La Suprema Corte unánimemente decidió que los motivos no tienen que ser económicos, por ende no fue difícil extenderla a las clínicas del aborto.³³

En julio de 1994, a pesar de la composición conservadora de la Corte, se decidió en *Madsen vs. Women Health Center* que los jue-

³⁰ "In Her Words: Ginsburg on Abortion... Confirmation Process, Equal Right", *Congressional Quarterly* 51, no. 25, 19 de junio de 1993, 1572.

³¹ *The New York Times*, 22 de julio de 1993, 1(A) y 15(A).

³² "Ginsburg's Abortion Anomaly: Support for Rights, Not Roe", *Congressional Quarterly* 51, no. 29, 17 de julio de 1993, 1875.

³³ "Abortion Clinics Can Use RICO to Fight Violence", *Congressional Quarterly* 52, no. 4, 29 de enero de 1994, 175; "National Organization for Women vs. Schleider", 510 U.S. 249 (1994) Docket Number 92-780. Véase <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/481/>>, consultada el 28 de enero de 2004.

ces federales regionales tenían el poder de controlar las protestas frente a las clínicas del aborto. La decisión equilibró la seguridad de las clínicas con los derechos de la libertad de expresión.³⁴ *The New York Times* felicitó la decisión como razonable y práctica.³⁵

Madsen et al. vs. Women's Health Clinic surgió de las demandas de una clínica que practicaba abortos en Florida, donde las actividades provida efectivamente impidieron el acceso físico. La clínica consiguió primero una orden para restringir las manifestaciones antiaborto, pero cuando los participantes continuaron molestando a las pacientes en la clínica y a los empleados en sus casas, la administración de la clínica tramitó una orden más amplia, la cual ratificó la Suprema Corte de Florida y, posteriormente, la Suprema Corte nacional la validó. Ésta mantuvo un cerco de zona neutral de cien metros alrededor de la clínica, sin embargo, redujo la de las casas de los empleados. Rehnquist escribió el dictamen de la mayoría apoyado por Blackmun, O'Connor y Ginsburg. Souter concordó con su propio dictamen. Stevens, Scalia, Kennedy y Thomas no coincidieron en secciones distintas del fallo.³⁶

A mediados de 1994, Clinton nombró a Stephen G. Breyer juez de la Suprema Corte. Aunque hasta cierto punto no era conocido, Breyer en general resultaba aceptable para los dos partidos. Aparentemente era liberal en asuntos sociales claves para los demócratas y conservador en cuestiones de negocios para los republicanos. Quienes estaban preocupados eran los partidistas pro opción de que Breyer no entendiera las consecuencias que tendría imponer restricciones a una mujer embarazada.³⁷

En 1996, la Suprema Corte reconoció que aún no resolvía el problema de establecer los límites de protesta alrededor de las clínicas. En el caso de *Schenck vs. Pro-Choice Network*, una corte federal regional decidió que una zona neutral de aproximadamente cinco metros entre los manifestantes y las entradas de las clínicas sería apropiada. Pero la organización antiaborto Project Rescue de Buffalo protestó

³⁴ *The Washington Post*, 1 de julio de 1994, 1(A) y 1(E).

³⁵ *The New York Times*, 1 de julio de 1994, 16(A).

³⁶ *Madsen et al. vs. Women's Health Clinic*, no. 93-880, <<http://supct.law.cornell.edu/supct/html/93-880.ZS.html>>, consultada el 30 de enero de 2004.

³⁷ "Breyer's Liberal, Conservative Mix Seems to Assure Confirmation", *Congressional Quarterly* 52, no. 20, 21 de mayo de 1994, 1305 y 1307.

y en marzo solicitó la revisión y otro dictamen de la Suprema Corte, basándose en el argumento de que tal límite afecta su libertad de expresión.³⁸

El caso fue presentado por la Pro-Choice Network of Western New York en representación de la profesión médica y de otros que organizaban constantemente bloqueos y otras acciones frente a las clínicas, con el fin de prohibir Schenck. Las cortes locales crearon zonas neutrales fijas (*fixed buffer zones*) alrededor de las clínicas y zonas neutrales flotantes (*floating buffer zones*) alrededor de las personas y los vehículos. La Suprema Corte apoyó el concepto de las zonas neutrales fijas porque protegía la seguridad pública y permitía la libertad de expresión. Sin embargo, la idea de las zonas neutrales flotantes creó confusión, debido al hecho de que mantenía las condiciones para que los manifestantes siguieran a las pacientes y a sus vehículos.³⁹

En el año 2000, la Suprema Corte falló en *Hill vs. Colorado*, una ley estatal que establecía que en un perímetro de cien pies alrededor de un sitio médico una persona que distribuya publicidad o folletos no puede acercarse a otra más cerca de ocho pies sin permiso. El caso surgió de la demanda de Leila Hill, quien intentaba convencer a las pacientes de una clínica de no practicarse un aborto y aprovechar otras alternativas. Con solamente tres jueces (los más conservadores) en desacuerdo, la Suprema Corte coincidió con los fallos de las cortes de nivel menor que la ley de Colorado era consistente con la Constitución, puesto que no limita la libre expresión, solamente restringe los sitios donde se pueden manifestar las opiniones. Pero no afecta de manera alguna el contenido de cualquier opinión.⁴⁰

En el mismo año, el juez Stephen G. Breyer escribió el dictamen de la mayoría en el caso de *Stenberg vs. Carhart*, mismo que estableció que una ley del estado de Nebraska violaba (debido proceso) la Decimocuarta Enmienda de la Constitución. Tal ley establecía que cualquier aborto realizado durante el tercer trimestre del embarazo que ex-

³⁸ *The Washington Post*, 19 de marzo de 1996, 3(A).

³⁹ *Schenck v. Pro-Choice Network of Western New York*, 519 U.S. 357 (1997), Docket Number 95-1065, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/838/>>, consultada el 28 de enero de 2004.

⁴⁰ *Hill v. Colorado*, 530 U.S. 703 (2000), Docket No. 98-1856, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/742/>>, consultada el 30 de enero de 2004.

trajera parte del feto por la vagina era ilegal, y se concebía así porque creaba un cargo no razonable (*unreasonable burden*) de ejercer el derecho a un aborto sin que incluyera la excepción de que la vida de la mujer está en peligro. Antonin Scalia no estaba de acuerdo con la mayoría, pues pensaba que la ley era congruente con la Constitución.⁴¹

EL CONGRESO

La creciente importancia de los republicanos en el Congreso durante la presidencia de Clinton tuvo como consecuencia que la Casa Blanca, para influir en el papel del aborto en el Congreso, negociara. Durante los primeros cuatro años, el apoyo pro opción abierto de Clinton facilitó algunas discusiones en el Congreso, pero a la vez creó cierta apatía. Asimismo, durante los últimos cuatro años se vio la fuerza de la revolución republicana movilizada por Newt Gingrich.

El primer asunto presentado en el Congreso durante la presidencia de Clinton relacionado con el aborto fue un proyecto para restaurar el uso de tejidos embrionarios en la investigación médica. Ya hacia fines de febrero, el Senado había aprobado la propuesta y los subcomités correspondientes en la Cámara de Representantes habían preparado el argumento sobre la medida para presentarla al pleno. Conjuntamente se plantearon enmiendas para financiar la investigación sobre el sida, el cáncer cervicouterino, el de mama y el de próstata, así como sobre infertilidad.⁴²

Muy poco después de la toma de posesión de Clinton, algunos demócratas presentaron una propuesta con el nombre de Freedom of Choice Act para codificar el derecho a un aborto legal como se concibe en *Roe vs. Wade* y en los casos judiciales posteriores. Aunque en teoría todos los representantes y senadores pro opción apoyarían tal medida, en realidad surgieron algunos desacuerdos específicos sobre su contenido que pusieron en riesgo la propuesta. La definición de

⁴¹ *Stenberg v. Carhart* 530 U.S. 914 (2000) Docket Number 98-830, <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/481/>>, consultada el 30 de enero de 2004.

⁴² "With Abortion Politics Gone, NIH Changes Win Approval", *Congressional Quarterly* 51, no. 9, 27 de febrero de 1993, 464.

la necesidad médica, las calificaciones del personal médico que realiza los procedimientos y las restricciones después del momento de la viabilidad fueron los puntos de desacuerdo más importantes en las discusiones en el Congreso.⁴³ Por ejemplo, la senadora liberal afroamericana, Carol Moseley Braun de Chicago decidió no apoyar la ley porque no incluía suficiente ayuda para las mujeres pobres. *The New York Times* criticó a Moseley Braun por su decisión; la Freedom of Choice Act no logró todo, pero fue un paso importante.⁴⁴ El Comité Judicial de la Cámara aprobó una versión con enmiendas de la Freedom of Choice Act para presentar al pleno de la Cámara de Representantes, pero los demócratas no sentían mucha presión sabiendo que Clinton designaría a personas pro opción para la Suprema Corte.⁴⁵ La Casa Blanca tampoco presionó fuertemente para que la medida se aprobara. Además, muchos se preocuparon de que las actividades de los grupos pro opción presionaran para otros avances, además que el proyecto para reformar los servicios médicos iba a afectar el ambiente de los debates sobre la Freedom of Choice.⁴⁶ Después de muchos debates sobre los límites, la medida fue aprobada por el Comité Judicial el 19 de mayo y el consenso fue que si llegaba a ratificarla el Congreso sería difícil para los estados mantener muchas restricciones. Es interesante que la votación no se hizo de manera partidista sino a partir de la tendencia ideológica individual (liberal o conservadora).⁴⁷

En marzo de 1993, después de un desacuerdo de diez años, la Cámara de Representantes aprobó una medida para financiar parcialmente las cuatro mil clínicas de la planificación familiar existentes en Estados Unidos y permitirles referir a las pacientes embarazadas para que se practicasen un aborto en caso de que así lo quisieran. Los observadores notaron que el logro se debía a la estrategia parlamentaria desarrollada por los legisladores demócratas. La medida captó el espí-

⁴³ "Freedom of Choice Bill Returns: Too Early to Predict Outcome", *Congressional Quarterly* 51, no. 12, 20 de marzo de 1993, 675.

⁴⁴ Editorial, *The New York Times*, 17 de julio de 1993.

⁴⁵ *Ibid.*, 20 de mayo de 1993, 1(A).

⁴⁶ "High Hopes Turn to Uncertainty for Freedom of Choice Act", *Congressional Quarterly* 51, no. 19, 1154-1155.

⁴⁷ "Parental Involvement Back In: Abortion Rights Bill Advances", *Congressional Quarterly* 51, no. 21, 22 de mayo de 1993, 1296-1297.

ritu del programa de Clinton, pues el presidente Bush padre había anteriormente vetado una versión de la misma propuesta porque permitía discutir el aborto como una opción para algunas mujeres.⁴⁸ No obstante, en 1993, el voto anual en el Congreso sobre la Enmienda Hyde que restringía el uso de fondos federales para la realización de abortos para las mujeres pobres desde 1977 reflejó claramente que el apoyo pro opción era débil en ese momento. En junio de 1993, un comité de la Cámara de Representantes rechazó la propuesta acerca de que Medicaid absorbiera el costo de la realización de abortos de mujeres pobres, aunque aceptó que esto sucediera en los casos de incesto o violación.⁴⁹ El 30 de junio un complejo debate en el pleno de la Cámara de Representantes mostró que la oposición al aborto todavía era muy fuerte. El Congressional Caucus for Women's Issues calculó mal su apoyo entre los legisladores y entendió que la falta de apoyo en el Congreso para la disponibilidad del aborto afectaría otros asuntos de la agenda de Clinton, como la reforma global de los servicios médicos.⁵⁰ Aunque no había analizado bien las implicaciones en las políticas de los estados y en cuanto a la posible reforma nacional de los servicios médicos, la administración de Clinton quería acabar con la Enmienda Hyde.⁵¹ Y si bien los congresistas antiaborto no tenían ningún problema en renovar la Enmienda, por primera vez desde 1977 Hyde accedió a que el Estado financiara los abortos de las mujeres cuyo embarazo era producto de una violación o incesto, así como los de las mujeres pobres que lo requerían por razones de salud. Los congresistas pro opción por su parte hicieron poco para convencer a los demás del Congreso que el acceso real al aborto era importante para las mujeres pobres o que incluso recurrir a éste podría mejorar las vidas de ellas.⁵² Además, los representantes pro opción estaban tan

⁴⁸ "Houses Passes Family Planning Bill That Allows Abortion Referrals", *Congressional Quarterly* 51, no. 13, 27 de marzo de 1993, 756.

⁴⁹ "Abortion Funding Ban Added to Labor-HHS Budget", *Congressional Quarterly* 51, no. 26, 26 de junio de 1993, 1657.

⁵⁰ "Abortion Funding Rebuff Shows House Divided", *Congressional Quarterly* 51, no. 27, 3 de julio de 1993, 1735.

⁵¹ *The New York Times*, 30 de marzo de 1993, 1(A). Doce estados financiaron los abortos para las mujeres pobres: Alaska, California, Connecticut, Hawai, Massachusetts, Nueva Jersey, Nueva York, Carolina del Norte, Oregon, Vermont, Washington y Virginia del Oeste.

⁵² *The New York Times*, 3 de julio de 1993; *The Wall Street Journal*, 23 de febrero de 1994, 22(A).

desorganizados que no se ponían de acuerdo sobre la Enmienda Hyde ni sobre la Freedom of Choice Act.⁵³

Sin embargo, el Senate Appropriations Committee aprobó la legislación sin restricciones, es decir, completamente lo contrario de lo que sucedió con la Enmienda Hyde. Resultaba más fácil hacer esto porque la versión de la Cámara de Representantes sorprendentemente ya incluía excepciones, además de salvar la vida de la mujer embarazada, las cuales se referían a los casos de incesto y violación. Asimismo, sabían que Clinton como presidente no vetaría tal legislación.⁵⁴ Los comités del Senado y la Cámara de Representantes fácilmente aprobaron la ley con la nueva y más amplia versión de la Enmienda Hyde.⁵⁵

Más de diez estados se negaron a instrumentar los cambios de la modificada Enmienda Hyde. Aunque todos recibieron instrucciones de que ahora se podrían definir los casos de incesto y violación como necesidades médicas y por ello podrían utilizarse los fondos de Medicaid para realizar abortos, algunos consideraron que tal regulación provocaba conflictos con sus leyes estatales.⁵⁶ El 28 de septiembre de 1993, al someterse a votación la Enmienda en el Senado no se aceptó el lenguaje propuesto por el propio comité, sino lo más restringido de la Cámara de Representantes. Sin embargo, fue la Enmienda Hyde más generosa.⁵⁷ Clinton firmó la ley en octubre de 1993.

La Cámara de Representantes también votó para codificar las regulaciones federales sobre la planificación familiar. Ahora, los consejos sobre planificación familiar financiados por el gobierno federal podían incluir información sobre el aborto. El hecho de que esto se

⁵³ *The New York Times*, 3 de julio de 1993.

⁵⁴ "Senate Labor-HHS Measure Drops Abortion Limits", *Congressional Quarterly* 51, no. 37, 18 de septiembre de 1993, 2464.

⁵⁵ "Conferees Have Easy Time Without Abortion Issue", *Congressional Quarterly* 51, no. 39, 9 de octubre de 1993, 2744.

⁵⁶ *The Los Angeles Times*, 31 de marzo de 1994, 1(A) y 14(A). Los estados fueron Arkansas, Dakota del Sur, Kentucky, Luisiana, Michigan, Oklahoma, Pensilvania, Utah, Alabama, Colorado y Nebraska estaban esperando el consejo de sus abogados. Véase también *The New York Times*, 1 de abril de 1994, 9(A).

⁵⁷ "Abortion Rights Activists Lose In Key Senate Showdown", *Congressional Quarterly* 51, no. 39, 2 de octubre de 1993, 2648.

establezca en una ley federal significa que un presidente en el futuro no lo puede cambiar por medio de una orden ejecutiva.⁵⁸

El proyecto de desarrollar una reforma global de los servicios médicos en Estados Unidos —una promesa de Clinton de campaña— tendría que incluir el embarazo y los problemas asociados con él. La discusión era ya complicada sin el aborto, pero cuando los republicanos y los demócratas conservadores del Congreso protestaron de que tal proyecto lo considerara como una prestación médica, inició un nuevo juego político complejo. En junio de 1994, los comités Ways and Means y Education and Labor de la Cámara y el Labor and Resources del Senado aprobaron una versión que incluía el aborto.⁵⁹ El demócrata de Wisconsin, Gerald K. Klecka, propuso una alternativa: un hospital podría optar por no realizar los abortos por razones morales.⁶⁰ Sin embargo, en las versiones finales no se incluyó el aborto.

La creciente violencia del movimiento antiaborto tuvo como consecuencia que el Congreso aprobara una ley que prohibía el bloqueo del acceso a las clínicas. El borrador de la Freedom of Access to Clinics Act fue presentado en enero de 1993 y obtuvo mucho apoyo en ambos partidos, no sólo por los sucesos continuos de violencia, sino por el anuncio de *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* y especialmente por el asesinato de David Gunn en Florida.⁶¹ La administración de Clinton mediante el testimonio de la procuradora general Janet Reno extendió un fuerte apoyo a la iniciativa con una postura equilibrada que buscó proteger tanto las clínicas como la libertad de expresión.⁶² En junio de 1993, una coalición de demócratas y algunos republicanos del Labor and Human Resources Committee del Senado presentaron una medida con estas características ante el pleno entero para someterla a votación.⁶³ Al mismo tiempo, el Judi-

⁵⁸ *The Washington Post*, 26 de marzo de 1993, 11(A).

⁵⁹ *The Los Angeles Times*, 23 de junio de 1994, 5(A).

⁶⁰ *The Washington Post*, 23 de junio de 1994.

⁶¹ "Doctor's Slaying Seems to Prompt Action on Abortion Clinic Access Bill", *Congressional Quarterly*, 51, no. 13, 27 de marzo de 1993, 757.

⁶² "Reno Supports Protection For Women and Doctors", *Congressional Quarterly* 51, no. 20, 15 de mayo de 1993, 1235.

⁶³ *The New York Times*, 24 de junio de 1993; *The Washington Post*, 24 de junio de 1993.

ciary Subcommittee aprobó una propuesta parecida.⁶⁴ Tal medida buscó balancear la libertad de expresión de todas las partes con el derecho de entrar a una clínica.⁶⁵ A mediados de noviembre de 1993, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron por una mayoría enorme la Freedom of Access to Clinics Act, la cual no significó un apoyo a la disponibilidad del aborto, sino la expresión del disgusto por la violencia en las clínicas del aborto. Así, bloquear la entrada a una clínica o amenazar, o utilizar la fuerza para atemorizar a los empleados o pacientes de las clínicas se tipificó como crimen federal.⁶⁶

Las elecciones de 1994 que dieron control de las dos cámaras del Congreso al Partido Republicano, por primera vez desde los años cincuenta, también aumentaron la representación de los congresistas antiaborto (39 para la Cámara y cinco para el Senado). Éstos llegaron con un programa cuyo propósito era la derogación de todos los cambios logrados durante el gobierno de Clinton: desde imponer de nuevo la prohibición en el uso de fondos federales para las organizaciones internacionales de planificación familiar, hasta restaurar todas las restricciones de la Enmienda Hyde.⁶⁷ El 24 de mayo de 1995, la Cámara de Representantes aprobó una enmienda propuesta por el conservador Christopher Smith que proclamaba que Estados Unidos no proporcionaría fondos a las organizaciones que practicaban abortos en el exterior. El 24 de mayo el House National Security Committee volvió a imponer una restricción que el gobierno de Clinton había relajado a principios de su periodo; ésta prohibió que se realizaran los procedimientos en las bases militares en el extranjero.⁶⁸

En 1995, el movimiento antiaborto decidió promover una medida legislativa nacional para prohibir totalmente el aborto en el último trimestre de un embarazo, como manera de debilitar *Roe vs. Wade* y suavizar a la opinión pública hacia el aborto. Aunque no afectaría

⁶⁴ *The Los Angeles Times*, 26 de junio de 1993, 4(A).

⁶⁵ *The Washington Post*, 29 de marzo de 1993, 18(A).

⁶⁶ "Bills To Criminalize Intimidation Clinics Approved", *Congressional Quarterly* 51, no. 46, 20 de noviembre de 1993, 3202-3203.

⁶⁷ *The Washington Post*, 5 de diciembre de 1994, 1(A) y 14(A).

⁶⁸ "Opponents Gaining Ground in House", *Congressional Quarterly* 53, no. 21, 27 de mayo de 1995, 1507.

mucho el número de abortos, ya que solamente 1.3 por ciento de los 1.3 millones de abortos realizados en Estados Unidos por año se practican en el último trimestre, la imagen de lo que ellos llaman un aborto de nacimiento parcial pegó fuerte.⁶⁹ La Iglesia católica organizó una campaña de ocho millones de tarjetas postales y el Right to Life Committee distribuyó nueve millones de folletos en contra de la medida. Y a pesar de que Clinton la vetó, el Congreso aprobó la legislación por votación bipartidista, como se propuso en la Cámara de Representantes y en el Senado.⁷⁰

Por tercera vez, en marzo de 1997, la Cámara de Representantes aprobó una ley que prohibía el aborto después de la semana veinte. La Cámara cuenta con el número de votos necesario para anular el veto del presidente, mismos que ejercerían cuando lo requirieran, pues Clinton siempre sostuvo que no aceptaría una ley que no incluyera excepciones para proteger la salud de la madre o en los casos de violación e incesto.⁷¹

Aunque el número de representantes mujeres y senadoras en el Congreso aumentó en el transcurso de los años noventa, no quiere decir que las propuestas relacionadas con los derechos de las mujeres siempre reciban apoyo. Durante las discusiones sobre las reformas para los servicios médicos, hubo desacuerdo y ambigüedad sobre el papel del aborto. Un grupo de diputadas, el Task Women's Caucus Pro-Choice Force, aclaró que no daría apoyo a un plan de servicios médicos que no incluyera el aborto.⁷² La discusión del plan de seguro médico para los empleados federales que antes era un proceso rutinario se convirtió en 1993 en un ensayo de las reformas drásticas que Clinton propuso para todo el país. La mayoría del Congreso quería eliminar la prestación que cubría el aborto, pero la senadora Barbara Mukulski de Maryland la salvó.⁷³

⁶⁹ *The Washington Post*, 20 de marzo de 1996, 1(A) y 18(A). Solamente entre diez y veinte médicos en Estados Unidos tienen la experiencia adecuada para realizar un aborto en un ciclo tardío del embarazo.

⁷⁰ *Ibid.*, 20 de marzo de 1996, 1(A) y 18(A).

⁷¹ *The Los Angeles Times*, 21 de marzo de 1997, 1(A) y 17(A).

⁷² *Ibid.*, 15 de septiembre de 1996, 1(A) y 15(A).

⁷³ *The New York Times*, 23 de julio de 1993.

La victoria de los republicanos de 1994 afectó mucho las actividades de cabildeo a favor de la mujer, pues le quitaron presupuesto y equipo de trabajo al Caucus for Women's Issues. Los demócratas perdieron nueve de sus representantes y algunas de las nuevas diputadas republicanas resultaron muy conservadoras. El Caucus en teoría era bipartidista, pero las republicanas se sentían incómodas con el aborto.⁷⁴

En 1995, apenas después de iniciada la revolución republicana, la oposición al aborto comenzó su campaña sensacionalista para prohibir una técnica para realizar abortos en el último trimestre —la denominada nacimiento parcial—, en la cual el médico saca el feto antes de realizar el aborto. Aunque solamente se consideró como parte de las labores del Judiciary Subcommittee of the Constitution, llamó la atención del Congreso. NARAL y NRLC no coincidieron en el número anual de este tipo de abortos, que situaron entre cuatrocientos y cuatro mil.⁷⁵

Durante el gobierno de Clinton, el Congreso, según su obligación constitucional, votó el presupuesto del Distrito de Columbia. En 1993, por primera vez en muchos años, fue aprobado con una disposición que permitía asumir el costo de los abortos de las mujeres pobres. Los republicanos fracasaron en agregar una enmienda para prohibir la aplicación de los fondos federales a los abortos.⁷⁶

LA OPOSICIÓN AL ABORTO

Durante todo su periodo, Clinton enfrentó una oposición al aborto determinada a trascender la postura pro opción de la Casa Blanca, lo cual le resultó más fácil después de las elecciones de 1994.

Así, el movimiento contra el aborto organizó una protesta cada enero para recordar a los estadounidenses que *Roe vs. Wade* se había aprobado en ese mes. El 22 de enero de 1993, cerca de 75 000 personas se reunieron en Washington, D.C., para mostrar su oposición a *Roe*. En

⁷⁴ *The Washington Post*, 15 de febrero de 1995, 4(A).

⁷⁵ "Panel Targets «Partial-Birth Procedure»", *Congressional Quarterly* 53, no. 25, 24 de junio de 1995.

⁷⁶ "House Passes D.C. Spending without Abortion Ban", *Congressional Quarterly* 51, no. 27, 3 de julio de 1993, 1733.

dicha manifestación participó gente de todo Estados Unidos y ponentes de muchos grupos de diversa clase, incluso la Iglesia católica. En los doce años anteriores, los dos presidentes republicanos se dirigieron a los manifestantes ya fuera personalmente o por teléfono, pero en 1993 Clinton únicamente les vio por la ventana. Los participantes esperaban que la postura pro opción de Clinton provocara más apoyo para el movimiento antiaborto.⁷⁷

En 1992, como un esfuerzo para combatir el estereotipo liberal de la mujer estadounidense, algunas conservadoras organizaron la ShE LIST (Shaping Elections: Life Issues Support Team) para promover a los candidatos conservadores, en particular a quienes se oponían al aborto. La victoria de Clinton en 1992 ante el presidente republicano en funciones creó desconfianza entre las mujeres conservadoras.⁷⁸

Algunos sectores del movimiento antiaborto estaban interesados en expandir sus bases de apoyo hacia el exterior. Don Treshman y veinte miembros de Rescue America habían sido deportados de Inglaterra porque trabajaban en organizar una manifestación frente a Planned Parenthood International de Londres.⁷⁹

El movimiento antiaborto empezó a usar diversas técnicas para presionar a los candidatos. La Christian Coalition, por ejemplo, enlista los asuntos más importantes del año electoral. En 1994, fueron el aborto, la homosexualidad en las fuerzas armadas, el derecho a tener armas, la oración en las escuelas y las opciones de la educación pública. Asimismo, evalúa a todos los candidatos según su criterio y realiza análisis de sus programas con el fin de “educar” a los electores.⁸⁰ También, la Christian Coalition estudió los intereses y dividió por sectores a las personas que realmente votan para desarrollar un discurso dirigido a ellas.⁸¹

Otras metas que se plantearon los grupos antiaborto fueron 1) hacer permanente la Enmienda Hyde para evitar debates anuales; 2) derogar la cláusula del seguro médico para empleados del gobierno federal que garantiza el financiamiento de un aborto; 3) manifestar la oposi-

⁷⁷ *The Washington Post*, 23 de enero de 1993, 1(A) y 8(A).

⁷⁸ *The Los Angeles Times*, 26 de marzo de 1993, 24(A).

⁷⁹ *The Washington Post*, 31 de marzo de 1993, 22(A).

⁸⁰ Berlet, *Eyes Right!...*, 46

⁸¹ *Ibid.*, 54-55.

ción a los subsidios a las organizaciones internacionales que proporcionan fondos para la planificación familiar y el aborto; 4) lograr que el gobierno de Washington, D.C. no proporcione fondos locales para el aborto; y 5) para cualquier prueba o estudio sobre la importación de la RU-486.⁸²

La energía generada por las elecciones de 1994 motivó a distintos sectores de la oposición al aborto a organizar actividades de cabildeo en el Congreso, en particular se enfocaron en persuadir a sus miembros de que cualquier programa global de servicios médicos no incluyera el aborto y emplearon las técnicas masivas populares para insistir. Armaron una campaña intensiva de tarjetas postales, llamadas telefónicas y cartas. Estaban muy preocupados en 1994 de que una legislación de servicios médicos requiriera que todos los hospitales realizaran abortos o proporcionaran un contacto para ello.⁸³

Además, el Comité Nacional Provida llevó a cabo su reunión anual a fines de junio de 1995, en parte con el propósito de explorar estrategias para las elecciones presidenciales de 1996. La organización no buscaría a los candidatos, pero ellos tendrían su apoyo si manifestaban su posición antiaborto. También discutieron la posibilidad de trabajar con la comunidad latina considerada conservadora, la cual simpatizaba en general con sus actividades.⁸⁴

Respecto a la disponibilidad de médicos capacitados para realizar los abortos, el movimiento antiaborto tuvo mucho éxito durante los años de Clinton, ya que sus discursos antiaborto asociaron el entrenamiento médico con el asesinato de niños nonatos. Aunque muchos científicos no están de acuerdo sobre cuándo empieza la vida, el movimiento religioso antiaborto argumenta que inicia en el momento de la concepción. Los médicos no son activistas sociales, sino miembros de la sociedad, quienes responden a cambios de opinión.⁸⁵

⁸² "Newly Reinforced Abortion Opponents Prepare for Battle on Several Fronts", *Congressional Quarterly*, 29 de abril de 1995, 1185.

⁸³ "Lobby Focuses on Abortion", *Congressional Quarterly*, 14 de mayo de 1994, 1220.

⁸⁴ *The Los Angeles Times*, 30 de junio de 1996, 22(A). También se consideró promover una legislación que prohibiera la discriminación en contra de los médicos que se negaban a realizar abortos.

⁸⁵ Warren Hern (médico colaborador de la Boulder Abortion Clinic en Colorado), *The Los Angeles Times*, 20 de marzo de 1993.

Otros críticos, en cambio, reclaman a la profesión médica estadounidense por no molestarse en entrenar más médicos; a pesar de la controversia, el aborto es el procedimiento más común en el país.⁸⁶ La escasez llegó a tal grado que en 1995 la Accreditation Council for Graduate Medical Education requirió que todos los programas para formar ginecólogos y obstetras incluyeran el aborto.⁸⁷

El caso de la ciudad de Dallas, Texas, muestra el grado de compromiso de estos grupos. Durante muchos años, la Red de Acción Provida (Pro-Life Action Network) trató de convencer a dos médicos que realizaban abortos de dejar de hacerlo. El doctor Clay Alexander accedió a fines de 1992, pero el doctor Normal T. Tompkins continuó realizando abortos. Entonces, el grupo circuló carteles con la fotografía de Tompkins para presionarlo todavía más.⁸⁸

Life Dynamics, Inc., de Denton, Texas, ha promovido la idea de que las ex pacientes demanden a los médicos que realizaron sus abortos y pidan una compensación. Y la National Abortion Federation estima que aproximadamente 20 por ciento de mujeres experimentan el aborto como un suceso traumático.⁸⁹

Como el liderazgo del movimiento antiaborto reconoció que no había tenido mucho éxito en reformar las actitudes políticas estadounidenses en contra del aborto, decidió seguir una estrategia distinta para deteriorar poco a poco el acceso legal al aborto: se puso énfasis en la técnica del nacimiento parcial, la cual es un procedimiento médico raro, pero muy gráfico. Si bien comprender los detalles de éste puede ser difícil para los no médicos, fija una imagen sobre el aborto que otras descripciones de procedimientos no han hecho. Por ende, el discurso durante los últimos años en Estados Unidos sobre esta técnica ciertamente ha provocado un cambio importante, según lo reflejan las encuestas, y genera todavía una compleja controversia en el Congreso. Por ejemplo, hacia finales de 1995, los representantes antiaborto promovieron una legislación para prohibirlo totalmente en el último trimestre del embarazo, una medida consistente con *Roe vs. Wade*.

⁸⁶ *The New York Times*, 3 de agosto de 1994, 15(A).

⁸⁷ *Ibid.*, 15 de febrero de 1995, 1(A).

⁸⁸ *The Washington Post*, 8 de abril de 1993, 16(A).

⁸⁹ *The Wall Street Journal*, 28 de octubre de 1994, 12.

Clinton estaba de acuerdo en principio, pero no firmó la ley porque no incluía las excepciones para casos de violación e incesto.⁹⁰

Como parte de las audiencias en el Congreso sobre el nacimiento parcial, Ron Fitzsimmons, el director ejecutivo de la National Coalition of Abortion Providers, declaró que la técnica era demasiado rara, que si acaso se practicaban 450 por año, siempre, cuando se realizaba en el último trimestre, se debía a que el feto mostraba problemas severos. Un año después, Fitzsimmons admitió que su testimonio no era correcto y que aproximadamente se realizaban cinco mil anualmente y a veces también en el segundo trimestre.

A principios de 1996, el director de la Christian Coalition, Ralph Reed, publicó un libro donde cambia su énfasis y el lenguaje del movimiento antiaborto. En anticipación de las elecciones de 1996, Reed no planteaba una enmienda a la Constitución, sino que trataba de redefinir los parámetros de los argumentos provida. Mostraba asimismo que el Partido Republicano quería regresar a una postura más moderada en cuanto a la agenda antiaborto.⁹¹

LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS CLÍNICAS DEL ABORTO

Como he discutido, la protesta violenta ha sido un problema en las clínicas desde los ochenta. Ésta inició con las manifestaciones frente a las clínicas en muchos lugares, pero, como el controversial Randall Terry de Operation Rescue dice, el liderazgo de los grupos extremistas antiaborto llegó a la conclusión de que el médico que practica los abortos es el eslabón más débil de la cadena del aborto.⁹² Ante lo cual, los grupos extremistas antiaborto cada vez se organizaron más en criticar a los médicos. Por su parte, como he mencionado, gracias a que muchos miembros del Congreso reconocieron el problema, se presentó una ley que extendía la protección del gobierno federal al personal médico, los médicos y los sitios donde se practicaban abortos.⁹³

⁹⁰ *The New York Times*, 28 de febrero de 1996, 9(A).

⁹¹ *Ibid.*, 8 de mayo de 1996, 20(A).

⁹² *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 11(A).

⁹³ *Ibid.*, 4 de febrero de 1993, 10(A).

Eleanor Smeal, presidenta del Fund for a Feminist Majority, opinó el 6 de marzo de 1993 que la violencia en contra de las clínicas de aborto no había bajado y declaró que los grupos provida extremistas posiblemente se sentían incómodos sin el apoyo que habían tenido durante las presidencias de Reagan y Bush padre.⁹⁴ No mucho tiempo antes, algunos trabajadores que trabajaban en una clínica que practicaba abortos en el sur de California se enfermaron al inhalar un ácido introducido por miembros de grupos antiaborto.⁹⁵

Desafortunadamente, por primera vez, el 11 de marzo de 1993 durante una protesta en Pensacola, Florida, organizada por Rescue America, un manifestante disparó y mató a un médico que realizaba abortos, el doctor David Gunn, al cual mencionamos anteriormente. Éste era el único médico en todo Georgia y el norte de Florida que realizaba este procedimiento, aunque lo hiciera con una agenda demasiado complicada para atender a todas las pacientes en la región.⁹⁶ Si bien muchas investigaciones sobre el culpable, Michael Griffin, revelaron que era una persona inestable con muchos problemas emocionales y con poca experiencia en Rescue America,⁹⁷ el acto sorprendió a varios sectores y provocó muchas reacciones.

Todos los periódicos condenaron el asesinato. Muchos analistas y comentaristas reconocieron que era la consecuencia lógica de la campaña instrumentada por Operation Rescue llamada "No Place to Hide" cuyo fin era identificar y molestar a los médicos que realizaban los abortos. Parte del propósito del asesino fue advertir a todas las clínicas. Pero este tipo de protesta, como comentaron muchos, no es compatible con la forma de democracia estadounidense.⁹⁸ Un editorial del prestigioso *The New York Times* insistió en que el gobierno federal debía proteger las clínicas, ya que la inacción de los presidentes Reagan y Bush padre daba la impresión de que aprobaban sus medidas extre-

⁹⁴ *Ibid.*, 6 de marzo de 1993, 6(A). Fund for a Feminist Majority propuso entrenar voluntarios para ir a las clínicas con el propósito de acompañar a las pacientes. Sin embargo, su orientación feminista no siempre ha sido bienvenida en las clínicas.

⁹⁵ *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

⁹⁶ *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A); *The Washington Post*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 11(A); *The Los Angeles Times*, 31 de marzo de 1993, 9(A).

⁹⁷ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 10(A).

⁹⁸ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A) y un artículo de Anthony Lewis en 15(A).

mas.⁹⁹ Otro periodista del *Washington Post* insistió en que el problema no era provida o pro opción, sino en favor de la tolerancia.¹⁰⁰

Las feministas estaban enojadas y enfatizaron que el asesino era prueba de “la campaña de terrorismo” llevada a cabo durante largo tiempo por los extremistas del movimiento antiaborto. Además, recordaron la decisión de la Suprema Corte, de enero, que planteaba que no se podía recurrir a la policía federal para proteger las clínicas.¹⁰¹ El movimiento pro opción insistió en que esto era terrorismo interno y que cualquier medida legislativa o judicial no importaba si no existe un mínimo de seguridad física.¹⁰²

El asesino de Gunn asustó a todas las clínicas que practicaban abortos por todo Estados Unidos, por lo que sus administraciones correspondientes hicieron más estricta la seguridad. Planned Parenthood de Los Ángeles intensificó su seguridad y la dirección de Los Angeles Regional Family Planning Council tenía miedo de que esto se pudiera repetir.¹⁰³

Los grupos moderados antiaborto condenaron al asesino. La U.S. Catholic Conference of Bishops, y los Texans United for Life declararon que el asesinato amenazaba la moralidad del movimiento contra el aborto.¹⁰⁴ La Pro-Family Media Coalition de Pasadena, California, también lo condenó.¹⁰⁵ Marvin Olasky, un investigador de la Universidad de Texas y opositor al aborto, consideró que el asesinato rompía los argumentos políticos y jurídicos del movimiento.¹⁰⁶

Sin embargo, los grupos extremistas antiaborto, como la American Family Association, Operation Rescue, Rescue America y Missionaries to the Preborn, no condenaron al asesino.¹⁰⁷ Randall Terry dijo que él había fallado porque los moderados antiaborto estaban negocian-

⁹⁹ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 14(A).

¹⁰⁰ *The Washington Post*, 16 de marzo de 1993, 17(A).

¹⁰¹ Véase artículo por Helen Newborn (directora ejecutiva de NOW Legal Defense and Education Fund), *The Los Angeles Times*, 12 de marzo de 1993, 7(B).

¹⁰² *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 12(A).

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *The New York Times*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

¹⁰⁵ *The Los Angeles Times*, 12 de marzo de 1993, 12(A).

¹⁰⁶ *Ibid.*, 22 de marzo de 1993, 1(E).

¹⁰⁷ *The New York Times*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

do con el gobierno y con el movimiento pro opción.¹⁰⁸ Operation Rescue intentó seguir sus actividades en Florida, aunque por lo menos en un condado un juez emitió una orden judicial que prohibía que el grupo se acercara a las clínicas (*restraining order*).¹⁰⁹

Exactamente un año después, un jurado encontró a Griffin culpable del asesinato de Gunn en primer grado y lo condenó a cadena perpetua. Los abogados de Griffin habían intentado suavizar el juicio con el argumento de que él era inestable, pero no fue aceptado, pues incluso, Griffin había confesado el crimen a su esposa ante un policía, quien se hallaba presente y quien fungió como testigo.¹¹⁰

Algunas clínicas decidieron usar las leyes estatales que penaban el acecho (*stalking*) para demandar a los manifestantes, sin embargo, tuvieron poco éxito. La definición de acecho incluye la amenaza de daño físico inminente, la cual no podían probar.¹¹¹ Las autoridades locales en muchos sitios trataron de desarrollar regulaciones municipales para proteger tanto las clínicas como a los médicos.¹¹² Incluso, el Concejo de la ciudad de Nueva York aprobó una medida municipal que permitía que las víctimas de hostigamiento demandaran por daños físicos.¹¹³ Finalmente, un juez federal regional cuestionó abiertamente la decisión de Bray para aplicar la ley del Ku Klux Klan para proteger las clínicas del aborto.¹¹⁴

Como forma para reforzar su apoyo al asesino del doctor Gunn, Operation Rescue planeó una campaña de violencia ligera en el verano de 1993, la cual intentaba ganar la confianza del movimiento antiaborto. Escogieron las ciudades de Filadelfia, Cleveland, Dallas, Minneapolis, San José y, en el estado de Florida, Jackson y Melbourne, sin embargo, al final, se hicieron muy pocas protestas. Pero los go-

¹⁰⁸ *The Los Angeles Times*, 22 de marzo de 1993, 2(E).

¹⁰⁹ *The New York Times*, 4 de abril de 1993, 14(A).

¹¹⁰ Véase *The New York Times*, 5 de marzo de 1994, 6 de marzo de 1994, 10(A); *The Washington Post*, 5 de marzo de 1994.

¹¹¹ *The Wall Street Journal*, 7 de abril de 1993, 1(B).

¹¹² *The Los Angeles Times*, 9 de abril de 1993, 6(B).

¹¹³ *The New York Times*, 22 de abril de 1993, 8(B).

¹¹⁴ *The Wall Street Journal*, 22 de abril de 1993, 7(B). Los abogados del Departamento de Justicia estaban de acuerdo.

biernos municipales estaban preparados y en gran parte previnieron la posibilidad de la violencia.¹¹⁵

No obstante, la violencia y el “terrorismo” no se habían eliminado. A mediados de agosto, Operation Rescue organizó más protestas en Fort Wayne, Indiana, dando instrucciones a sus partidistas de que dejaran ver su odio para eliminar el aborto.¹¹⁶ En Wichita, Kansas, el médico George Tiller fue herido en un ataque cerca de una clínica. Tiller se recuperó¹¹⁷ y Rachell Shannon, su agresora, fue acusada y condenada por intento de asesinato (en marzo de 1994) posteriormente por treinta atentados en clínicas del aborto.¹¹⁸

El 24 de agosto, George Wayne Patterson, un médico que realizaba abortos en Mobile, Alabama, fue asesinado cuando salía de un teatro en el centro de la ciudad a medianoche. Aunque la policía no confirmó sus actividades profesionales como el motivo, su muerte subrayó el peligro que los médicos corrían.¹¹⁹

Con el fin de mostrar su desafío a la nueva ley federal sobre el acceso a las clínicas, algunos manifestantes antiaborto obstaculizaron con coches la entrada de una clínica en Milwaukee. Fueron detenidos con base en leyes estatales.¹²⁰ Posteriormente, se les levantaron cargos fundamentándolos en la ley federal, aunque la Christian Coalition y el Right to Life lo proclamaron un asunto de la libertad de expresión.¹²¹ Después, la American Life League y Operation Rescue presentaron desafíos en las cortes.¹²² En 1994, el Ku Klux Klan hizo una manifestación con todos sus miembros vestidos de blanco frente a una clínica en Florida para apoyar a Paul Hill, un acusado de asesinar a un médico que realizaba abortos en una clínica de Florida.¹²³

¹¹⁵ *The New York Times*, 15 de julio de 1993, A8.

¹¹⁶ *The New York Times*, 9 de septiembre de 1993.

¹¹⁷ *The Los Angeles Times*, 21 de agosto de 1993; *The Washington Post*, 1 de abril de 1997. Tiller es uno de los pocos médicos que realiza abortos en el último trimestre de un embarazo, y en parte por eso ha sido objeto de protestas antiaborto durante muchos años. Véase *The New York Times*, 26 de 1994; y *The Los Angeles Times* de la misma fecha.

¹¹⁸ *The Los Angeles Times*, 25 de octubre de 1995, 14(A).

¹¹⁹ *The Washington Post*, 24 de agosto de 1993, 3(A).

¹²⁰ *Ibid.*, 6 de junio de 1994, 9(A).

¹²¹ *Ibid.*, 7 de junio de 1994, 8(A).

¹²² *Ibid.*, 7 de junio de 1994, 6(A).

¹²³ *Reforma*, 17 de agosto de 1994, 13(A).

Desdichadamente, la violencia regresó en agosto de 1994. El doctor John Britton y su acompañante, John Barrett, fueron asesinados frente a una clínica en Pensacola, Florida. El director de la clínica había intentado convencer a la policía de que detuviera a Paul Hill, quien fue el asesino, pero sin éxito,¹²⁴ ya que este individuo había molestado al personal de la clínica. Si bien reiniciaron sus actividades una semana después, ahora lo hicieron con una zona neutral de casi diez metros.¹²⁵ El 3 de agosto de 1994, un gran jurado federal acusó a Paul Hill de interferir con el ejercicio de los servicios de salud reproductiva que garantizaba la nueva ley, Freedom of Access to Clinics Act.¹²⁶

Hill y sus partidarios, junto con sus abogados, argumentaron como defensa de sus acciones que el bloqueo de una clínica está justificado porque así se salvaban vidas, puesto que se evitaba el aborto. Asimismo, dijo que no era culpable. Esto ilustra gráficamente el conflicto ideológico básico del movimiento antiaborto.¹²⁷ Aunque el juez permitió que la defensa recolectara evidencia en la clínica para justificar sus acciones,¹²⁸ el jurado lo condenó. El 1 de noviembre, el abogado del estado acusó a Hill de dos homicidios de acuerdo con las leyes estatales de Florida y, dos días después, otro jurado lo encontró culpable de homicidio en veinte minutos.¹²⁹

No fue hasta el doble asesinato de Pensacola que el gobierno federal realmente aplicó la Freedom of Access to Clinics Act, aprobada desde mayo de 1994. El 2 de agosto, el Departamento de Justicia mandó alguaciles (U.S. Marshalls) a diversas comunidades por todo Estados Unidos que ya habían experimentado la violencia, incluso Falls Church en Virginia, cerca de Washington, D.C.¹³⁰ Además, el FBI decidió finalmente iniciar una amplia investigación para determinar si existía un complot en contra de las clínicas del aborto. Como parte de las

¹²⁴ *The New York Times*, 1 de agosto de 1994, 1(A) y 7(A).

¹²⁵ *Ibid.*, 6 de agosto de 1994, 4(A).

¹²⁶ *Ibid.*, 3 de agosto de 1994, 5(A).

¹²⁷ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1994, 1(A) y 10(A); *ibid.*, 16 de agosto de 1994, 11(A).

¹²⁸ *The New York Times*, 4 de octubre de 1994, 8(A).

¹²⁹ *The Los Angeles Times*, 3 de noviembre de 1994, 23(A); *The New York Times*, 3 de noviembre de 1994, 1(A) y 16(A).

¹³⁰ *The New York Times*, 2 de agosto de 1994, 1(A) y 11(A), y 1(A) y 10(A).

investigaciones sobre el terrorismo interno, los agentes entrevistaron a muchos grupos pro opción. El movimiento había presionado al FBI durante mucho tiempo, pero la agencia tardó en involucrarse, pues no deseaba mezclarse en cuestiones ideológicas.¹³¹

No obstante, el doble asesinato en Pensacola hizo demasiado evidente que existía un problema moral dentro del movimiento anti-aborto. Operation Rescue y Cardinal Mahony protestaron fuertemente por los asesinatos, pero, al mismo tiempo, insistieron en que los médicos que practican el aborto son asesinos. El liderazgo tiene que tomar la responsabilidad y reaccionar ante el hecho de que algunas personas toman la postura muy en serio.¹³² El periódico *The Wall Street Journal* publicó un editorial, en el que criticaba el liderazgo del Partido Republicano, el cual toleraba estas divisiones ideológicas sin tomar medidas.¹³³

Sin embargo, dos semanas después de que se diera el fallo condenatorio en el caso de Hill, algunos grupos antiaborto extremistas se reunieron con el Departamento de Justicia para discutir exactamente lo que se considera un crimen según la Freedom of Access to Clinics Act. Los líderes de los grupos Operation Rescue, Priests for Life y Christian Defense Coalition¹³⁴ deseaban presionar al gobierno para derogar la nueva ley.

Hacia 1996, la violencia en las clínicas de abortos disminuyó sustancialmente, en gran medida como consecuencia de la instrumentación de la ley. El número de incidentes violentos registrados bajó de 3 429 en 1993 a cuatrocientos en 1995. Aunque la aplicación de la ley no es consistente de un estado a otro, según la National Abortion Federation,¹³⁵ estableció un nuevo ambiente.

Como representante de las clínicas y médicos que realizan abortos, la National Abortion Federation emitió evaluaciones periódicas sobre la incidencia de la violencia después de 1997, en las cuales consideró que ésta había aumentado en comparación con 1996: el

¹³¹ *The New York Times*, 4 de agosto de 1994, 1(A).

¹³² Anthony Lewis, *The New York Times*, 1 de agosto de 1994, 15(A).

¹³³ *The Wall Street Journal*, 2 de agosto de 1994, 12(A).

¹³⁴ *The Los Angeles Times*, 19 de octubre de 1994, 21(A).

¹³⁵ *The New York Times*, 24 de septiembre de 1996, 13(A).

número de incendios provocados se duplicó y fueron notorios los atentados con bombas en clínicas de distintas partes. A pesar de que la Freedom of Access to Clinics Entrance Act se instrumentó, las manifestaciones aumentaron. El informe para el año 2000 es un poco más optimista: el número de incendios y bombas fue el más bajo desde 1983, aunque las manifestaciones siguieron. Una novedad de los años de 1998, 1999 y 2000 fueron las amenazas de ántrax en las clínicas.¹³⁶

EL MOVIMIENTO PRO OPCIÓN

A principios de su administración, la postura de Clinton abiertamente pro opción dio una falsa seguridad a este movimiento, pues olvidaba el ambiente conservador de la Suprema Corte y el Congreso. Lo que era obvio, dado el éxito a largo plazo del movimiento contra el aborto, era que tenía que repensar sus estrategias a la luz de un movimiento antiaborto polarizado por grupos moderados y por otros muy extremistas.

El movimiento promovió la Freedom of Choice Act sin éxito en el Congreso para codificar los derechos de *Roe vs. Wade*, pero al respecto surgió un gran desacuerdo dentro del movimiento pro opción y con los grupos liberales. También se hicieron patentes las divisiones de clase y de raza dentro de este movimiento,¹³⁷ obviamente conflictos difíciles y no tan públicos hasta entonces.

El asesinato del doctor Gunn forzó al movimiento pro opción a reorientarse. La Religious Coalition for Abortion Rights decidió ampliar su programa para incluir el cuidado prenatal y la planificación familiar; también, una semana antes del asesinato del doctor Gunn, inició una campaña (“No Need to Hide”) para mejorar la imagen de los médicos que realizan los abortos.¹³⁸

La Planned Parenthood, por ejemplo, cambió de directora ejecutiva nacional. Hasta entonces, Fay Wattleton había fungido como por-

¹³⁶ National Abortion Federation, <<http://www.prochoice.org>>, consultada el 2 de febrero de 2004. Esta organización se ha encargado desde principios de los ochenta de recolectar información sobre la violencia en las clínicas que practican abortos.

¹³⁷ *The Washington Post*, 21 de marzo de 1994, 1(A) y 6(A).

¹³⁸ *The Los Angeles Times*, 24 de marzo de 1993, 1(E) y 2(E).

tavoz articulada y energética del movimiento pro opción durante muchos años; pero, en marzo de 1993, la organización eligió a la doctora Pamela Maraldo como directora ejecutiva para instrumentar una nueva agenda cuyo propósito era llevar los servicios médicos más allá de la planificación familiar.¹³⁹ Maraldo argumentó que el aborto ya no era lo principal. Incluso, en 1994, la Planned Parenthood abrió clínicas en pueblos rurales conservadores para propiciar contactos con los grupos antiaborto y antiplanificación familiar.¹⁴⁰

En un editorial provocativo, Kate Michelman, directora de la National Abortion Rights Action League, manifestó estas inquietudes. El movimiento pro opción ahora necesitaba una estrategia de muchas facetas que abarcara a muchos grupos y acciones. La Freedom of Choice Act es importante y necesaria, pero no es definitiva. Quizá más prominente es el hecho de que el movimiento antiaborto piensa que a las mujeres profesionistas urbanas no les importa el acceso al aborto y tampoco a las mujeres blancas y a las de color.¹⁴¹

Consistente con esto, la NOW presionó al gobierno federal para que aplicara la RICO¹⁴² al movimiento antiaborto. Aunque el Departamento de Justicia apoyó esto, dos jueces federales regionales decidieron que no se podía usar sin que mediaran motivos económicos.¹⁴³ La Suprema Corte aceptó el caso, sin embargo, muchos críticos no querían aplicar la ley porque no había sido planeada para ello originalmente en el Congreso cuando la aprobaron.¹⁴⁴ No obstante, en agosto de 1994, la clínica Palmetto State Medical Center (Oregon) acusó a dos empleados de una conspiración para cerrar la clínica, bajo RICO, en colaboración con persona ajenas.¹⁴⁵

Aunque no necesariamente todos los médicos eran pro opción, sintieron la obligación de cumplir con su misión de otorgar servicios médicos. Reconocieron que el movimiento antiaborto había logrado

¹³⁹ *The Washington Post*, 3 de febrero de 1993.

¹⁴⁰ *The Washington Post*, 20 de junio de 1994, 1(B) y 5(B).

¹⁴¹ Editorial, *The Washington Post*, 19 de julio de 1993.

¹⁴² El Departamento de Justicia creó la RICO para actuar en contra del crimen organizado (en particular la mafia), pero se ha podido aplicar a otras organizaciones.

¹⁴³ *The New York Times*, 15 de junio de 1993, 11(A).

¹⁴⁴ *The Los Angeles Times*, 15 de junio de 1993; *ibid.*, 18 de junio de 1993, 24(A).

¹⁴⁵ *The New York Times*, 12 de agosto de 1994, 8(A).

disminuir el número de médicos que pueden o quieren realizar un aborto. Entonces, a principios de 1994, el American College of Obstetricians and Gynecologists apoyó un proyecto para entrenar a algunos profesionistas no médicos para realizar abortos. Aunque Planned Parenthood y la National Coalition of Abortion Providers se opusieron, algunos gobiernos de estados rurales ya habían permitido tal medida debido a la falta extrema de personal médico.¹⁴⁶

Las actividades pro opción para conmemorar el logro que significó garantizar el derecho a un aborto ocurrieron en 1998. Muchos grupos que colaboraban en la causa pro opción celebraron el 25 aniversario de *Roe vs. Wade*. Además algunas filiales de la NOW organizaron manifestaciones, conferencias y ceremonias con velas por todo Estados Unidos.¹⁴⁷ Es más, el Proyecto de Derechos Reproductivos de la ACLU emitió un documento en el que expresaba su posición. Fue el momento de recordar la falta de alternativas con que se enfrentaba la mujer, celebrar los logros, reforzar la importancia del acceso al aborto para la igualdad y salud de ésta, y volver a comprometerse a defender y ampliar el derecho.¹⁴⁸

LA IGLESIA CATÓLICA

La relación entre Clinton y la Iglesia católica tenía altibajos durante el primer periodo de su gobierno, en gran parte por un desacuerdo público sobre el aborto. La U.S. Catholic Bishops Conference tardó demasiado en felicitar al nuevo presidente porque les molestaba mucho la postura tan claramente pro opción de los demócratas; a pesar del hecho, Clinton expresó su compromiso en promover programas sociales para sectores grandes de la sociedad, especialmente los que cuentan con menos recursos.¹⁴⁹ Incluso, las primeras órdenes ejecuti-

¹⁴⁶ *The Washington Post*, 15 de febrero de 1994.

¹⁴⁷ NOW, <<http://www.now.org/issues/abortion/roe25>>, consultada el 1 de febrero de 2004.

¹⁴⁸ ACLU, "The Right to Chose at 25: Looking Backward Ahead", <<http://www.aclu.org/ReproductiveRights>>, consultada el 1 de febrero de 2004.

¹⁴⁹ *The New York Times*, 9 de enero de 1993, 9(A).

vas emitidas por Clinton sobre el aborto provocaron una reacción crítica en el Vaticano, como ya vimos.¹⁵⁰

Sin embargo, Clinton mostró su sensibilidad respecto a lo importante que era la relación entre Estados Unidos y el Vaticano al nombrar como representante estadounidense en éste a un político demócrata exacerbadamente antiaborto, Raymond Flynn, el ex alcalde de Boston. Pero muchos liberales, incluso muchas feministas y las organizaciones del control de la población, se opusieron al nombramiento.¹⁵¹

La Iglesia católica estadounidense aprovechó la visita tan promovida del papa Juan Pablo II a Estados Unidos en agosto de 1993. Diversas organizaciones antiaborto, como Catholics for Life y Pro-Life Action Network, Lambs of Christ, Collegians Action to Liberate Life, Missionaries to the Pre-Born y Rescue America, planearon actividades durante la visita para reforzar la posición antiaborto del papa.¹⁵² Aunque un buen número de personas pro opción tenía miedo de que tal visita produjera más violencia,¹⁵³ la estrategia del papa fue sutil. Se reunió con el presidente Clinton en Denver para discutir muchos asuntos sin hacer referencia abierta y directa al aborto, pero hizo patente que la Iglesia católica no aprobaba su apoyo a la disponibilidad legal de éste.¹⁵⁴

Una preocupación sobre la actitud de la Iglesia católica entre el movimiento pro opción tenía fundamento. Algunos grupos extremistas que estaban contra el aborto contaban con la participación abierta de sacerdotes. El arzobispo Oscar H. Lipscomb de Mobile, Alabama, amenazó incluso con expulsar a los sacerdotes que anunciaran su aprobación de los asesinatos de los médicos que realizan abortos.¹⁵⁵

El proyecto de una reforma amplia de servicios de salud que incluyera el aborto atemorizó a los hospitales católicos. La Catholic Health Association representa a más de seiscientos hospitales y trescientas

¹⁵⁰ *The Washington Post*, 24 de enero de 1993, 13(A).

¹⁵¹ *The New York Times*, 14 de mayo de 1993.

¹⁵² *The Washington Post*, 31 de julio de 1993.

¹⁵³ Véase, por ejemplo, el editorial escrito por el médico Warren Hern, publicado en *The New York Times*, 12 de agosto de 1993, 14(A).

¹⁵⁴ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1993, 14(A).

¹⁵⁵ *The Los Angeles Times*, 21 de agosto de 1993.

casas de descanso por todo Estados Unidos y llena un hueco importante en comunidades locales porque estas instituciones son no lucrativas o cobran menos, particularmente a las personas de escasos recursos. Anticipando una reforma, estos hospitales católicos se organizaron en redes regionales, como los hospitales de Cáritas del noreste estadounidense.¹⁵⁶

El papa volvió a visitar Estados Unidos en 1995. Para conmemorar la ocasión, Roger Cardinal Mahony de Los Ángeles, un crítico fuerte del aborto, como ya hemos señalado, emitió una carta pastoral “Faithful for Life: A Moral Reflective” que anticipaba una visión más global y ortodoxa sobre las cuestiones controversiales de la esencia de la vida, el aborto, la eutanasia, entre otros. Sobre *Roe vs. Wade*, Mahony considera que la sociedad ha vivido la opción, no las consecuencias de la opción.¹⁵⁷

EL PARTIDO REPUBLICANO

La victoria electoral de los demócratas en 1992 contra el candidato republicano y titular de la presidencia asustó al partido. Muchos republicanos moderados habían criticado la plataforma del partido que se oponía completamente al aborto, y es cierto que los republicanos liberales pro opción no encontraban un espacio que los incluyera. El nuevo director del Comité Nacional Republicano, Haley Barbour, elegido el 29 de enero de 1993, favoreció la teoría de la tienda grande para incluir a todos, lo que era una referencia abierta al aborto.¹⁵⁸

Algunas organizaciones estatales del partido intentaron juntar a todos. El New York State Republican Family Committee condenó públicamente a los grupos extremistas antiaborto por sus actividades de terror durante los últimos quince años, e insistió en que todo el mundo (demócratas, republicanos, etc.) debían juntarse para mostrar su intolerancia a la violencia.¹⁵⁹

¹⁵⁶ “Lobby Focuses on Abortion”, *Congressional Quarterly*, 14 de mayo de 1994, 1220.

¹⁵⁷ *The Los Angeles Times*, 28 de septiembre de 1995, 9(B).

¹⁵⁸ *The Washington Post*, 30 de enero de 1993, 1(A).

¹⁵⁹ *The New York Times*, 9 de septiembre de 1993.

Una parte moderada de los republicanos propuso una estrategia más suave. El conservador republicano activista Bill Kristol, director de Project for a Republican Future, escribió que si bien *Roe vs. Wade* era equivocada, la oposición debía estar más difusa y global para evitar conflictos abiertos. Sin embargo, Patrick Buchanan y Phyllis Schlafly, representantes de los conservadores sociales, criticaron a Kristol, diciendo que un enfoque claro funcionaría mejor.¹⁶⁰

Ya hacia 1995, muchos observadores comentaron que los republicanos tenían que encontrar una salida en la cuestión del aborto, posiblemente discutiéndolo en los estados. Algunas encuestas mostraron que hasta 71 por ciento de los republicanos favorecía la disponibilidad legal limitada del aborto y que los republicanos liberales no aceptaban su prohibición total. No obstante, muchos republicanos pensaron que no podían volver a ganar la presidencia sin el apoyo de la derecha cristiana.¹⁶¹

Entonces, Ralph Reed, después de expresar su opinión de que el país necesitaba un presidente republicano, sorprendió cuando dijo claramente en 1995 que los candidatos republicanos debían ser provida o esperar muchas críticas.¹⁶² Incluso, Reed retó directamente a Arlen Specter, un senador republicano pro opción de Pensilvania, con que tendría que cambiar su posición en cuanto al aborto. Reed no quería entender que el Partido Republicano se había formado de tres grupos: los conservadores fiscales, los reformistas estilo Perot y los conservadores sociales.¹⁶³ Estas declaraciones provenían del director de la Christian Coalition, la cual tenía un poco más de un millón de miembros y ningún vínculo formal con el Partido Republicano.¹⁶⁴

Hasta cierto punto, la posible candidatura del general jubilado Colin Powell representó una oportunidad para los republicanos de ventilar sus inquietudes sobre el aborto. Powell es muy conservador en los asuntos financieros y liberal en las cuestiones sociales, y sobre todo

¹⁶⁰ *The Washington Post*, 16 de marzo de 1994, 13(A).

¹⁶¹ *The New York Times*, 23 de febrero de 1995, 4(C); *The Los Angeles Times*, 28 de junio de 1995, 9(B).

¹⁶² *The Financial Times*, 5 de febrero de 1995, 4(A).

¹⁶³ *The Wall Street Journal*, 17 de febrero de 1995, 10(A).

¹⁶⁴ *The New York Times*, 19 de febrero de 1995, 12(A).

se muestra muy cómodo cuando discute públicamente problemas difíciles. Aunque Powell favorece la disponibilidad del aborto, también es consciente de las condiciones que contribuyen a su existencia, como la falta de la planificación familiar y de alternativas, como la adopción.¹⁶⁵ Si bien muchos observadores comentaron que los discursos de Powell dividían a los conservadores,¹⁶⁶ el activista republicano Bill Bennett declaró que una discusión pública de Powell podría ayudar a su partido. Bennett vio que los conservadores extremistas no habían logrado una enmienda a la Constitución, por lo que deseaba buscar otro camino más moderado y más cercano a ese 71 por ciento de los republicanos que apoyaba el aborto legal en ciertas circunstancias.¹⁶⁷

Algunos republicanos como el entonces gobernador de Massachusetts William Weld, intentaron eliminar la postura antiaborto de la plataforma republicana.¹⁶⁸ Los gobernadores Pete Wilson de California y Christine Todd Whitman de Nueva Jersey estaban de acuerdo.¹⁶⁹

Un problema del precandidato y luego candidato republicano Bob Dole fue su incomodidad obvia al hablar sobre el aborto. En marzo, Dole falló en articular una postura consistente sobre este tema en un debate en Carolina del Sur.¹⁷⁰ Algunos críticos republicanos sugerían que se pusiera un mayor énfasis en el aborto como un problema moral para evitar discusiones políticas e insistir en otras alternativas.¹⁷¹

Sin embargo, un editorial publicado en el diario *Los Angeles Times* escrito por el National Woman's Political Caucus del Republican Task Force comentó en 1994 que los logros electorales marcados del Partido Republicano se debieron gracias a su popularidad en el voto masculino, particularmente de la derecha religiosa. Las mujeres republicanas querían recordar al liderazgo del Partido que tal estrategia

¹⁶⁵ *The Wall Street Journal*, 18 de octubre de 1995, 22(A).

¹⁶⁶ *The Washington Post*, 23 de octubre de 1995, 8(A).

¹⁶⁷ *The Washington Post*, 23 de octubre de 1995, 21(A).

¹⁶⁸ *The New York Times*, 8 de mayo de 1996, 16(A). Aunque Weld siempre ha sido pro opción trató de modificar la posición estatal de su partido anticipándose a su campaña para el Senado en contra del demócrata liberal, John Kerry.

¹⁶⁹ *The Wall Street Journal*, 17 de febrero de 1995, 10(A).

¹⁷⁰ *The Washington Post*, 1 de marzo de 1996, 8(A).

¹⁷¹ *The Wall Street Journal*, 25 de marzo de 1996, 2(A).

no tomaba en cuenta los enormes cambios sociales en Estados Unidos en cuanto a la mujer, por lo que les costarían las elecciones presidenciales de 1996.¹⁷² Tenían razón.

LOS ESTADOS

La tendencia establecida en 1989 en *Webster vs. Reproductive Services* de regresar muchos aspectos del aborto a los estados siguió y, como los cambios en los estados básicamente no afectan el acceso al aborto para las mujeres urbanas de la clase media, la situación no llama mucho la atención. Sin embargo, 84 por ciento de todos los condados de Estados Unidos no cuenta con médicos capacitados y dispuestos a realizar un aborto. Además, éstos son caros y por lo general sólo están disponibles en las clínicas privadas, cuyo costo no pueden absorber las mujeres pobres, jóvenes y rurales.¹⁷³

La ley muy estricta (*Abortion Control Act*), aprobada en Pensilvania en 1989, todavía estaba pendiente en 1993, pues un juez federal regional había determinado que se debía estudiar una vez más antes de aplicarla.¹⁷⁴ En febrero de 1994, se decidió su instrumentación, pero después de que se distribuyese información sobre ella.¹⁷⁵ Finalmente, en marzo de 1994, entró en vigor en un ambiente de mucha confusión y resultó en costos más altos para las pacientes.¹⁷⁶ La cláusula de la ley estatal, que requería una carta de la policía para verificar un evento de violación o incesto, fue eliminada porque era más restrictiva que la Enmienda Hyde.¹⁷⁷

Una ley estatal muy dura aprobada por la legislatura de Luisiana en 1990 todavía estaba pendiente en 1993. No castigaba a la mujer, pero asignaba una multa alta al médico y permitía solamente el aborto cuando la vida de la madre estaba en peligro. Las cortes federales

¹⁷² *The Los Angeles Times*, 25 de noviembre de 1994, 56(A).

¹⁷³ *The New York Times*, 3 de septiembre de 1996, 14(A).

¹⁷⁴ *The Washington Post*, 13 de mayo de 1993, 7(A); *The New York Times*, 13 de mayo de 1993.

¹⁷⁵ *The Los Angeles Times*, 17 de febrero de 1994.

¹⁷⁶ *The New York Times*, 22 de marzo de 1994, 8(A).

¹⁷⁷ *Ibid.*, 16 de septiembre de 1994, 4(A).

regionales la invalidaron, pero el gobierno del estado la llevó a la Suprema Corte por medio de los casos *Edwards vs. Sojourner T.* y *Connick vs. Okpalobi*.¹⁷⁸ Finalmente, la Suprema Corte decidió no recibir los casos.¹⁷⁹

La legislatura de Virginia instrumentó una ley en febrero de 1993 que requería la aprobación de un adulto en caso de que una adolescente solicitara un aborto. La versión original estipuló que el adulto tenía que ser uno de los padres, pero la aprobada incluía a otros adultos, como jueces o maestros. Los grupos locales provida criticaron la ley.¹⁸⁰ Una versión modificada se presentó en 1994, ésta bajó la edad a 16 años y amplió la definición de un adulto incluyendo a otros más. El requisito de la aprobación de un padre aumenta la incidencia de los abortos de segundo trimestre en 25 por ciento, porque las adolescentes no quieren o no pueden hablar con sus padres.¹⁸¹

En mayo de 1993, Misisipi fue el tercer estado que estipuló que las adolescentes debían contar con el permiso de sus padres en caso de solicitar un aborto. En una demanda, un juez federal de Nueva Orleans apoyó la ley.¹⁸²

El gobierno del Distrito de Columbia decidió en 1994 utilizar fondos de usos múltiples para pagar los abortos de dos mil mujeres pobres; el año de 1988 fue el último que se hizo para cuatro mil mujeres pobres.¹⁸³

También en 1994, el estado de Maryland quería terminar con una prohibición de catorce años respecto a financiar los abortos de las mujeres pobres. Sin embargo, tal asunto se incluyó como parte de una reforma de las normas concernientes a la asistencia social porque el estado no iba a aumentar las mensualidades a las madres para hijos adicionales. Algunos críticos lo llamaron genocidio. No lo aprobaban.¹⁸⁴ El Senado del estado lo aprobó, pero el movimiento pro opción lo

¹⁷⁸ *The Washington Post*, 22 de enero de 1993, 16(A).

¹⁷⁹ *Ibid.*, 9 de marzo de 1993, 8(A).

¹⁸⁰ *Ibid.*, 2 de febrero de 1993, 5(B).

¹⁸¹ *Ibid.*, 16 de marzo de 1994.

¹⁸² *The New York Times*, 30 de mayo de 1993, 15(A).

¹⁸³ *The Washington Post*, 18 de marzo de 1994, 1(A) y 13(A).

¹⁸⁴ *Ibid.*, 25 de marzo de 1994, 36(A).

consideró discriminatorio en contra de las mujeres pobres que no están en los programas de bienestar.¹⁸⁵

En California, un juez federal regional de San Francisco decidió en febrero de 1993 que los manifestantes no podían impedir la entrada a una clínica de aborto, pero sí utilizar cualquier denominación negativa que desearan.¹⁸⁶ La legislatura estatal de Nueva York también aprobó una ley en marzo de 1993 que tipificó cualquier esfuerzo para bloquear el acceso a un hospital o clínica como un crimen.¹⁸⁷

Las elecciones de 1994 que se realizarían durante la mitad del primer periodo del gobierno de Clinton representaban una medida de su presidencia. Después de años desarrollando coaliciones, los conservadores cristianos habían logrado el control del Partido Republicano en seis estados (Virginia, Oregon, Iowa, Washington, Carolina del Sur y Minesota); este último fue una sorpresa, pues ahí tradicionalmente ganaban los demócratas liberales.¹⁸⁸ Muchos gobernadores demócratas perdieron, incluso en Nueva York el famoso Mario Cuomo. Como éste es un estado liberal, el republicano George Pataki dijo que era pro opción al hacer su campaña, aunque se alega que recibió mucho apoyo de grupos antiaborto cuando estaba en la legislatura estatal.¹⁸⁹ En Maryland, el Partido Demócrata quería organizar un debate sobre el aborto con el candidato republicano cuyo fin era animar a más mujeres a votar por Parris N. Glenening, el demócrata.¹⁹⁰

En el estado de Washington, Richard Sanders, juez electo para formar parte de la Suprema Corte estatal en 1996, fue, tras su toma de posesión, directamente a una reunión de grupos antiaborto para agradecerles sus votos. Poco después, su caso fue presentado ante la Commission on Judicial Conduct, por su comportamiento no ético. Los

¹⁸⁵ *Ibid.*, 29 de marzo de 1994, 1(C) y 6(C). La reforma del bienestar en Maryland también permitió que una mujer que tenga cinco mil dólares en el banco, un coche con valor de esa misma cantidad y un esposo que gane un poco más pueda recibir este beneficio.

¹⁸⁶ *The Los Angeles Times*, 6 de febrero de 1993, 21(A).

¹⁸⁷ *The New York Times*, 23 de marzo de 1993, 11(A). También estipula que la repetición de tal crimen incrementa el castigo.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 3 de junio de 1994, 1(A) y 8(A).

¹⁸⁹ *Ibid.*, 4 de junio de 1994, 16(A).

¹⁹⁰ *The Washington Post*, 14 de octubre de 1994, 4(B).

jueces en Estados Unidos no deben emitir declaraciones abiertamente políticas.¹⁹¹

Aunque no ha tenido mucho impacto en la vida nacional de Estados Unidos, se debe mencionar un esfuerzo que han hecho algunos representantes de los movimientos antiaborto y pro opción para encontrar un espacio común intermedio. A partir de audiencias y reuniones en ciudades como Buffalo, Cleveland, Milwaukee, San Francisco y Denver, se organizó el Common Ground Network for Life and Choice, pues el diálogo en esas ciudades abrió áreas de preocupación compartida, como la alta tasa de los embarazos no deseados. Así, se concentraron en soluciones concretas como manera de enfrentar un problema en común: el aborto.¹⁹²

LA INCIDENCIA DEL ABORTO EN LOS AÑOS DE CLINTON

En términos generales, el número y porcentaje del aborto bajó durante los años noventa en menor grado que en los ochenta. El número de abortos declinó de 1.61 millones en 1990 a 1.36 millones en 1996 para llegar a 22.4 abortos por cada mil mujeres en 1996; es decir, la cantidad relativa del aborto disminuyó a su nivel más bajo desde los años setenta.

El Alan Guttmacher Institute identificó distintas variables que podrían contribuir a la disminución tan marcada del aborto a mediados de los noventa. Por ejemplo, una declinación comprobada de la actividad sexual de las adolescentes y un aumento en el uso de distintos métodos de la planificación familiar posiblemente resulten en una disminución del embarazo entre las adolescentes, aunque, en todo caso, solamente 20 por ciento de los abortos en Estados Unidos son de menores de edad. Además, el porcentaje de mujeres de todas las edades con seguro médico y/o acceso a servicios médicos subsidiados bajó mucho en los años noventa, por lo tanto, menos mujeres estaban en condiciones de pagar su aborto. Sin embargo, algunos estados han

¹⁹¹ *The New York Times*, 22 de marzo de 1997, 7(A).

¹⁹² *The Los Angeles Times*, 12 de febrero de 1994.

procurado destinar fondos públicos designados al Medicaid a los servicios de la planificación familiar que a veces incluyen el aborto.

Por otro lado, la disminución en la cantidad de personal médico capacitado para realizar abortos posiblemente afectó el número de procedimientos. Desde los años ochenta, la oposición al aborto ejerció presión para que los médicos decidieran no realizarlo y para que las facultades de medicina no entrenaran a los estudiantes para practicar el procedimiento, a pesar de que es una cirugía fácil. De 2 900 proveedores en 1982 bajó a dos mil en 1996. Además, había pocos lugares en 1996 donde los estudiantes de medicina pudieran entrenarse en el procedimiento. Aunque nunca ha sido alto el porcentaje de condados en Estados Unidos que cuenta con “proveedores” de abortos, disminuyó de 23 por ciento en 1978 a 12 por ciento en 2000. La mayoría está ubicada en áreas urbanas.

Los proveedores del aborto se clasifican de la siguiente manera: las clínicas, en las cuales se practican más de cuatrocientos procedimientos al año y representan casi 90 por ciento del total de abortos; los hospitales, que son en general instituciones privadas y solamente realizan entre 5 y 7 por ciento de los procedimientos, principalmente cuando el feto tiene problemas o está en grave riesgo la salud de la madre; finalmente, están los consultorios, mismos que no representan un porcentaje alto, por ejemplo, en el año 2000 sólo dieron cuenta de 2 por ciento de los abortos en Estados Unidos.

Este mismo año fue el primero cuando se recopilaron cifras no solamente para los abortos realizados mediante cirugía sino por medicamentos. Aunque esto representó 6 por ciento del total de los abortos, se convirtió en una tendencia creciente que los proveedores pequeños recurrieran más a este método. Existe el consenso de que en el futuro se va a usar más. Además, el uso de la anticoncepción de emergencia, diferente del aborto quirúrgico, posiblemente haya ocasionado una declinación de la tasa del aborto.

Un poco más de 20 por ciento de los embarazos en Estados Unidos terminan en un aborto. Esta cifra es muy parecida a la de otros países industrializados. Las mujeres pobres y miembros de grupos étnicos tienen tasas de aborto hasta dos veces mayores que una mujer anglosajona. Es obvio que las mujeres en Estados Unidos se están embarazando más de lo que quieren. Muchas lo hacen porque tienen

dificultad para utilizar métodos de control de fertilidad o simplemente no tienen acceso a ellos.¹⁹³

El reto para las agencias médicas y de servicios sociales es bajar la cifra del aborto entre las poblaciones más vulnerables sin forzar un aumento de los nacimientos no deseados. Se requiere más investigación multidisciplinaria para determinar los métodos más aceptados de anticoncepción en los distintos grupos y promover su uso entre las mujeres y los hombres que practican el sexo sin protección. Además, se requiere un compromiso de muchos sectores públicos y privados en lo concerniente a asegurar la disponibilidad de servicios de planificación para toda la sociedad estadounidense.

¹⁹³ Esta sección se basa en un informe importante realizado por Lawrence B. Finer y Stanley K. Henshaw, ambos investigadores del Alan Guttmacher Institute. El documento está disponible en <<http://www.agi-usa-org/pubs/journals/3500603.html>>, página consultada el 9 de octubre de 2003.

Las complicaciones perpetuas para el aborto: los avances médicos

Es inevitable que los resultados de las investigaciones científicas innovadoras sobre la reproducción humana afecten la definición y la naturaleza del embarazo, así como de su terminación y los discursos al respecto. Desde el descubrimiento científico del proceso de fecundación del óvulo humano en el siglo XIX, las actividades profesionales de los médicos, los científicos y los profesionistas de la salud mental han influido en la evolución de las opiniones públicas y las políticas de gobierno. Más recientemente, las investigaciones más profundas sobre la fertilidad humana, los esfuerzos para ayudar a las mujeres estériles y los avances en la cirugía de útero para corregir los problemas fetales han tenido impacto en las regulaciones sobre el aborto. Así, ha cambiado drásticamente el momento cuando un feto puede sobrevivir fuera del cuerpo de la madre. Cuando se hizo pública *Roe vs. Wade*, el momento de la viabilidad del feto se fijó alrededor del sexto mes de embarazo; ahora, a veces, los médicos logran salvar fetos desde el cuarto mes. Es más, todas las posturas políticas sobre el aborto y la planificación familiar en teoría surgen no solamente de fundamentos religiosos y filosóficos sobre el alma, sino cada vez se sostienen más en los hechos “científicos” sobre la fertilidad, el embarazo y los avances en la planificación familiar.

El movimiento pro opción ha incorporado los avances médicos sin mucho conflicto. De hecho, su postura filosófica es básicamente consistente con los avances de la ciencia médica, aunque los individuos y la comunidad médica como colectivo no siempre están de acuerdo con el movimiento pro opción. Es más, algunas organizaciones como la Planned Parenthood promueven la investigación para

ampliar y hacer más accesibles las opciones de la planificación familiar, con el fin de prevenir los embarazos no deseados y para mejorar el aborto en tanto procedimiento médico.

No obstante, los avances científicos han complicado los argumentos del movimiento contra el aborto, puesto que muchos activistas no solamente desaprueban el acceso al procedimiento, sino a la planificación familiar, la educación sexual en general y cualquier actividad sexual fuera del matrimonio heterosexual; asimismo, rechazan muchas investigaciones sobre la reproducción humana porque piensan que tal conocimiento fomenta las actividades sexuales. Incluso, echan la culpa a la vida moderna en general, simbolizada por la liberación sexual, la planificación familiar y el aborto, por haber destruido la sociedad y su relación tradicional con Dios, en la cual la sexualidad sólo tiene cabida dentro del matrimonio para la procreación. Así, cualquier innovación se vuelve un obstáculo en esa forma de sexualidad que constituye una parte de su relación con Dios. Un hilo de “teología natural” corre por la filosofía de algunos protestantes fundamentalistas y de los católicos.¹

LA PRÁCTICA MÉDICA ACTUAL DEL ABORTO

La gran mayoría de los abortos realizados hoy en Estados Unidos son quirúrgicos y 90 por ciento se practican durante el primer trimestre (por lo general, se realizan en las primeras seis semanas de embarazo y las técnicas varían según si está implantado o no el óvulo fertilizado en el útero).

Algunas formas de la anticoncepción tienen el propósito de bloquear la implantación del óvulo fertilizado. Éstas incluyen los dispositivos intrauterinos (DIU) y los implantes Norplant y Depo-Provera (en algunas fases del embarazo). Algunos de los medicamentos utilizados la mañana después previenen la implantación del óvulo fertilizado al endurecer la pared del útero. Sin embargo, la mayoría de las pastillas y de estos métodos previenen la ovulación para evitar la fertilización.

¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 102-103.

Después de la implantación del óvulo en el útero, las técnicas son distintas (más adelante discutiremos la RU-486), las más comunes con cirugía son las siguientes. Primera, se puede extraer el contenido del útero sin haber verificado si la mujer está embarazada. Obviamente, se realiza muy temprano en un posible embarazo. La segunda es el método de succión o aspiración (con curetaje), éste también se debe realizar temprano en el embarazo, consiste en la extracción del producto con la fuerza de un vacío. La tercera técnica es la de dilatación y evacuación (D&E), que es muy parecida a la de succión, solamente que el médico utiliza dilatadores del útero que actúan previamente a la extracción del embrión con cierto instrumental. Desarrollado en los años ochenta, el D&E se practica en el segundo trimestre. Es necesario romper los huesos del feto para extraerlo.²

Las técnicas que se utilizan a finales del segundo y el tercer trimestres son distintas y, por lo general, se realizan cuando la vida de la mujer está en peligro, cuando se descubre un defecto grave en el feto o bien cuando haya muerte fetal. Los médicos inyectan una solución salina para provocar labor vaginal o pueden realizar una cirugía parecida a una cesárea; en menos casos, se recurre a la técnica controversial conocida como nacimiento parcial.³ En el capítulo anterior, hablé de ésta como un punto de controversia durante la presidencia de Clinton, debo señalar que los opositores al aborto encabezaban las discusiones públicas y no los profesionales de la medicina, ya que éstos no emplean tal término.

Aunque no es exactamente el enfoque de este estudio, hay que mencionar un tipo más de aborto. Desde la introducción de los medicamentos que ayudan a las mujeres con problemas de fertilidad a embarazarse, un resultado ha sido el embarazo de múltiples bebés. Algunos médicos proponen en este caso limitar el número de fetos, para lo cual han desarrollado técnicas para remover uno o más entre un grupo. Ésta es quirúrgica.

² La información sobre los distintos tipos de aborto proviene del sitio Abortionfact.com, en <<http://abortionfacts.com.online>>, consultado el 15 de enero de 2004.

³ Ontario Consultants on Religious Tolerance, *Abortion: Surgical Abortion Techniques*, en <<http://www.religioustolerance.org>>.

RU-486

Durante veinte años se ha mantenido una controversia respecto a una técnica química para abortar. Éste es un caso perfecto para ilustrar el serio conflicto que se manifiesta en el discurso público sobre las implicaciones filosóficas del aborto. En 1980, el médico francés Étienne-Émile Baulieu inventó la Mifepristona (RU-486), un medicamento que interrumpe el embarazo en los primeros meses al bloquear la circulación de progesterona necesaria para la maduración de un embarazo. Este fármaco que viene en presentación de pastilla se toma en combinación con Misoprostol y termina el embarazo en 96 por ciento de los casos.⁴

En los años ochenta, Roussel-Uclaf, una compañía farmacéutica francesa importante, comercializó algunas píldoras que utilizan Mifepristona como sustancia activa, la cual provoca un aborto durante las primeras semanas del embarazo. En 1988, después de una declaración del ministro de Salud francés respecto a que el medicamento es propiedad moral de la mujer, la RU-486 volvió a estar disponible. Roussel-Uclaf había sacado del mercado la RU-486 debido a la presión de la oposición al aborto, pero nunca aclaró que no consideraba su comercialización fuera de Francia.⁵

La dirigencia de la Feminist Majority Foundation viajó a Francia para evaluar la utilidad y el potencial de la RU-486 en 1989. Un año después, regresó con un grupo de científicos para persuadir a las compañías Roussel-Uclaf y Hoechst que introdujeran el medicamento en Estados Unidos. Para ello, presentaron más de 115 000 cartas de apoyo a dicho fármaco en Estados Unidos.⁶ No obstante, la compañía paraguas alemana Hoechst AG decidió en 1990 suspender todas las pruebas y su proyecto de comercialización en Estados Unidos, por los estallidos de violencia que rodeaban el asunto del aborto.⁷

⁴ Feminist Majority Foundation, "Feminist Majority Foundation Report on Mifepristone", en <<http://www.feminist.org/gateway/ru486one.html>>, consultada el 10 de enero de 2004.

⁵ Feminist Majority Foundation, "The Fight To Make RU 486 Available to U.S. Women", en <<http://www.feminist.org/gateway/ru486two.html>>, consultada el 10 de enero de 2004.

⁶ Feminist Majority Foundation, "The Fight...".

⁷ *Excelsior*, 21 de junio de 1990, 48-49. Muchos de los antecedentes sobre la RU-486 se encuentran en la página web de Ontario Consultants on Religious Tolerance.

En 1990, muchos científicos e investigadores estadounidenses presentaron declaraciones en una audiencia del Comité de Pequeños Negocios en la Cámara de Representantes para expresar su preocupación de que prohibir la importación de la RU-486 afectaba la aplicación del medicamento para tratar otros males.⁸ Estudios científicos llevados a cabo en Canadá, Estados Unidos y Francia probaron que la RU-486 es un medicamento que tiene distintos usos, por ejemplo en el cáncer de mama, el meningioma, la endometriosis, el síndrome de Cushings y el sida.⁹

En 1992, la prestigiosa revista médica *New England Journal of Medicine* publicó los resultados de un estudio en el cual llegaba a la conclusión de que la RU-486 es un medicamento seguro y confiable para terminar un embarazo, además de que es más fácil de usar que otros. Un mes después, Clinton hizo una promesa de campaña respecto a que la RU-486 se importaría a Estados Unidos. Como he mencionado, Clinton usó los poderes ejecutivos de la presidencia para empezar los trámites que hicieran accesible este fármaco para la mujer estadounidense. Un año después, activistas pro opción recurrieron a una ley estadounidense poco conocida para utilizar los derechos de la patente de la RU-486 en Estados Unidos para fabricar exitosamente una versión genérica de la píldora en Nueva York.¹⁰

La posibilidad de utilizar la RU-486 para abortar se incorporó a regímenes de medicamentos que se pueden usar dos o tres días después de tener relaciones sexuales sin protección, con el fin de evitar un embarazo. El concepto de una píldora para “la mañana después” provocó críticas demasiado fuertes en los círculos conservadores estadounidenses cuando salió a la luz la posibilidad de comercializar la RU-486 en ese país. La compañía también había experimentado las mismas críticas en Francia y en otros países.

Como estrategia para intentar introducir la RU-486 en el mercado de Estados Unidos, la compañía que la manufacturaba estableció un acuerdo con el Population Council, el cual es una reconocida organización sin fines de lucro que no está afiliada al movimiento pro opción.

⁸ Feminist Majority Foundation, “The Fight...”.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

Por la naturaleza demasiado controversial de la RU-486, en Estados Unidos ni compañías ni inversionistas querían arriesgarse a introducir el tratamiento. Sin embargo, muchos médicos y partidistas pro opción reconocieron las ventajas del fármaco y en 1994 el Population Council recibió una licencia para distribuirlo en Estados Unidos. Con el propósito de proteger su reputación, esta institución demandó por cuestiones éticas a un abogado involucrado en las negociaciones con la manufacturera, asunto que no se arregló hasta 1997. En el acuerdo final se atribuyó a la organización no lucrativa la venta de la RU-486.¹¹

Al principio, el Population Council no tenía como propósito comercializarla sino introducirla como una opción más entre las disponibles. En el momento cuando Roussel-Uclaf pasó el control de la RU-486 al Population Council para distribuirla sin lucrar y se estableció que el medicamento no sería desarrollado o comercializado, se empezó a usar el nombre de la sustancia activa: Mifepristona. Al concluir una prueba clínica de dos años que el Population Council inició en 1994, esta institución sometió los resultados a la Food and Drug Administration (FDA) para su análisis, aunque el proceso tarda mucho tiempo. A pesar de todas las presiones de la oposición al aborto, especialmente el clero, las pruebas para la RU-486 comenzaron a hacerse en octubre de 1994 con la colaboración de las clínicas de aborto por todo Estados Unidos. Muchas de ellas formaron parte de la red amplia de servicios médicos que se imparten bajo el paraguas de Planned Parenthood Federation of America.¹² En 1996, Abortion Rights Mobilization, un grupo pro opción anunció que había fabricado una sustancia química parecida a la de la RU-486 para su distribución inmediata.¹³

Las consecuencias internacionales de esta política fueron serias, pues como la administración de Reagan había decidido en la década de los ochenta no otorgar fondos a las organizaciones internacionales que apoyan el acceso legal al aborto, la Organización Mundial

¹¹ *The Washington Post*, 13 de marzo de 1997, 1(A) y *The New York Times*, 13 de febrero de 1997, 14(A).

¹² *The New York Times*, 28 de octubre de 1994, 8(A).

¹³ *Ibid.*, 14 de marzo de 1996, 9(A). Véase el informe de la Feminist Majority Foundation, "The Fight..." para más detalles.

de la Salud (OMS) no podía aprobar la técnica de la RU-486 para su aplicación en los países en vías de desarrollo. Y sin la aprobación de la OMS, muchos gobiernos no se atreverían a recomendarla, particularmente en el tercer mundo, donde se presentan precisamente las complicaciones más serias consecuencia de los abortos autopRACTICADOS. Al respecto, los investigadores europeos y estadounidenses sobre la RU-486 consideran que la actitud de la sociedad de Estados Unidos es clave para la promoción de este fármaco.¹⁴

En 1996, la FDA determinó que la RU-486 es confiable y efectiva, después de realizar muchos estudios para evaluarla. Sin embargo, la Cámara de Representantes votó que sus implicaciones no eran claras y prohibió a la FDA continuar con su proceso de aprobación, y no pasó al Senado aunque la oposición no fue tan fuerte en la Cámara Alta. Por su parte, los burócratas de la FDA temían la interferencia de la Christian Coalition porque todavía en 1998 no habían localizado una compañía que tuviera plantas en Estados Unidos que produjera la RU-486. Por fin, se anunció en junio de 1998 que posiblemente el Danco Group se encargaría de fabricarla y distribuirla en Estados Unidos durante 1999.¹⁵

Después que los republicanos intentaron repetidamente prohibirla en el Congreso, en octubre de 1998 simplemente decidieron no continuar con su prohibición. La Casa Blanca de Clinton y el Senado apoyaron su distribución, por lo menos bajo condiciones muy definidas.¹⁶

Paralelamente, en febrero de 1997, la FDA formalmente reconoció a la RU-486 como tratamiento alternativo al uso de pastillas anticonceptivas en dosis fuertes durante los primeros días después de la fertilización del óvulo, con el fin de inhibir su implantación en el útero. Como el grupo de medicamentos para la planificación familiar están disponibles al público en Estados Unidos, eran entonces un tratamiento más accesible que la RU-486, aunque éste tenga un fin similar. NARAL felicitó a la FDA por su anuncio porque tal estrategia amplió mucho las

¹⁴ *Ibid.*, 29 de julio de 1990, 1(A). Aproximadamente doscientas mil mujeres se mueren cada año en el tercer mundo como consecuencia de las complicaciones de los abortos autopRACTICADOS.

¹⁵ *Ibid.*, 25 de junio de 1998.

¹⁶ "House Republicans Scrap Plan to Ban «Abortion Pill», *Yahoo DailyNews*, Politics, 2 de octubre de 1998.

opciones para las mujeres para terminar o prevenir un embarazo. No obstante, la American Life League y otros grupos contra el aborto la criticaron fuertemente.¹⁷ Es importante destacar que la FDA no considera tal tratamiento técnicamente un aborto, porque más bien lo que hace es afectar la viabilidad del óvulo fertilizado antes de que se adhiera a la pared del útero para convertirse en un embarazo.¹⁸

Otra innovación desarrollada en Estados Unidos podría cambiar la práctica médica del aborto. Una inyección de Methotrexate (sustancia normalmente usada para el cáncer y la artritis) combinado con Misoprostal (que por lo general se aplica cuando hay úlcera) detiene el desarrollo del embrión y provoca que el cuerpo lo expulse en el lapso de una semana. Funciona en por lo menos 90 por ciento de los embarazos y es económico (cuesta seis dólares). Si no le sirve, la mujer deberá practicarse otro tipo de aborto. La técnica presenta muchas ventajas: no requiere cirugía ni anestesia y se puede aplicar en un consultorio médico. No obstante, el costo es un poco elevado porque dos citas con el médico son necesarias y el resultado no es inmediato. Aunque está aprobada por la FDA, no se usa mucho, pero muestra tratamientos potenciales para el futuro.¹⁹

LAS CONTRADICCIONES DE LA POSTURA PROVIDA

Los avances médicos para prolongar la vida de personas muy enfermas han presentado una cuestión relevante al movimiento provida relacionada con el aborto y, además, una oportunidad de ampliar su agenda. Algunas organizaciones antiaborto realmente han incrementado sus prioridades para abarcar muchas cuestiones “de vida”, no solamente el aborto, sino la pena de muerte y las condiciones de vida o de muerte de los pacientes con enfermedades terminales.

La sociedad estadounidense ha llegado a cuestionar la ética del tratamiento médico para pacientes con enfermedades muy severas ter-

¹⁷ *The Washington Post*, 25 de febrero de 1997, 1(A); *The Los Angeles Times*, 25 de febrero de 1997, 1(A).

¹⁸ Ontario Consultants on Religious Tolerance.

¹⁹ *Ibid.*; *The New York Times*, 20 de octubre de 1994, 10(A).

minales, cuyas condiciones les provocan mucho dolor y les presentan poca esperanza. Algunos pacientes, de hecho, piden que no se les prolongue la vida mediante aparatos en el caso, por ejemplo, de la muerte cerebral. Esto ha generado un debate importante, aunque difícil y complicado entre los médicos, sobre la naturaleza de la vida. Aunque algunos grupos, médicos y no médicos, demandan una reevaluación comprehensiva de las implicaciones morales y sociales de los avances científicos que conciernen a los casos de las enfermedades severas y terminales, algunos sectores del movimiento provida ven la situación como una oportunidad de apoyar un concepto muy amplio de “vida” y llegar hasta un público mayor.²⁰

EL FETO Y EL DOLOR

Algunos médicos han entrado en discusiones emotivas y difíciles al estudiar el dolor y el feto. En 1997, Paul Ranalli, un neurólogo de la Universidad de Toronto, dijo en una audiencia del Comité Judicial de la legislatura estatal de Ohio que un feto poco desarrollado puede sentir dolor, debido a sus reacciones ante los estímulos que le provocan el dolor. Otros piensan que no siente dolor hasta las 26 semanas cuando el cerebro se ha terminado de formar. Aunque los resultados de las investigaciones no son definitivos, la cuestión del posible dolor de un feto provoca muchas imágenes incómodas.²¹ Asimismo, la discusión apoya fuertemente las preocupaciones expresadas por el movimiento antiaborto sobre la naturaleza humana del feto.

EL ABORTO Y EL CÁNCER DE MAMA

Desde la presidencia de Reagan, el movimiento provida ha intentado desarrollar un argumento en contra del aborto por insistir en que éste puede causar cáncer de mama. Sin embargo, la mayor parte de

²⁰ *The New York Times*, 21 de julio de 1990, 1(A), 8(A).

²¹ Ontario Consultants on Religious Tolerance; asimismo el sitio del National Right to Life Committee contiene información sobre su postura al respecto.

las investigaciones al respecto no han mostrado una relación fuerte entre ambos. A principios de 1996, un estudio publicado por el Fred Hutchinson Cancer Center de Seattle apoyaba tal teoría, aunque se sabe que existen algunos problemas con la recolección de datos.²²

EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN MÉDICA

La investigación científica estadounidense en el campo de la medicina está entre las más importantes y avanzadas del mundo. Sin embargo, en cuanto al sistema reproductivo humano y la sexualidad se refiere, está en peligro de perder su posición mundial, debido a las protestas que presentan quienes se oponen al aborto.

En particular, las investigaciones sobre el uso de los tejidos embrionarios recolectados en abortos han provocado un gran debate en Estados Unidos. Como medida para que no existiera motivo alguno del aborto, el presidente Reagan dispuso que se retiraran los fondos federales a todas las investigaciones científicas que trabajaban con tejidos embrionarios. La política continuó durante la presidencia de Bush. La prohibición significó que los investigadores médicos estadounidenses no pudieran competir en el estudio, con mucho potencial, de tratamiento de muchas enfermedades, como Parkinson, epilepsia, e incluso la diabetes juvenil, etc. Entonces, los avances más importantes se vieron en otros países, como Suecia y aun México.²³ No obstante, la prohibición es un símbolo del cambio social que ha efectuado el movimiento antiaborto.²⁴

En 1994, un panel de los Institutos Nacionales de la Salud recomendó que las investigaciones con tejidos embrionarios fueran permitidas bajo supervisión estricta y que se permitiera que los investigadores crearan embriones hasta la edad de catorce días. Tal investigación abriría nuevos caminos de información sobre los problemas de la fertilidad, el cáncer, etc.²⁵ El sacerdote católico Richard John Neuhaus

²² *The Washington Post*, 24 de enero de 1996, 3(A).

²³ *The New York Times*, 27 de marzo de 1990.

²⁴ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 109.

²⁵ *The Wall Street Journal*, 28 de septiembre de 1994, 8(B).

criticó fuertemente la recomendación argumentando que violaba los límites de la vida humana.²⁶

Las posibilidades de la anticoncepción de emergencia se investigarán más profundamente porque es una alternativa más económica y sencilla que un aborto. Actualmente, existe en Estados Unidos Preven, un juego de cuatro pastillas, el cual se puede conseguir en farmacias y en la PPFA. Sin embargo, muy pocas mujeres estadounidenses saben siquiera que existe el tratamiento. El movimiento antiaborto no lo puede criticar porque previene la fertilización como una forma de planificación familiar.²⁷

²⁶ *Ibid.*, 27 de septiembre de 1994, 18(A).

²⁷ Ontario Consultants on Religious Tolerance.

El aborto, la moralidad y la opinión pública

El presente capítulo se enfoca en las implicaciones políticas del debate público sobre el aborto en Estados Unidos. Este tema necesariamente involucra muchas consideraciones morales y tiene implicaciones que incomodan a personas de muchos campos filosóficos. Además, como los argumentos públicos en los debates simbolizan el encuentro de la vida privada con las preocupaciones públicas, casi todos los participantes manejan conceptos morales, frecuentemente no bien definidos, para ilustrar y apoyar su postura.

En todo caso, el debate político sobre el aborto durante los últimos veinticinco años en Estados Unidos ha ido acompañado de uno moral. Las dos tendencias se han alimentado, complicando a la vez el ámbito político. Asimismo, los avances médicos que discutimos en el capítulo anterior han vuelto todavía más complejo todo esto. Así, cualquier estudio histórico sobre el aborto en Estados Unidos muestra claramente que la preocupación moral al respecto nunca ha sido algo constante y que ha cambiado como respuesta a cada coyuntura especial, en la que entran en juego muchos factores, como la sociedad, el momento histórico, el papel de la mujer y la postura de la profesión médica, entre muchos otros.

En este contexto, resulta curioso que la opinión pública estadounidense no haya cambiado mucho desde 1970. A pesar de todos los esfuerzos, particularmente de los grupos antiaborto, de manejar la opinión pública y controlar las políticas públicas, es evidente que existen consensos estables en Estados Unidos sobre el acceso legal al aborto, sobre todo cuando se practica en los primeros tres meses de un embarazo. Es cierto que los fallos de *Roe vs. Wade* en 1973 y de *Webster vs. Reproductive Services* en 1989 definen las preocupaciones morales y las agendas políticas de dos momentos dados, pero un resumen

de las opiniones públicas muestra que también existe una tendencia de largo plazo extender lentamente las garantías mínimas a las mujeres embarazadas.

LA OPINIÓN PÚBLICA ESTADUNIDENSE Y EL ABORTO

El hecho de que el aborto sea legal en Estados Unidos durante los primeros tres meses de un embarazo ha atraído a mujeres de Canadá y México. El aborto se legalizó en Canadá por medio de una decisión de la Suprema Corte de ese país en 1988. Antes, su tasa era aproximadamente de 6 por ciento, aunque posteriormente subió a 29 en 1992. La primera cifra obviamente no cuenta los abortos ilegales y no incluye los que se practicaron las canadienses en Estados Unidos.¹ Asimismo, las clínicas que realizan abortos, ubicadas en el lado estadounidense de la frontera México-Estados Unidos, atraen a pacientes mexicanas de clase media porque son más accesibles y a veces más económicas que las de México y porque están alejadas de sus mundos sociales.

Tan temprano como la década de los treinta, los estadounidenses expresaron unánimemente (70 por ciento) su aprobación respecto de la disponibilidad de la planificación familiar. A pesar del hecho de que hasta 1965 era ilegal la difusión de la información sobre el control de la fertilidad,² varias encuestas mostraron claramente que entre 73 y 77 por ciento de la población opinaba que las parejas casadas debían tener acceso a ésta. Hacia 1959, 84 por ciento de quienes respondieron las encuestas dijo que cualquier persona debe tener derecho al acceso a los métodos de planificación familiar. También, aumentó, aunque no tanto, el apoyo para la divulgación de información sobre este asunto en el caso de los adolescentes, pero con la condición de que tuvieran el permiso de sus padres para usar anticonceptivos o practicarse abortos.³

¹ *The Globe and Mail*, 4 de octubre de 1994, 1(A) y 6(A).

² La Suprema Corte estableció en 1965 con *Griswold vs. Connecticut* la legalidad de la información sobre la planificación familiar.

³ Benjamin Page y Robert Y. Shapiro, *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences* (Chicago: University of Chicago Press, 1992), 104-105.

A la sociedad estadounidense en general no le gusta la idea de un aborto. No lo ven como otra técnica de la planificación familiar, sino como un procedimiento que tiene implicaciones morales profundas sobre la reproducción, la sexualidad y el embarazo. Sin embargo, las encuestas muestran que al respecto se distinguen las circunstancias que generan un embarazo y, por ende, la práctica del aborto. Entre 1965 y 1974, subió de 58 a 86 por ciento el número de estadounidenses que aprueba un aborto en caso de violación o cuando hay problemas severos con el embrión. También, subió a 55 por ciento la tasa de aprobación cuando la mujer es pobre y a 50 por ciento en el caso de que una madre sea soltera. Aunque a fines de los setenta disminuyó ligeramente la tasa de aprobación de la disponibilidad del aborto para mujeres pobres y solteras, se recuperó durante los años de Reagan. La gran mayoría de los estadounidenses piensa que una decisión sobre la terminación de un embarazo corresponde a la mujer y a su médico; incluso las encuestas realizadas acerca de *Webster vs. Reproductive Services* en 1989 confirman eso.⁴

En 1989, como respuesta a *Webster vs. Reproductive Services*, el editor de *Public Opinion* resumió los puntos de acuerdo sobre el aborto que había expresado la mayoría de estadounidenses durante el transcurso de los ochenta. Éstos eran que la política sobre el aborto debe balancear los intereses de la mujer con el valor de la vida humana potencial, que ninguna autoridad pública debe prohibir totalmente el aborto, sino establecer límites y que *Roe vs. Wade* debía modificarse para restringir el libre acceso durante los primeros tres meses, como deseaba la mayoría en 1989.⁵

Así, es evidente que la opinión pública estadounidense no ha cambiado mucho desde antes de que se emitiera el fallo de *Roe vs. Wade*. Es posible que este caso reflejara una transformación generalizada en la actitud estadounidense, más que provocar un cambio social, o bien que los defectos congénitos provocados en 1963 y 1964 por la epidemia de rubéola y la administración de la Talidomida durante el embarazo, que llamaron mucho la atención en la prensa estadounidense, afectaran la conciencia nacional. El uso de técnicas más sofisticadas

⁴ *Ibid.*, 105-107.

⁵ Everett Carl Ladd, "Trouble for Both Parties", *Public Opinion* (mayo-junio de 1989): 3-4.

para la planificación familiar y el desarrollo del aborto quirúrgico también cambiaron las actitudes hacia la sexualidad y el control de la fertilidad. La oposición de la Iglesia católica tuvo gran peso, pero los avances médicos permitieron la realización de abortos más seguros fuera de los hospitales tradicionales.⁶

En agosto de 1996,⁷ la prestigiosa Encuesta Gallup publicó un resumen estadístico sobre las actitudes sobre el aborto. A partir de 1975, entre 50 y 60 por ciento de los estadounidenses encuestado se situó en un punto medio entre la posición de los provida y de los pro opción. A pesar de toda la atención que dedica la prensa y muchas organizaciones políticas a la cuestión del aborto, la mayoría opinó que esto no afecta mucho sus decisiones electorales. Solamente 16 por ciento dijo que el aborto es un asunto fundamental en su vida. Pero, 22 por ciento de quienes se oponen manifestó que es esencial cuando consideran por quién votarán y solamente 12 por ciento de los que favorecen el acceso opina lo mismo. Es más probable que los republicanos sean provida (53 por ciento), los independientes más pro opción (52 por ciento) y los demócratas aún más pro opción (67 por ciento). No obstante, la mayoría (entre 57 y 62 por ciento) se opone a la famosa enmienda a la Constitución "Human Life" que prohíbe totalmente el aborto. Y 70 por ciento está de acuerdo en que una mujer debe tener acceso a un aborto en el caso de una violación o un incesto.

Los hombres estadounidenses muestran casi el mismo perfil de opinión sobre el aborto que la mujer. Según Gallup, los hombres de todos los niveles de educación básicamente opinan lo mismo. Pero existe una relación directa entre el nivel de educación de una mujer estadounidense y su opinión: las que sólo terminaron la educación media (secundaria o preparatoria) son mucho más provida que las que han concluido sus licenciaturas. Entre estas últimas, 73 por ciento favorece el acceso al aborto.⁸

⁶ Page y Shapiro, *The Rational Public...*, 1008-1110.

⁷ Los datos para esta discusión provienen de David W. Moore, Frank Newport y Lydia Saad, "Public Generally Supports A Woman's Right to Abortion", *The Gallup Monthly Report* (agosto de 1996): 29-35.

⁸ Como punto de comparación, el Harris Research Centre publicó los resultados de una encuesta que se llevó a cabo en Inglaterra en marzo de 1998. A la pregunta "¿Debe una mujer

Sus respuestas sobre la posible introducción de la RU-486 como un método alternativo para realizar un aborto es interesante. Entre las personas que sabían algo sobre la técnica, 52 por ciento favoreció su uso. Pero las personas que no estaban familiarizadas con ésta, se opuso (55 por ciento). Y Gallup descubrió que los demócratas estaban más abiertos a la RU-486 que los republicanos.

La variable más confiable para predecir las actitudes hacia el aborto es la educación, particularmente en el caso de las mujeres. Los graduados universitarios se volvieron más liberales antes de *Roe vs. Wade*, y todavía mantienen su postura. Las personas con menos educación formal son las que no han cambiado su opinión respecto al aborto y que han respondido positivamente a los discursos del movimiento antiaborto.⁹

En 1994, el Alan Guttmacher Institute publicó un estudio que mostró que la tasa del aborto había bajado desde 1990. En 1992, fueron 25.9 abortos por cada cien nacimientos, la tasa más baja desde 1976 cuando alcanzó 30 por ciento. La tasa más alta se encontró en la ciudad de Nueva York (46.2 por cada mil mujeres) y la más baja en Wyoming (4.3 por mil mujeres). La población es más grande, los servicios de planificación familiar son mejores y los servicios del aborto son menos asequibles. El estudio reconoce que también las actitudes son diferentes. Sin embargo, al movimiento antiaborto le preocupa que la tendencia pudiera revertirse si el aborto se incluye en algún momento en un paquete nacional de servicios médicos.¹⁰ Aunque no está claro si bajó la cifra del aborto debido a la planificación familiar o la presión del movimiento antiaborto, lo que sí es claro es que las estadounidenses ya no recurren tanto al aborto.

Por fin, los Centers for Disease Control and Prevention en Atlanta emitieron un informe en julio de 1998 que confirmaba que la tasa del aborto había bajado en 38 estados desde 1990. Esto fue resultado

embarazada decidir si aborta o no durante los primeros tres meses de un embarazo?" 77 por ciento dijo que sí. Un porcentaje muy menor dijo que no. Citado en Ontario Consultants on Religious Tolerance, "U.S. Opinions".

⁹ Page y Shapiro, *The Rational Public...*, 316-317; Ladd, "Trouble...", 5-6.

¹⁰ *The Washington Post*, 16 de junio de 1994, 13(A); *The New York Times*, 16 de junio de 1994, 1(A).

de un porcentaje más bajo de embarazos no deseados, así como del promedio de la edad de la población, la accesibilidad, etc. Sin embargo, subió en estados como Alaska, Florida, Oregon, Utah, Wyoming y Nevada. El estado con la incidencia más alta en 1995 fue California 289 987 o 40 por cada mil mujeres, y el que tuvo la más baja fue Wyoming con 182 o 2 por cada mil mujeres.¹¹

LA RELIGIÓN COMO GUARDIANA DE LA MORALIDAD

Debido en gran medida a la naturaleza del aborto, las religiones organizadas estadounidenses han participado significativamente en ambos lados de la controversia del aborto, especialmente en el movimiento antiaborto. Según Krason, los conservadores religiosos de muchos grupos argumentan que el feto tiene un alma completa desde el momento de su concepción y algunos tratan de mezclar este hito de filosofía religiosa con los avances médicos. Aprovechan su función como los guardianes de la moralidad pública para manifestarse sobre las implicaciones del aborto.

Quizá fue un error táctico, pero los argumentos pro opción presentados en Roe no tomaron en cuenta la posible humanidad del feto; más bien se consideró la cuestión como un asunto de la religión o la filosofía, no de la ciencia, porque por lo menos en la etapa temprana el embrión no tiene una forma humana definida. Los conservadores argumentan que la humanidad del feto desde el momento de la concepción es absoluta, a pesar de su apariencia¹² y que el feto es un ser autónomo que goza de sus propios derechos, no un parásito de la mujer. Así, quienes se oponen al aborto ponen énfasis en los derechos del feto.

Así, se explica el interés de las religiones organizadas estadounidenses en la controversia. Los derechos establecidos por Roe desafían públicamente esta idea. Por eso, el liderazgo religioso estadounidense tomó dicho reto dentro de los parámetros del movimiento antiaborto para proteger las almas, aun las potenciales. Aunque en teoría están

¹¹ AP-Atlanta, en <<http://dailynews.yahoo.com>>, 2 de julio de 1998.

¹² Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 369-393.

separados el Estado y la religión en Estados Unidos, se vuelve más difícil mantener los límites públicos claros cuando los discursos políticos tocan temas como la condición jurídica, política y teológica de un feto. Como los portavoces de la moralidad colectiva, los ministros protestantes, los curas católicos y los rabinos participan en los foros públicos.

Como se ha mostrado, la Iglesia católica estadounidense ha desempeñado un papel sumamente importante en dirigir y financiar el movimiento antiaborto. Los obispos de la Iglesia católica, por ejemplo, han tenido un papel sumamente importante en ello. Además, el Vaticano ha visto en la oposición al aborto un vehículo ideal para controlar a los católicos estadounidenses liberales y convertir la Iglesia en una fuerza política en el país. No obstante, todas las encuestas muestran con mucha consistencia que los católicos estadounidenses básicamente tienen el mismo perfil de opinión sobre el aborto que los protestantes anglos.¹³ Los católicos conservadores y los protestantes evangélicos se oponen al aborto, pero la mayoría de los cristianos moderados, de los protestantes y católicos favorecen el acceso limitado al aborto.

Posiblemente la Iglesia católica estadounidense tenga un papel único en Estados Unidos por ser minoría religiosa. Desde sus inicios durante el siglo XVIII en ese país, la burocracia católica se ha tenido que organizar muy bien para poderse establecer entre tantas religiones e, incluso, ha tenido que formar coaliciones con otras iglesias. Una comparación entre la Iglesia católica en Estados Unidos y en Polonia sugiere que la primera tiene más éxito en lo que respecta a influenciar la agenda política en una sociedad básicamente protestante. Tal vez la competencia religiosa en algunas regiones de Estados Unidos genera más actividades políticas patrocinadas por la burocracia, a pesar de la ambivalencia de los católicos estadounidenses.¹⁴ Este análisis explica en parte, por ejemplo, el comportamiento de los obispos estadounidenses en cuanto a la Conferencia sobre Población Mundial en El Cairo: tienen que apoyar al Vaticano y a la vez encontrar un espacio político en Estados Unidos.

¹³ Page y Shapiro, *The Rational Public...*, 306-307.

¹⁴ Jelen y Wilcox, "Attitudes toward Abortion..." 915-916.

Asimismo, los comentaristas políticos que se autodenominan neoconservadores católicos, tales como Robert Novak y Richard John Neuhaus, escriben constantemente sobre el aborto y lo critican en términos de matar a un ser humano, como lo caracterizan, y como un símbolo de una cultura que no da la importancia a la sexualidad que merece. Neuhaus también ha escrito que el trato que reciben los miembros más débiles de una sociedad, como los fetos, refleja la moralidad de ésta en conjunto. Todos los neoconservadores católicos argumentan que el aborto legal no amplía la libertad reproductiva a la mujer, sino aleja al hombre de la procreación enviando un mensaje claro de que éste puede hacer lo que quiere sin tener que preocuparse de las consecuencias. Debido a que este grupo de neoconservadores está muy consciente de su posible impacto en la vida política de Estados Unidos, tienen mucho cuidado de presentar sus ideas en un formato aceptable para el público y consideran el aborto como su punto de discusión más importante sobre la decadencia de la vida social estadounidense.¹⁵

En *Abortion and Divorce in Western Law: American Failures, European Challenges*, Mary Ann Glendon, una profesora de la Facultad de Derecho, de la Universidad de Harvard, propone un argumento que se ha vuelto un clásico del pensamiento neoconservador católico sobre el aborto: mediante un estudio comparativo, identifica algunos problemas sociales que han producido la controversia del aborto y considera que es el único país en el mundo donde existe una industria del aborto para generar ganancias. Además, afirma que el fallo de *Roe vs. Wade* representa una falta total de reconocimiento del valor de la vida nonata e ilustra una concepción de la sociedad donde es más importante el individuo que la conexión con otros. Finalmente, Glendon sugiere, a diferencia de muchos analistas, que los movimientos contra y a favor del aborto funcionan dentro del mismo marco intelectual. Ambos lados presentan sus argumentos como parte de los *derechos individuales* de la madre o del feto, mas no como problemas o retos colectivos.¹⁶

¹⁵ Mark Gerson, *The Neoconservative Vision: From the Cold War to the Culture Wars* (Lanham: Madison Books, 1996): 328-331.

¹⁶ "Abortion Law", en Mary Ellen Glendon, *Abortion and Divorce in Western Law: American Failures, European Challenges* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1987), 10-62.

Los políticos en todos los niveles que afirman públicamente que son católicos no actúan completamente en concordancia con el dogma o las instrucciones de la Iglesia en lo que respecta a los asuntos políticos complejos como el aborto. Es más, si bien 25 por ciento del Senado y 25 por ciento de la Cámara de Representantes del Congreso estadounidense son católicos, votan según sus agendas políticas no necesariamente religiosas.¹⁷

Paralelamente, los neoconservadores judíos también critican el acceso legal al aborto pero en menor medida que los católicos. Algunos se refieren al ejemplo de los judíos ortodoxos en Israel que se oponen al aborto tan fuertemente como los fundamentalistas estadounidenses, sin embargo, su estrategia pone el énfasis en promover una cultura ortodoxa y no en criticar el acceso al aborto. No obstante, todos los neoconservadores, tanto los religiosos como los laicos, piensan que existe la posibilidad de llegar a un punto medio político.¹⁸

LA CONDICIÓN LEGAL DE LA MADRE, SU EMBARAZO Y LA PROBABILIDAD DE UNA NUEVA VIDA

Desde *Roe vs. Wade* ha surgido mucha preocupación sobre los derechos morales y legales de los fetos o, según la descripción del movimiento contra el aborto, los nonatos. Para el sistema legal estadounidense, un ser humano no adquiere derechos legales y morales hasta que nace.¹⁹ Por otro lado, tradicionalmente, se ha pensado que un feto no tiene alma sino hasta los tres meses de gestación. Pero, ahora, en parte influenciado por las investigaciones médicas, el movimiento antiaborto cuenta con el arma teórica para argumentar que la vida humana realmente empieza en el momento de la concepción, con lo cual obviamente refuerza su agenda contra todos los abortos.²⁰

Incluso hay poco acuerdo entre los investigadores sobre el momento exacto de cuándo empieza la vida. Los óvulos y los esperma-

¹⁷ *The Washington Post*, 13 de septiembre de 1994, 2(A).

¹⁸ Gerson, *The Neoconservative Vision...*, 332-333.

¹⁹ Véase el texto de la Constitución de Estados Unidos.

²⁰ *The New York Times*, 26 de abril de 1990, 23(A).

tozoides están vivos, sin embargo, no todo el mundo diría que representan la vida humana. Algunos, en el movimiento antiaborto, dicen que el alma entra al óvulo recién fecundado. Otros argumentan que un óvulo fecundado es un ser humano porque contiene ADN. Los investigadores científicos, por ejemplo los biólogos, piensan que no está claro el momento cuando comienza la vida, prefieren pensar en el desarrollo de ésta en etapas progresivas. Además, los médicos hablan en términos de viabilidad del feto. Finalmente, otros mantienen que los fetos no son seres humanos hasta que nacen, justificando tal idea con la Biblia (Génesis 2:7). De esta forma vemos que las opiniones varían mucho.²¹

La cuestión sobre el inicio de la vida conlleva otra implicación para el movimiento antiaborto: si el feto siente dolor. Aunque no se ha discutido ampliamente, el discurso al respecto llegó al Parlamento inglés el cual produjo un informe, "The Problem of Pain: A Report by the Commission of Inquiry into Fetal Sentience", elaborado por la doctora Anne McLaren del Royal College of Obstetricians and Gynecologists, que concluye que se siente dolor hasta la etapa cuando se juntan las dos partes del cerebro, alrededor de las 26 semanas de un embarazo.²²

Un caso criminal que se presentó en Florida en 1994 ilustra el punto. Una muchacha de 19 años deseaba practicarse un aborto en una clínica privada, sin embargo, no pudo hacerlo por falta de fondos. Poco después, ella se disparó en el vientre para terminar su embarazo. El feto, de aproximadamente 24 semanas de gestación, sobrevivió 15 días, y seis meses después, la muchacha fue acusada de homicidio. No obstante, según la ley estatal, un feto no adquiere los derechos legales hasta que nace. Pero ¿nació realmente o no?²³

Una revisión de otros aspectos del derecho estadounidense revela que las posturas hacia el nonato varían enormemente. Antes de la segunda guerra mundial, las cortes no reconocían los derechos a la compensación de un feto en caso de daño físico por un accidente.

²¹ Véase Ontario Consultants on Religious Tolerance.

²² Véase la sección "Issue of Fetal Pain", en *ibid.* En muchas partes, durante un aborto, se inyecta un analgésico al feto de un embarazo muy avanzado.

²³ *The Washington Post*, 14 de septiembre de 1994, 4(A).

Pero, después de la guerra, era más común que las cortes regionales y locales reconocieran algunos derechos. Anteriormente, el feto se consideraba solamente como una parte de la madre, pero poco a poco se consideró distinto de aquélla, especialmente a partir del momento cuando se torna viable.²⁴

Además, algunos estudios muestran que se han dado ocasiones en que el nonato hereda propiedades asignadas en un testamento. Si bien es cierto que Roe dice que un feto no adquiere todos los derechos legales hasta que nazca vivo, muchas cortes regionales han aceptado demandas presentadas en nombres de fetos con el fin de salvaguardar sus herencias. Un ejemplo basta para ilustrar esto. Hacia 1969, un juez federal regional decidió que un feto podía hacer uso de las prestaciones del seguro social de su padre, aunque éste hubiera fallecido durante el embarazo.²⁵

Dentro de la evolución del sistema legal en lo que concierne al feto, hay que tomar en cuenta el concepto de "privacidad". Roe lo definió en cuanto a la madre y su decisión sobre un embarazo. No obstante, si el feto llega a ser considerado legalmente como persona, entonces dicho concepto se podría aplicar al feto. Los jueces lo empezaron a utilizar a fines del siglo XIX, pero no fue hasta que el famoso juez Louis Brandeis propuso la idea de *privacy* que se usó formalmente. Hacia 1964, los estudiosos de las leyes dividieron la privacidad en cuatro partes: 1) la persona y su hogar; 2) las acciones públicas; 3) la publicidad que pone a una persona en una posición difícil; 4) el respeto por la figura y el nombre de una persona.²⁶

EL ABORTO COMO SIGNO DE UNA SEXUALIDAD SIN CONTROL

No es coincidencia que muchos estudios y análisis del aborto forman parte de investigaciones sobre la sexualidad en general, pues éste ha funcionado y todavía funciona para muchos grupos tradicionales

²⁴ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 159-160. Véanse los casos de *Allaire vs. St. Luke's Hospital* (1900) y *Bonbrest vs. Kotz* (1946).

²⁵ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 163.

²⁶ *Ibid.*, 263-268.

y conservadores, especialmente para los religiosos, como un símbolo y una prueba de un comportamiento sexual no aceptable. Incluso, algunos comentaristas juntan el aborto en el mismo saco con otros comportamientos sexuales no aceptables, como son la sexualidad activa de los adolescentes, la homosexualidad, los nacimientos ilegítimos y las relaciones sexuales ilícitas, etc. Para éstos una sexualidad sana es la heterosexualidad practicada en el marco del matrimonio.

De hecho, la autora feminista Petchesky argumenta que la oposición al aborto se basa meramente en la creencia de que éste representa el ataque más obvio de una campaña amplia en contra de la familia nuclear tradicional. Es más, según las palabras de quien fuera presidente de la NRLC (el doctor J.C. Wilkie), el aborto representa un atentado violento al matrimonio porque cancela el derecho de un esposo de proteger la vida que creó en el cuerpo de su cónyuge. Así, para estos grupos, muchos fenómenos resultan peligrosos, como la sexualidad fuera del matrimonio (aun la heterosexual), la homosexualidad, entre muchos más.²⁷ Como una extensión de esta tesis, muchos grupos antiaborto protestan la disponibilidad libre y gratuita de la planificación familiar porque según ellos provoca más actividad sexual.²⁸

La senadora Barbara Boxer de California publicó en 1994 un editorial en el diario *The Los Angeles Times* sobre las reformas propuestas de los servicios médicos, en el que argumentaba que el cuidado del embarazo se debe incluir en cualquier plan de seguro médico, con la opción incluso de los hospitales y las clínicas que tienen objeciones al aborto —que no lo realizan—. Asimismo, Boxer cuestionaba: si quitamos el aborto, ¿eliminamos también los servicios de la planificación familiar y del sida?²⁹

En enero de 1994, el Democratic Leadership Council, el *think tank* del Partido Demócrata, anunció un programa global cuya meta era controlar los embarazos de las adolescentes, el cual apoyaba la primera dama, Hillary Clinton. En tanto, con el mismo objetivo, los republicanos favorecían un recorte total de los fondos para las madres

²⁷ Petchesky, *Abortion and Women's Choice...*, 262-265.

²⁸ Tribe, *Abortion: The Clash...*; Editorial, *The New York Times*, 2 de julio de 1990.

²⁹ Barbara Boxer, *The Los Angeles Times*, 23 de junio de 1994.

solteras adolescentes (el sistema de Welfare), lo cual ocasionó que se suavizara el programa demócrata.³⁰

El problema de la ilegitimidad provoca mucho desacuerdo en todos los sectores. A principios de la década de los noventa, aproximadamente 30 por ciento de todos los bebés nacieron de madres solteras,³¹ particularmente de adolescentes. Pero, hacia 1995, el porcentaje de adolescentes embarazadas descendió a su nivel más bajo en veinte años y a la par bajó el número de abortos.³² En el contexto de Estados Unidos, el fenómeno de los hijos fuera del matrimonio es mucho más notorio entre las adolescentes (15-19 años) que entre las mujeres adultas. Muchos observadores lo consideran un problema social importante y ciertamente este país tiene la cifra más alta en comparación con otros países desarrollados. Se embarazan las adolescentes afroamericanas (30 por ciento) mucho más que las blancas (14 por ciento) y esto se debe en parte a que no usan métodos de control de la fertilidad. Aparte, las adolescentes latinas se embarazan con la misma frecuencia que las blancas, pero no se practican tantos abortos. Como he discutido, los gobiernos estatales y las cortes federales y estatales han intentado obstaculizar el acceso al aborto para las adolescentes, pero son ellas quienes buscan realizarse este procedimiento con la mayor frecuencia. Asimismo, tienen más abortos en el segundo trimestre porque les cuesta tiempo conseguir lo necesario para practicarse un aborto. La investigadora feminista Ruth Colker considera que los problemas que enfrentan las adolescentes surgen de las normas impuestas por la sociedad, ya que las adolescentes que tienen y cuidan a sus bebés no alcanzan niveles altos de educación y ganan un sueldo menor.³³

Así, los notables esfuerzos realizados por el movimiento provida y los conservadores sociales para instrumentar el requisito del permiso paterno para las adolescentes embarazadas cuando solicitan un aborto es un verdadero obstáculo. Pero además de esto, las leyes sim-

³⁰ *The Washington Post*, 1 de diciembre de 1994, 32(A).

³¹ *National Journal*, 18 de marzo de 1995, 679-685.

³² Reportado por Associated Press, el 15 de octubre de 1998 en Yahoo Daily News, basado en cifras del Alan Guttmacher Institute y los Centers for Disease Control.

³³ Colker, *Abortion and Dialogue...*, 58-76.

bolizan el hecho de que la sexualidad de las hijas está bajo el control de los padres. Aunque algunos estados ya cuentan con el requisito (Minnesota, Misisipi, Nebraska, por ejemplo), no queda claro si esto realmente disminuyó la incidencia del aborto o simplemente las adolescentes buscaron otro sitio para realizarlo.³⁴

LA SEGUNDA OLA DEL FEMINISMO

Durante el transcurso del siglo xx, el papel de la mujer en Estados Unidos se ha transformado como respuesta a profundos cambios políticos, sociales y económicos, así como debido a muchas y diversas demandas de las estadounidenses. Los antecedentes históricos que revisamos en cuanto a la planificación familiar y el aborto muestran que no es, y nunca ha sido, un proceso tranquilo y unánime. No obstante, los cambios sociales profundos de los sesenta crearon un ambiente propicio para lo que sería la ola contemporánea del feminismo.

Las feministas contemporáneas de la segunda ola no se involucraron con el aborto y la cuestión de la salud reproductiva realmente hasta los setenta. Si bien los grupos femeniles y feministas apoyaban la apertura respecto al aborto en los sesenta, el empuje real para una reforma de las leyes surgió de los médicos. Sin embargo, cuando los diversos sectores de las feministas estadounidenses abordaron el aborto y otros aspectos de la salud reproductiva, identificaron a éste como el símbolo del control que todas las mujeres deben tener de su sexualidad. Pronto se convirtió en un punto clave y público en las agendas de casi todas las feministas.

No obstante que se ha criticado al feminismo estadounidense contemporáneo, y con razón, respecto a que es demasiado elitista, su postura reticente al aborto aparece aún más como un rechazo de las condiciones en las cuales viven las estadounidenses de color y de la clase obrera. Los grupos feministas hasta hace poco emprendieron la promoción de algunos asuntos específicos, en vez de impulsar una agenda amplia que hubiera incluido los derechos globales a los servicios médicos y a la planificación familiar.

³⁴ "Parental Consent", Ontario Consultants on Religious Tolerance.

Actualmente, la gran mayoría de los grupos feministas y sus militantes en Estados Unidos se identifican fuertemente con el movimiento pro opción; sin embargo, la única organización dedicada exclusivamente a este asunto es NARAL. En cambio, Pro-Life Feminists ofrece otra perspectiva sobre el feminismo; oficialmente, se opone al aborto y la pena de muerte, pero colabora con otras organizaciones feministas (NOW y NARAL) y de derechos civiles (ACLU) para promover el bienestar del niño. Como no forma parte de la corriente más reconocida del feminismo, no han llamado tanto la atención.³⁵

Muchos comentaristas piensan que el feminismo estadounidense contemporáneo se encuentra en una crisis de ideología, de imagen y de credibilidad con la sociedad. En 1996, una encuesta mostró que 70 por ciento de la población estadounidense aprueba un movimiento femenino, pero solamente 41 por ciento está de acuerdo con el feminista. Algunas feministas como Betty Friedan ahora insisten en que las cuestiones de género (el aborto, el hostigamiento sexual y la pornografía) no son tan importantes como los empleos y las políticas sociales justas. El movimiento feminista tiene que repensar su papel y buscar estrategias más comprensivas que afecten a toda la sociedad estadounidense.³⁶

LA PROFESIÓN MÉDICA

El aborto es uno de los pocos procedimientos concernientes a la salud humana y reproductiva que los médicos se esfuerzan por evitar. La presión política y emocional que el movimiento antiaborto ha creado en Estados Unidos ha afectado mucho la disponibilidad de médicos capacitados.

Y si bien la profesión médica estadounidense goza de cierta autonomía, sus opiniones sobre el aborto siguen las mismas líneas que las de la sociedad. Un resumen de 23 encuestas llevadas a cabo entre 1965 y 1993 entre médicos estadounidenses y, en menor grado, canadienses mostró un perfil de opiniones parecidas a las ideas del público: los

³⁵ *The Washington Post*, 29 de octubre de 1994, 3(B).

³⁶ Zelda, Bronstein, "Feminism and The Common Good", *Dissent* (invierno de 1997): 70 y 77.

médicos católicos se opusieron en general a la liberalización de las leyes, mientras que los judíos y los protestantes la favorecían. Los psiquiatras fueron los más liberales y los ginecólogos los más conservadores. Además, la complicada dialéctica generada por los movimientos provida y pro opción ha presionado la postura de los médicos ante el aborto y los que participan en discusiones públicas lo hacen ahora por medio de organizaciones científicas o gubernamentales, procurando no tomar en cuenta las opiniones públicas o los movimientos, sino opinar en términos médicos y establecer sus propios parámetros de participación.³⁷

Una consecuencia muy problemática sobre el debate alrededor del aborto es la difícil posición en que se hallan los médicos. Como respuesta a las presiones del movimiento provida, la década de los ochenta se caracterizó por una disminución de los médicos dispuestos y preparados para realizar abortos. Por un lado, muchos que los habían realizado desde la década de los setenta dejaron de hacerlos. Y, por otro, en muchos casos, los recién egresados de las facultades de medicina no tenían los conocimientos ni la práctica. Generalmente, los estados más industrializados y urbanizados han tenido más suerte en retener a los médicos capacitados para realizar abortos, pero en algunas áreas rurales la situación ha devenido en crisis. Un caso sirve como ejemplo: en 1990, solamente *un* médico realizó todos los abortos del estado de Dakota del Sur. Mujeres de cinco estados, incluso Canadá, recurrieron al doctor Buck Williams. El Alan Guttmacher Institute señaló que el número de médicos y clínicas/hospitales que practicaban abortos en estados rurales había bajado 50 por ciento. Asimismo, dada esta marcada tendencia de los hospitales de prohibir los abortos no necesarios por salud de la mamá o del bebé, cada vez más los abortos se realizan en las clínicas especializadas.³⁸

Un editorial en *The New York Times*, de octubre de 1994, critica a los profesionales de la medicina estadounidenses por no haber resistido la presión del movimiento antiaborto. En ese momento, el American College of Obstetricians and Gynecologists propuso un programa

³⁷ Jonathan B. Imber, *Abortion and the Private Practice of Medicine* (New Haven: Yale University Press, 1986), 32-36.

³⁸ "Health Supplement", *The Washington Post*, 2 de octubre de 1990, 13-15.

especial con el fin de entrenar a enfermeras y ayudantes de médicos (*physician's assistant*)³⁹ para realizar los abortos. Aunque parece un paso progresivo hacia realizar abortos, realmente es una admisión de que la profesión no ha podido reconciliar su obligación como médicos con los argumentos del movimiento antiaborto. Tienen miedo de ejercer su oficio y no quieren enfrentar directamente a estos grupos.⁴⁰

EL ABORTO Y LAS ESTRATEGIAS A FUTURO

Después de haber estudiado la evolución de la política del aborto en Estados Unidos, es fácil concluir que la privacidad establecida por *Roe vs. Wade* no abre mucho espacio para explorar todas las implicaciones sociales y políticas del aborto. En este caso, la privacidad se basó en la relación con un médico, aislando así el embarazo de la vida de la mujer y de la sociedad estadounidense.

La investigadora Reva Siegel propone que se revisen de nuevo los parámetros del fallo de *Brown vs. Board of Education* de 1954 para analizar cómo se puede aplicar el concepto de la protección igualitaria articulada en la Constitución al derecho al aborto. Postula que las medidas legales contra el aborto fuerzan a las mujeres a desempeñar su papel tradicional de dar a luz y cuidar a los hijos, que se atribuye específicamente a ellas, pero no a los hombres. Así, se perpetúan los patrones de la subordinación de la mujer. Es más, con esto se supone que la condición normal de una mujer es ser madre; por ello, es necesario que el Estado reconozca que criar a un hijo representa mayor responsabilidad para una mujer que para un hombre. Además, las medidas legislativas contra el aborto afectan a todas mujeres como clase. No solamente las obligan a ser madres y criar a los hijos, sino que el Estado se niega a proporcionarles apoyos (servicios de guardería, protección para sus empleos, etcétera).⁴¹

³⁹ Un *physician's assistant* es una categoría de profesionista médico que tiene más formación que una enfermera y menos que un médico. Contribuyen mucho en lugares donde no se hay muchos médicos, como el campo.

⁴⁰ *The New York Times*, 13 de octubre de 1994, 16(A).

⁴¹ Reva Siegel, "Reasoning from the Body: A Historical Perspective on Abortion Regulation and Questions of Equal Protection", *Stanford Law Review* 44, no. 2 (enero de 1992): 363-380.

Conclusión

Durante los últimos 25 años los conflictos acerca de la disponibilidad del aborto han causado diversos problemas en la sociedad estadounidense. De ser un dilema legal e ideológico para las mujeres embarazadas, o en general para otras a quienes podrían afectar las leyes sobre el aborto, se convirtió en un problema político, moral y económico para toda la sociedad estadounidense. Si bien los grupos involucrados definen sus intereses en este asunto con una serie de pretextos (que son mujeres o que son médicos, o que quieren proteger al “nonato” o argumentando que quieren mantener la familia tradicional sin la amenaza de un aborto. Sin embargo, la controversia sobre este tema implica muchas otras cuestiones complejas y refleja la parálisis de la sociedad estadounidense en cuanto a encontrar una solución temporal.

En parte, la controversia sobre el aborto tiene su origen en la discusión —la cual se ha mantenido largo tiempo— entre la nueva derecha y sus colegas de la derecha religiosa, por un lado, y los moderados y los liberales clásicos, por el otro, sobre la modernidad y sus cambios en la vida cotidiana. Antes de la elección de Clinton en 1992, los moderados se encontraron en una posición totalmente defensiva ante la postura provida impulsada por la hegemonía de los republicanos en la presidencia durante más de una década y los éxitos políticos del movimiento provida. Hasta cierto punto fue un resultado de la agenda política del movimiento antiaborto que intentó, sobre todo en la década de los ochenta, convertir la cuestión del aborto, definido por *Roe vs. Wade* como un asunto personal entre la mujer y su médico, en un problema colectivo urgente para todos los estadounidenses; es decir, el movimiento contra el aborto logró establecer nuevos parámetros de la discusión pública sobre éste y sus asuntos paralelos (la sexualidad, la homosexualidad, etcétera).

La lucha política sobre el aborto refleja tanto la evolución como la condición actual del movimiento feminista en Estados Unidos. La his-

toria de la participación política de la mujer en este país no ha sido consistente en su desarrollo interno ni en su confrontación con el sistema político y presenta un panorama distinto del de Europa y otros países. Por decisiones internas del movimiento feminista estadounidense y por las reglas del juego del sistema, durante mucho tiempo la cuestión del aborto se abordó fuera de dicho movimiento y se excluyó de otras demandas para la mujer (sueldos, horarios de trabajo, etc.). Así, el movimiento feminista sólo consideró el aborto como parte de su programa global hasta fines de la década de los setenta. Sin embargo, desde entonces, el acceso legal a éste se ha convertido en un símbolo feminista del control de la mujer sobre su vida reproductiva.

El comportamiento de los estadounidenses en las elecciones, en todos los niveles, refleja habitualmente las actitudes reales de la sociedad ante todo tipo de asuntos. Según las encuestas, en general el pueblo no busca ampliar el acceso irrestricto al aborto, sino asegurar que éste se practique de forma segura. Si bien escuchan los argumentos del movimiento provida, continúan aprobando el acceso legal al aborto en algunas circunstancias. Incluso, como he señalado, en los ochenta, durante los momentos cumbres del discurso contra el aborto el acceso básico al aborto no resultó realmente afectado. La mayoría favorece establecer una serie de restricciones y limitaciones para que el aborto no se convierta en una forma rutinaria de la planificación familiar. Sin embargo, considero que la opinión pública estadounidense no hubiera aceptado una restricción total por temor de las posibles consecuencias de los abortos ilegales.

Además, los sistemas políticos de los estados y sus correspondientes coyunturas diversas agregan otras variables que pueden llegar a afectar la disponibilidad del aborto en algunas localidades y producir controversias judiciales que traten las cortes regionales y federales. *Roe vs. Wade* y *Webster vs. Reproductive Services* pasaron a la Suprema Corte luego de haberse presentado como demandas en las cortes locales. Además, los cambios de las políticas del aborto en los estados afectan la disponibilidad y la frecuencia de éste en otras entidades, ya que se sabe que si un estado establece más restricciones, como los requisitos de residencia y la aprobación paterna en el caso de las adolescentes, las solicitantes acuden a otros cercanos.

No obstante, el panorama respecto a los logros de las organizaciones contra el aborto es impresionante, puesto que han incidido en que se produzcan muchos cambios políticos y quizá sociales en los estados y a nivel nacional. Por medio de una agenda política precisa y una alianza con grupos de derecha forzaron al Partido Republicano a que asumiera una postura militante antiaborto. Así, por ejemplo, los presidentes Reagan y Bush se vieron obligados a modificar la composición de la Suprema Corte hacia la derecha. Esto resultó en el significativo fallo de *Webster vs. Reproductive Services*, el cual en muchos sentidos regresó el asunto del aborto a los estados y anuló veinte años de actividad política. Ante esto la mayoría de los estados reaccionó con leyes más estrictas.¹

Lo que ha sido muy evidente es que las campañas públicas del movimiento contra el aborto han tenido como consecuencia una disminución de la cantidad de médicos que quieren y estén capacitados para practicar abortos, ya que quienes recién egresan de las facultades de medicina ya no saben realizarlos por la falta de entrenamiento. A pesar de que un aborto es un procedimiento fácil y común, cada vez hay menos personal calificado que pueda hacerlo y, en teoría, una mujer embarazada que necesite un aborto estrictamente por razones médicas en una región rural no tiene muchas posibilidades de conseguirlo. Asimismo, las manifestaciones y la violencia instrumentadas por diversos grupos antiaborto (no necesariamente afiliados al movimiento provida) contra quienes intervienen en este asunto convencen a muchos médicos experimentados y calificados de que la violencia es real y simplemente dejan de realizarlos.² La falta de médicos calificados representa un problema que llama cada vez más la atención en los medios de comunicación. Obviamente esto, a largo plazo, puede llegar a afectar la salud de la mujer estadounidense.

Ante los retos planteados por los conservadores y el movimiento provida, las feministas liberales ortodoxas estadounidenses analizan el derecho al aborto y el control de la fertilidad como parte de su lucha global para garantizar las condiciones y las oportunidades igualitarias y apropiadas para todas las mujeres. Su anhelo es favorecer una

¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 110-111.

² *Ibid.*, 113.

sociedad competitiva donde los trabajos y los recursos estén distribuidos según el mérito. Sin embargo, muchas investigaciones documentan que todavía la igualdad para la mujer en Estados Unidos se halla lejana.³ No es coincidencia que en 1993 una abogada, quien fuera clave en las luchas para la flexibilización de las leyes sobre el aborto de los sesenta y los setenta, publicara un libro que presenta memorias de mujeres, aborteros, jueces y policía sobre el aborto ilegal en Estados Unidos antes de Roe. Dicha obra está repleta de historias tristes de mujeres que enfrentaron consecuencias nefastas al abortar de manera ilegal⁴ y sirve como recuerdo de los efectos negativos reales de muchos de los abortos que se practicaron clandestinamente.

Sin embargo, muchas feministas radicales piensan que es necesaria en el largo plazo una nueva orientación para la investigación científica y el análisis político de todos los aspectos de la reproducción y la sexualidad, con el fin de proponer esquemas políticos y económicos que efectivamente tomen a la mujer en cuenta. Este enfoque abarcaría no solamente el desarrollo del conocimiento científico para avanzar la reproducción de la fuerza laboral, sino para explorar el significado de los procesos sociales en un contexto político más amplio. Las feministas marxistas, por ejemplo, cuestionan la viabilidad de la familia nuclear, ya que el análisis tradicional marxista no contempla la opresión de la mujer por medio de la familia, y no ha podido reconciliar la opresión de clase con la opresión sexual, mientras que las feministas radicales piensan que el patriarcado es la forma de opresión más antigua y fuerte.⁵

Como contraparte, muchos individuos provida moderados buscan estrategias para hacer más aceptable su agenda. Marvin Olasky, un investigador que abiertamente apoya la posición provida, propone que el movimiento antiaborto tome otro giro y suavice su postura

³ Diana Coole, *Women in Political Theory: From Ancient Misogyny to Contemporary Feminism* (Sussex, Inglaterra: Wheatsheaf Books, 1988), 234-235.

⁴ Véase Patricia G. Miller, *The Worst of Times* (Nueva York: HarperCollins Publishers, 1993). Miller lideró la primera liberalización de una ley estatal de aborto (Colorado) en 1967.

⁵ Coole, véase el último capítulo de *Women in Political Theory...* para un resumen sumamente útil de los feminismos radicales y marxistas, y sus posturas en cuanto al papel de la mujer.

militante para buscar no la eliminación total del aborto sino su control. El liderazgo del movimiento provida debe rescatar las experiencias de los médicos y las mujeres que se opusieron al aborto en el siglo XIX para promover un cambio en un marco amplio, dentro del cual la legislación antiaborto tenga un papel importante, pero solamente junto con programas amplios de educación e información y con ayuda para las mujeres embarazadas.⁶ Pienso que la apariencia de una belicosidad intolerante proyectada por el liderazgo del movimiento provida funciona como un obstáculo a un diálogo fructífero y desvía la atención pública de sus discursos, algunos de los cuales presentan argumentos sugerentes.

Otro investigador académico provida, James Q. Wilson, propone un esquema sobre el aborto que enfatiza más la cuestión de la moralidad que los derechos. Él directamente enfrenta el conflicto moral de un embarazo problemático o no deseado para la mujer y considera que no es tan importante si es resultado de una violación o de un episodio de incesto, resulta más clave que la mujer enfrente el embarazo y explore el aborto como opción cuando el feto parece lo menos posible a un ser humano, antes de la octava semana. Admite que un feto de dos semanas no debe recibir la consideración moral que uno de ocho meses, pero que el Estado no debe prohibir el aborto; en todo caso, deben plantearse a la mujer todos los argumentos sobre las implicaciones morales de terminar un embarazo. Wilson, de hecho, respalda su posición en un fallo de la Suprema Corte (Casey de 1992).⁷

Las feministas estadounidenses provida, aunque no son un grupo demasiado grande y se mantienen separadas de las feministas clásicas presentan otra perspectiva sugerente. Consideran que el liderazgo del movimiento pro opción ha caído en la misma trampa que el del provida religioso. Ambos movimientos toman la cuestión del aborto en un contexto aislado que no equilibra los derechos del bebé con los de la mujer o que ni siquiera observan el contexto social amplio del embarazo y de la mujer. Tampoco promueven las muchas alternativas que podrían evitar un aborto, como los servicios de hospeda-

⁶ Olasky, *Abortion Rites...*, 306.

⁷ James Q. Wilson, "On Abortion", *Commentary* 97, no. 1 (1994): 26-29.

je para las adolescentes embarazadas o los arreglos legales para que parejas adopten a los bebés recién nacidos.⁸

Así, la controversia en Estados Unidos sobre el aborto y sus consecuencias provoca mucha ansiedad en todos los sectores. Para muchos estadounidenses que se preocupan sobre la supuesta decadencia de ese país, el acceso al aborto es el símbolo quizá más público y persistente de los cambios sociales y políticos drásticos que han afectado a la sociedad estadounidense desde los movimientos sociales de los sesenta. La sociedad estadounidense ha respondido a los movimientos sociales de las minorías étnicas de los sesenta, aunque con dificultad, por medio de programas y negociaciones. También, se han desarrollado muchos canales para incorporar la participación política y económica de la mujer estadounidense dentro de los espacios políticos (el sector público y los partidos) y económicos (los empleos, la educación). Sin embargo, en cuanto a las cuestiones que surgen del comportamiento personal y sexual, vemos menos logros. Como el embarazo es un hecho que afecta a virtualmente a toda la población, todo el mundo se siente involucrado en alguna manera.

Un análisis de la controversia sobre el aborto en Estados Unidos realizado por el sociólogo James Davison Hunter de la Universidad de Virginia echa la culpa en parte a los grupos involucrados por la intensidad emocional que se ve en cualquier discusión sobre el aborto. Los partidistas tanto de provida como los pro opción intentan articular su postura de la manera más fuerte, sin pensar en las reacciones posibles de la sociedad en general, de sus miembros o de sus opositores. El investigador enfatiza que todos son culpables.⁹

Incluso, se ha polarizado tanto el debate público en Estados Unidos entre los grupos provida y pro opción, que hay poca posibilidad de encontrar afinidades, no hay otro camino que iniciar un diálogo productivo. Por un lado, en el caso del movimiento provida, la presión de los ultraconservadores tiene como resultado que no se hable de

⁸ MacNair *et al.*, *Prolife Feminism...* Aunque las editoras usan los textos de algunas escritoras fuera de un contexto apropiado, esta compilación realmente presenta una alternativa a los movimientos pro opción y provida.

⁹ Reseña del libro de James Davis Hunter, *Before the Shooting Begins* (Nueva York: Free Press, 1994).

la planificación familiar como una estrategia para evitar los embarazos no deseados. Por otro, el liderazgo del movimiento pro opción da la impresión a veces de no tomar en cuenta los derechos de los bebés y de los niños; es decir, es necesario que ambas partes hagan esfuerzos significativos tanto para humanizar su retórica como para eliminar los estereotipos y, aún más, para desarrollar agendas que propongan muchas soluciones innovadoras.

El investigador Raymond Tatalovich sugiere que corresponde a la elite política estadounidense parte de la responsabilidad de no haber encontrado una solución o, cuando menos, un camino posible para llegar a un acuerdo aceptable. Como se ha visto, los perfiles de las actitudes de los republicanos, los demócratas y los independientes, así como sus evoluciones durante el transcurso de los últimos veinte años, muestran que la gran mayoría de la población estadounidense favorece un acceso limitado a los servicios legales del aborto. Sin embargo, el liderazgo de los partidos y las organizaciones no gubernamentales no vieron necesario tomar en cuenta las opiniones generalizadas para buscar los canales apropiados con el fin de emprender una discusión abierta,¹⁰ es decir, se ha permitido que las agendas articuladas por los grupos conservadores provida y las organizaciones pro opción controlaran los parámetros del debate sobre el aborto.

El desarrollo futuro de la controversia en Estados Unidos sobre el aborto no está claro. Aunque el movimiento provida, por medio de sus organizaciones no gubernamentales y sus enlaces con los congresos estatales y el federal va a seguir intentando restringir más y eliminar el aborto, es evidente que la tendencia a largo plazo es mantener su acceso legal, por lo menos dentro de ciertos límites. Además, los discursos de ambas partes se han polarizado tanto que difícilmente se encuentra un espacio neutral para explorar las alternativas.

Posiblemente, el debate en Estados Unidos sobre el aborto se podría modificar según se den otros avances científicos en el campo de la reproducción humana. La comercialización de la RU-486 y otras técnicas parecidas eliminará la necesidad de muchas mujeres de recurrir a las clínicas especializadas para practicarse un aborto. Además, las investigaciones científicas se encuentran actualmente desarrollan-

¹⁰ Tatalovich, *United States and Canada...*, 150.

do otros métodos médicos que caen dentro de la planificación familiar y del aborto, los cuales trascienden la definición tradicional de terminar un embarazo.

Los antecedentes históricos claramente muestran que un sector de la sociedad no está de acuerdo en la modernización constante y quiere mantener su concepto de estilo de vida muy tradicional. Aunque esta modernización abarca muchas cuestiones difíciles, como son la homosexualidad, la sexualidad, el papel cada vez más amplio de la mujer, las parejas no casadas y las innovaciones en fertilidad, el aborto más que nada ha funcionado para estos sectores como un símbolo de la desintegración de la familia y la sociedad.

Aunque la situación de la sociedad mexicana es muy distinta de la estadounidense, los problemas de este último país le podrían proporcionar material precisamente para evitar los suyos. En tiempos de apertura política en México y conforme la mujer avanza, se va a discutir más abiertamente los retos de ser mujer en México. Ya se sabe que el aborto ilícito ocurre comúnmente y está aumentando. Según la Secretaría de Salud, en 1988, se realizaron aproximadamente cien mil abortos, que aumentaron a 125 000 en 1992, un incremento de 13 por ciento.¹¹ Asimismo, se sabe que un número indeterminado de mexicanas acude a clínicas en el lado estadounidense de la frontera para practicarse un aborto, un buen número de ellas son adolescentes.¹² ¿Quiénes son las mujeres que consiguen esos abortos?, ¿dónde?, ¿cuántos son ilegales?, ¿cuántas mujeres mexicanas mueren anualmente por un aborto ilegal mal realizado?, ¿quiénes son las mexicanas que van a Estados Unidos para abortar y por qué van?

¹¹ *La Jornada*, 12 de agosto de 1994, 3(B).

¹² *El País*, 31 de agosto de agosto de 1994, 3.

Epílogo

Aunque este estudio formalmente concluye con la presidencia pro opción de Clinton y sus logros, las elecciones presidenciales del otoño de 2000 colocaron a un republicano evidentemente conservador, George Bush hijo, en la Casa Blanca. Además, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y las incursiones militares estadounidenses en Afganistán e Irak han ocultado el hecho de que Bush y su equipo lanzaron un proyecto presidencial con bases sociales muy conservadoras. Entre preguntas sobre la política exterior de Bush y sus acciones correspondientes, la Casa Blanca usa cada oportunidad que se presenta para afirmar sus posturas sobre cuestiones sociales como la educación, la homosexualidad, el papel de la mujer, el acceso al aborto. La Casa Blanca busca eliminar aborto legal.

Bush hijo ha aclarado en distintas ocasiones que personalmente es provida y se opone totalmente al aborto bajo cualquier circunstancia. Sin embargo, se da cuenta de que cierta proporción de la sociedad estadounidense apoya la disponibilidad del aborto legal con ciertas restricciones y, entonces, no se atreve a declarar que coincide con los sectores más conservadores de la oposición al aborto para proponer una enmienda a la Constitución.

Lo que Bush hizo, y con mucha publicidad, fue firmar una ley reaccionaria, vetada por Bill Clinton, que prohíbe totalmente la realización de los abortos denominados nacimientos parciales en el tercer trimestre. Clinton se negó a firmar tal ley porque no incluía ninguna excepción para salvar la vida de la mujer embarazada. Pero Bush la firmó y la apoya.

Ahora, en 2004, en otras circunstancias uno hubiera anticipado que el aborto sería el asunto más controversial que se discutiría como parte de la agenda social, como sucede en cada contienda presidencial desde 1976. Sin embargo, la decisión de la Suprema Corte del estado de Massachusetts sobre la obligación del estado de reconocer los

matrimonios formales de las parejas homosexuales ha desplazado cualquier otro tema de las pláticas, los sitios electrónicos de las organizaciones conservadoras (por ejemplo, Family Research Council) y del imaginario de los filósofos conservadores.

Así, la controversia del aborto ha quedado como un monstruo durmiente que espera levantarse en el momento apropiado, pues ha sido la preocupación más importante del derecho social en Estados Unidos desde la publicación de *Roe vs. Wade* en 1973. Cada vez más reúne asuntos como el papel más amplio y menos tradicional de la mujer, la compleja evolución de la familia, el comportamiento sexual de todas las edades, los avances médicos y el lugar del bebé y del niño en la sociedad estadounidense.

Referencias

AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

1997 *Caring for the Country: A History and Celebration of the First 150 Years of the American Medical Association*. Chicago: American Medical Association.

BASS, MARIE

2000 "Reproductive Health Technologies Project", en Rickie Solinger, ed., *Abortion Wars: A Half Century of Struggle, 1959-2000*. Berkeley, Calif.: University of California Press.

BERKIN, CAROL

1997 *First Generations: Women in Colonial America*. Nueva York: Hill and Wang.

BERLET, CHIP

1995 *Eyes Right! Challenging the Right Wing Backlash*. Boston: South End Press.

BERMAN, DAVID R.

1997 *State and Local Politics*. 8ª. ed. Londres: M.E. Sharpe.

BLANCHARD, DALLAS A.

1994 *The Anti-Abortion Movement and the Rise of the Religious Right: From Polite to Fierce Protest*. Nueva York: Twayne Publishers.

BOSTON GLOBE, THE

1985 15 de noviembre, 31.
16 de noviembre, 31.
19 de noviembre, 3, 5 y 7.

BOSTON HERALD, THE

1989 16 de noviembre, 42.

BOXER, BARBARA

1994 *The Los Angeles Times*, 23 de junio.

BRAUDE, ANN

2001 *Radical Spirits: Spiritualism and Women's Rights in Nineteenth Century America*. 2ª ed. Bloomington: Indiana University Press.

BRODIE, JANET FARRELL

1994 *Contraception and Abortion in 19th Century America*. Ithaca: Cornell University Press.

BRONSTEIN, ZELDA

1997 "Feminism and The Common Good", *Dissent* (invierno): 70-77.

BURKE, LYNDA

1986 *Women, Feminism and Biology*. Brighton, Sussex: Wheatsheaf Book.

BYRNES, TIMOTHY A.

1991 *Catholic Bishops in American Politics*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

BYRNES, TIMOTHY A. y MARY C. SEGERS, eds.

1991 *The Catholic Church and the Politics of Abortion: A View from the States*. Boulder: Westview Press.

CADY STANTON, ELIZABETH

2000 *Solicitude of Self*. S.l.: Paris Reprints.

CALDERONE, MARY, ed.

1958 *Abortion in the United States: A Conference Sponsored by the Planned Parenthood Federation of America, Inc. at Arden House and the New York Academy of Medicine*. Nueva York: Harper and Brothers.

CARON, SIMONE MARIE

1989 "Race, Class and Reproduction: the Evolution of Reproductive Policy in the United States" (tesis de doctorado, Worcester, Massachusetts: Clark University).

CHAFE, WILLIAM H.

- 1987 "The Paradox of Power", en Jean F. Friedman, William G. Shade y Mary Jane Capozzoli, eds., *Our American Sisters: Women in American Life and Thought*. Lexington, Mass.: D.C. Heath.

CHESTERTON, G.K. y MICHAEL W. PERRY, eds.

- 2000 *Eugenics and Other Evils: An Argument against the Scientifically Organized States*. Seattle: Inklings Books.

CLEMENTS, BONNIE L.

- 1994 *Abortion and Family Planning Bibliography for 1992*. Troy, N.Y.: The Whitston Publishing Company.

COHEN, MARCIA

- 1988 *The Sisterhood: The Inside Story of the Women's Movement and the Leaders Who Made It Happen*. Nueva York: Fawcett Columbine.

COHEN, RICHARD

- 1990 *The Washington Post*, 26 de junio, 21(A).

COLKER, RUTH

- 1992 *Abortion and Dialogue: Pro-Choice, Pro-Life and American Law*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

CONDIT, CELESTE MICHELLE

- 1990 *Decoding Abortion Rhetoric*. Chicago: University of Illinois Press.

CONGRESSIONAL QUARTERLY

- 1989 "Abortion Continues to Shape Hill Plans, Bush Policies", *Congressional Quarterly* 47, no. 44, 4 de noviembre
- 1989 "Abortion Protagonists Gird for Crucial Court Test", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril.
- 1989 "Abortion: Litmus Test for Nominees?", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre.
- 1989 "Battles on Hill Likely to Continue", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril.
- 1989 "Pro-Choice Members Vow 1990 Fight", *Congressional Quarterly* 47, no. 47, 25 de noviembre.
- 1989 "Veto over Abortion Funding Pains Some in the GOP", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre.

- 1990 "Abortion: Issue Entangles Defense Bill, Family Planning Measure", *Congressional Quarterly* 48, no. 37, 15 de septiembre.
- 1990 "Birth Control Research Seen As Possible Middle Ground", *Congressional Quarterly* 48, no. 8, 24 de febrero.
- 1990 "Early Campaigning Tests Abortion Foes' Muscle", *Congressional Quarterly* 48, no. 10, 10 de marzo.
- 1990 "Health: Abortion, Procedural Wrangles Sink Family Planning Bill", *Congressional Quarterly* 48, no. 39, 29 de septiembre.
- 1990 "Hill Faces Trench Warfare over Abortion Rights", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto.
- 1990 "Inflammatory Issue of Abortion Will Show Up in a Number of Bills", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto.
- 1990 "Law/Judiciary: Right-to-Abortion Measure Backed by House Panel", *Congressional Quarterly* 48, no. 40, 6 de octubre.
- 1990 "Measure Would Overturn Abortion Regulations", *Congressional Quarterly* 48, no. 28, 14 de julio.
- 1990 "*Operation Rescue* Loses In Supreme Court", *Congressional Quarterly* 48, no. 21, 26 de mayo.
- 1990 "Pennsylvania Case Portends New Attack on Abortion", *Congressional Quarterly* 50, no. 4.
- 1990 "States' Moves To Curb Abortion Stir Concern in Congress", *Congressional Quarterly* 48, no. 13, 31 de marzo.
- 1990 "Taxes, Abortion Roil Waters in gubernatorial Races", *Congressional Quarterly* 48, no. 16, 21 de abril.
- 1991 "Abortion Impasse Complicates Family Planning Program", *Congressional Quarterly* 49, no. 25, 22 de junio, 1669-1672.
- 1991 "'Pro-Life Democrats' Break Ranks, Lie Low", *Congressional Quarterly* 49, no. 50, 14 de diciembre, 3640-3644.
- 1991 "Abortion Issue Clouds Outlook for New Medical Treatment", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto, 2719-2720.
- 1991 "Abortion Issue Drives Debate On Fetal Tissue Research", *Congressional Quarterly* 49, no. 16, 20 de abril, 992-993.
- 1991 "Another Round over Abortion Solves Little for the Senate" 49, no. 29, *Congressional Quarterly*, 20 de julio, 1983-1985.
- 1991 "Bush, Abortion Opponents Prevail over Gag Rule", *Congressional Quarterly*, 23 de noviembre.
- 1991 "Court, House Abortion Votes Revive Emotional Debate", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo, 1375, 1377-1378.
- 1991 "Democrats to Push Thomas on Abortion, Other Views", *Congressional Quarterly* 49, no. 27, 6 de julio, 1826-1828.

- 1991 "Family Planning Reauthorization Tests Abortion Restrictions", *Congressional Quarterly* 49, no. 31, agosto, 2166-2168.
- 1991 "Hill Short of Supermajority over Abortion 'Gag Rule'", *Congressional Quarterly* 49, no. 45, 9 de noviembre, 3279-3280.
- 1991 "House Passes LHHS Measure; Abortion Foes Bank on Veto", *Congressional Quarterly* 49, no. 26, 1766-1767.
- 1991 "Power of the Purse", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo.
- 1991 "Thomas Makes Rounds on Hill As Critics Scour Record", *Congressional Quarterly* 49, no. 28.
- 1991 "Veto Expected on D.C. Bill Due to Abortion Language", *Congressional Quarterly* 31, no. 49, 3 de agosto.
- 1991 *Congressional Quarterly* 49, no. 3, 19 de enero, 160-161.
- 1991 *Congressional Quarterly* 49, no. 52, 28 de diciembre.
- 1991 *Congressional Quarterly*, 49, no. 28, 13 de julio.
- 1992 "Abortion: Judiciary Panel Gets a Jump on Supreme Court Ruling", *Congressional Quarterly* 50, no. 25, 20 de junio.
- 1992 "Both Sides Arming for Battle Over Freedom of Choice Act", *Congressional Quarterly* 50, no. 10, 7 de marzo.
- 1992 "Counseling Memo Nothing New, but Rules No Longer in Limbo", *Congressional Quarterly* 50, no. 13, 28 de marzo.
- 1992 "Counseling Rule Defended", *Congressional Quarterly* 59, no. 14, 4 de abril.
- 1992 "D.C. Judge Muzzles 'Gag? Rule'", *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio.
- 1992 "Danger ahead for Bush", *Congressional Quarterly* 50, no. 4, 25 de enero.
- 1992 "Though Hill Favors Easing Rules, Override Votes Aren't There", *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio.
- 1992 "Vote To End Fetal Tissue Ban Hinged on Personal Stakes", *Congressional Quarterly* 50, no. 14, 4 de abril, 879-880.

COOK, CHARLES E.

- 1989 *Roll Call*, 4 de diciembre, 6.

COOLE, DIANA H.

- 1988 *Women in Political Theory: From Ancient Misogyny to Contemporary Feminism*. Sussex, Inglaterra: Wheatsheaf Books.

COONTZ, STEPHANIE

1992 *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap*. Nueva York: Basic Books.

COTT, NANCY F.

1987 *The Grounding of Modern Feminism*. Nueva Haven: Yale University Press.

COTT, NANCY F. y ELIZABETH H. PLECK, eds.

1979 *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women*. Nueva York: Simon and Schuster.

CRITCHLOW, DONALD T.

1996 *The Politics of Abortion and Birth Control in Historical Perspective*. University Park: Pennsylvania State University Press.

1999 *Intended Consequences: Birth Control, Abortion, and the Federal Government in Modern America*. Nueva York: Oxford University Press.

CUNEO, MICHAEL W.

1995 "Life Battles: The Rise of Catholic Militance with the American Pro-Life Movement", en Mary Jo Weaver y R. Scott Appleby, eds., *Being Right Conservative Catholics in America*. Bloomington: Indiana University Press.

DANIELS, CHRISTINE y MICHAEL V. KENNEDY, eds.

1999 *Over the Threshold: Intimate Violence in Early America*. Nueva York: Routledge.

DAVIS, NANNETTE J.

1985 *From Crime to Choice: The Transformation of Abortion in America*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

DEHART-MATHEWS, JANE

1987 "The New Feminism and the Dynamics of Social Changes", en Linda K. Kerber y Jane Dehart Matthews, *Women's America: Refocusing the Past*. Nueva York: Oxford University Press.

DEMOS, JOHN

- 1999 *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*. 2ª. ed. Nueva York: Oxford University Press.
- 1987 "Husbands and Wives", en Jean F. Friedman, William G. Shade y Mary Jane Capozzoli, eds., *Our American Sisters: Women in American Life and Thought*. Lexington, Mass.: D.C. Heath.

DEVINS, NEAL

- 1996 *Shaping Constitutional Values: Elected Government, the Supreme Court, and the Abortion Debate*. Baltimore: Johns Hopkins Press

DOLAN, JAY

- 1992 "The Catholic Reformation, 1960-1984", en *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

DRISCOLL, BARBARA

- 1998 "Estable pero no estática: la situación jurídica de la mujer estadounidense", en Mónica Vereá y Graciela Hierro, coords., *Las mujeres en América del Norte al fin del milenio*. México: CISAN-PUEG, UNAM.

DUBOIS, ELLEN CAROL

- 1987 "Women's Rights before the Civil War", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters: Women in American Life and Thought*. Lexington, Mass.: D.C. Heath.

FELDMAN, DAVID M.

- 1998 *Birth Control in Jewish Law: Marital Relations, Contraception, and Abortion as Set Forth in the Classic Texts of Jewish Law*. Nueva York: Jason Aronson Publishers.

FERRARO, BARBARA, PATRICIA HUSSEY y JANE O'REILLY

- 1990 *No Turning Back: Two Nuns' Battle with the Vatican over Women's Right to Choose*. Nueva York: Poseidon Press.

FERRE MARX, MYRA, WILLIAM ANTHONY GAMSON, JÜRGEN GERHARDS
y DIETER RUCHT

- 2002 *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.

FIROR SCOTT, ANNE

1995 *The Southern Lady: From Pedestal to Politics, 1830-1930*. Charlottesville, Virginia: University of Virginia Press.

FRIEDAN, BETTY

2001 *The Feminine Mystique*. Nueva York: W.W. Norton.

FRIEDMAN, JEAN F., WILLIAM G. SHADE y MARY JANE CAPOZZOLI, eds.

1987 *Our American Sisters: Women in American Life and Thought*. Lexington, Mass.: D.C. Heath.

FRIEDMAN, LAWRENCE M.

1985 *A History of American Law*. Nueva York: Simon and Schuster.

FULLER, ROBERT C.

2002 *Spiritual But Not Religious: Understanding Unchurched America*. Nueva York: Oxford University Press.

GALLUP, GEORGE, JR. y JIM CASTELLI

1989 *The People's Religion: American Faith in the 90's*. Nueva York: MacMillan Publishing.

GARDNER, CHARLES

The Nation, 13 de noviembre.

GAREY, DIANE

1998 *Defending Everybody: A History of the American Civil Liberties Union*. Nueva York: TV Books.

GERSON, MARK

1996 *The Neoconservative Vision: From the Cold War to the Culture Wars*. Lanham: Madison Books.

GLENDON, MARY ELLEN

1987 *Abortion and Divorce in Western Law: American Failures, European Challenges*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

GORDON, LINDA

1974 *Women's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America*. Nueva York: Penguin Books.

GRAHAM, RON

1990 *God's Dominion: A Sceptic's Quest*. Toronto: McClelland & Stewart.

GRANBERG, DONALD

1985 "The United States Senate Votes to Uphold Roe versus Wade", *Population Research and Policy Review* 4, 115-131.

GRAY WHITE, DEBORAH

1987 "The Nature of Female Slavery", en Linda K. Kerber y Jane Dehart-Mathews, eds., *Women's America: Refocusing the Past*, 2ª. ed. Nueva York: Oxford University Press, 100-116.

GREELEY, ANDREW M.

1990 *The Catholic Myth: The Behavior and Belief of American Catholics*. Nueva York: Charles Scribners' Sons.

GREEN CARR, LOIS y LORENA S. WALSH

1987 "The Planter's Wife: The Experience of White Women in Seventeenth-Century Maryland", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*, 23-54.

HAALARD, BONNIE

1993 *Emma Goldman*. Montreal: Black Rose Books.

HARLEY WARNER, JOHN y JANET TIGHE

1990 "Domestic Practitioners of Hydropathy in the West Testify to Their Faith in Water Cures", en John Harley Warner y Janet Tighe, eds., *Major Problems in the History of American Medicine and Public Health*. Nueva York: Houghton Mifflin.

HARTMAN STROM, SHARON

1987 "Leadership and Tactics in the American Woman Suffrage Movement: A New Perspective from Massachusetts", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

HOFF WILSON, JOAN

1987 "The Illusion of Change: Women and the American Revolution", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

- HOROWITZ, DANIEL
 2000 *Betty Friedan and the Making of "The Feminine Mystique": The American Left, the Cold War and Modern Feminism*. Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press.
- HOROWITZ LEFKOWITZ, HELEN
 1993 *Alma Mater: Design and Experience in the Women's Colleges from Their Nineteenth Century Beginning to the 1930s*. Amherst, Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- HUMM, MAGGIE, ed.
 1992 *Modern Feminisms: Political, Literary, Cultural*. Nueva York: Columbia University Press.
- HUNTER, JAMES DAVISON
 1994 *Before the Shooting Begins*. Nueva York: Free Press.
- IMBER, JONATHAN B.
 1986 *Abortion & The Private Practice of Medicine*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- ISENBERG, NANCY
 1998 *Sex and Citizenship in Antebellum America*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- JELEN, TED G. y MARTHE A. CHANDLER, eds.
 1994 *Abortion Politics in the United States and Canada: Studies in Public Opinion*. Westport, Connecticut: Praeger.
- JELEN, TED G. y CLYDE WILCOX
 1997 "Attitudes toward Abortion in Poland the United States", *Social Science Quarterly* 78, no. 4 (diciembre): 907-915.
- JOHNSTON HANK Y BERT KLANDERMANS, eds.
 1995 *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota.
- KAPLAN, LAURA
 2000 "Beyond Safe and Legal: The Lessons of Jane", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

KELLY, JAMES R.

- 1994 "Seeking a Sociologically Correct Name for abortion Opponents", en Jelen y Chandler, eds., *Abortion Politics...*

KERBER, LINDA K.

- 1999 *No Constitutional Right to Be Ladies: Women and the Obligations of Citizenship*. Nueva York: Hill and Wang.

KERBER, LINDA K. y JANE DEHART-MATHEWS

- 1987 *Women's America: Refocusing the Past*. Nueva York: Oxford University Press.

KESSELMAN, AMY

- 2000 "Women versus Connecticut: Conducting a Statewide Hearing on Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

KESSLER-HARRIS, ALICE

- 2001 *In Pursuit of Equity: Women, Men and the Quest for Economic Citizenship in Twentieth Century America*. Nueva York: Oxford University Press.

KING, PAT, ed.

- 1994 *Catholic Women and Abortion: Stories of Healing*. Kansas City, Mo.: Sheed & Ward.

KLATCH, REBECCA E.

- 1988 *Women of the New Right*. Filadelfia: Temple University Press.

KMIEC, DOUGLAS W.

- 1992 *The Attorney General's Lawyer: Inside the Meese Justice Department*. Nueva York: Praeger.

KRASON, STEPHEN M.

- 1984 *Abortion Politics, Morality and the Constitution: A Critical Study of Roe v. Wade and Doe v. Bolton and a Basis for Change*. Washington, D.C.: University Press of America.

LADD, EVERETT CARLL

- 1989 "The Partisan Consequences: Trouble for Both Parties", *Public Opinion* (mayo-junio): 3-4.

LAURIE, BRUCE

1997 *Artisans into Workers: Labor in Nineteenth Century America*. Champaign-Urbana, Ill.: University of Illinois Press.

LEKACHMAN, ROBERT

1988 "Why Reagan Won?", en *Visions and Nightmares: America After Reagan*. Nueva York: Collier Books.

LERNER, GERDA

1987 "The Lady and the Mill Girl: Changes the Satus of Women in the Age of Jackson", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

LEWIS, ANTHONY

1994 *The New York Times*, 1 de agosto, 15(A).

LUKER, KRISTIN

1984 *Abortion and the Politics of Motherhood*. Berkeley: University of California Press.

MACKINNON, CATHERINE

1991 *Toward a Feminist Theory of the State*. Cambridge: Harvard University Press.

MACNAIR, RACHEL, MARE KRANE DER Y LINDA NARANJO-HOUEBL, eds.

1995 *Prolife Feminism: Yesterday & Today*. Nueva York: Saluzburger & Graham Publishing.

MALLORY, ROBERT

1997 *Turning Point: The Inside Story of the Papal Birth Control Commission and How Humanae Vitae Changed the Life of Patty Crowley*. Nueva York: Crossroad-Herder & Herder.

MANSBRIDGE, JANE J.

1986 *Why We Lost the ERA*. Chicago: University of Chicago.

MARKS, JOHN

1997 "Pro-choicers Against Adoption?", *The Washington Monthly* (marzo): 55-57.

MATLACK, CAROL

1989 "Mobilizing for the Abortion War", *National Journal*, 15 de julio.

MATTHES, JEAN V.

1990 *Women's Struggle for Equality: The First phase, 1828-1876*. Chicago: Ivan R. Dee.

MAYER, JANE y DOYLE McMANUS

1988 *Landslide: The Unmaking of the President, 1984-1988*. Boston: Houghton Mifflin.

MAYER, WERTHEIMER

1987 "The Factory Bell", en *Women's America...*

MCCANN, CAROLINE. R.

1994 *Birth Control Politics in the United States 1916-1945*. Ithaca: Cornell University Press.

1997 *Caring for the Country: A History and celebration of the First 150 Years of The American Medical Association* (Chicago: AMA, 1997).

MCGOVERN, JAMES R.

1987 "The American Woman's Pre-World War I Freedom in Manners and Morales", en Friedman, Shade y Capozzoli, eds., *Our American Sisters...*

MCKEEGAN, MICHELE

1992 *Abortion Politics: Mutiny in the Ranks of the Right*. Nueva York: The Free Press.

MCLAREN, ANGUS Y ARLENE TIGAR MCLAREN

1986 *The Bedroom and the State: The Changing Practices and Politics of Contraception and Abortion in Canada, 1880-1980*. Ontario: McClelland and Stewart.

MILLER, BRADFORD

1995 *Returning to Seneca Falls: The First Women's Rights Convention and Its Meaning for Men Today: A Journey into the Historical Soul of America*. Herndon, V.I.: Lindisfarne Books.

MILLER, PATRICIA G.

1993 *The Worst of Times*. Nueva York: HarperCollins Books.

MILLER SOLOMON, BARBARA

1986 *In the Company of Educated Women: A History of Women and Higher Education in America*. Nueva York: Yale.

MINTZ, STEVEN y SUSAN KELLOGG

1989 *Domestic Resolutions: A Social History of American Family Life*. Nueva York: Free Press.

MISHLER, WILLIAM y REGINALD S. SHEEHAN

1993 "The Supreme Court as a Countermajoritarian Institution? the Impact of Public Opinion on Supreme Court Decisions", *American Political Science Review* 87, no. 1 (marzo).

MOHR, JAMES

1978 *Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy, 1800-1900*. Nueva York: Oxford University Press.

MOORE, DAVID W., FRANK NEWPORT y LYDIA SAAD

1996 "Public Generally Supports A Woman's Right to Abortion", *The Gallup Monthly Report* (agosto): 29-35.

MOORE, W. JOHN

1989 "When to Let Them Alone", *National Journal*, 14 de octubre, 2518-2522.

NATIONAL JOURNAL

1995 18 de marzo, 679-685.

NARAL

s.f. *Who Decides? A State by State Review of Abortion Rights in America*. Washington, D.C.: NARAL.

NUMBERS, RONALD L.

1990 "Physicians, Community and the Qualified Ascent of the American Medical Profession", en Warner y Tighe, eds., *Major Problems in the History of American Medicine and Public Health*. Nueva York: Houghton Mifflin.

NEWBORN, HELEN

1993 *The Los Angeles Times*, 12 de marzo, 7(B).

NEW YORK TIMES

1990 enero a julio.

1993 5 de julio, 1(A) y 8(A).

NEWSWEEK

1995 "Roe v. Roe", *Newsweek*, 21 de agosto.

NOSSIF, ROSEMARY

2002 *Before Roe: Abortion Policy in the States*. Filadelfia: Temple University Press.

OLASKY, MARVIN

1992 *Abortion Rites: A Social History of Abortion in America*. Wheaton, Ill.: Crossway Books.

ORMAN, JOHN

1987 *Comparing Presidential Behavior: Carter, Reagan and the Macho Presidential Style*. Nueva York: Greenwood Press.

PAGE, BENJAMIN Y. y ROBERT Y. SHAPIRO

1992 *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: University of Chicago Press.

PENNICK, MARTIN S.

1999 *The Black Stork: Eugenics and the Death of "Defective" Babies in American Medicine and Pictures since 1915*. Nueva York: Oxford University Press.

PERRY, MICHAEL J.

1999 *We the People: The Fourteenth Amendment and the Supreme Court*. Nueva York: Oxford University Press.

PETCHESKY, ROSALIND POLLACK

1992 *Abortion and Woman's Choice*. Boston: Northeastern University Press.

REAGAN, LESLIE J.

1997 *When Abortion Was A Crime: Women, Medicine, and Law in the United States, 1867-1973*. Berkeley, Calif.: University of California Press.

REFORMA

1994 17 de agosto, 13(A).

REICHLEY, A. JAMES

1985 *Religion in American Life*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.

RENSHAW, PATRICK

1999 *The Wobblies: The Story of the IWW and Syndicalism in the United States*. Chicago: Ivan R. Dee.

RICHARD, PATRICIA BAYER

1989 "Alternative Abortion Policies: What Are The Health Consequences", *Social Science Quarterly* 70, no. 4 (diciembre de 1989): 941-954.

RIDDLE, JOHN M.

1999 *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*. Cambridge: Harvard University Press.

ROSENBLATT, ROGER

1993 *Life Itself: Abortion in the American Mind*. Nueva York: Vintage Books.

ROSS, LORETA J.

2000 "African American Women and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

SALETAN, WILLIAN

2000 "Electoral Politics and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

SANGER, MARGARET, ESTHER KATZ, PETER ENGELMENT, ET AL.

1995 *The Margaret Sanger Papers: Documents from the Sophie Smith Collection and College Archives at Smith College*. Washington, D.C.: University Publishers of America.

SCHNEIDER, WILLIAM

- 1989 "Abortion: Trouble for the GOP", *Public Opinion* (mayo-junio): 2 y 59.

SCOTT SMITH, DANIEL

- 1979 "Family Limitation, Sexual Control, and Domestic Feminism in Victorian America", en Nancy F. Cott y Elizabeth H. Pleck, eds., *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women*. Nueva York: Simon and Schuster.

SHERR, LYNN

- 1996 *Susan B. Anthony, In Her Own Words*. Nueva York: Nueva York Times Books.

SHRAGE, LAURIE

- 1994 *Moral Dilemmas of Feminism: Prostitution, Adultery and Abortion*. Nueva York: Routledge.

SIEGEL, REVA

- 1992 "Reasoning from the Body: A Historical Perspective on Abortion Regulation and Questions of Equal Protection", *Stanford Law Review* 44, no. 2 (enero): 261-382.

SIMON, RITA J. y GLORIA DANZIGER

- 1991 *Women's Movements in America: Their Successes, Disappointment and Aspirations*. Nueva York: Routledge.

SKLAR, KATHRYN KISH

- 2000 *Women's Rights Emerge within the Antislavery Movement, 1830-1870*. Nueva York: Palgrave-MacMillan.

SOLINGER, RICKIE, ed.

- 2000 *Abortion Wars: A Half Century of Struggle, 1950-2000*. Berkeley, California: University of California Press.

SPERO, RABBI ARYETH

- 1989 "Therefore Choose Life: How the Great Faiths View Abortion", *Policy Review* (primavera): 38-44.

STRICKLAND, RUTH ANN Y MARCIA LYNN WITHCKER

1986 "Banning Abortion: Analysis of Senate Votes on Bimodal Issue", *Women in Politics* 6, no. 1: 41-56.

TANENHAUS, SAM

2003 "How the Radicals Can Save the Democrats", *International Herald Tribune*, 12 de agosto, 5.

TATALOVICH, RAYMOND

1997 *The Politics of Abortion in the United States and Canada*. Londres: M.E. Sharpe.

TATALOVICH, RAYMOND y B. DAYNES

1993 "The Lowi Paradigm, Moral Conflict and Coalition-Building: Pro-Choice versus Pro-Life", *Women & Politics* 14, no. 1 (enero): 39-66.

TATALOVICH, RAYMOND y DAVID SCHIER

"The Persistence of Ideological Cleavage in Voting on Abortion Legislation in the House of Representatives, 1973-1988", *American Politics Quarterly* 21, no. 1: 125-139.

TONE, ANDREA

1997 *Controlling Reproduction: An American History*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources.

TRIBE, LAURENCE H.

1990 *Abortion: The Clash of Absolutes*. Nueva York: W.W. Norton.

TURNER, WILLIAM B.

1994 "Class, Controversy and Contraceptives: Birth Control Advocacy in Nashville, 1933-1994", *Tennessee Historical Quarterly* 53, no. 3 (otoño): 166-169.

WALKER, SAMUEL

1999 *In Defense of American Liberties: A History of the ACLU*. Carbondale, Ill.: Southern Illinois University Press.

WALL STREET JOURNAL, THE

1990 23 de Julio 1(A).

1993 21 de febrero, 1(A) y 6(A).

- WARD, MARTHA C.
1986 *Poor Women, Powerful Men: American's Great Experiment in Family Planning*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- WARD, GEOFFREY C. ET AL.
1999 *Not Ourselves Alone: The Story of Elizabeth Cady Stanton and Susan B. Anthony: An Illustrated History*. Nueva York: Knopf.
- WARNER, JOHN HARLEY y JANET TIGHE, eds.
1990 *Major Problems in The History of American Medicine and Public Health*. Nueva York: Houghton Mifflin.
- WASHINGTON POST, THE
1990 marzo-agosto.
- WATTIER, MARK J., BYRON W. DAYNES y RAYMOND TATALOVICH
1996 "Abortion Attitudes, Gender and Candidate Choice in Presidential Elections", *Women and Politics* 16, no. 4.
- WATTLETON, FAYE
1998 *Life in the Line*. Nueva York: Ballantine Books.
- WEAVER, MARY JO y R. SCOTT APPLEBY, eds.
1995 *Being Right: Conservative Catholics in America*. Bloomington: Indiana University Press.
- WEDDINGTON, SARAH
1992 *A Question of Choice*. Nueva York: G.P. Putnam's Sons.
- WHITNEY, JANET
1947 *Abigail Adams*. Boston: Little, Brown.
- WILDER, MARCY J.
1998 "The Rule of Law, the Rise of Violence, and the Role of Morality: Reframing America's Abortion Debate", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*
- WILSON, JAMES Q.
1994 "On Abortion", *Commentary* 97, no. 1 (enero): 21-29.

WOLINSKY, HOWARD y TOM BRUNE

1994 *The Serpent of Staff: The Unhealthy Politics of the American Medical Association*. Nueva York: Putnam.

ZIMMERMAN, SHIRLEY L.

1995 *Understanding Family Policy: Theories and Application*. California: Sage Publications.

REFERENCIAS DE INTERNET

ABORTION AND THE SUPREME COURT-AMERICAN COLLEGIANS FOR LIFE

<<http://www.aclife.org/education/court/html>>, consultada el 15 de abril de 2002.

ABORTIONFACTS.COM

<<http://www.abortionfacts.com.online>>, consultada el 15 de enero de 2004.

ACLU

<<http://www.aclu.org>>.

ACLU REPRODUCTIVE RIGHTS PROJECT

<<http://archive.aclu.org.library/funding.html>>.

1998 "The Right to Choose at 25: Looking Back and Ahead", actualizada en febrero de de 1998, en <<http://www.aclu.org/issues/reproduct/rrujan98.html>>, consultada el 24 de abril de 2002.

ALAN GUTTMACHER INSTITUTE, THE

"Trends in Abortion in the United States, 1973-2000", <<http://www.agi-usa/sections/abortions.html>>, consultada el 11 de octubre de 2003.

AMERICAN CATHOLICS IN THE PUBLIC SQUARE

<<http://www.catholic-sinpublicsquare.org>>, consultada el 12 de marzo de 2002.

AMERICAN CITIZENS CONCERNED FOR LIFE

<<http://www.ford.texas.edu/library/faintro/accl1.htm>>, consultada el 15 de abril de 2002.

AMERICAN CIVIL LIBERTIES UNION

<<http://www.aclu.org>>, consultada en distintas fechas de 2000 y 2003.

AMERICAN PUBLIC HEALTH ASSOCIATION

“Code of Ethics”, en <<http://www.iit.edu/department/csep>>.

AMERICAN LIFE LEAGUE

<<http://www.all.org>>, consultada el 15 de abril de 2002.

BAIRD, BILL

American Atheist: A Journal of Atheist News and Thought (edición electrónica), en <<http://www.americanatheist.org/conv25/an1.html>>, consultada el 20 de marzo de 2002.

BAIRD-WINDLE, PATRICIA Y ELEANOR J. BADER

Targets of Hatred: Anti-Abortion Terrorism (London: Palgrave, 2001), en <<http://www.palgrave.com/eReader/bader.pdf>>, consultada el 10 de noviembre de 2003.

BIRTHRIGHT OF COLUMBUS

<<http://www.angelfire.com/oh/Birthright/>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

BIRTHRIGHT OF GREATER CLEVELAND

<<http://www.geocities/~birthright>>, actualizada el 4 de enero de 1998, consultada el 5 de octubre de 2003.

BIRTHRIGHT MINNESOTA

<<http://www.brminn.org/local/local/html>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

BRUGGER, RACHEL

“How Did the Debate between Margaret Sanger and Mary Ware Dennet Shape the Movement to Legalize Birth Control”, en <<http://www.womhist.binghamton.edu/birth/intro.html>>, actualizada el 11 de abril de 2000, consultada el 24 de abril de 2002.

CALIFORNIA ABORTION AND REPRODUCTIVE RIGHTS ACTION LEAGUE

<<http://www.choice.org>>, consultada en septiembre de 2003.

CARAL

“Crisis Pregnancy Centers in California: The Hidden Threat to Women’s Health”, CARAL Policy Report, <<http://www.choice.org/cpc/2background/html>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

CENTERS FOR DISEASE CONTROL

“Surveillance Summary”, *MMWR Weekly*, 11 de febrero de 1983, <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/0001243.htm>>, consultada en 2003 y 2004.

CHAMBERLAIN, PAMELA Y JEAN HARDISTY

“Shifting Dominance”, *Public Eye Magazine* 14, no. 1 (edición electrónica), en <<http://www.publiceye.org/magazine/v14n1/ReproPatriarch-09.htm>>, consultada el 24 de septiembre de 2002.

CHOICES CAMPUS COMMUNITY

“Doe v Bolton”, en <http://www.feministcampus.org/sam/sam2_doe.asp>, consultada el 3 de junio de 2002.

CHRISTIAN TODAY

<<http://www.christiantoday.com/ot/9ta/9ta044.html>>, consultada el 1 de octubre de 2003

CLARKSON, FREDERICK

“The Rise of the Religious Right in the Republican Party”, *Theocracy Watch*, en <<http://4religious-right.info/index.htm>>, actualizada agosto de 2003, consultada el 1 de octubre de 2003.

CONCERNED WOMEN FOR AMERICA

<<http://www.cwfa.org/history.asp>>, consultada el 15 de abril de 2002.

CONSERVATIVE CAUCUS

<<http://conservativeusa.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

CURRAN, CHARLES E.

“Roman Catholic Ethics: A Dissenting View”, *Christian Century*, 1987, en <<http://www.religion-online.org>>, consultada el 24 de marzo de 2002.

CWLU HERSTORY WEBSITE

<<http://www.cwluherstory.com/CWLUHerstory/abortionrights.html>>, consultada el 15 de marzo de 2002.

DAVIS, JOHN JEFFERSON

“The American Dilemma”, en *Abortion and the Christian: What Every Believer Should Know*, <<http://members.aol.com/CPLBO/Abortionand>>, consultada el 13 de marzo de 2002. Este artículo ya no está disponible.

ENCICLOPEDIA BRITANNICA

<<http://www.britannica.org>>, consultada en distintas fechas de septiembre de 2003.

FEMINIST MAJORITY FOUNDATION

<<http://www.feminist.org/>>, consultada el 5 de febrero de 2004.

FIRST SPIRITUAL TEMPLE

<<http://www.fst.org>>.

FORERUNNER, THE

<<http://www.forerunner.com>>, consultada en distintas fechas.

FREEMAN, JO

“Feminist Activities at the 1988 Republican Convention”, <<http://www.jofreeman.com/conventions/repub88.htm>>, consultada el 3 de octubre de 1988 [originalmente publicado en *Off Our Backs* (noviembre de 1988): 10-14].

GRANT, GEORGE

Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present. Brentwood, Tenn.: Wolgemuth & Hyatt, pp. 142-143, en <<http://freebook.entrewave.com>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

GREEN, TANYA L.

2001 <http://www.cwta.org/library/life/2001-05_pp_n_project.shtml>, consultada el 24 de abril de 2001.

JUNIOR LEAGUE, THE

<<http://www.lattenta.org/about/history/htm>>, consultada el 24 de abril de 2002.

LEWIS JOHNSON, JONE

“Comstock Law”, *Encyclopedia of Women’s History*, en <http://womenshistory.about.com/library/ency/blwy_comstock.html>, consultada el 5 de abril de 2002.

MACNAIR, RACHEL

“A Lively Concern: The Religious Society of Friends (Quakers)”, en <<http://www.fnsa.org/fall98/macnair1.html>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

MCGREEVY, JOHN

Ponencia presentada en el Joint Consultation: Commonweal Foundation, Faith & Reason Institute, 2 al 4 de junio de 2000. Sitio electrónico de la American Catholics in the Public Square, <<http://www.catholicsinpublicsquare.org>>, consultada el 12 de marzo de 2002.

MORAN, JEFFREY P.

“Mary Steichen Calderone ’25: The Grandmother of Sex Education”, *Vassar: The Alumnae Quarterly*, en <<http://www.aavc.vassar.edu/vq/winter2000/Calderone.htm>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

Mrs. X.

“One Woman’s Abortion”, *The Atlantic Monthly*, agosto de 1965, en <<http://theatlanticmonthly.com/politics/abortion/mrsx/htm>>, consultada el 2 de marzo de 2002.

NATIONAL ABORTION AND REPRODUCTIVE RIGHTS ACTION LEAGUE

<<http://www.naral.org>>, consultada en distintas fechas durante todo el transcurso del proyecto de investigación.

NATIONAL CONSERVATIVE POLITICAL ACTION COMMITTEE

<<http://www.cpac.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

NATIONAL ORGANIZATION OF WOMEN

<<http://www.now.org>>, consultada durante todo el transcurso del proyecto de investigación.

NEW YORK JOURNAL

<<http://www.nyjournalnews.com/lifestyles/health/jn/archives/chief/htm>>, consultada el 15 de noviembre de 2003.

ONTARIO CONSULTANTS ON RELIGIOUS TOLERANCE

<<http://www.religioustolerance.org>>, consultada en octubre de 2001.

OUR BODIES OURSELVES

<<http://www.ourbodiesourselves.org/abortion>>, consultada el 30 de enero de 2002.

PAPA PAULO VI

Humanae Vitae, en <<http://www.newadvent.org>>, consultada el 12 de noviembre de 2002.

PILPEL, HARRIET

"The Right of Abortion", *The Atlantic Monthly*, 1969, en <<http://www.theatlanticmonthly.com/politics/abortion/pilp/htm>>, consultada el 30 de enero de 2002.

PLANNED PARENTHOOD OF BUFFALO & ERIE COUNTY

<<http://plannedparenthood.bfn.org/mission/mission.html>>, consultada el 11 de abril de 2002.

PLANNED PARENTHOOD OF CENTRAL MISSOURI V. DANFORTH. 428 U.S. 52(1976)

<<http://biotech.law.su.edu/cases/reproduction/danforth.htm>>, consultada el 18 de abril de 2002.

PLANNED PARENTHOOD FEDERATION OF AMERICA

<<http://www.plannedparenthood.org/ABOUT/NARRHISTORY>>, consultada durante todo el transcurso de la investigación.

PLANNED PARENTHOOD OF MINNESOTA/SOUTH DAKOTA

<<http://www.ppmsd.org/about/history/asp>>, consultada el 19 de marzo de 2002.

PLANNED PARENTHOOD OF THE ROCKY MOUNTAINS

<<http://www.pprm.org/pprm/aboutpprm.html>>, consultada el 12 de abril 2002.

PRIESTS FOR LIFE

Incluye los textos completos de los casos de la Suprema Corte relacionado con el aborto, <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt>>, consultada y utilizada durante todo el proyecto de investigación.

PRO-LIFE ACTION LEAGUE

“Roe v. Wade & Doe v. Bolton”, <http://www.prolifecycle.org/Roe_andDoe.htm>, consultada el 3 de junio de 2002.

PRO-LIFE AMERICA

<<http://prolife.com/PlannedParenthood.html>>, consultada el 8 de marzo de 2002.

PROJECT OYEZ

Sito de resúmenes de los casos principales de la Suprema Corte, <<http://www.oyez.org/resources>>, consultada en varias fechas.

“REPUBLICAN PLATFORMS—ABORTION PLANKS, 1976-1992”

<http://andrson.stanford.edu/Abortion/Planform/_Planks.html>, consultada el 10 de octubre de 2003.

ROE V. WADE: 1973. WOMEN’S HISTORY MONTH-WOMEN’S RIGHTS ON TRIAL

<http://www.galegroup.com/free_resources/whm/trials/roe.htm>, consultada el 3 de junio de 2002.

SAN ANTONIO EXPRESS

<<http://www.expressnews.com/pantheon/news-bus/election/11066bgwl.shtml>>, consultada el 1 de diciembre de 2003.

SANGER, MARGARET

1915 “Comstockery in America”, *International Socialist Review*, en Margaret Sanger Paper Projects, actualizada el 15 de octubre de 1999, <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/wms>>.

Margaret Sanger Papers Project, en <<http://www.nyu.edu/projects/sanger/wms>>, actualizada el 15 de octubre de 1999.

SCHLESINGER LIBRARY

Documentos de Mary Ware Dennet y la Voluntary Parenthood League, disponibles en <http://www.lexisnet.com/academic/guides/womens_studies.../scles3bi.html>.

SEVERAL SOURCES FOUNDATION

<<http://lifecall.org>>, actualizada en julio de 2003, consultada el 4 de octubre de 2003.

SUPREME COURT HISTORY SOCIETY

<<http://www.supremecourthistory.org>>, consultada en varias fechas.

SUPREME COURT REFERENCE SITE

<<http://supct.law.cornell.edu/supct/search/display/html>>, Cornell University, consultada distintas veces durante el transcurso del proyecto.

TENNESSEE RIGHT TO LIFE

“New York Attorney Drops Subpoenas against CPCs”, 1 de marzo de 2002, en <http://tennesseerighttolife.org/org/new_centers/archives/03012002-06.htm>, consultada el 7 de octubre de 2003.

U.S. CATHOLIC CHURCH

<<http://www.catholic-church.org/su/index/html>>.

WEYRICH, PAUL

“La guerra de las culturas”, <<http://www.freecongress.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003

WOMENS' RIGHTS NATIONAL PARK

Seneca Falls, Nueva York, disponible en <<http://www.nps.gov/wori>>, consultada en septiembre de 2003

YAHOO

1998 “House Republicans Scrap Plan to Ban Abortion Pill”, Yahoo Daily News, 2 de octubre, en <<http://www.yahoo.com>>.

Apéndice

ALGUNAS ORGANIZACIONES ESTADUNIDENSES RECONOCIDAS,
INVOLUCRADAS EN LA LUCHA POLÍTICA DEL ABORTO

Advocates for Life. Se fundó en Portland, Oregon, en 1984. Surgió de las actividades provida de Andrew Burnett. En 1985, estableció *Life Advocate*, una revista importante del movimiento provida extrema y, en 1986, instrumentó los “rescates” como técnica de protesta frente a las clínicas del aborto. Un año después, Burnett ayudó a organizar Operation Rescue.

African American Family Association. Con sede en Chicago, Illinois, esta organización nacional busca crear una mayor conciencia de la postura provida en la comunidad afroamericana y así fortalecer este movimiento en Estados Unidos. Enfatiza su labor en los programas de educación. <<http://www.prolife.org/aafa/>>.

The Alan Guttmacher Institute. Es una organización cuya estrategia combina la investigación y la acción política para proteger y ampliar las opciones de todos los hombres y las mujeres relacionadas con la reproducción. Enfatiza la inclusión de los grupos sin recursos. Busca informar a la opinión pública y a los políticos, así como desarrollar programas adecuados. Originalmente fundado en 1968 como una división semiautónoma de Planned Parenthood, en 1977, se volvió una organización no lucrativa independiente. Hoy es quizá el instituto estadounidense más reconocido en el campo de desarrollar, publicar y difundir análisis científicos de fondo y de coyuntura sobre todos los aspectos de la sexualidad y la reproducción.

Alliance for Life. Se estableció en 1996 como una organización no gubernamental local de Columbia, Ohio para promover la justicia

“prenatal”, proteger el derecho a la vida para todo el mundo y ayudar tanto a madres como a padres en los embarazos difíciles. Busca la solidaridad con todas las Iglesias y templos.

America’s Crisis Pregnancy Helpline. Se originó en 1995 gracias a los esfuerzos de una pareja de Dallas, quienes intentaban adoptar un bebé. Actualmente es una organización no lucrativa y no partidista que funciona como un puente entre las mujeres con embarazos no deseados y sus opciones posibles. No refieren a sus clientes a las clínicas de abortos, sino a organizaciones de base que ayudan a embarazadas que no desean quedarse con sus bebés. <<http://www.thehelpline.org>>.

American Life League. Esta organización es un grupo de cabildeo provida radical fundado por Patrick J. Mooney, cuyo fin es acelerar al movimiento provida. Desde una perspectiva cristiana, considera al feto como una persona completa, enfatiza la naturaleza destructiva de la planificación familiar y busca la prohibición total del aborto, así como la fortaleza de la familia nuclear. <<http://www.all.org>>.

American Right to Life’s Mission. Parece ser una extensión de la American Life League. <<http://www.americanrighttolife.org>>.

Birthright. Se fundó en 1968, en Toronto, Ontario, gracias a los esfuerzos de una mujer ama de casa, quien se propuso ayudar a sus congéneres con embarazos no deseados. Por su filosofía de “es el derecho de cada mujer embarazada dar a luz y el derecho de cada niño, nacer”, la organización proporciona diversos servicios, que van desde la amistad hasta la ayuda con los gastos médicos y legales. Se convirtió en el primer servicio internacional que auxilia a las mujeres con los embarazos no deseados y actualmente cuenta con oficinas en Estados Unidos, Canadá, África y Hong Kong.

California Abortion and Reproductive Rights Action League (CARAL). Ésta se fundó en 1978. Se dedica a defender los derechos de todas las mujeres en cuanto al acceso a todos los servicios relacionados con la reproducción. Según sus propias declaraciones, la

misión de CARAL es desarrollar un proceso político que garantice a cada mujer el derecho de tomar decisiones personales sobre la planificación familiar, dar a luz a hijos sanos y recurrir a un aborto legal y seguro. <<http://www.caral.org>>.

Catholics for a Free Choice. Es una organización independiente internacional no lucrativa que se dedica a las cuestiones de equidad de género y a la materia de la salud dentro de los parámetros de la tradición de la justicia social católica. La matriz se encuentra en Washington, D.C., y publica materiales sobre el catolicismo romano, la sexualidad, los hospitales católicos y la planificación familiar, entre otros. <<http://www.cath4choice.org>>.

Catholics United for Life. Es una organización nacional católica con filiales en diversas ciudades que reza el rosario frente a las clínicas de abortos. Además, organiza reuniones para rezar en las iglesias, con el fin de protestar contra el aborto. <<http://www.mich.com>>.

The Center for Bio-Ethical Reform. Se estableció en julio de 1990 con el propósito de promover la justicia prenatal por medio de publicaciones y de la presentación de ponencias sobre la humanidad del feto. Además, aborda otros problemas, como el infanticidio, la eutanasia y los experimentos científicos con los tejidos de los fetos. <<http://www.cbrinfo.org>>.

Human Life International. Es un grupo católico internacional con sede en Virginia, el cual promueve la santidad de la vida y la familia por todo el mundo, según la doctrina de la Iglesia católica romana de rezar, educar y servir. Lo fundó en 1972 el padre Paul Marx y hoy es el apostolado internacional más grande provida y pro familia. Se opone abiertamente a la planificación familiar a Planned Parenthood y a los grupos liberales de la Iglesia católica (Catholics for a Free Choice, etc.). <<http://www.hli.org>>.

Libertarians for Life. Se fundó en 1976 para mostrar que el aborto está mal por razones científicas y filosóficas. Argumenta que el principio básico del liberalismo es que la no agresión surge del res-

peto de cada persona, mismo que no tolera el aborto. <<http://www.cris.com>>.

Life Decisions International. Es una organización provida no lucrativa ubicada en Washington, D.C. Se consolidó legalmente en 1992 con el propósito de representar profesionalmente la postura provida, pro familia y oponerse a la agenda de Planned Parenthood. Distribuye información sobre las organizaciones a favor del aborto por diversos canales. <<http://www.interlife.org>>.

Life Dynamics Incorporated. Es una organización provida fundada en 1992 por el activista Mark Crutcher en Denton; Texas. Ofrece servicios legales a las mujeres que han sufrido daños como consecuencia de un aborto. <<http://www.idi.org>>.

Life Action Advocate, Inc. Es una organización provida sin fines de lucro, con sede en Gainesville, Florida, la cual proporciona espacio gratis en la Internet para los grupos provida. <<http://www.prolife.org>>.

Mass NARAL. Es la organización estatal pro opción de Massachusetts, filial de NARAL nacional. Se estableció en 1972 como Mass Choice y desde entonces ha tenido mucho éxito. De hecho, logró en 1996 la aprobación de la única medida legislativa pro opción estatal para restaurar el derecho al aborto como parte de los servicios médicos para los empleados del estado.

Medical Students for Choice. En 1993, fue fundada por estudiantes de medicina que deseaban reformar el currículo de las facultades de medicina, con el fin de incluir el entrenamiento para realizar abortos, ampliar las oportunidades para aprender más sobre éstos y otros aspectos de la salud reproductiva, así como desarrollar una red de apoyo y de recursos para los estudiantes. Hoy sus miembros provienen de más de cien facultades de medicina en Estados Unidos y Canadá. <<http://www.ms4c.org>>.

Missionaries to the Preborn. Es una organización cristiana provida radical con sede en Milwaukee, Wisconsin. Fue fundada en 1990

por el reverendo Matt Trehwella con el propósito de atender las necesidades de los bebés antes de su nacimiento. Este grupo afirma que es la primera misión cristiana enfocada directamente en los fetos.

National Abortion Federation. Se fundó en 1997 como una organización profesional no lucrativa cuyo fin es representar a todos los que realizan abortos en Estados Unidos y Canadá. Sus miembros incluyen clínicas sin fines de lucro, médicos particulares, centros feministas de salud, clínicas privadas, filiales de Planned Parenthood y las clínicas de aborto de hospitales. Además, representa el punto de vista de quienes realizan los abortos en los discursos públicos; establece los estándares para mantener una alta calidad al realizar abortos y, en particular, trabaja para fomentar el entrenamiento de médicos en el campo. <<http://www.prochoice.org>>.

National Coalition of Abortion Providers (NCAP). Se trata de una organización pro opción sin fines de lucro que representa los intereses de más de doscientas clínicas particulares de abortos ubicadas por todo Estados Unidos (no las de Planned Parenthood). Se fundó en 1990 con clínicas particulares, las cuales se proponían contar con la presencia, en Washington, D.C., de una organización que pudiera defender el derecho al aborto y hablar sobre las necesidades de las clínicas privadas. Su director, Ron Fitzsimmons, es una figura reconocida nacionalmente por sus actividades relacionadas con el acceso al aborto. <<http://www.ncap.com>>.

National Network of Abortion Funds. Federación fundada en 1993 que reúne 57 fondos locales y regionales en Estados Unidos cuyo propósito es facilitar abortos seguros para las mujeres que no tienen los recursos para practicárselos en una clínica privada. También proporciona financiamiento y asistencia logística. <<http://www.hampshire.edu>>.

New York Civil Liberties Union: Reproductive Rights Project (NYCLU). Filial estatal de la American Civil Liberties Union, la cual mantiene su propio proyecto para proteger y promover el derecho de tomar decisiones independientes sobre la procreación. <<http://www.nyclu.org>>.

Operation Rescue West. Filial poniente de la organización fundada por Randall Terry con sede en Las Vegas, Nevada. Sus publicaciones y su página electrónica hablan sobre las manifestaciones sensacionalistas en contra de las clínicas y los médicos que realizan los abortos. <<http://operationrescue.org>>.

Priests for Life. Es una organización interna de la Iglesia católica romana estadounidense, organizada por los sacerdotes para promover activamente la oposición al aborto. Los laicos también pueden participar. Se fundó en 1990 en San Francisco y ahora su sede se halla en Staten Island, Nueva York. Actualmente cuenta con un equipo de sacerdotes dedicados tiempo completo a las actividades provida. <<http://www.priestsforlife.org>>.

Pro-Life Alliance of Garys and Lesbians. Surgió en 1990 como parte de las actividades provida de las comunidades homosexuales de Washington, D.C., Mineápolis y Minnesota. Está comprometida a promover la ética provida consistentemente con la lucha gay y lesbiana a favor de los derechos humanos. La organización colabora con algunos sectores del movimiento provida. <<http://www.plaga.org>>.

Religious Coalition for Reproductive Choice aglutina muchas organizaciones cristianas y judías que trabajan tanto para educar como para movilizar a los religiosos, con el fin de inclinar la opinión pública hacia la promoción de todas las opciones posibles para cada mujer. Esta organización enfatiza el mejoramiento de las condiciones para las mujeres pobres, las mujeres de color y otras poblaciones sin recursos. <<http://www.erc.org>>.

Republicans for Choice es un PAC que promueve la postura pro opción al interior del Partido Republicano. Fundado por la activista republicana Ann Stone, el grupo busca la unidad generada en 1994 por el *Contract with America* y no la disensión que resultó en la elección de Clinton en 1992. Dicen que no promueve el aborto, sino los principios fundamentales del Partido Republicano, el cual protege los derechos individuales. <<http://www.rfc-pac.org>>.

Roe No More Ministry. Página electrónica provida de Norma McCorvey, quien fue la mujer de *Roe vs. Wade*. Su sede se encuentra en Dallas, Texas. <<http://www.leaderu.com/normal/>>.

Westchester Coalition for Legal Abortion, Inc. Organización política de cabildeo cuyo propósito es promover el acceso a la planificación familiar y el aborto en Nueva York para todas las mujeres, incluir los costos en los seguros médicos, apoyar a los políticos pro opción y garantizar que el aborto sea legal y seguro. Se fundó en 1972 y desde entonces ha estado activa en el proceso político regional para lograr sus objetivos.

La controversia del aborto en Estados Unidos, de Barbara Driscoll de Alvarado, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de agosto de 2005. La impresión estuvo a cargo de Solar, Servicios Editoriales. En su composición se usaron tipos Garamond y Helvética de 8, 11, 12, 14, 24 y 36 puntos. Se tiraron 200 ejemplares más sobrantes sobre papel cultural de 90 gramos. La formación la realizó María Elena Álvarez Sotelo. La edición estuvo al cuidado de Astrid Velasco y Hugo Espinoza.